

UNICEF/FLACSO

El Fenómeno de las Pandillas en El Salvador



Los conceptos vertidos en este documento son de entera responsabilidad de las autoras.

302,34
S 33 F

Autoras:

Marcela Smutt.

Jenny Lissette E. Miranda.

Asesor académico:

Carlos Guillermo Ramos.

Supervisora:

Karla Hananía de Varela.

Impresión:

Impresos Litográficos de C.A.

Fotografía:

Cortesía de El Diario de Hoy

Diseño de portada e ilustraciones:

Laura Mendoza

1a. edición:

Marzo de 1998

San Salvador, El Salvador

| | |
|-------------|-----------------|
| Fecha: | 16 mayo 2006 |
| Compra: | |
| Prove. Co.: | |
| Caj.: | |
| Donación: | Cecilia Daniela |

| | |
|------|-------------|
| REG. | 14385 |
| IMP. | 14139 |
| | EL SALVADOR |

| | |
|--|-----|
| PRESENTACIÓN | 7 |
| INTRODUCCIÓN | 10 |
| CAPITULO I | |
| CONTEXTUALIZACIÓN SOCIO-HISTÓRICA DEL FENÓMENO DE LAS PANDILLAS EN EL SALVADOR | |
| Acerca de la complejidad del fenómeno de las pandillas juveniles. | 19 |
| Las pandillas en El Salvador. | 25 |
| La vida loca. | 25 |
| Sus orígenes. | 30 |
| La influencia estadounidense. | 33 |
| CAPITULO II | |
| EL JOVEN EN SU ENTORNO SOCIOFAMILIAR | |
| Sobre la aplicación de la encuesta. | 43 |
| El escenario. | 44 |
| La muestra. | 45 |
| ¿Familias desestructuradas o familias debilitadas? | 49 |
| Cantidad y calidad de tiempo dedicado a la familia. | 52 |
| Matricentrismo. | 57 |
| Violencia intrafamiliar. | 59 |
| Situación de pobreza. | 61 |
| Situación socioeconómica de las familias. | 62 |
| Composición urbanística y pandillas. | 64 |
| La vivienda como espacio privado de convivencia. | 65 |
| Tenencia de servicios básicos. | 68 |
| La comunidad como entorno cotidiano. | 71 |
| CAPITULO III | |
| JÓVENES Y SOCIALIZACIÓN | |
| Sobre la aplicación de las entrevistas y los grupos focales de discusión. | 79 |
| La construcción de la identidad. | 81 |
| La socialización. | 81 |
| Imagen de sí mismo y autoestima. | 87 |
| Procesos de identificación. | 90 |
| Educación y trabajo. | 94 |
| La escuela: principio y fin de oportunidades. | 94 |
| Deserción escolar y pandillas. | 97 |
| Percepción sobre la calidad de la enseñanza. | 104 |
| Expectativas educativas. | 106 |
| Joven y trabajo. | 108 |
| Expectativas ante el trabajo. | 113 |
| Obstáculos para el trabajo. | 116 |

CAPITULO IV DINÁMICA DE LAS PANDILLAS

| | |
|---|-----|
| Los grupos de pares. | 125 |
| Estructura de las pandillas. | 128 |
| Sus líderes. | 132 |
| Significado de las pandillas para los jóvenes. | 135 |
| Normas de las pandillas. | 139 |
| Valores y lenguajes. | 143 |
| Sentido y uso de la violencia. | 151 |
| Formas de expresión de la violencia. | 151 |
| Sentido de la violencia. | 156 |
| Incidencia del uso de drogas en los jóvenes de pandillas. | 162 |

CAPITULO V JÓVENES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

| | |
|---|-----|
| Proyecto de vida. | 169 |
| Acciones impulsadas por los sectores entrevistados frente al fenómeno de las pandillas. | 176 |
| Percepciones y expectativas según personas de la comunidad sobre el rol asumido por las diferentes instituciones para enfrentar el fenómeno de las pandillas juveniles. | 178 |
| Percepciones y expectativas referentes al papel de la Policía Nacional Civil. | 178 |
| Percepciones y expectativas referentes al papel de las Iglesias. | 180 |
| Percepciones y expectativas referentes al papel del Sector Educación. | 182 |
| Percepciones y expectativas referentes al papel del Gobierno. | 184 |
| Percepción y expectativas de los jóvenes sobre el rol de los diferentes sectores para enfrentar el fenómeno de las pandillas juveniles. | 186 |
| Percepciones sobre el papel de los padres y madres de familia. | 186 |
| Percepciones y expectativas sobre el papel de la Policía Nacional Civil. | 188 |
| Percepciones y expectativas sobre el papel de las Iglesias. | 189 |
| Percepciones y expectativas sobre el papel del Gobierno. | 190 |

| | |
|--------------------|-----|
| CONCLUSIONES | 193 |
| RECOMENDACIONES | 204 |
| ANEXO METODOLÓGICO | 213 |
| BIBLIOGRAFÍA | 222 |
| GLOSARIO | 226 |

Presentación

El tema juventud, ha adquirido en los últimos años un importante lugar en la agenda de discusión política de El Salvador. Se pueden constatar a este respecto abundantes iniciativas técnicas y financieras encaminadas a conocer y atender las necesidades y demandas más urgentes de este sector, que constituye casi la mitad de la población total de los salvadoreños. Sin embargo este interés en la problemática de la juventud, más que provenir de una consciente y concertada estrategia de atención nacional, ha derivado - en buena medida - de la necesidad de proporcionar a la ciudadanía una respuesta inmediata frente a los efectos del supuesto crecimiento de la actividad delincinencial, cuyo origen y expansión ha sido directa y simplistamente relacionado con el sector juventud; específicamente con aquellos jóvenes organizados en pandillas, también conocidas como **maras**.

A la complejidad propia de los problemas planteados por la juventud, se suma el desafío de superar visiones restringidas, como las que en muchos casos han dominado la comprensión del fenómeno de las pandillas. Pero la búsqueda de perspectivas nuevas exige un conocimiento más cercano de las historias personales, familiares y comunitarias de los jóvenes pandilleros, así como de sus necesidades, potencialidades, oportunidades e intereses. Tampoco se puede olvidar que tales factores se vinculan a condiciones políticas y socio-económicas de carácter nacional.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF - y el Programa EL Salvador de La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-, consideran imprescindible

examinar críticamente la real dimensión que han adquirido las pandillas juveniles en el país, así como las repercusiones negativas que el abordaje inadecuado de este fenómeno conlleva para todo el sector juventud. Para ofrecer un abordaje distinto del fenómeno acordaron realizar un esfuerzo conjunto de investigación denominado **“El fenómeno de las pandillas en El Salvador”**.

Esta investigación se concibió, por lo tanto, como un intento serio de conocer y entender la problemática desde la perspectiva de sus diferentes actores. Su objetivo central es contribuir académicamente a la comprensión social del fenómeno y favorecer, a través de algunos lineamientos propositivos, la necesaria discusión y diseño de una política pública de juventud que proporcione recursos y orientación a las diversas iniciativas de trabajo en este campo.

La Investigación, se inscribe en un proyecto más amplio, iniciado a principios de 1996 y responde a la necesidad de relevar el nuevo paradigma propuesto por la Convención sobre los Derechos del Niño para discutir y analizar los problemas de la niñez y la adolescencia en el marco de la construcción de la democracia. Dicho paradigma se basa en el principio que ya no es posible explicar los problemas de los niños y adolescentes por sí mismos, sin la efectiva alianza y coordinación entre el mundo del derecho, los programas y movimientos sociales, así como con los sectores que construyen, dictan y ejecutan políticas. Aspira alcanzar que todos los actores de la sociedad civil y del Estado asuman su responsabilidad en la elaboración y cumplimiento de políticas públicas en favor de la niñez y de la adolescencia.

Sin pretender agotar el tema, y teniendo en cuenta las limitantes propias de la estrategia metodológica adoptada, este trabajo brinda la posibilidad de aproximarse con mayor pertinencia al fenómeno de las pandillas en El Salvador. Para lograrlo, la investigación introduce al desarrollo histórico de dichos grupos, reflexiona sobre las características que el contexto social y político del país le han imprimido, y conduce - a través de un estudio de caso - a un análisis aproximativo de los factores que generan, sostienen y alimentan las pandillas juveniles.

En definitiva, este estudio ofrece la oportunidad de contar con una nueva perspectiva del fenómeno de las pandillas, al intentar ir más allá de sus expresiones fenoménicas y de sus consecuencias inmediatas a las que se enfrenta cotidianamente la ciudadanía.

Entre los aportes más significativos que brinda este trabajo al debate ciudadano e institucional sobre el tema de las pandillas, se encuentra la proposición de una fértil línea de reflexión orientada a concebir a las pandillas, como espacios y recursos de socialización y de conformación de su identidad, en condiciones sociales y familiares que ofrecen escasos mecanismos para lograrlo y que mas bien propician identidades debilitadas. En esta misma línea, se hace patente que las pandillas representan para los jóvenes instrumentos duales de reacción y reproducción de los patrones de violencia imperantes en la sociedad.

En este escenario resulta claro que los jóvenes están planteando un reto a la sociedad salvadoreña. Sin embargo, mientras la sociedad civil y el Estado no se planteen como prioridad procurar ofertas concretas para los jóvenes y no se tomen en cuenta sus necesidades, derechos y aspiraciones, difícilmente se podrá superar adecuadamente su situación actual.

Por esta razón UNICEF y FLACSO, convencidos de la indisoluble relación entre niñez, adolescencia y política social, ponen a la disposición de investigadores, académicos, políticos, organismos gubernamentales y no gubernamentales y otros interesados en el tema de la niñez y la adolescencia, los resultados de este trabajo como un insumo para enriquecer su quehacer con este sector de la población.

Queremos dejar constancia del merecido reconocimiento por su esfuerzo y dedicación al equipo de profesionales responsable de esta investigación.

Crisóstomo Pizarro

Representante Delegado
UNICEF, El Salvador

Héctor Dada Hirezi

Director FLACSO
Programa El Salvador

Introducción

Entre los indicadores que miden las expresiones de ruptura del tejido social y la vida de los individuos en sociedad, se encuentran las estadísticas referidas a las pandillas juveniles. Este fenómeno, en diversas sociedades contemporáneas, se ha evidenciado como una de las características centrales de la violencia social urbana.

Las pandillas juveniles constituyen una problemática global en tanto que trasciende las fronteras. Actualmente es compartida por un importante número de países, con elementos comunes que la caracterizan y algunos rasgos que la diferencian. Así, se pueden mencionar las gangs en Estados Unidos y Belice; las bandas en México; las maras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua; las barras o chapulines en Costa Rica; los gamines en Colombia; las colleras en Perú; las gangas en Brasil; las patotas en Argentina. En algunas ciudades alcanzan magnitudes sin precedentes; por ejemplo, en Medellín se han registrado seiscientas pandillas; solamente en el Distrito Federal de México, mil quinientas aproximadamente; en la ciudad de Belice, con tan solo ochenta mil habitantes, hay once grupos de pandillas, de los cuales surgen nuevas fracciones.

Sin embargo, no solo se trata de una problemática de las sociedades contemporáneas, sino que también a lo largo de la historia y en diversas culturas, han surgido movimientos juveniles originados por distintos procesos, los que tomaron matices o modalidades de expresión particulares, estrechamente relacionados con las necesidades y circunstancias específicas del contexto donde se desarrollaron.

A este respecto, durante los años treinta y cuarenta aparecieron en Estados Unidos y en México los Pachucos. Este movimiento se originó como consecuencia de los procesos migratorios de población mexicana hacia los Estados Unidos, a través de los cuales se desencadenaron una serie de discriminaciones raciales hacia los nuevos pobladores. La reacción de las y los jóvenes fue una especie de rebeldía, como parte de una conducta defensiva, que los llevó a agruparse en pandillas de barrios integradas por jóvenes mexicanos, o hijos e hijas de mexicanos, nacidos en los Estados Unidos.

Más recientemente, a mediados de los años sesenta aparecieron también en Estados Unidos pandillas juveniles denominadas Cholos, las cuales se extendieron por algunas ciudades, especialmente del Estado de California, y también por ciudades mexicanas. Grupos de adolescentes hijos de inmigrantes mexicanos, por lo general desempleados o subempleados, se organizaron en pandillas para poder sobrevivir en un contexto de pobreza e ilegalidad.

En El Salvador, desde finales de la década de los ochenta, el fenómeno de organización y socialización violenta de la juventud, acentuada en los estratos de bajos ingresos, ha adoptado la forma de pandillas, denominadas **maras**; las cuales proliferan en zonas caracterizadas por la alta densidad poblacional, la mala dotación de servicios básicos y los bajos niveles de ingresos en los hogares. Lamentablemente el país no cuenta con un registro detallado de indicadores que den cuenta de la magnitud del fenómeno en el pasado, de su desarrollo y de su dinámica reciente. Sin embargo, la evolución del comportamiento de los jóvenes en los últimos años ha tomado proporciones alarmantes y tiende a arraigarse profundamente en el seno de la sociedad.

Estas pandillas son un hecho social preexistente al proceso de transición política iniciado con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. No obstante, fue desde esa coyuntura que las dimensiones y características asumidas por dichos grupos motivaron una amplia preocupación social y estatal, que se sustentó, muchas veces, en una equívoca percepción del fenómeno. Debido a ello, la etapa transicional fue escenario de marcadas tendencias para estigmatizar a los jóvenes organizados en pandillas y para aplicar "soluciones" coercitivas al problema.

La década de los 90 ha perfilado a las maras como el más importante y complejo fenómeno cultural- generacional que haya tenido el país. El elevado número de jóvenes involucrados en esta forma de organización y socialización juvenil, así como su presencia extendida por todo el territorio nacional han hecho de este fenómeno, y de las formas de violencia que el mismo comporta, una parte integral de la cotidianidad de los salvadoreños¹.

1 Ramos, Carlos G. **Transición, jóvenes y violencia**. Mimeo, documento inédito. San Salvador, 1997.

Una gran proporción de la población salvadoreña percibe el fenómeno de las pandillas como sinónimo de delincuencia juvenil, se estigmatiza a las y los jóvenes pandilleros como delincuentes y a sus familias como las principales causantes de la delincuencia. Es muy habitual escuchar a ciudadanos, a comunicadores sociales y también a representantes de instituciones referirse a jóvenes miembros de pandillas como delincuentes juveniles, etiquetando bajo esta categoría una multitud de conductas de muy diversa índole que afecta a los jóvenes en situación de riesgo social, criminalizando a esta población vulnerable.

Según estudios realizados por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA -IUDOP- durante 1996, el porcentaje de salvadoreños que percibió a la delincuencia y las maras como el principal problema del país alcanzó casi el 65.0%. Esto constituye la más alta proporción de respuestas asignadas a estos temas en la historia de las encuestas realizadas por dicho Instituto. Sin embargo, al comparar el mismo sondeo de opinión con mediciones hechas en años anteriores, se refleja que el porcentaje de familias víctimas de hechos delincuenciales habría disminuido². Estos resultados inducen a considerar que lo que habría crecido para 1996 no es en sí la delincuencia, sino más bien la percepción que la ciudadanía posee de la delincuencia y del incremento de las modalidades de violencia.

La percepción de las pandillas juveniles estrechamente relacionada con delincuencia juvenil tiene elementos desencadenantes o reforzantes y también consecuencias directas. Un elemento desencadenante podría ser el de los mensajes sobre esta problemática transmitidos a través de los medios de comunicación social. Una consecuencia de esta percepción es que el fenómeno se constituye para el ciudadano en un problema de seguridad pública y se demandan respuestas de tipo coercitivo, ignorándose cualquier otra comprensión de la problemática.

De tal forma, puede decirse que las pandillas juveniles en cuanto tal tienen una historia, y no solo en las diversas formas de expresión del fenómeno o en los términos del crecimiento de una condición particular que se refleja en el incremento de violencia del país. Tienen también una historia en las respuestas que se han ido planteado para abordarlas, las cuales están directamente relacionadas a la forma como la población las percibe.

Así, en 1995, la actividad policial dirigió buena parte de sus esfuerzos a la contención de las maras utilizando medios que en muchos casos excedieron sus atribuciones legales en el mantenimiento del orden y reflejaron una especie de aversión hacia los jóvenes involucrados en pandillas. Durante ese mismo año, reaparecieron en el escenario socio-político estructuras paramilitares de eliminación de pandilleros y se sucedió una serie de asesinatos de "delincuentes" pertenecientes a maras realizados por un grupo clandestino autodenominado "Sombra Negra".

2 Según el IUDOP, el 26.4% de familias consultadas a mediados de 1996 dijeron haber sido víctimas de la delincuencia, en comparación con el 35% promedio obtenido en los años anteriores. Puede consultarse **Balance IUDOP. La opinión pública en 1996: los problemas nacionales y la crisis institucional**, El Salvador, Proceso, año XVII, # 739, San Salvador, 1996.

Durante 1996, el Gobierno de El Salvador promovió una campaña antidelincuencial, que tuvo como resultados la aprobación por parte de la Asamblea Legislativa de la Ley de Emergencia contra la delincuencia y el crimen organizado y del primer paso para “reimplantar la pena de muerte” en el país. En general, estas medidas estrictamente punitivas refuerzan en la ciudadanía la imagen que el problema no tiene otra solución que no sea la del control social coactivo y en muchos casos, incluso, puede llevar al atropello del estado de derecho.

En definitiva, reforzadas por una errada percepción del fenómeno, las tendencias autoritarias en el abordaje práctico de las maras terminaron induciendo un mayor margen de incertidumbre a la transición, pues la inclinación de abordar este fenómeno generacional como un problema de seguridad pública, condujo al desarrollo y reproducción de formas de violencia contra los jóvenes, peligrosas para la construcción de una convivencia ciudadana más tolerante y democrática³.

En este escenario específico, el fenómeno de las pandillas juveniles requería de una mejor comprensión y tratamiento. De esta forma, el Instituto Salvadoreño de Protección al Menor, Corte Suprema de Justicia, Arquidiócesis de San Salvador, ILANUD/ Comisión Europea, FLACSO-Programa El Salvador y UNICEF iniciaron en 1996 el Proyecto “**Juventud y violencia en El Salvador: el fenómeno de las pandillas**”.

El diseño original de este proyecto partió del reconocimiento que el fenómeno de las pandillas y de la violencia juvenil se ha constituido en parte integral de la cotidianeidad urbana, y en problema de carácter nacional que demanda la definición de políticas públicas dirigidas al sector juvenil.

Sus objetivos se centraron en aportar elementos para una mayor comprensión de la problemática, proponer lineamientos que orienten el diseño de las políticas públicas y fortalecer programas preventivos y socio-educativos dirigidos a jóvenes en riesgo social. Para alcanzar estos objetivos, la ejecución del proyecto se basó en tres áreas estratégicas - **Investigación sobre el fenómeno de las pandillas en El Salvador, Identificación y fortalecimiento de programas socio-educativos y Comunicación y movilización social**-, cuyas actividades específicas guardaron una estrecha relación y se potenciaron mutuamente.

Dada la complejidad de la problemática se planteó **un estudio de caso, sin pretensiones estadísticas**, que se llevó a cabo aprovechando los espacios en que se ejecutaron los programas socio-educativos, lo cual le dio un carácter de investigación-acción.

En términos generales, este estudio de caso intentó una aproximación al fenómeno de las pandillas juveniles desde sus propios miembros y los diferentes actores de la comunidad. Se consideró que un enfoque de este tipo podría ser de mayor utilidad práctica, que intentar construir un perfil de los jóvenes miembros de pandillas a partir de la suma de los rasgos de cada uno de ellos; lo cual podría dar como resultado una especie de tipología aproximativa del joven pandillero, pero no abriría la posibilidad de aportar un marco desde el cual proponer lineamientos de acción.

Desde esta óptica, la investigación se dirigió a indagar sobre el significado y sentido de las pandillas desde la perspectiva de los actores mismos y de su entorno comunitario. Se estudió al grupo como un subsistema socio-cultural propio: sus orígenes, evolución, estructura, sistema de funcionamiento, organización, relaciones, símbolos, entre otros. También se analizaron las relaciones entre los jóvenes y las diferentes instituciones o grupos sociales de la comunidad.

Se utilizaron cuatro instrumentos de recolección de información: observación participante, encuesta, entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión focalizada, acompañados de una investigación bibliográfica y hemerográfica sobre el tema. La dinámica de **la observación participante** permitió adentrarse en el contexto de las actividades cotidianas de los miembros de las pandillas, conocer sus expectativas y las de la comunidad, actitudes, conductas ante determinados estímulos, sentimientos manifiestos, percepciones, situaciones que los llevan a actuar de uno u otro modo y maneras de resolver los conflictos. **La encuesta**, por su parte, permitió obtener, desde los jefes de familia, información vinculada a los grupos familiares en lo que se refiere a tipo de estructura, condiciones socioeconómicas, nivel educativo, percepción de la calidad de los servicios públicos, características urbanísticas, aspectos de la vida cotidiana, percepción y propuestas de solución a la problemática de las pandillas, entre otros.

Las entrevistas semiestructuradas, aplicadas a un grupo de jóvenes miembros de pandillas y a personas representantes de diferentes sectores de la sociedad, dieron la posibilidad de obtener información cualitativa con respecto al fenómeno: valores, actitudes ante la vida, percepción del futuro, autopercepción, percepción de los otros. **Los grupos focales de discusión** fueron también de gran utilidad para obtener información cualitativa acerca del fenómeno, adentrarse en la dinámica generada al interior de los grupos y complementar la información recabada a través de los otros instrumentos.

El hecho de que las investigadoras participaran en la ejecución de los programas dirigidos a jóvenes miembros de pandillas fue de gran importancia, tanto para la aplicación de los instrumentos como para la observación directa del fenómeno. Esto hizo posible ganar un espacio entre los jóvenes y crear fuertes lazos de comunicación, lo cual implicó convivir con ellos en las calles, presenciar riñas callejeras, apoyarlos para conseguir espacios de inserción, acompañar a jóvenes privados de libertad en centros reeducativos o en

bartolinas de las alcaldías, visitar a muchachos hospitalizados por haber sido heridos en riñas entre pandillas; de manera tal que, al momento de la aplicación de los instrumentos, los jóvenes tuvieron una alta disposición a colaborar y a proporcionar información.

En esta publicación se presentan los resultados más importantes obtenidos en el desarrollo del estudio de caso, así como una serie de reflexiones que de ellos se derivan, como un intento por contribuir, en alguna medida, al conocimiento del fenómeno y a la discusión sobre políticas de juventud. Recoge también una serie de interrogantes que fueron surgiendo en el acercamiento a la problemática de las pandillas juveniles, sobre las cuales se deberá seguir trabajando.

El primer capítulo incluye factores del contexto socio-histórico y coyuntural que aportan elementos importantes para el análisis de la problemática y un acercamiento a la evolución histórica de las maras en El Salvador. Planteamiento que surge de la concepción de que las pandillas juveniles no constituyen un hecho aislado, ni un problema exclusivo de seguridad pública, tal como suele plantearse, sino que responden a una interrelación de múltiples factores históricos, sociales, políticos, económicos, urbanísticos, culturales y familiares, propios de la sociedad salvadoreña.

La tematica del joven y su entorno socio-familiar es abordada en el segundo capítulo. En este análisis se privilegian los resultados de la encuesta, que posibilitan una comparación entre dos grupos de una muestra compuesta por familias de jóvenes miembros de pandillas y otras cuyos hijos e hijas no son parte de estos grupos. Incluye aspectos de cotidianidad, demográficos, socio-económicos y urbanísticos que permiten replantearse el papel de la familia frente a la problemática de las pandillas juveniles.

En el tercer capítulo, a través de un análisis eminentemente cualitativo, se incursiona sobre aspectos referidos a la subjetividad de los jóvenes, tratando de rescatar aquellos elementos de sus historias familiares y personales, vivencias impactantes, así como también las oportunidades y obstáculos de inserción al mundo adulto que pudieron haber incidido en su actual comportamiento.

En la misma línea que el anterior, el cuarto capítulo se introduce en la dinámica de las pandillas. Intenta, desde sus miembros, comprender y desentrañar los motivos que llevan a los jóvenes a organizarse en pandillas y a expresarse de forma violenta, conocer sus normas, valores y lenguajes, así como identificar puntos sensibles en los cuales incidir para lograr una transformación en su estructura de relaciones.

Para finalizar, el capítulo quinto muestra que cuando los jóvenes logran identificar oportunidades que les permiten elaborar un proyecto de vida, fijarse metas y luchar por alcanzarlas, son capaces de pasar a un proceso de construcción de identidad positiva en beneficio de ellos y de la sociedad. Se exponen también algunas acciones impulsadas por diferentes sectores sociales para enfrentar la problemática de las pandillas juveniles.

Sería utópico pretender agotar en este estudio de caso los múltiples factores relacionados con las pandillas juveniles. No obstante, esta investigación constituye una reflexión académica que intenta contribuir, en alguna medida, a enriquecer la discusión pública sobre el tema y plantear algunas recomendaciones enfocadas a incidir sobre sus causas.

Más allá de los datos cualitativos y cuantitativos que se presentan, la publicación contiene intensas historias de vida de jóvenes que ilustran la realidad cotidiana de muchos niños, niñas y adolescentes salvadoreños. Vidas impregnadas de carencias afectivas, culturales, materiales, cargadas de dolor y sufrimiento, que dejan en evidencia que en muchas ocasiones la niñez, lejos de ser una etapa de desarrollo sereno y de preparación para el futuro, se convierte en una lucha diaria por sobrevivir.

Gran parte del valor de esta investigación radica en la actitud de apertura de los jóvenes de compartir, a través de entrevistas y grupos focales de discusión, sus vivencias profundas y hasta comprometedoras, con el objetivo de aportar elementos para que los distintos sectores comprendan la complejidad de la problemática y asuman un compromiso genuino y un diálogo abierto en aras de la construcción de una sociedad más tolerante y democrática. Para los jóvenes de las comunidades, así como para los y las miembros de Homies Unidos, un reconocimiento sumamente especial.

Se agradece también al equipo de Laicos Menores de la Parroquia Reina de la Paz de San Bartolo por haber facilitado el contacto con jóvenes y por su participación en el levantamiento de la encuesta.

Un agradecimiento especial a Karla Hananía de Varela, oficial del Programa de Derechos de la Niñez de UNICEF, por la supervisión del proyecto global, la lectura crítica y los estímulos permanentes; así como a Carlos Guillermo Ramos, investigador de FLACSO-Programa El Salvador, por su valiosa asesoría académica y su acompañamiento cercano a lo largo de todo el proceso de investigación.

Un merecido reconocimiento a Crisóstomo Pizarro, representante delegado de UNICEF El Salvador; Héctor Dada Hirezi, director de FLACSO-Programa El Salvador; Carlos Briones, coordinador académico de FLACSO-Programa El Salvador y Elías Carranza, director de Programas ILANUD por la lectura crítica, participación en grupos de discusión y observaciones pertinentes que enriquecieron este libro. Obviamente, la responsabilidad de su contenido final corresponde a las autoras.

CAPÍTULO I

Contextualización Socio-Histórica del Fenómeno de las Pandillas en El Salvador



Acerca de la complejidad del Fenómeno de las Pandillas Juveniles

El fenómeno de las pandillas juveniles es realmente complejo. En él convergen factores estructurales y coyunturales, de tal forma que su comprensión implica visualizarlo dentro de la compleja red de relaciones macro y micro estructurales en el que se desarrolla.

Esta complejidad, que constituye una de las características centrales de la problemática, hace necesario superar las concepciones que se limitan a buscar las causas de las pandillas juveniles en el comportamiento individual de los jóvenes, para pasar a una reflexión que integre la globalidad del contexto social, cultural, económico, urbanístico donde ellos se desarrollan, revisar la historia en que creció esta generación de muchachos y muchachas, valorar aspectos coyunturales, así como también considerar la relación entre los jóvenes y la comunidad.

Esto lleva a cuestionarse sobre cómo transcurre la experiencia juvenil en un país como El Salvador, pregunta que remite a reflexionar acerca de:

- * **Procesos acelerados de urbanización.**
- * **Entorno económico y políticas de ajuste.**
- * **Mercado laboral.**
- * **Instancias de socialización del niño.**
- * **Cultura de la violencia.**

Si se piensa en los **procesos acelerados de urbanización**, es importante tener en cuenta que El Salvador es un país eminentemente joven. Según las proyecciones a 1996 realizadas con base en el último Censo nacional de población y vivienda, el país cuenta con una población total de 5,787,093 habitantes, con 44.1% de niños y niñas entre cero y diecisiete años⁴.

La estructura económica agroexportadora del país condicionó la distribución espacial de la población salvadoreña, propiciando un alto porcentaje de familias radicadas en las zonas rurales. Sin embargo, diversos factores de carácter económico, político y cultural llevaron, desde mediados del siglo, a registrar una tendencia hacia el crecimiento del porcentaje de familias residentes en las zonas urbanas. Entre estos factores, dos aspectos determinantes son: la tendencia hacia el deterioro de las condiciones de vida de las familias rurales y el reciente conflicto armado que vivió el país durante 12 años, que provocó el desplazamiento de amplias masas de población⁵.

Los procesos migratorios, asociados al advenimiento de la sociedad capitalista industrial, han venido a dar una nueva fisonomía a las ciudades, reflejo de la falta de planificación con la que fueron construidas, lógica en la cual parece haber entrado también El Salvador. Las periferias de las principales ciudades contemporáneas se han convertido en aglomeraciones urbanísticas de nuevas construcciones, generalmente “ciudades dormitorio”, abarrotadas de reducidas viviendas, con nulos o escasos espacios libres, con presencia de barrancos colmados de casas de láminas e insuficientes servicios básicos. Como bien dice Funes, “nada ordena los bloques, nada los interconexiona entre sí. Nada une a nadie y ni siquiera se tiene la sensación de estar en un pueblo comunidad al que se pertenece. La antigua comunidad urbanística del pueblo ha quedado sobrepasada por el nuevo hacinamiento”.⁶

Es importante preguntarse cómo estos procesos acelerados de urbanización -que en el caso salvadoreño incluso se agudizaron durante la guerra-, que generan hábitat urbanos caracterizados por el hacinamiento, la estrechez de espacios personales y colectivos, las precarias condiciones de vida de sus habitantes y la carencia de redes de soporte social, influyen en el actual comportamiento de los jóvenes. Especialmente porque es en esta ausencia de ciudad donde los jóvenes se reúnen en lugares cada vez más reducidos e integran círculos estrechos de amigos de la colonia o del barrio, los que luego, en muchas ocasiones, se constituyen en pandillas juveniles. **En este sentido, podría pensarse que el desmedido y mal planificado crecimiento urbano de las ciudades contemporáneas constituye un medio ideal para el surgimiento y la difusión de las pandillas juveniles.**

4 DIGESTYC Ministerio de Economía. Dirección General de Estadística y Censo. **Proyección de la población de El Salvador 2025**, San Salvador, diciembre de 1996.

5 De acuerdo con el **Anuario estadístico de cifras sobre desplazados y refugiados**, mayo de 1994, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Desplazados y Repatriados -ACNUR-, la población salvadoreña en los países de México, Belice y el resto de Centro América es de 245,500 personas y se calcula que un millón de salvadoreños emigró a Estados Unidos, Canadá y Australia.

6 Funes, Jaime. **La nueva delincuencia infantil y juvenil**, Paidós, Barcelona, 1991, pag.28.

En lo que respecta al **entorno económico** y la influencia de los procesos de ajuste estructural, de acuerdo a datos de la Encuesta de hogares de propósitos múltiples, se estima aproximadamente que el 29.8% de las familias salvadoreñas vive en situación de pobreza y el 21.9 % en pobreza extrema⁷.

Según esta misma fuente, el 62.03% de los jóvenes de 12 a 17 años vive en situación de pobreza: 34.19% es pobre y el 27.84% extremadamente pobre, situación que se agudiza más en el área urbana (27.43 %) que en el área rural (34.6%). Las estadísticas muestran también que el 21.34% de los jóvenes trabaja; esta actividad es mucho más frecuente entre muchachos (30.99%) que en las mujeres (11.05%) y mayor en el área rural (28.73%) que en el área urbana (14.24%)⁸.

El Salvador, como la casi totalidad de los países latinoamericanos, ha impulsado **Políticas de ajuste**, promovidas por las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que se orientan fundamentalmente hacia las exigencias de la economía global mediante drásticos recortes en el gasto público y la oferta de incentivos a la inversión extranjera, entre otras. Este recorte en el gasto ha impedido un incremento significativo en las áreas de políticas sociales, lo cual afecta de manera directa a las necesidades elementales de las clases sociales más desprotegidas.

Por su parte, el actual **mercado laboral**, cada vez más estrecho y competitivo, presenta fuertes barreras para que un o una joven con escasa o nula calificación educacional se inserte en el mundo del trabajo. Otros obstáculos para que las y los jóvenes accedan a oportunidades laborales son: la reducción de empleos debido a la crisis económica, el fuerte estigma que recae sobre los jóvenes y la Ley de aprendices que, aunque derogada actualmente, continúa dejando sentir sus efectos.

De acuerdo con esta Ley, los empresarios podían recibir jóvenes en calidad de aprendices a condición de que trabajasen medio tiempo y que su salario no fuese menor al establecido como el sueldo mínimo vigente. **Esta legislación que fue diseñada pensando en la integralidad de los niños y adolescentes, sin quererlo ha traído como consecuencia que las empresas, aún hoy, prefieran no contratar menores de edad para evitarse responsabilidades.**

Otras variables, que deben ser consideradas al analizar el contexto general en el que transcurre la experiencia juvenil, son las **principales instancias encargadas de los procesos de socialización**. En este sentido, es importante considerar el papel que la familia y la escuela han desempeñado en la presente generación de jóvenes.

7 **Encuesta de hogares de propósitos múltiples**, 1996, realizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, Dirección de Información.

8 *Ibíd.*

En lo que se refiere a la familia, un importante porcentaje de grupos familiares tradicionales en El Salvador que se caracterizaba fundamentalmente por tener raíces campesinas, con claros valores y fortaleza normativa, ha ido sufriendo procesos de transformación a consecuencia de la industrialización, las migraciones, la guerra, el déficit habitacional, el trabajo de la mujer, etc.

En la actualidad, de acuerdo con el documento Base y exposición de motivos del Código de familia, la estructura familiar que prevalece en la realidad social urbana salvadoreña es la siguiente: *familia nuclear*, formada por padres e hijos, componen aproximadamente el 50% de los casos; *familia extensa*, en la cual se incluyen parientes hasta tercer grado de consanguinidad y segundo de afinidad, con cerca del 30% de los casos; *familias incompleta* en su núcleo social básico a causa de separaciones, divorcios, abandonos, defunciones, etc., con el 20% de casos⁹.

Los procesos acelerados de transformación también han afectado al sistema educativo en lo que respecta al crecimiento cuantitativo de población en edad escolar, que no ha evolucionado paralelamente con la calidad de la enseñanza, el incremento de espacios escolares y las condiciones físicas mínimas necesarias para ejercer la función pedagógica. En relación a ello, los datos indican que los jóvenes salvadoreños entre 13 y 17 años constituyen la sexta parte de la población total del país, lo que equivale a ochocientos mil jóvenes aproximadamente.

De estos jóvenes que están en edad de cursar su educación media, solo el 69.62% asiste a la escuela, situación que es más acentuada en el área rural (58.24%) que en el área urbana (80.57%)¹⁰. Estas cifras son preocupantes en tanto que el paso de un niño o niña por la escuela constituye una experiencia única que añade una nueva dimensión a su vida, la cual ya nunca volverá a ser igual que antes.

Las niñas, niños y adolescentes que están fuera del sistema educativo formal y además desempleados o precariamente insertos en el mercado laboral, constituyen una población en situación de extrema vulnerabilidad y sus carencias y desventajas, en la adultez, se transformarán en desventajas definitivas.

Otra variable que no puede dejar de ser considerada al analizar el fenómeno de las pandillas juveniles es la **cultura de violencia en que esta generación de jóvenes nació, creció y en la cual se encuentra inmersa**. El Salvador vivió doce años de conflicto armado, que dejó numerosas secuelas; entre las más visibles se pueden mencionar más de setenta y cinco mil muertos, agudización de la pobreza y migraciones internas y externas, que generalmente se dieron de manera ilegal.

9 Unidad Técnica Ejecutora-UTE, Comisión coordinadora para el Sector Justicia. **Documento Base y Exposición de motivos del Código de familia**, tomo 1, San Salvador, 1994.

10 Datos extraídos de la **Encuesta de hogares de propósitos múltiples**, 1996, realizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, Dirección de Información.

Hay un sinnúmero de hechos violentos que, a cinco años de la firma de los acuerdos de paz, se siguen registrando y los niveles de violencia continúan manteniéndose: masacres de familias, secuestros, delincuencia y accidentes de tránsito a causa de conductores en estado de ebriedad, entre otros. A este respecto, según datos arrojados en un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo, El Salvador es considerado como el país más violento de la región. Las cifras lo apuntan en primer lugar de criminalidad con ciento cuarenta asesinatos por cada cien mil personas, por encima incluso de Colombia, con setenta y siete, y de Brasil, con veinticinco por cada cien mil personas¹¹.

Por otra parte, de acuerdo con estadísticas de la Fiscalía General de la República, del Instituto de Medicina Legal y del Banco Interamericano de Desarrollo, el número de lesionados en El Salvador en 1994 alcanzó los seis mil; pero en 1995 y 1996 este número casi se triplicó: en 1996 llegó casi a catorce mil seiscientos, promedio similar al de 1995 cuando alcanzó los quince mil. En cuanto a homicidios, el número de procesos iniciados en 1996 fue de ocho mil cuarenta y siete; por debajo de 1994, pero por encima de 1995¹².

Sin embargo, es importante destacar que de acuerdo con estadísticas de la Policía Nacional Civil - PNC- en 1996, solo el 12% de las detenciones realizadas correspondió a menores de edad y el 88% a personas adultas. Datos similares arrojaron las estadísticas de la Corte Suprema de Justicia, según las cuales solo un 10% de los procesos judiciales iniciados en 1995 correspondieron a menores de edad y un 90% a personas adultas¹³.

En otro aspecto, acceder a un arma es muy sencillo; según datos proporcionados por el Ministerio de la Defensa, desde 1994 hasta marzo de 1997 se han registrado ciento tres mil armas de fuego y municiones¹⁴; cuarenta y seis empresas están autorizadas para importar y comercializar armas, al tiempo que ciento ocho compañías de seguridad privadas se encuentran legalizadas para prestar servicios en el país¹⁵.

Además de las armas registradas en el país por el Ministerio de Defensa, hay una serie de pertrechos de guerra -armas largas, granadas, etc.- que después del conflicto bélico pasaron a manos de bandas delincuenciales y cuyo uso ha provocado el incremento en los niveles y tipos de violencia. Sin embargo, es de resaltar que no es este tipo de armamento el que más utilizan los jóvenes en sus riñas callejeras¹⁶.

11 Estos datos fueron presentados por el Banco Interamericano de Desarrollo en el Seminario sobre **Violencia criminal urbana en América Latina**, que se llevó a cabo en Río de Janeiro a principios de 1996.

12 Citado por El Diario de Hoy. **"Violencia no da tregua"**. San Salvador, marzo de 1997.

13 Rivera, Sneider. Corte Suprema de Justicia, FESPAD y UNICEF. **La nueva justicia penal juvenil de El Salvador**, San Salvador, El Salvador. 1997.

14 Según datos del Departamento de Registro de Armas del Ministerio de la Defensa, cada mes se registran quinientas armas entre largas, cortas y municiones.

15 El Diario de Hoy. **"Yo me armo, tú te armas, él se arma, todos se arman"**. San Salvador, marzo de 1997.

16 Las armas más utilizadas por los jóvenes de pandillas son cortopunzantes, pistolas y granadas de fabricación casera o "armas hechizas".

La violencia no se limita a la guerra o la delincuencia. Existen además muchas otras formas cuyas víctimas son casi siempre los más débiles: los niños, niñas y mujeres. Una de estas manifestaciones es la violencia intrafamiliar, tan generalizada que alcanza a todas las clases sociales y edades.

Investigaciones sobre maltrato infantil realizadas en El Salvador por la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos indican que las personas responsables de maltrato físico en el hogar son la madre (62.6%), el padre (42.6%) y otros familiares (20.3%). El maltrato físico ocupa el primer lugar con un 78.9% y solo un 21.1% de quienes componen la muestra de esas investigaciones nunca han sido golpeados. Al maltrato físico le sigue el maltrato emocional (67%), el abuso sexual (31.2%) y el descuido o negligencia (26.7%). Al consultarles a los padres si aconsejan o dialogan con sus hijos, solamente manifestaron hacerlo un 60.3% de ellos: el 39.7% restante dijo que nunca lo había hecho¹⁷.

Otro tipo de violencia muy habitual en el ámbito familiar es la violencia contra la mujer. El Instituto Salvadoreño de la Mujer -ISDEMU-, a través de su **Programa de saneamiento de relación familiar**, durante 1996 recibió 10,042 denuncias de mujeres víctimas de maltrato. Es de considerar que solo se está mencionando un programa concreto, por lo que estos datos están muy por debajo de la totalidad de casos que se suscitan en la vida cotidiana.

Asimismo, los hechos violentos son muy frecuentes en los diferentes medios de comunicación social: la mayoría de ellos concentran gran parte de su atención en su difusión. Tanto la prensa escrita como la televisión ilustran sus notas con imágenes de crímenes, donde se resalta el sufrimiento de las víctimas. Este tipo de notas publicadas en forma sistemática contribuye a que la violencia forme parte de la cotidianidad de la población.

En este contexto general donde los comportamientos violentos son cotidianos, estos quizá pueden haberse constituido en la forma habitual de enfrentar los conflictos y de establecer relaciones sociales. En este sentido, la violencia social se plantea como una problemática mucho más compleja de lo que se podría haber pensado y es evidente que su análisis no puede reducirse simplemente a una situación de delincuencia o de criminalidad.

Por lo tanto, entender la violencia como sinónimo de delincuencia, además de reducir la problemática, define en cierta forma quiénes son los “buenos” y quiénes los “malos”. De tal forma, los desempleados, los marginados, los jóvenes, los alumnos de un determinado instituto y, en definitiva, personas en situación de riesgo social son considerados “potenciales delincuentes” que deben ser controlados.

17 **Diagnóstico nacional sobre el maltrato infantil en El Salvador**, elaborado por la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y UNICEF en 1995.

Las pandillas en El Salvador

La vida loca

El fenómeno de las pandillas juveniles no es una situación propia de una época o de un lugar. Se encuentra a lo largo de la historia bajo diversos nombres y con las más variadas características, presentándose con fuerza en aquellos países de la región que comparten una similar realidad de gran aglomeración urbana, pobreza y marginación de amplios sectores y una cultura de violencia. Estas condiciones no permiten a muchos sectores de la población, especialmente a los jóvenes, encontrar espacios adecuados de expresión y realización, por lo que sus efectos se traducen en la creación de sistemas simbólicos propios de interacción social.

Hasta hace pocos años, la palabra **MARA**¹⁸ era utilizada en El Salvador para designar a un grupo de amigos con algún punto de coincidencia - la colonia, la escuela, la iglesia, etc.-. En la actualidad, esta palabra ha adquirido un significado peyorativo, en cuanto que

18 Palabra del argot salvadoreño, que, según se cree, proviene de MARABUNTA. Este es, originariamente, el nombre de las migraciones masivas de hormigas legionarias que devoran a su paso todo lo comestible que encuentran y que son peligrosas por el carácter imprevisible de aparición y de su itinerario. También es atribuido a un conjunto de gente alborotada y tumultuosa. Real Academia Española, **Diccionario de la lengua española**, Madrid 1992.

se usa, casi exclusivamente, para hacer referencia a grupos de jóvenes organizados y vinculados generalmente con actos violentos y/o delictivos. Es decir que mara se ha convertido en la palabra salvadoreña utilizada para designar a las pandillas de jóvenes. Con esto se le ha otorgado una connotación negativa y estigmatizante que etiqueta a sus miembros y los hace propensos a la marginación, el desprecio y hasta la agresión¹⁹.

Los jóvenes que forman parte de estos grupos manifiestan que se sienten identificados con cualquiera de los dos términos²⁰, mara o pandilla, prefiriéndolos a otros como bandas.

Una mara y una pandilla son lo mismo. Si un vato²¹ te pega a vos, vos llegás y les contás a los de la mara y se van unos tantos a pegarle una buena al otro. En la pandilla es lo mismo; para mí lo que cambia es el nombre. Se dedican a lo mismo. **Ricardo**

Para mí, mara y pandilla es lo mismo; ya mara y banda son diferentes. La banda se dedica a robar, tiene armas de grueso calibre; mara solo es de andar callejeando y de vez en cuando hacer sus robos. **Paty**

Esta última diferencia sobre **mara, pandilla y banda** es importante porque las generalizaciones en este tema pueden reforzar estereotipos y estigmas que justifican atropellos, y dificultan la comprensión adecuada de la realidad de los jóvenes y la posibilidad de adoptar estrategias de incorporación social²².

La mara o pandilla se puede entender como la agrupación intermedia entre el grupo natural de amigos y la banda; las bandas serían las agrupaciones estructuradas alrededor del ejercicio de la violencia criminal. En la pandilla, la violencia de sus miembros no es fin último: tiene un lugar en medio de un conjunto de actividades y roles sociales orientados a afianzar el sentido territorial.

La pandilla significa para los jóvenes un estilo de vida que se contiene y expresa en lo que llaman La vida loca. Esta frase posee un gran significado emocional para quien la usa y es algo más que solo una expresión, es el resumen de sus intensas vivencias en esta forma de vida.

19 En un artículo periodístico se dice al respecto de mara :“ ... Sin embargo, ante el auge de la delincuencia juvenil, este término ha tomado connotaciones indeseables; en la actualidad, es sinónimo de pandillas de jóvenes delincuentes, de extracción social muy baja, adictos al cemento industrial, marihuana y otros enervantes de fácil acceso y bajo precio. En otras palabras, “mara significa lumpen”. Diario Latino, “**Mara viene de marabunta**”, lunes 29 de mayo de 1995.

20 En esta aclaración están de acuerdo los y las jóvenes pertenecientes a la Mara Salvatrucha. Quienes son miembros de la 18 se dicen a sí mismos Barrio 18 y no mara.

21 Los términos provenientes de la jerga juvenil usados por los jóvenes en las entrevistas pueden consultarse en el glosario de esta publicación.

22 Salazar, Alonso, citado por Krauskopf, Dina. **La crisis social: Desintegración familiar, valores y violencia social**, en Revista parlamentaria. Asamblea Legislativa, Costa Rica, vol. 4, no. 3. 1996.

... Al principio nadie la entiende. La vida loca es todo el proceso que pasa uno en la pandilla y llega a vivir en cierto tiempo (...) Primero se siente la emoción, después de la emoción todo se ve bonito, después le empiezan los problemas, la presión que uno empieza a cueteear, a ver muertos. Todo, todo lo que te ha pasado en tu vida. Es una vida agitada, como todo ha sido en lo malo. Es una vida loca... ¡Son infinidades de cosas las que le pasan a uno en la vida loca! **José**

Se identifican en la actualidad dos tipos de maras²³ que únicamente se distinguen por sus áreas de acción: **las maras territoriales y las maras estudiantiles**. Comparten sus características básicas, por lo que es difícil marcar sus diferencias y, además, los jóvenes que son parte de una, generalmente participan de las actividades de la otra. Esto supone, por ejemplo, que muchos jóvenes que en el centro capitalino son enemigos por pertenecer a instituciones educativas enfrentadas, en sus colonias de residencia están unidos frente a un rival común.

Con este (otro joven de la mara) en el Centro no nos podemos ni ver. Si no está listo, un día los vatos le van a poner... Yo estudié en el Centroamericano y este en el Darío (...) ...Él sabe que ese rollo es allá, aquí (en la colonia) es solo el vacil y si podemos nos hacemos el paro. **Luis**

Las maras territoriales se reúnen en torno a un área geográfica - generalmente la colonia o el barrio de residencia- y, según expresan, su objetivo es defender su territorio de posibles incursiones de otros grupos para robar o hacerle daño a algún vecino. **El territorio lo controlan o cuidan y se convierte en zona prohibida para miembros de otras pandillas.**

(Los de la MS) son enemigos porque ellos quieren venir a gobernar, quieren mandarnos, tener la colonia y quieren que nos brinquemos a la fuerza, quieren que pertenezcamos a la pandilla de ellos. Nosotros somos como renegados que no queremos pasarnos al poder de ellos, entonces por eso empezamos, nosotros no nos queríamos dejar mandar. Nos peleamos el poder y el territorio. Ellos querían venir a robar acá y a uno le echan el huevo. Nosotros cuidamos la colonia. **Edgardo**

Se caracterizan por mantenerse en grupos en las esquinas de las colonias, calles o parques, así como por las riñas callejeras que suelen protagonizar al enfrentarse con otras

23 Las investigaciones realizadas por la Policía Nacional Civil dan cuenta de la existencia de cuatro diferentes tipos de maras en el país: estudiantiles, de comunidad y colonia, las provenientes de Estados Unidos y las puramente delincuenciales (El Diario de Hoy, “**Maras en guerra en el país**”, miércoles 15 de septiembre de 1993). Sin embargo, para efectos de esta investigación se tomarán solamente dos tipos, ya que, como se expondrá a continuación, estas maras se mezclan entre sí, complejizándose su diferenciación. No obstante, los tipos de maras que se presentan en este trabajo no incluyen a las llamadas “maras delincuenciales”, por considerarse que estos son grupos con características de bandas organizadas y con el único fin de delinquir.

pandillas enemigas, que casi siempre dejan consecuencias que lamentar y, muchas veces, hasta saldos mortales²⁴.

Los territorios “controlados”, por el hacinamiento de las urbanizaciones, no exceden generalmente los 300 mts²; una calle o un pasaje constituye un límite de pandillas que son enemigas a muerte. **Esto significa que los jóvenes se encuentran “atrapados en sus propios dominios” y que, por lo tanto, no se pueden desplazar con libertad porque se sienten amenazados e inseguros.**

Yo tengo enemigos en San Felipe, en Las Cañas, en San Bartolo, en Jardines, en San Martín, en el Centro, donde quiera que yo voy tengo enemigos. En este lugar donde estoy ahorita es el único que me siento seguro porque este es mi territorio. De salir puedo, pero siempre armado porque si me lo jalaran, tengo que jalarlo yo. **Jaime**

Estos grupos siempre han existido y se han mantenido en las colonias. En el transcurso de los años noventa, recibieron una fuerte influencia de las pandillas de Los Ángeles, especialmente de la **Mara Salvatrucha o MS 13 y del Barrio Dieciocho**. El retorno y/o deportación de inmigrantes salvadoreños de Estados Unidos pertenecientes a cualquiera de estas dos pandillas propició un fenómeno de transculturación.

La tendencia actual es que cada mara territorial, sea una clíca de la Mara Salvatrucha o el Barrio Dieciocho, existiendo en la mayoría de las colonias la presencia de las dos maras²⁵. No obstante, existen grupos de maras que se autoconsideran independientes, por ejemplo, los *Thriller* de San Bartolo, la *Mao Mao* en San Antonio Abad y otras.

24 Por ejemplo, para las maras estudiantiles, los lugares de enfrentamiento son las principales calles del centro de San Salvador y los horarios de estos coinciden con los horarios de salida y entrada de los centros educativos: 6: 30 a.m. y 7: 30 a.m., luego de 11: 30 a.m. a 2: 30 p.m. y de 4:00 a 8:00 p.m. (Diario El Mundo, “**Las maras en San Salvador**”, septiembre de 1996). De febrero a mayo de 1996 se reportaban un total de 143 riñas callejeras protagonizadas por miembros de maras. Para muchos alumnos resulta una real amenaza portar el uniforme de su institución educativa en algunos lugares del centro, ya que esto los convierte en blanco de agresiones por parte de otros.

En cuanto a las consecuencias de las riñas callejeras, las estadísticas de la Fiscalía General de la República hasta julio de 1996 reportaban un promedio de 10 menores de edad detenidos en San Salvador acusados de faltas y de delitos contra el patrimonio (robo y/o hurto); 50% de los casos, contra la integridad personal, contra el pudor o libertad sexual o relativos a drogas. En 1995, fueron detenidos 3,396 jóvenes por las mismas causas. La Prensa Gráfica, “**Más de 2 mil menores detenidos**”, octubre de 1996.

25 Actualmente la División de investigaciones Criminales -DIC, Policía Nacional Civil tiene identificadas en la zona metropolitana de San Salvador 54 clícas que tienen vinculación con la MS, 18 o Mao Mao (las hasta ahora estudiadas se ubican principalmente en Soyapango y en el norte de la capital). Son: Calavera, La Fosa, Florencia, Fénix, Blacksabath, Ozzy Osbourne, Navarrete, Gallo, Santa Anita, Niño, Morazán, Villa de Jesús, Guineo, Thriller, Power, Gran Pana, Magia Negra, Vaquero, Desconocida, Halley, Gruesa, Los Muertos, Have, G. I. Joe, Play Boy, Gruesa, Los Cona, Los Carniceros, Prado, Gran Fonk, Terremoto, Chorro, A.C./ D.C., Mara Guau, 22, Wash, Rolling Stones, Pool, Jade, Quita Calzón, Chancleta, I.O.U., Batman, No se dice, Asde, Los Muertos, Ellis, Los Canosos, Tanque, Drogo, Los Angeles, Los Garrobo, Los Guinellones, Santa Rosa. El Diario de Hoy, “**Maras cobran muerto diario**” 15 de agosto de 1996; Diario El Mundo, “**Las maras en San Salvador**”, 12 de septiembre de 1996.

Una aparente lucha de superioridad que tiene como respaldo la identificación con el colegio o escuela a la que asisten, constituye el móvil de la existencia de **las maras estudiantiles**, que defienden sus “insignias y el nombre” de su institución. Debido al alto índice de violencia que estas riñas han producido, ya se cuentan con saldos mortales que acentúan las rivalidades y las estimulan con sentimientos de venganza que sirven de motor para sus disputas.

Estas maras estudiantiles se han tendido a desarrollar en instituciones de educación media y bachilleratos del sistema de educación pública y privada, ubicados principalmente en el centro capitalino²⁶, caracterizados porque su población estudiantil proviene de las zonas más populosas del área metropolitana de San Salvador y por ser instituciones en su mayoría recientes y con muy poca trayectoria académica -a excepción de los centros públicos-.

El respeto que merece cada joven se expresa a través de las insignias o hebillas de cinturones que son quitados o “ganados” a sus rivales. El que lleva más insignias, especialmente de instituciones catalogadas como enemigas, muestra más valor e infunde más respeto entre sus compañeros, ya que su obtención indica haber vencido al original poseedor, y, por lo tanto, ser “superior” a él.

Se ha observado que las maras estudiantiles están ligadas a las maras territoriales o tienen influencias de las pandillas estadounidenses - MS y 18 - por afinidades de sus miembros o por encontrarse geográficamente en territorio conquistado por la mara. Esta situación intensifica la rivalidad y las diferencias entre los jóvenes estudiantes.

Estas maras o pandillas, así entendidas, están difundidas por todo el país, especialmente en zonas de alta concentración poblacional y estrechez urbana, y son consideradas por la opinión pública como uno de los principales problemas de la nación debido a que la cantidad de sus miembros y su accionar, muchas veces violento, se incrementa día con día²⁷.

26 Como, por ejemplo, Liceo Ruben Dario, Liceo de San Martín, Colegio Stanford, Instituto Francisco Menéndez, Escuela Nacional de Comercio, Escuela Joaquín Rodezno, Instituto Técnico Industrial, Liceo Politécnico Salvadoreño, Colegio Hispanoamericano de Cultura y otros.

27 Proliferan en el área metropolitana de San Salvador, especialmente en Ciudad Delgado, Soyapango, Ilopango, San Martín, Apopa, Mejicanos, Mariona. Estos lugares se caracterizan por tener condiciones urbanísticas similares: alta densidad poblacional, ser ciudades dormitorio y que sus pobladores poseen bajos ingresos económicos. Sin embargo, a través de información obtenida por una investigación hemerográfica realizada en todos los rotativos nacionales en 1996 se encontraron notas relativas a la existencia de maras en La Unión; Tejutepeque, Cabañas; Quezaltepeque, Santa Tecla, La Libertad; Metapán, Chalchuapa, Santa Ana; Usulután; Zacatecoluca, Olocuilta, San Pedro Masahuat, La Paz; San Pedro Perulapán, Cuscatlán.

Sus orígenes

Del origen de las pandillas no se poseen datos exactos²⁸. Algunos que han trabajado el tema, lo tienden a explicar como una variante de algunos tipos de grupos juveniles dirigidos por delincuentes de trayectoria. Hay quienes opinan también que es un fenómeno que responde exclusivamente a la influencia de jóvenes deportados provenientes específicamente de Estados Unidos con historial delincencial. Otros opinan que es un fenómeno posbélico y, por ende, coyuntural. Por otro lado, también se suele explicar como un fenómeno cuyas consecuencias han sido sobredimensionadas por la prensa, la que, al acabar el enfrentamiento armado y no tener otras noticias, intensificó una situación que siempre había existido.

Lo cierto es que, hasta fines del conflicto bélico, el tema de las maras no tenía gran relevancia en la opinión pública, siendo hasta el principio de la presente década que cobró un inusitado valor. Desde entonces, el problema no ha cedido; por el contrario, ha ganado complejidad y hasta peligrosidad.

Las primeras noticias mínimamente documentadas de maras que pueden considerarse sus antecedentes, aunque no coincidan exactamente con las características de las actuales, son las maras estudiantiles que aparecieron en 1959. En ese entonces estaban compuestas por alumnos de colegios en los que se forjaban las actuales élites de dirección empresarial y política como el Externado de San José, Liceo Salvadoreño y Colegio García Flamenco²⁹. Los alumnos de estos colegios se provocaban y enfrentaban en la calle a causa de los resultados de los partidos de basquetbol en los que participaban. Sus rivalidades no pasaban de simples encuentros callejeros sin consecuencias relevantes.

“ (...) En mayo, durante los juegos colegiales, era usual encontrar en la calle a escolares de diferentes planteles peleando cuerpo a cuerpo y teniendo a lo sumo, como armas, sus cinturones”.³⁰

En términos generales, siempre existieron grupos de amigos o vecinos que se reunían al final de los pasajes de las colonias, en las gradas de las casas o en algunos predios baldíos aledaños a sus domicilios a jugar, o que organizaban actividades en favor de algunos sectores de su mismo lugar de residencia. **Estos grupos se caracterizaban por ser sedentarios dentro de sus colonias y calles, se les denominaba por su lugar de procedencia, no tenían nombre propio y eran más defensivos que ofensivos o**

28 Los primeros intentos de sistematizar la historia de las maras se encuentran en tesis elaboradas para optar al grado de licenciatura, realizadas por estudiantes de las carreras de Psicología (1991), Comunicación (1994) y Ciencias Jurídicas, de las universidades Centroamericana “José Simeón Cañas” -UCA-, Tecnológica y de Oriente, respectivamente.

29 Sisti, Elvio. **La violencia juvenil en El Salvador**. Organización Panamericana de la Salud, 1995.

30 El Diario de Hoy. **“Las maras, de la agitación en las aulas al terror en las calles”**, marzo de 1995.

provocativos³¹. No se sabe explicar en que momento esos grupos de amigos adquirieron un estatus violento y se transformaron para convertirse en pandillas más organizadas:

Nosotros empezamos jugando chibolas, trompo, de allí se fue formando como un machismo, porque venían de allá arriba a querer robar, se llevaban gorras, bicicletas, venían a balear, a matar... la verdad es que todo se aguantó hasta que venían a robarle a las mamás de uno, entonces nosotros decidimos hacerles el alto porque si no siempre nos iban a agarrar de base... **Jaime**

El cambio supuso un nuevo tipo de forma de operar. En primer lugar, por el uso de armas. Ya no se pelea a mano limpia o con hondillas: se utilizan armas no solo para lesionar, sino para matar. Otra cosa importante es que para las confrontaciones no son necesarias las provocaciones. Muchas peleas son solo con el fin de mantener o alcanzar respeto y de hacer crecer a la pandilla, por medio de la conquista de nuevos territorios y de más miembros para la mara.

El respeto se mantiene en una pandilla siempre y cuando uno esté activo dentro de la pandilla. Si uno está buscando pleito con los demás barrios, matando, rifando el barrio, uno es de respeto, pero si uno se empieza a calmar, (dicen) ¡ah!, este está renqueando el barrio, (entonces uno) pierde respeto... **Grupos de discusión con jóvenes**

Documentación existente muestra que en diciembre de 1979 la Unidad del Cuerpo de Menores, hoy parte del Instituto Salvadoreño de Protección al Menor, trató 253 casos de niños y niñas relacionados con vagancia, prostitución, mendicidad, deserción escolar, toxicomanía, víctimas de daños físicos por adultos, abandono moral y material y otras actividades que ponen en peligro al menor³². En esa fecha todavía no se mencionaba a los grupos de maras como causa de atención de las instancias relacionadas con la protección de los niños. El tema aparece tratado específicamente a partir de 1990 en un artículo periodístico titulado "*Las maras, una nueva maldición aparece*" en el que se les describe como "grupos de niños armados, proclives al delito y no simplemente al ladronismo..."³³. A partir de ese año se encuentran datos que refieren a los grupos de maras como grupos de delincuentes organizados:

... En pocas semanas los agentes de la Guardia Nacional dentro de las operaciones de limpieza han logrado la captura de numerosos y reconocidos delincuentes entre ellos las llamadas bandas de ladrones 'Mara Negra' y 'Mara Morazán' .³⁴

31 Estos grupos de jóvenes fueron estimulados por la moda impuesta por el ritmo del Break Dance (muy parecida al rap) que se constituyó en una moda alrededor de 1982, expandida a través de la música de grupos estadounidenses. Fue adoptada especialmente por los jóvenes residentes en zonas populares y se caracterizaba por el uso de atuendos de cuero, adornados con púas y mucho metal. Era común encontrar en las esquinas de las colonias y del centro capitalino a jóvenes bailando este ritmo sobre cartones. Los grupos de jóvenes se exhibían en las fiestas y competían con otros de colonias vecinas .

32 La Prensa Gráfica, "**Unidad del Cuerpo de Menores trató en diciembre 253 casos**". enero de 1980.

33 La Prensa Gráfica, "**Las maras, una nueva maldición aparece**", marzo de 1990.

34 La Prensa Gráfica, "**Plan de operaciones de Guardia Nacional contra delincuentes**", marzo de 1990.

Todos los menores de edad que son capturados juntamente con adultos que integran las bandas denominadas "maras" son remitidos por los cuerpos de seguridad a los jueces tutelares respectivos (...) Se reciben menores con edades entre 8 y 15 años (...). En las investigaciones realizadas por los diferentes cuerpos de seguridad, se ha comprobado que estos grupos son dirigidos por ladrones fichados, junto a quienes los menores realizan sus fechorías.³⁵

Desde ese momento, el tema fue tratado con frecuencia, pero en un tono irrelevante, por los diarios nacionales. No se encuentran notas importantes al respecto del tema hasta principio de 1993, en que se percibe un incremento de los enfrentamientos de las maras estudiantiles. En ese año se publican artículos periodísticos que dan cuenta, según la Fiscalía General de la República, que en el país existían a esa fecha 236 pandillas de jóvenes, de las cuales 185 se ubicaban en la ciudad capital³⁶.

En 1994 se percibe un acentuamiento de este fenómeno por el incremento de las riñas callejeras en el centro de San Salvador y de otras ciudades importantes como Usulután y Santa Ana. **Hechos que pueden ayudar a explicar esta situación son los retornos y las deportaciones desde Estados Unidos de salvadoreños detenidos en las cárceles de ese país, indocumentados o personas ilegales que eran atrapadas en redadas realizadas en lugares de trabajo.**

Esta situación migratoria propició que muchos de los miembros de pandillas de Los Ángeles, incluso líderes, llegaran a El Salvador, un país casi desconocido para ellos por haber salido de él a muy temprana edad. Regresaban, con toda su experiencia, en un momento en que las condiciones de crisis e inestabilidad económica y social que vivía el país favorecían la expansión y propagación del fenómeno pandilleril.

El que formó la mara de aquí fue uno bien mencionado, que lo mataron aquí en Soyapango. Ese fue el que vino aquí, ese los sentaba, como que era una doctrina de algo que valía la pena, a un montón de muchachitos de todas las edades, él les decía lo que iban a hacer. **Mamá de joven de mara**

Desde ese momento, las pandillas o maras han sido explicadas en primer término como consecuencia de una moda importada de Estados Unidos, sin considerar que pueden incidir en ella elementos como migración, crisis y transculturación. Por esta razón, para conocer el desarrollo de las maras en El Salvador es necesario revisar el proceso de las pandillas en Los Ángeles.

35 La Prensa Gráfica, "Campana contra bandas de menores delincuentes", marzo de 1990.

36 Diario Latino, "Tierra fértil para las pandillas juveniles", febrero de 1993.

Las primeras noticias de pandillas hispanas en Estados Unidos, se ubican a principios de siglo, entre 1910 y 1925, coincidentes con la inmigración de mexicanos hacia ese país: primero, a causa del período revolucionario de México y, posteriormente, por la depresión económica de los años treinta, cuando más familias de origen hispano se trasladaron.

A estas pandillas iniciales se les denominó *Pachucos* y se entendían como la respuesta de un conflicto generacional ligado, a su vez, con otro conflicto binacional. Se caracterizaron por adoptar formas de comportamiento social que sobre todo enaltecían su estética exterior, ya que sus prácticas cotidianas no podían ser entendidas desde la óptica de las culturas mexicanas, ni estadounidense.

La sociedad estadounidense vio a los *Pachucos* como verdaderos sujetos peligrosos, haciéndolos blanco de desprecios y burlas. Como movimiento defensivo frente a toda la discriminación, puede decirse que el *pachuco* es el antecedente más cercano de todo el fenómeno pandilleril en Estados Unidos.

Posteriormente, alrededor de los años 70 y 80, Estados Unidos, especialmente California, fue punto de llegada de muchas familias que huían de los conflictos armados que se estaban desarrollando en sus países - Nicaragua, Colombia, El Salvador y otros-, o bien, de familias que, en la búsqueda por mejorar sus condiciones económicas debidas a las crisis en que vivían, abandonaban sus países de origen para encontrar mejores oportunidades³⁷.

Estos nuevos pobladores encontraron a su llegada a ese país del norte, un recibimiento acompañado de toda una serie de actos de discriminación. Situación que, según un estudio de la Policía de Los Ángeles, llevó a los inmigrantes a agruparse en pandillas ya existentes o a formar nuevas para defenderse de sus agresores y convertirse, a su vez, en perseguidores de otros jóvenes que posteriormente llegasen a sus territorios. Su cohesión dependía de la zona geográfica de origen, color de la piel, religión, etc.³⁸.

La siguiente nota periodística hace referencia a la situación de los hispanos en Estados Unidos:

(...) los latinos fueron víctimas de acciones criminales más a menudo que los no hispanos, en parte debido a que viven en áreas de alta concentración urbana y tienen un promedio de edad muy joven.

37 Si para América Latina los años ochenta, en términos económicos, se pueden considerar la década perdida, para Centro América, en particular fueron, desde el punto de vista político, la década de la agudización del conflicto militar.

38 Diario Latino, "**Las maras made in USA**", entrevista al jefe de investigaciones de Área General, de la División de Investigaciones Criminales (DIC), Eugenio Gómez, septiembre de 1996.

Comparados con los otros grupos étnicos, los hispanos son más jóvenes, tienen un promedio de años de educación más bajo y una posibilidad más grande de no estar casados, de ser habitantes urbanos y de estar desempleados, de ser pobres y de ser inquilinos en lugar de dueños de una casa (...) 20 millones de hispanos viven en E. U. constituyendo el 8% de la población total del país. Los inmigrantes hispano parlantes totalizaron un tercio de todos los extranjeros que ingresaron a Estados Unidos entre 1961 y 1987³⁹.

Los jóvenes miembros de estas pandillas que se conformaron como respuesta a la hostilidad de los residentes estadounidenses, enaltecen la nacionalidad del país al que pertenecen, con el fin de no olvidar su origen al vivir en una sociedad culturalmente distinta. Sin embargo, adoptan comportamientos, formas de vestir y un lenguaje propio, el espanglish, que son una mezcla de sus costumbres propias y de las nuevas.

Estas pandillas son altamente conflictivas y se caracterizan por mantener una gran rivalidad entre sí. Actualmente en Estados Unidos son innumerables y constituyen un verdadero problema de seguridad pública por la cantidad de víctimas que ocasionan al enfrentarse. *Es una forma mortífera de vida que transforma a las calles de los barrios de Los Ángeles en una pesadilla de tiroteos desde automóviles en marcha, fuego de francotiradores y peleas a muerte todas las noches. Esta situación ha llevado a que la mayoría de las víctimas por armas de fuego en esta región sean jóvenes.* De 1988 a 1991 la tasa de mortandad aumentó en un 40%, según un estudio del Centro para el Control de las Enfermedades de Estados Unidos- CCD, siendo las pandillas juveniles la principal causa del aumento de la delincuencia juvenil⁴⁰. Entre estas pandillas se encuentran la Mara Salvatrucha (MS) y el Barrio Dieciocho, que están enfrentadas entre sí⁴¹.

La Mara Salvatrucha o MS 13, según De Cesare⁴² se conformó en *“las escuelas y calles en las que los inmigrantes salvadoreños tenían que competir con otros grupos étnicos”*. Está formada predominantemente por salvadoreños y unos pocos guatemaltecos. Su nombre responde a su origen ya que, según sus miembros, son términos que los identifican adecuadamente.

Mara porque somos un grupo de amigos y así se dice en El Salvador; salva porque somos guanacos y truchos porque tenemos que estar siempre alerta⁴³.

39 La Prensa Gráfica. **“Disminuye tasa de criminalidad contra hispanos residentes en Estados Unidos”**, enero de 1990.

40 La Prensa Gráfica, **“Tórname alarmante aumento de violencia juvenil en Estados Unidos”**, febrero de 1994.

41 Ambas se destacan en esta investigación por ser a las que más se afilian los salvadoreños residentes en Los Ángeles y, por lo tanto, las que más presencia tienen en el territorio nacional.

42 De Cesare, Donna. **De la guerra civil a la guerra pandillera**, ensayo fotoperiodístico, 1996-1997.

43 En Los Ángeles, según De Cesare (**Op. cit.**), se escucha también de los jóvenes que lo de salva corresponde a “salvar la vida” y lo de trucha hace directamente referencia al pez que posee este nombre, ya que las hembras de este salmónido para desovar emigran contra corriente de sur a norte, de la misma forma que los salvadoreños, a raíz del conflicto armado, han emigrado al norte para salvar su vida y su “raza”, a raíz del conflicto armado. Se aclara que muchos de los salvadoreños que se afilian a estas maras en el territorio nacional y que nunca han estado en Los Ángeles, desconocen todos estos antecedentes y no saben explicar con claridad el porqué se autodenominan “Mara Salvatrucha”.

El 13 hace alusión a la *Mexican Mafia*, por ser la M la decimotercera letra del abecedario, exceptuando las letras ch y ll que no figuran en el alfabeto inglés ni, desde hace pocos años, en el castellano-. Esta organización controla las cárceles del sur de California; por lo tanto, todas las pandillas que allí operan se identifican con este número. En el norte de California, las cárceles son dominadas por una mafia llamada *Nuestra familia*, la N es la decimocuarta letra del alfabeto, de tal manera que las pandillas que allí accionan se identifican con el número catorce. En este sentido, norte y sur de California son enemigos acérrimos⁴⁴.

En la actualidad la Mara Salvatrucha 13 ha cobrado las mismas dimensiones que otras más antiguas. Solo en el Condado de Los Ángeles cuenta con unos tres mil quinientos miembros; en todo el estado podría haber hasta ocho mil, observándose últimamente su surgimiento en Virginia y Canadá.⁴⁵ **Para los jóvenes salvadoreños inmigrantes, la Mara Salvatrucha fue y es su defensa y una forma de hacer valer su orgullo patriótico.**

El Barrio Dieciocho o la 18 Street tiene un origen chicano y está compuesta por jóvenes de diversas nacionalidades, por lo que se le conoce también con el nombre de "La Internacional". Es considerada como la pandilla más grande de Los Ángeles, pues cuenta con más de 10,000 miembros. Sus orígenes se remontan a la aparición de los Pachucos en los años 30 y 40 y, por esta razón, se ha relacionado especialmente con los inmigrantes mexicanos y sus descendientes, según lo explican sus propios miembros:

La Dieciocho tienen un origen chicano, no tiene origen mexicano. Dentro de esta mara hay mexicanos, salvadoreños, nicaragüenses, asiáticos, americanos, blancos, morenos. Hay de varios países, no solo de uno... No se trata de una pandilla que comenzó ayer. **Santos**

Los salvadoreños que vivían en barrios controlados por la Dieciocho se unieron a esta pandilla para ser protegidos por el grupo.

La Mara Salvatrucha y el Barrio Dieciocho mantienen una guerra declarada que cada vez cobra más dimensiones, debido a que entre ellos hay deudas de muerte que hacen que constantemente su rivalidad se acentúe.

Según un censo de 1990 divulgado por la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social -FUSADES-, El Salvador era el país latinoamericano con la cuarta mayor población en Estados Unidos, después de México, Puerto Rico y Cuba, siendo el 56% de

44 En las cárceles se encuentran aliadas todas las pandillas del sur contra las del norte, incluso la MS 13 con el Barrio 18, que también es del sur. Es de destacar que, por ejemplo, en San Francisco se encuentra la Mara Salvatrucha 14. Sin embargo, a diferencia de Los Angeles, en esta ciudad la Policía y Migración no trabajan en coordinación, por lo que el índice de pandilleros deportados es menor, de tal forma que El Salvador no ha recibido influencia de la Mara Salvatrucha 14. De Cesare, Donna. **Op. cit.**

45 "Las maras made in USA", **ya citado.**

esta población ilegal, por lo que carecía de respaldo gubernamental, de acceso a servicios básicos y salud en particular. Para esa fecha, el 36% de las familias en El Salvador tenía parientes en Estados Unidos⁴⁶.

En 1992 el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos -INS- formó una Unidad contra pandillas, con el objetivo de encontrar y deportar a pandilleros extranjeros que se encuentran en ese país. Cualquier extranjero, aun con residencia permanente, que cometió un delito en esa nación es sujeto de deportación. El Salvador empezó a vivir las consecuencias de estas medidas cuando en 1993 comenzaron a arribar al país jóvenes deportados⁴⁷, situación que se agudizó para 1994 cuando se efectuó la expulsión de 600 reos salvadoreños con antecedentes delincuenciales y/o pandilleriles⁴⁸.

Según declaraciones de la PNC, *cada pandillero deportado a su llegada es considerado como un virtual jefe de maras* y trae consigo toda la experiencia de la mara y “la moda pandilleril” que consiste en una forma particular de vestirse, una música que los identifica -ritmo rap-, literatura y patrones de conducta.

Aunque muchos de estos jóvenes deportados afirman que llegaban al país con la intención de procurarse otro tipo de vida, de calmarse, las condiciones de marginalidad, falta de oportunidad, aunadas al desconocimiento de su propio país por la ausencia prolongada, provocaron que reincidieran en sus actos y los expandieran en todo el territorio.

Muchos de nosotros nos habíamos calmado, venimos a este país y nos encontramos con la misma situación, delincuencia, la falta de trabajo, la inflación y la economía así que no tuvimos otra más que regresar a lo mismo. **Grupos de discusión con jóvenes.**

Como puede verse, estos jóvenes han sufrido un triple proceso de exclusión social. En un primer momento a causa de la pobreza y falta de oportunidades se vieron obligados a emigrar del país; llegaron a una sociedad en la cual sufrieron discriminación, no encontraron espacios de inserción, siendo nuevamente excluidos y hasta expulsados; retornaron a su país donde no existían las condiciones para insertarse, experimentando, por tercera vez, la exclusión social.

A su llegada, estos jóvenes deportados se encontraron en sus colonias con sus antiguos amigos de infancia, quienes estaban mínimamente organizados en simples maras

46 La Prensa Gráfica, “**Salvadoreños cuarta mayor población latinoamericana en Estados Unidos**”, 21 de febrero de 1994.

47 Ese año se recibieron 70 pandilleros deportados, según indican las estadísticas de la Dirección General de Migración. Desde esa primera vez, anualmente se va incrementando el número de expulsados. Así, por ejemplo, entre enero y julio de 1996, las autoridades salvadoreñas recibieron 1,218 deportados de Estados Unidos, de los cuales 675 son deportados por haber cometido algún delito (entre los más comunes se encuentran: tenencia y comercialización de drogas, robos, violaciones y asesinatos). El Diario de Hoy, “**Estados Unidos deporta 609 pandilleros**”, agosto de 1996.

48 El Diario de Hoy, “**Estados Unidos deportará 600 reos salvadoreños**”, agosto de 1994.

locales y sedentarias, convirtiéndose así en campo fértil para reproducir la compleja experiencia de la pandilla. Esto explica que no todos los jóvenes que hoy integran las maras han estado en Los Ángeles, pero que se unen a las pandillas con el fin de adquirir un estatus dentro del ámbito juvenil, para sentirse apoyados, para ser alguien. El estilo que observan en los jóvenes llegados de Estados Unidos les atrae a la imitación.

Una cosa que les atraía a los jóvenes de aquí era el machismo, el que yo hacía todas las cosas con prepotencia, amenazaba a todos. Otra cosa que atraía era que yo traía dólares y los cipotes veían cómo las muchachas me preferían a mí por eso. Otra cosa que les gustaba era que cuando yo me quitaba la camisa se veían los tatuajes... parecía que era un honor andar con eso. Que yo les hablara y fuera amigo de ellos, era para ellos un privilegio y me respetaban, yo los invitaba a una soda, cerveza, droga... Estos jóvenes se sentían parte de nosotros y así se les metía con facilidad la ideología de las pandillas; muchos de ellos se metieron por curiosidad, por saber qué es, otros por interés, otros porque allí encontraban el apoyo que en su casa no les daban, otros porque allí se sentían libres y podían hacer las cosas sin que les dijeran nada... **Santos**

El principal problema tiene que ver con los jóvenes deportados de Estados Unidos. Vienen a alborotar los cipotes de aquí que hacen lo que ven que estos hacen, imitan a los que son de maras... y ese es un problema grande. **Mamá de joven de mara**

La identificación de estas maras de las colonias que habían existido desde siempre con una u otra pandilla -MS o Dieciocho- es más fruto de la casualidad que de la opción de los miembros, debido a que estos grupos fueron nominados en función de rivalidades ya existentes. Sin embargo, es de hacer notar que con la filiación a una u otra de estas pandillas, los niveles y formas de violencia utilizadas se incrementaron considerablemente.

Yo vacilé con la mara gruesa de aquí hace algunos años. En realidad yo vengo vacilando desde hace un montón de años; yo ando metido en grupos desde el 83. Para ese tiempo no había Dieciocho en Soyapango, ni MS, ni nada, defendíamos colonias o barrios, habían pleitos entre colonias, trataban de acabarnos y no pudieron. Esto de la Dieciocho es nuevo, hace unos dos años. Yo rifo Dieciocho porque llegaron unos MS a la colonia y se nos quisieron ir arriba y a dos que tres los tijeiron. Tenían la idea de brincarnos a todos y de agarrarnos a patadas, pero como no nos dejamos porque ya teníamos un vergo de estar vacilando. Yo tuve la idea de rifarles dieciocho para que no se fueran arriba. Había que rifarles lo contrario. **Manuel**

La justificación de los constantes enfrentamientos y de la cantidad de víctimas que estos dejan, explicada por los jóvenes a partir de las diferencias entre la MS y el Barrio Dieciocho, es heredada por quienes han sido miembros de pandillas en Los Ángeles.

Aunque los jóvenes locales aceptan que en el país esas razones pierden valor, aluden a que la enemistad entre ambos grupos es insalvable.

Entre la MS y Dieciocho salvadoreñas y las radicadas en Los Ángeles existe comunicación y algún tipo de dependencia en la toma de decisiones. Incluso se habla de que los acuerdos tomados localmente, sin el apoyo de los que residen en Los Ángeles, no tienen ningún tipo de validez⁴⁹.

Entre la Dieciocho de aquí y la de Estados Unidos siguen habiendo vínculos. Todo lo que se hace aquí se reporta allá con los mayores... **Grupos de discusión con jóvenes**

Hay muchos vatos de Los Ángeles que no les gusta como está el rollo aquí, cuando llegan de aquí a Los Ángeles, llegan diciendo que aquí violan, matan niños, eso allá es mal visto. Allá se respeta a los niños, el ser salvadoreño, te respetás con tus compañeros. Son diferentes las formas, esto es porque los que vienen a hacer pandillas de MS, son los que se han tenido que venir porque han tenido problemas allá con los mismos vatos de la mara. Son tipo mercenarios, matan por diversión y por eso la MS no los quiere ver y como allá no encuentran refugio se vienen para acá. No pueden vivir sin soldados, son demasiados cobardes, no pueden andar solos. **Julio**

Esta situación muestra cómo en este fenómeno de las pandillas se conjugan elementos propios y externos, siendo lo extraño la característica predominante y, por ende, lo más fácil de conocer. Esto le da un matiz complejo a esta problemática que cada vez se arraiga en las nuevas generaciones y se convierte para muchos en un estilo de vida que es en sí mismo violento. Urge de respuestas concretas y sostenibles que permitan la posibilidad de construir, junto con los mismos jóvenes, una sociedad con oportunidades reales para todos.

49 Estos comentarios se difundieron a propósito de la firma de acuerdos de paz entre la MS y la 18 en lugares como El Congo, San Martín y Santa Ana: solo firmaremos la paz si también se firma allá (en Los Angeles). El Diario de Hoy, "¿Qué quieren las maras de San Salvador?", julio de 1996.

La organización de las pandillas en El Salvador no es un hecho casual. Responde a un proceso histórico que tiene sus orígenes en grupos de amigos o estudiantes que se organizaban en forma esporádica para defender el honor de la institución o del barrio. Con el paso del tiempo, la transformación de los problemas sociales, políticos y económicos ocasionados en las diversas coyunturas, las crecientes dificultades juveniles para insertarse al mundo adulto, y los efectos de la migración y transculturación, dieron como resultado un fenómeno de organización juvenil sólidamente estructurado, conocidos como maras o pandillas.

Estos grupos de jóvenes, provenientes de zonas caracterizadas por la estrechez urbana, alta concentración poblacional, pobreza, exclusión social, han asimilado ansiosamente los modelos de socialización ofrecidos por los jóvenes pandilleros deportados de los Estados Unidos, quienes comenzaron a arribar al país en un momento propicio para que su estilo de vida se instaurara y propagara con facilidad por el territorio.

Desde la década de los noventa, las pandillas se perfilaron como el más importante y complejo fenómeno cultural- generacional que haya tenido el país y como una nueva forma de protesta juvenil. El elevado número de jóvenes involucrados en esta forma de organización y socialización, así como su presencia en todo el territorio nacional, lo han hecho una parte integral de la cotidianidad de los salvadoreños.

No puede pensarse en la organización de las pandillas como producto de la casualidad, ni como síntoma de personalidades socialmente inadaptadas, ni como resultado de una transculturación espúrea. Lejos de ello, puede afirmarse que se trata de un fenómeno realmente complejo, en tanto que sus causas, expresiones y consecuencias son múltiples y sus características pluriformes.

En definitiva, existe un sinnúmero de factores que lleva a los jóvenes a integrarse en pandillas y a desencadenar comportamientos violentos hacia la sociedad y hacia el interior de los mismos grupos. La marginación social y económica, las dificultades familiares, la deserción escolar, las competencias técnicas mínimas, el desempleo o subempleo, la cultura de violencia, la transculturación, entre otros factores, empujan a los jóvenes a reconstruir su identidad en las pandillas juveniles. Probablemente estas pandillas les ofrecen a los adolescentes la posibilidad de ser parte, de sentirse incorporados a un grupo social donde comparten valores, representaciones y lenguajes.

CAPÍTULO II

El Joven en su Entorno Socio Familiar



Sobre la aplicación de la encuesta

La percepción más tradicional ha relacionado el fenómeno de las pandillas juveniles con la vagancia y con ciertos cuadros tipológicos correspondientes a familias desestructuradas. Sin embargo, los datos que se analizarán en este capítulo presentan una esfera de realidad que, desde el tratamiento de los casos particulares a los que hace referencia, enriquece la comprensión de esta problemática, acercándola a orígenes más sociales y estructurales.

El punto de partida es la aceptación de que el debilitamiento de las instituciones consideradas como los más importantes agentes socializadores -principalmente la familia y la escuela- son pieza importante que se conjuga en el estudio de los factores que influyen para que algunos jóvenes se involucren en maras, pero que su única reflexión constituye un acercamiento incompleto.

De igual forma, se debe tener en cuenta otros aspectos como el entorno social en el que se desenvuelven cotidianamente los jóvenes y las estructuras sociales y comunitarias que los amparan. Estos dos ámbitos de realidad, familia y entorno social, no se pueden desligar ya que se inciden mutuamente. La mayor parte de los problemas que se perciben en el ámbito familiar están relacionados con las tensiones que se generan entre el macrocosmos social y el microcosmos local.

Debe aclararse que el estudio separado de cada uno de estos factores -la familia, la escuela o el medio social- no significa que se considere a alguno de ellos como responsable único del fenómeno, o que se presenten en un orden jerárquico según el grado de incidencia que cada uno ejerce sobre la problemática. Se plantean como aspectos relacionados que se condicionan dinámicamente unos con otros, generando un ambiente propicio para que este tipo de situaciones se produzcan.

Este capítulo pretende acercarse a la realidad familiar y comunitaria de los jóvenes pertenecientes a maras, a través del análisis de la información obtenida de un estudio de caso realizado en la comunidad de San Bartolo, municipio de Ilopango, departamento de San Salvador.

El instrumento utilizado para la recolección de datos fue una encuesta aplicada a una muestra compuesta por dos grupos. **El primer grupo corresponde a unidades familiares de jóvenes que no son parte de maras -cincuenta- y el otro fue tomado de unidades familiares de jóvenes que pertenecen a estos grupos -cuarenta y nueve-⁵⁰.**

El hecho de que los dos grupos que integraron la muestra compartieran el mismo contexto socio-económico y demográfico, respondió, por un lado, al dato fáctico de que las pandillas proliferan en sectores caracterizados por la pobreza y la exclusión social y, por otro, al interés de contar con parámetros de comparación que permitieran, para efectos de este estudio de casos, sin pretensiones estadísticas, plantear hipótesis respecto a la existencia o no de condiciones predisponentes vinculadas a la cotidianidad de la familia que lleven a los jóvenes a ingresar a estos grupos.

Para efectos de este estudio se denominará **Grupo de estudio (Ge)** para referirse a las unidades familiares en cuyo seno habita por lo menos un joven que pertenece a alguna de las maras de San Bartolo; **Grupo de referencia (Gr)** servirá para designar a aquellas unidades familiares que poseen hijos jóvenes o adolescentes que no son miembros de ninguna pandilla.

El escenario

San Bartolo se encuentra ubicado en el municipio de Ilopango, al sureste de San Salvador. Por su crecimiento industrial y urbanístico es considerada como una de las áreas más importantes de la zona. En una superficie aproximada de 14 km² combina rasgos urbanos y rurales. Luce como una ciudad⁵¹, al igual que muchas, desordenada a causa de la falta de planificación urbanística.

50 Pueden consultarse aspectos de metodología referidos a la aplicación de la encuesta en el anexo metodológico de esta publicación.

51 Aunque legalmente es considerado un cantón de Ilopango (jurisdiccionalmente, se entiende a un **cantón** como una unidad rural de población, comprendida en un **municipio**).

Está rodeado de una Zona Franca en la que se encuentran por los menos veintidós fabricas que dan trabajo a un importante contingente de población de los alrededores. Es considerada una ciudad dormitorio, ya que la mayoría de sus habitantes son empleados que pasan la mayor parte del día fuera de sus casas.

Cuenta con cincuenta y un asentamientos humanos legalizados - entre colonias, lotificaciones y comunidades en vías de desarrollo-, en los cuales para finales de 1994 se contabilizaban un total de 20,422 viviendas unifamiliares y un aproximado de 102,110 personas, cinco aproximadamente por cada vivienda⁵².

En términos generales, San Bartolo constituye un reflejo a escala de la periferia de San Salvador⁵³. Su situación ilustra, en una pequeña dimensión, la situación que caracteriza a todas estas áreas: alta incidencia de problemas sociales como marginación, pobreza, excesiva y desordenada urbanización que provoca escasez de adecuados espacios personales y colectivos, déficit en la existencia y calidad de los servicios públicos, inadecuado manejo de la basura, deforestación, contaminación, así como otra gama de problemas vinculados a un hábitat desordenado.

Por lo antes mencionado, así como por ser un sector caracterizado por un alto índice de presencia de grupos de maras y campo de enfrentamiento entre ellas en el que cotidianamente los vecinos vivencian riñas que generalmente dejan saldos mortales, ya sea de los mismos jóvenes o de personas residentes en la comunidad, fue considerada su pertinencia para realizar este estudio de caso.

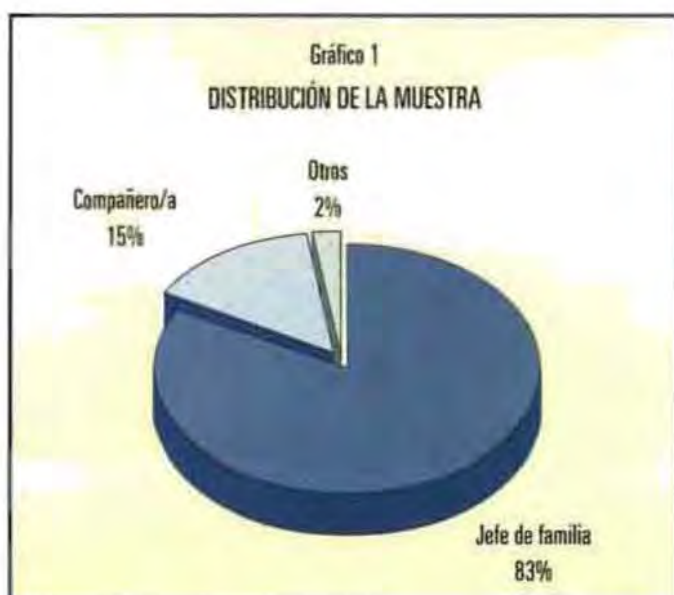
En la actualidad, San Bartolo está dividido por lo menos por quince maras que en su mayor parte están vinculadas ya sea a la Mara Salvatrucha (MS 13) o al Barrio Dieciocho: Alaska Locos Criminal de la Big MS, Sansivares Locos (MS), Taggers (independientes, pero con afinidad a la MS), Gardens (MS), Criminal Ganster (MS), Nerds (MS), Dragones (MS), Tridentes (Barrio Dieciocho), La Novena (Barrio Dieciocho), Los Tulipanes (Barrio Dieciocho), Sexta (Barrio Dieciocho), Cima (Barrio Dieciocho), Bad Boys (Barrio Dieciocho), Sauce (Mao Mao), Thriller (independientes, no son ni Dieciocho ni MS y tampoco tienen amistad con ninguna de las dos). -Ver mapa en el anexo-.

La muestra

Las personas que constituyeron la fuente de información para esta parte del estudio, fueron en su mayoría **jefes de familia** (83%, según lo muestra el gráfico 1) es decir, **las personas que en el núcleo familiar representan la figura**

52 Dato proporcionado por la Alcaldía Municipal de Ilopango.

53 Como Soyapango, Ciudad Delgado, San Marcos, Apopa y otras.



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

con mayor capacidad de decisión sobre los problemas más importantes que le acontecen y la responsable de suplir las necesidades básicas de sus miembros. La otra parte (el 17% restante) se define como compañeras (os) del jefe de familia, hijos o parientes cercanos que en esos casos particulares, al parecer, se les ha sido asignada por el mismo jefe de familia, una similar o igual responsabilidad que la que él posee, por que lo representan adecuadamente en su ausencia, en muchos casos prolongada. Por lo tanto, se consideró que estaban facultados para poder ofrecer declaraciones referentes al grupo familiar.

El 64.9% de la muestra, según lo presenta el cuadro 1, posee una edad comprendida entre los 30 y 49 años, dato más concentrado en los representantes del Gr que en los del Ge. En el Ge se puede apreciar que en el 13.7% de las unidades familiares que lo componen, le son asignadas responsabilidades de jefe de familia a personas menores de 20 años o mayores de 60 años; mientras que en el Gr la frecuencia de estas edades apenas alcanza el 4.0%.

Al menos hipotéticamente, esta diferencia conduce al planteamiento de una desigualdad en la convivencia cotidiana de las unidades familiares en cuestión. Al ser una parte de los jefes de familia o representantes del Ge personas mayores de 60 años, se pueden encontrar en las familias con esta característica, diferencias generacionales sensibles entre los responsables y los miembros más jóvenes.

Estas diferencias generacionales dificultan, por un lado, la comprensión de las necesidades de los jóvenes y, por otro, su control y orientación, creando un ambiente de excesiva permisividad o de constantes tensiones por la rigidez de la

Cuadro 1 Descripción de la muestra

| Categoría | Grupo de estudio - Ge | Grupo de referencia - Gr | Promedio |
|--------------------------|-----------------------|--------------------------|----------|
| Edad: | | | |
| De 20 años o menos | 2.3% | * | 1.1% |
| 20 a 29 años | 13.6% | 4.0% | 8.5% |
| 30 a 39 años | 22.7% | 34.0% | 28.7% |
| 40 a 49 años | 27.3% | 44.0% | 36.2% |
| 50 a 59 años | 22.7% | 14.0% | 18.1% |
| 60 ó más | 11.4% | 4.0% | 7.4% |
| Nivel de estudio: | | | |
| Ninguno | 13.6% | 6.0% | 9.6% |
| Primaria | 45.5% | 44.0% | 44.7% |
| Tercer ciclo | 15.9% | 22.0% | 19.1% |
| Bachillerato | 18.2% | 18.0% | 18.1% |
| Superior | 6.8% | 10.0% | 8.5% |

Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

autoridad impuesta, que en la mayoría de los casos, no produce los efectos esperados, ya que generalmente no es capaz de incidir eficazmente sobre la conducta del joven.

Allí, con mi abuela, se hace lo que yo digo, ella no me dice nada, ya está bien viejita. No hay nadie que me diga lo que tengo que hacer, hago lo que se me viene a la mente hacer. Es buena onda, pero si el día de mañana me matan a mí, porque si ando en lo mismo me van a matar, ¿quién va a saber?... De mi familia nadie se va a enterar. **Jaime**

La señora (la abuela) es tremenda, pero la quiero, tiene 60 años y es bien enojada. Por una media cosa ya está diciendo: "sos una gran tonta, ¿por qué no haces las cosas bien?", o sea, ella siempre por una media cosa lo regaña a uno. Nunca la he oído decir "qué bonito esto que has hecho". Ella lo único que quería de nosotras era que nos matáramos estudiando, que le viéramos los terrenos que tenía y que le ayudáramos a vender en la tienda y que fuéramos a misa. **Paty**

El otro tipo de situaciones que experimentan las familias del **Ge**, a diferencia de las del **Gr**, es la de contar con responsables sustitutos menores de 20 años⁵⁴. Estos casos plantean la posibilidad de una invisibilización de la autoridad, en el

54 Como se puede verificar en el cuadro 1, solo se trata del 2.3% de los casos del **Ge**.

sentido que en el hogar no se observan límites claros que marquen la disciplina y el comportamiento de los miembros más jóvenes, debido a que los intereses del “encargado” y de quienes tiene bajo su tutela son muy similares, hasta iguales, lo que lleva a que la posible autoridad se diluya o no sea reconocida.

... Más que todo, sólo con mi hermano me crié. Mi mamá y mi papá andaban trabajando desde la mañana hasta la noche, pero como mi hermano estudiaba o se iba a vagar me quedaba solo en la casa, iba yo también a vagar con mis amigos. **Omar**

En cuanto al nivel de estudios, es interesante encontrar que en el grupo **Ge**, existe un 13.6% de los jefes de familia que nunca asistió a la escuela, frente a un 6.0% de jefes de familia en estas mismas condiciones que es parte del **Gr**. No obstante, al observar los datos por grupo que indican los jefes de familia que únicamente completaron la primaria, la situación de ambos encuentra cierta similitud. El **Ge** indica un 45.5% y el **Gr** un 44.0%, situación que se repite al considerar los datos de quienes alcanzaron el bachillerato (para el **Ge** es el 18.2% y para el **Gr** el 18.0%).

La culminación del tercer ciclo educativo y la realización de estudios superiores plantean diferencias entre los miembros del **Ge** y del **Gr**, ubicando, una vez más, en situación de relativa ventaja a este último. En tanto que en el **Ge** se encuentra solo un 15.9% de jefes de familia que ha alcanzado el noveno grado, en el **Gr** este dato asciende al 22.0%. En tanto que en el **Ge** un 6.8% de los jefes de familia está realizando o ha completado estudios universitarios, en el **Gr** este dato alcanza el 10.0%. De manera general, se podría plantear que aunque los logros académicos de los jefes de familia del **Gr** son moderados, este cuenta con más miembros que han tenido acceso y permanencia en la escuela que los del **Ge**.

La muestra estuvo constituida por jefes de hogares en los que habita, por lo menos, un joven o un adolescente. En su mayoría, esas jefaturas son desarrolladas por mujeres adultas con edades entre los 30 y 49 años y con estudios mínimos y moderados.

¿Familias desestructuradas o familias debilitadas?

La ideología del gobierno hace al rico más rico y al pobre más pobre... Avientan al padre y madre a la desesperación económica y avientan al hijo a la desesperación y a la más dura hambre. **Mamá de joven de mara**

Idealmente, la familia se entiende como el espacio social básico de convivencia entre un grupo de adultos y niños, que permite que cada individuo, al sentirse amado, protegido y pleno de sentido de pertenencia, desarrolle un discernimiento responsable y una escala de valores para enfrentar la vida. En la familia, se satisfacen, como en ninguna otra estructura social, las necesidades de desarrollo personal y se suceden las primeras experiencias de relación con el mundo⁵⁵.

Al considerar desde esa concepción la importancia de la familia y comprendiendo que una buena relación familiar permite a las personas relacionarse mejor en otras áreas de la vida social, puede decirse que el contexto

55 Maurás Pérez, Marta y Kaluf Fuentes, Cecilia. **Políticas públicas sobre la familia en América Latina y el Caribe**, documento de trabajo 1, UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 1997.

familiar juega un papel importante en el análisis del fenómeno de las pandillas. Su influencia no parece estar únicamente ligada a las consecuencias generadas por una estructura familiar determinada, sino también a otras condiciones internas y externas vinculadas con ella.

En este orden, al revisar la información por grupos, presentada en el Gráfico 2, se encuentra que el total de familias nucleares o familias conformadas por compañero, compañera, hijos e hijas del grupo **Gr**, excede a la mitad de los casos con un 56%, sobrepasando el dato de familias nucleares del **Ge** que alcanza un 31.8%.

La relevancia de las familias nucleares en el **Gr**, se hace más evidente al agregársele los casos que corresponden a familias **nucleares extensas**⁵⁶ (18.0%), con lo cual asciende a 74.0%. Planteada así esta situación, pareciera confirmarse la tesis respecto a que las familias cuyo núcleo básico está completo fomentan lazos afectivos que generan condiciones que evitan que los jóvenes se involucren en situaciones de riesgo.

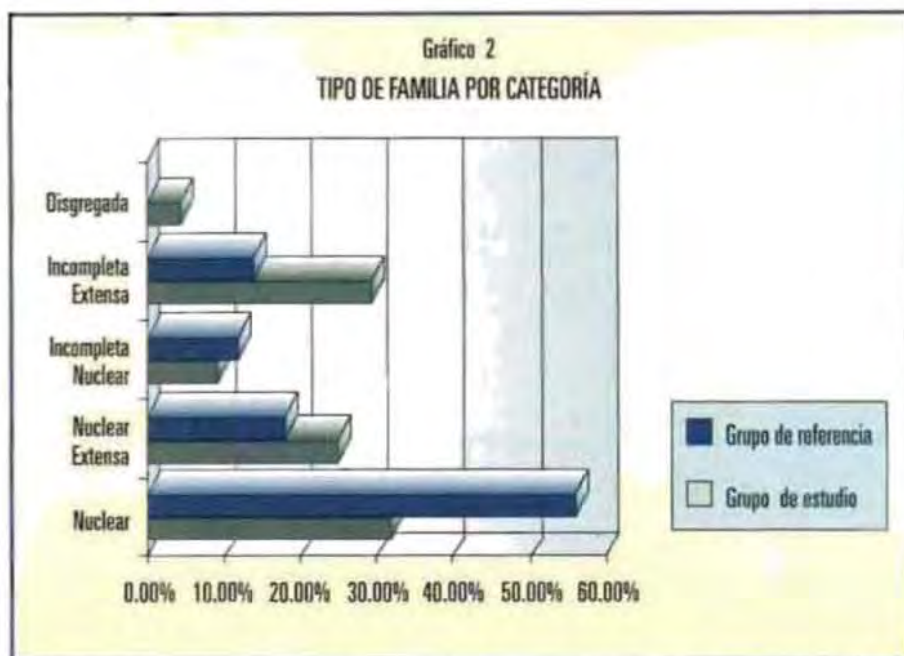
Es decir, que se suele asociar a las familias nucleares, con la presencia de condiciones que estimulan la creación de una relación armónica y adecuada entre sus miembros, que dan el respaldo afectivo y material cercano que los jóvenes necesitan, que los contienen en sus necesidades y conflictos y, por lo tanto le ofrecen al joven un ambiente de socialización y desarrollo que le proporciona oportunidades y confianza.

Sin embargo, los datos del **Ge** llevan a reflexionar sobre esta creencia, debido a que, aunque no alcanzan los índices del **Gr**, más de la mitad de los casos de este grupo, son familias nucleares y nucleares extensas (56.8%), mientras las familias disgregadas⁵⁷ solo se encuentran como excepción con un 4.5%. **Ésta situación, permite decir que muchos integrantes de las pandillas, en el caso estudiado, forman parte de familias que teóricamente no son desestructuradas, y además, una buena parte de ellos, pertenecen a grupos familiares que presentan una estructura familiar similar a las de los jóvenes que no forman parte de estos grupos.**

Yo quiero que ustedes sepan que la situación no es general, no se puede hablar en términos de que la situación es la misma para todos los muchachos de esos grupos (de maras). Los amigos de mi hijo tienen hogares con características diversas, en uno falta el padre, en otro la madre o no hay condiciones para que los hijos crezcan sanos, se encuentran desprotegidos. Nosotros como familia estamos pendientes de él (del hijo), platicamos y lo apoyamos mucho. **Papá de joven de mara**

56 Concepto que supone grupos familiares que se constituyen sobre la existencia de una familia nuclear que reúne además a parientes consanguíneos y/o afines sin necesidad que se encuentre entre ellos una relación de primer grado de parentesco.

57 Por familia disgregada se entiende grupos familiares conformados por parientes consanguíneos y/o afines, no necesariamente con una vinculación de primer grado, que están viviendo bajo el mismo techo .



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

No obstante, como puede observarse en el Gráfico 2, en los datos se encuentra una tendencia de la muestra hacia cierto tipo de familia. En las familias nucleares (56.0% pertenece al Gr) hay menos presencia de jóvenes pertenecientes a maras y en las extensas - nucleares e incompletas - hay una ventaja de los miembros del Ge frente a los del Gr. Por esta razón, en este estudio, no se descarta la posibilidad de que el tipo de familia puede ser un factor predisponente para que los jóvenes se involucren en maras⁵⁸.

Por otro lado, aunque en el Ge se observe una tendencia al predominio de familias extensas (nucleares e incompletas⁵⁹); no se puede obviar que en el grupo Gr estos casos representan una tercera parte de la totalidad (32%). Esto supone que estas familias ofrecen a los jóvenes que acogen, condiciones que, como tradicionalmente se ha creído, los llevarían a incorporarse a alguna pandilla y sin embargo no lo han hecho. **Por lo tanto para ambos casos - el predominio de las familias nucleares en el Gr o el de las familias extensas en el Ge- aunque, son importantes no permiten concluir que el tipo de estructura familiar sea la única**

58 Según Funes, Op. Cit., pag. 36 ...las condiciones de las familias extensas e incompletas producen situaciones de vulnerabilidad en los jóvenes, en el sentido que el número elevado de personas residiendo bajo el mismo techo, por un lado y, el recargo de responsabilidades a un sólo miembro, "agrava las condiciones económicas, reduce el escaso espacio familiar y desequilibra más, al aumentar la tensión a los progenitores".

59 Para efectos de este trabajo se distinguen Familias incompletas nucleares y familias incompletas extensas. Por las primera se entienden a los grupos familiares conformados por uno de los dos progenitores, hijos e hijas. La segunda son grupos que reúnen a una familia constituida por uno de los progenitores (padre o madre) y sus hijos e hijas, alrededor de los cuales y, bajo el mismo techo, habitan diversos parientes consanguíneos y/o afines sin necesidad que se encuentre entre ellos una relación de primer grado de parentesco.

causalidad que impulse a los jóvenes a ingresar o no a las pandillas. Esto sugiere que existen otros factores que predisponen a los jóvenes a ingresar a las pandillas, que van más allá de la constitución o estructura del grupo familiar.

Ante esta situación, se puede decir que más que solo desestructuradas o mostrar “problemas en su constitución”, las familias podrían estar sufriendo un debilitamiento. El hecho que convergen en ellas diversos factores que las hacen frágiles en su estructura y vacíos que estimulan que muchas de las necesidades materiales y afectivas de sus miembros deban ser satisfechas fuera de ella, las vuelve vulnerables como continente socializador⁶⁰.

Considerando que el análisis de las diferentes tipologías de familia es muy complejo, especialmente en lo que se refiere a las consecuencias que determinadas estructuras tienen sobre la cotidianidad de sus miembros, se plantean a continuación los aspectos que se consideran que pueden “debilitar” a una familia:

1. Cantidad y Calidad de tiempo de los padres de familia o responsables para atender la formación y los intereses de los jóvenes.
2. Falta de la figura paterna y el recargo de las responsabilidades en la madre (*Matricentrismo*).
3. Violencia intrafamiliar.
4. Situación de pobreza.

La persistencia y conjunción de estos rasgos, sea el grupo familiar nuclear, incompleto o extenso, inciden en: la constitución de un núcleo familiar debilitado que dificulta la socialización adecuada de los hijos; no aporta referencias claras en torno a los atributos que conforman los diferentes roles de los miembros del grupo; priva a los jóvenes de un modelo de identidad familiar consistente y de un ambiente que favorezca su formación y dificulta la consecución de oportunidades que les permitan un desarrollo adecuado.

Cantidad y calidad de tiempo dedicado a la familia

Los padres de familia no nos preocupamos lo suficiente por la tensión en que vivimos. Salimos a trabajar y pasamos días enteros sin verlos a ellos, perdemos el hilo de saber lo que nuestros hijos están haciendo. **Padre de joven de mara**

60 Bronfemajer, Gabriela. *Juventud y sociedad en Venezuela, Escépticos, narcisos, rebeldes: 6 Estudios sobre la juventud*. FLACSO - CEPAL, Costa Rica, 1988.

La familia es uno de los espacios de convivencia que más parece haber sido erosionado en su carácter de agente socializador de las nuevas generaciones. Los resultados de la encuesta indican algunos factores que en este caso específico, pueden obstaculizar a las familias el ejercicio de este papel.

La mayor parte de la vida de las personas transcurre fuera de la familia a causa de largas jornadas de trabajo, dilatados desplazamientos, intensa y hasta penosa ocupación de los encargados, etc.. Esto ha condicionado a que muchas familias durante años, hayan abandonado a sus hijos a su suerte educativa confiada a abuelos, hermanos mayores o a la calle. Probablemente tal situación de vacío de orientación quita fuerza al núcleo familiar porque genera un desconocimiento, no acompañado necesariamente de falta de interés, de las actividades que individualmente cada uno de los miembros realiza cotidianamente.

Cuadro 2
Dedicación de tiempo al trabajo

| Variables | Grupo de estudio Ge | Grupo de referencia Gr | Promedio |
|--|----------------------------|-------------------------------|-----------------|
| P. 36 Su centro de trabajo esta ubicado en: | | | |
| Su casa | 22.6% | 18.4% | 20.3% |
| Su colonia o municipio | 12.9% | 18.4% | 15.9% |
| Una colonia cercana | 3.2% | 5.3% | 4.3% |
| Un municipio cercano | 12.9% | 34.2% | 24.6% |
| en San Salvador | 48.4% | 15.8% | 30.4% |
| Otro | * | 7.9% | 4.3% |
| P. 34 ¿Cuántas horas al día trabaja Ud.? | | | |
| 1 a 3 horas | * | 2.6% | 1.4% |
| 3 a 6 horas | 12.9% | 15.8% | 14.5% |
| 6 a 9 horas | 51.7% | 50.0% | 50.7% |
| 9 horas o más | 35.5% | 31.6% | 33.3% |
| P. 35 ¿Cuántos días de la semana? | | | |
| 1 día | * | 2.6% | 1.4% |
| 3 días | 9.7% | 2.6% | 5.8% |
| 4 días | * | 2.6% | 1.4% |
| 5 días | 41.9% | 36.8% | 39.1% |
| 6 días | 22.6% | 23.7% | 23.2% |
| 7 días | 25.8% | 31.6% | 29.0% |

Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

Los datos obtenidos ilustran cómo la vida cotidiana de las personas acontece fuera de la familia. Un alto índice de la muestra, tanto del **Ge** y del **Gr** (73.4%), afirman realizar actividades que les generan ingresos. Algunos de ellos, solo el 20.3% (cf. cuadro 2), trabajan en sus casas - pequeños negocios o servicios- , lo cual no garantiza que estén pendientes de lo que sucede a su alrededor. Otra parte importante -79.7% - cuenta con trabajos que están ubicados fuera, incluso, del Municipio de Ilopango.

De igual forma, el 84.0% de los encuestados asiste a sus actividades laborales de seis a más de nueve horas diarias por un promedio de cinco a siete días a la semana (91.8%); lo que sumado al tiempo que necesitan para el desplazamiento⁶¹, hace suponer que diariamente están ausentes de su hogar, en el mejor de los casos, un total de doce a quince horas, casi durante toda la semana.⁶²

Mi papá trabaja, es gerente de restaurante (...), trabaja en horarios bien largos, casi siempre esta fuera, no pasa en la casa casi solo llega a dormir. **Carlos**

... Pero como casi nadie pasa en la casa, mi mamá se va a trabajar y a veces viene hasta el otro día y nosotros nos quedamos solos. Yo cuido a mis hermanas. Mi hermana de 15 años hace la comida. Una va hacer segundo año y la de 7 años va hacer segundo grado. **Edgardo**

Además de las actividades laborales, generalmente los miembros del grupo familiar participan de la vida social desempeñando diferentes roles. Muchos de ellos relacionados con instituciones que buscan ayudar a la familia y que suponen un horario y tiempo propio, por ejemplo la Iglesia, Sociedades de Padres de Familia, Alcohólicos Anónimos, etc. quedando solo un escaso tiempo para la integración familiar.

... Como estas dos hembritas de enfrente: la Señora para que la casa no se quede sola, una estudia en la mañana y otra en la tarde. La de la mañana que se queda, que es la más grandecita allí los reúne a todos (los jóvenes de la mara). En otra ella, como madre (le diría) "Como no hiciste la limpieza y no lavaste tu ropa, yo te castigo", la hembra es más fácil... eso no lo hace. Viene ella como se ha metido a evangélica, como hacen vigiliass, se va día viernes y regresa hasta el siguiente día. Según ella están adentro, no... hasta la una de la mañana y ellas con la puerta abierta... ¿a que lleva esto?. Hay madres que sin querer son irresponsables. **Mamá de joven de mara**

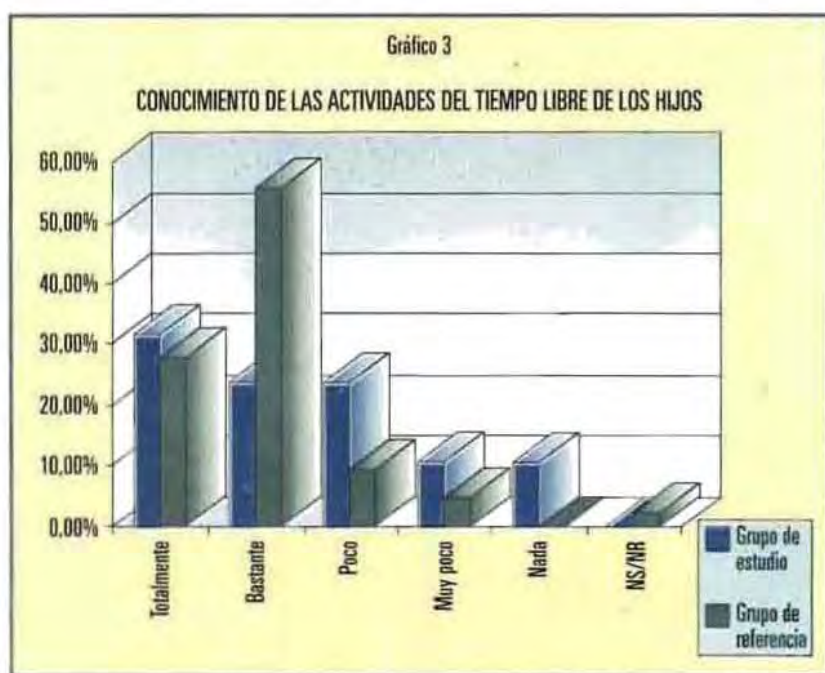
61 Se debe considerar que en términos de comunicación, San Bartolo se encuentra marginado, en el sentido que la única vía de acceso es la Carretera Panamericana, la cual también es la única ruta de enlace con la zona paracentral y oriental del país.

62 Sin considerar la posible realización de turnos nocturnos realizados por aquellos que son obreros (10.6%), que tienen empleos calificados (21.3%) -como sastres, costureras, motoristas o bien empleos no calificados como lavar y planchar, ordenanzas, etc. (21.3%). Estos turnos suponen que quien los realiza debe descansar durante el día.

Vale la pena destacar, que esta situación no está particularmente acentuada en uno de los dos grupos. Tanto los padres que tienen hijos en grupos de maras, como los que no los tienen, comparten la característica de estar ausentes de su hogar durante buena parte del día y de la semana, **por lo tanto es difícil relacionar la pertenencia de los jóvenes a pandillas, con la ausencia de los padres o responsables de sus hogares a causa del trabajo. Más importante que ese aspecto, parece ser la calidad de tiempo que se permanece en el hogar y que se comparte con la familia**⁶³.

Uno de los indicadores que pueden ayudar a ilustrar esta situación son las respuestas a la pregunta realizada a los Jefes de familia, sobre el conocimiento de las actividades de los hijos en el tiempo libre; tiempo que transcurre mientras los jefes de familia están fuera del hogar, por lo que su conocimiento supone un mínimo de comunicación con los hijos o los encargados en su ausencia.

Los datos mostrados en el Gráfico 3, indican con claridad que los jefes de familia del Gr aventajan considerablemente a los del Ge. El 83.7% de los del Gr dicen conocer totalmente o bastante los pasatiempos de sus hijos, frente al 55.3%



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

63 No se debe perder de vista que estos grupos familiares tienen, en su gran mayoría, a mujeres como jefas de hogar. La mujer en la sociedad salvadoreña, como en la mayoría de América Latina, en las últimas décadas, por las exigencias económicas ha tenido que incorporarse de lleno al trabajo remunerado, fuera de su casa sin abandonar o transferir, con eso sus responsabilidades domésticas. Eso plantea que sus "ratos libres", se convierten en tiempo que es invertido en realizar el trabajo de la casa, produciéndose con esto, un duplicamiento de las horas laborales y de las responsabilidades. Esto supone que en muchos casos la óptima utilización del tiempo en el hogar, se complejiza por el cansancio y las frustraciones personales por lo que no se puede atribuir la falta de calidad de tiempo únicamente al desinterés o despreocupación por los hijos.

de los del **Ge** que afirman lo mismo. Un 34.2% del **Ge** acepta conocer poco o muy poco lo que hacen los jóvenes de su casa, dato que es interesante si se compara con el **Gr** en el que solo un 14% se adscribe a esta respuesta. Es importante también destacar que un 10.5% del **Ge** reconoce no saber en lo absoluto que es lo que hacen sus hijos en su tiempo libre.

Estas respuestas permiten pensar que los Jefes de familia del **Ge** utilizan menos de su tiempo en casa para acercarse a la familia o interesarse en las situaciones que van mas allá de la satisfacción de las necesidades básicas del grupo familiar que los del **Gr**, porque como ya se analizó, el tiempo del que disponen todos los Jefes de familia que componen la muestra es básicamente el mismo (consultar cuadro 2).

En muchos de estos casos, el escaso tiempo compartido es tal, que los miembros de las familias viven como desconocidos, comparten habitaciones y necesidades pero muy poco saben de cada uno. Este desconocimiento crea condiciones que permiten que en los hogares donde hay jóvenes que pertenecen a pandillas, estos puedan ocultar sus actividades con el grupo y desarrollar una especie de doble identidad que les evita enfrentarse problemas familiares por sus actividades con la mara.

Mi mamá no sabe que ando en maras, llevo una doble identidad. No puedo hablar de todo con mi mamá porque ella padece de los nervios, es histérica, la ponen mal los problemas, que le cuente que hay maras, por eso le digo que ando con unos amigos, pero no le digo que ando haciendo. **Edgardo**

Hay muchas cosas que no se pueden decir porque, no se, son malas, no se pueden comentar, solo con los amigos. Los pleitos que nosotros tenemos, te aseguro 100% que mi mamá no sabe que yo lo ando haciendo. Entonces no se puede hablar abiertamente, porque si se da cuenta sería peor. Por eso se dice que los padres son los últimos en darse cuenta. Cosas de la mara no las hablo con ellos. **Alex**

Por esto, muchos padres y madres se sientan escandalizados y sorprendidos, cuando son cuestionados respecto de las actividades de sus hijos.

... La Señora A. G. M. aseguró no tener conocimiento sobre los tatuajes que su hijo tenía en el cuerpo: "uno pasa trabajando y no alcanza a controlar los hijos a pesar de no dárseles mal ejemplo", comentó llorando la señora. ⁶⁴

Por la desatención de los padres o responsables de sus hijos a causa de los horarios de trabajo, desplazamiento, cansancio y hasta las frustraciones cotidianas,

la educación y la orientación de los hijos tiende a ser relegada a instancias ajenas a la familia y muchas de las necesidades afectivas de los jóvenes y de los niños deben ser satisfechas fuera del núcleo familiar, por lo que sus referentes afectivos importantes podrían ser débiles e inconstantes.

Adicionalmente, esto conlleva una falta de control y supervisión de las actividades de los hijos, una escasez de límites claros que normen la conducta y que vayan creando en los niños una adecuada conciencia de sí mismo y de los otros, dejando a discreción de cada uno la definición de lo bueno y lo malo.

En muchas de las entrevistas cuando los jóvenes refieren que los problemas familiares son la causa por la que han ingresado a la mara, en realidad hacen alusión a esta falta de calidad de tiempo que los padres o encargados le dedican al hogar. Incluso aceptan y hasta, entienden la ausencia de los mismos por la necesidad del trabajo.

Yo pienso que es la falta de comunicación con los padres, no se tiene mucha comprensión. Tal vez uno quiere decir algo pero ellos van para alguna parte precisos y le dicen a uno vení o me decís más tarde, no te ponen atención y por eso en otras personas que no son tu familia, hallas refugio. Uno piensa: "mis padres no me toman en cuenta, no se preocupan por mí", salís a la calle encontrás amigos, empezás a platicar con ellos y tal vez le contás las ondas y ellos te sugieren irte a "despabilar" para que te pasen. Allí se empieza a "mezclar", más sí son de maras a quienes les hablas. Hay veces que la gente sí te ayuda; te aconseja y te recuerda que tus padres no pueden platicar con vos porque están ocupados con el trabajo por ayudarte. **Ricardo**

Los jóvenes y adolescentes necesitan contar con personas que se constituyan en respaldos afectivos, seguros y confiables; que se muestren dispuestos e interesados en sus problemas, logros y necesidades; que les proporcionen orientaciones y les acompañen en el proceso de definición ante la vida.

Matricentrismo

Para lograr mis planes con el único apoyo que cuento es con mi mamá, obstáculo la economía, si me dieran la oportunidad de estudiar iría a la universidad. **Luis**

Un dato relevante obtenido a través de las encuestas es el presentado en el gráfico 4 que indica que el 70.2% de la muestra total está constituida por personas del sexo femenino, siendo el Ge el que presenta un porcentaje relativamente mayor

de presencia de este sexo entre sus miembros (72.7%) que el Gr (68.0%) . Esta situación ilustra la prevalencia de la mujer como jefa de familia o responsable en la muestra elegida⁶⁵.



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

Vethencourt, al referirse a este tipo de situación habla del fenómeno de *Matricentrismo*, que contiene el rol protagónico de la mujer en la socialización de los hijos; que si bien en la familia tradicional se apoyaba en una división objetiva del trabajo, asociada a las exigencias de una producción que no demandaba para la mujer un trabajo fuera de la casa. En la actualidad sería la expresión -especialmente en los sectores populares de la población - de síntomas de desestructuración familiar por la frecuente ruptura del vínculo conyugal y la regular alternancia de las figuras parentales⁶⁶.

Vivo con mi mamá y dos hermanos más chicos. No vivo con mi papá por problemas que tuvieron con mi mamá. (El) vive aquí en El Salvador, pero él solo me paga el estudio y a veces zapatos y ropa... pero mi mamá nos da la comida, techo y todo. **Edgardo**

De esta manera, los resultados tienden a señalar que la continuidad del grupo familiar y su eje de autoidentificación, están dados por la madre que asume no solo este papel referencial, sino también en una proporción importante, el de proveedora única de respuestas a las necesidades materiales y afectivas de la familia.

65 A pesar de que un alto porcentaje de las familias encuestadas son nucleares (ver gráfico 2), se registra en esta investigación, un considerable número de mujeres como jefas de hogar. Esta situación probablemente se deba a que algunos casos podrían tratarse de hogares nucleares naturales o recompuestos en los cuales la mujer asuma las responsabilidades de jefa hogar.

66 Vethencourt, J.L. Citado por Bronfemajer, Gabriela. *Op cit.*, pág. 36.

Aparte de los problemas que esta situación implica en términos de incrementar las carencias y disminuir oportunidades, supone la presencia de otro tipo de gajes, que pueden constituirse en móviles para que los jóvenes tiendan a incorporarse a una pandilla.

Desde el punto de vista psicológico, la preadolescencia y la adolescencia, son períodos claves en la construcción del “yo” del sujeto y, por lo tanto, en la adaptación de las conductas semidefinitivas de las personas⁶⁷ Por esta razón, el adolescente necesita en su entorno la presencia de adultos que hayan asumido clara y adecuadamente sus papeles. Entre estas figuras cercanas, juega un papel primordial el padre o su sustituto⁶⁸. Al ser las familias eminentemente matri-centristas, se encuentran adolescentes que experimentan una especie de ausencia de rumbo o modelo vital, que está ligado a la “ausencia” de la figura paterna.

La ausencia de la figura del padre no implica una ausencia física; Podría estar materialmente presente, pero su figura estar anulada. Las entrevistas realizadas a jóvenes que pertenecen a maras, muestran como en la mayoría de los casos que el padre, o un sustituto de él, vive con ellos, no sienten confianza y no constituye una figura de referencia para ellos.

Tengo un poco más de confianza con mi mamá, a ella le cuento más cosas, con ella hablo más, con mi papá casi no me gusta hablar porque el tiene siempre la razón, no se le puede decir que no porque eso significa estar peleando. Cuando medio le contradigo cualquier cosa me esta diciendo volados y no me deja explicarme. Siempre me pone paros, mi mamá solo me oye y después me pregunta. A mi papá le puedo preguntar más, no contarle cosas mías, mis cosas las sabe mi mamá. **Pedro**

Esta situación no obstante, plantea una importante cuestión: la necesidad de contar con adultos cercanos capaces de ser modelos en el período de la preadolescencia y la adolescencia.

Violencia Intrafamiliar

La familia constituye un lugar donde con frecuencia se suscitan hechos de violencia de todo tipo, hasta el punto que en muchos hogares se ha convertido en la forma natural de relación entre sus miembros. Se dice que *“hay violencia intrafamiliar cuando en un grupo social doméstico una persona más débil que otra es*

67 Funes, Jaime, **Op. Cit.** pag. 39.

68 Se hace este planteamiento sobre la consideración que la gran mayoría de los miembros de pandillas son del sexo masculino, cf. Capítulo IV.

*víctima del abuso físico o psíquico ejercido por otra de ese mismo grupo, en condiciones tales que resulta difícil la puesta en funcionamiento de mecanismos de control social que regulen e impidan esa práctica, por lo que tiende a repetirse”.*⁶⁹

Este tipo de relaciones violentas suelen generar un proceso de debilitamiento del núcleo familiar, en el sentido que los vínculos entre los diversos miembros se ven alterados por constantes agresiones no solo físicas sino también psicológicas y emocionales. **La dinámica familiar se concentra en “defenderse” de la amenaza que representa el agresor, restando capacidad para estrechar las relaciones afectivas y de confianza que se necesitan para garantizar un fortalecido ambiente familiar.**

No es difícil encontrar entre los jóvenes pertenecientes a maras, familias con relaciones violentas en su interior⁷⁰. Muchas de ellas no solo manifiestas a través de la agresión física, sino también a la desvalorización de las capacidades y a la presencia de actitudes de desconfianza e indiferencia de sus integrantes. Menoscaba la integridad de sus miembros y vuelve altamente conflictivas a las familias.

“ (...) La familia es otro problema, el papá y la mamá les dan malos ejemplos a los hijos. En mi casa mi papá tomaba, hoy ya se murió, eso daba un montón de problemas con mi mamá, uno va viendo bastantes cosas y se va retirando de la casa o se va metiendo a la mara o hace uno mara. Lo llevan a uno a la calle. Ese problema que tenía mi papá se da en la mayoría de partes, cuando uno está en la mara como se cuenta todo, como se siente más confianza platicando con los de la mara que con el papá y la mamá, y por lo que sé es común el alcoholismo.

Manuel

Esta situación de poder facilita la arbitrariedad y el desconocimiento de las necesidades profundas de los y de las adolescentes y resulta ineficiente para el fomento de la autonomía, las respuestas innovativas y la confianza en las propias capacidades. El hogar, en estas condiciones deja de ser un ambiente de protección y pasa a ser una fuente de riesgo, temor y desamparo⁷¹.

En este tipo de familia, la función de educar en el afecto se da en términos contrarios, es decir en su seno los niños y niñas aprenden actitudes de desconfianza, rencor, envidia y agresión. Reproduciendo, luego en todas sus relaciones, estos afectos negativos que se aprenden de la familia.

69 Larrín 1991. Maurás Pérez, Marta y Kaluf Fuentes, Cecilia. **Políticas Públicas sobre la familia en América Latina y el Caribe**, Documentos de trabajo 1, UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 1997, pag. 25.

70 Este dato no se puede comparar con el Gr porque no se tiene información disponible a este respecto.

71 Krauskopf, Dina. **La crisis social: Desintegración familiar, valores y violencia social**. Op. cit.

No se puede afirmar que la violencia intrafamiliar por sí sola constituya un factor que impulsa a los jóvenes a ingresar a pandillas; sin embargo, generalmente este tipo de relaciones impulsan a los jóvenes a la calle, en la cual encuentran nuevamente un entorno hostil, que lejos de ofrecerles apoyo se convierte en reforzador de este tipo de vínculos.

Por estas razones, la familia condicionada por sus propia estructura y dinámica, así como por otros factores del entorno social, pierde su capacidad de incidir como formadora y socializadora, dejando de ser el lugar donde los individuos adquieren el sentido de pertenencia, tradición, amor, comunicación y relaciones afectivas entre las personas. Al restársele a la familia esta capacidad, abre la posibilidad de conducir a los individuos a una socialización hostil.

El desarrollo de los niños física y emocionalmente sanos requiere que la sociedad permita que la familia acceda a los recursos materiales y a los servicios básicos para una sobrevivencia digna; que le permita tener tiempo para convivir y que los valores y actitudes que impregnan la convivencia permitan el desarrollo de relaciones cuya característica central sea el amor. La familia vive inmersa en la sociedad y debe adaptarse a ella, pero sin perder su identidad y teniendo presente que es el sujeto principal del acontecer social⁷².

Situación de pobreza

Los principales problemas de la juventud salvadoreña son la miseria, la pobreza. Por la misma pobreza no se puede tener una educación mejor, no se puede tener una recreación diferente, algo que te mantenga ocupado, algo que te haga soñar diferente, que te ayude a ser feliz, a realizar tus fantasías. La pobreza lo absorbe a uno. **Julio**

Otro de los grandes retos que enfrentan en la actualidad las familias salvadoreñas para asumir adecuadamente su papel de institución formadora y educadora, es el problema de las condiciones de pobreza en las que viven día a día la mayor parte ellas⁷³.

En El Salvador, cualquiera de los indicadores sociales comúnmente usados -ingreso per capita, escolaridad, salud, vivienda, etc.- refleja una desigual distribución de los bienes y servicios sociales, con una minoría de la población disfrutando de altos niveles materiales de vida y la mayoría careciendo de los

72 Reyes, C., 1989. Citado por Maurás Pérez y Kaluf Fuentes Cecilia. **Op. Cit.** Pág. 23.

73 Tal como se presentó en "Acerca de la complejidad del fenómeno de las pandillas juveniles", según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, año 1996, el 51.7% de las familias salvadoreñas viven en situación de pobreza y extrema pobreza.

bienes más esenciales para la supervivencia⁷⁴. Factores como la guerra civil que afectaron al país por más de doce años y los ajustes económicos, han agravado esta situación trayendo consigo consecuencias sensibles en la vida de los salvadoreños. Las altas exigencias: competencia, frustración, excesivo trabajo físico sin condiciones adecuadas de seguridad, entre otros, que enfrentan los padres o responsables para ganarse la vida y solventar los gastos de manutención, generan un deterioro de la convivencia en el seno de la familia.

En este sentido, la pobreza se concibe como una situación de carencias acumulativas que configuran una dinámica de exclusión social la cual, a menos que existan factores externos que rompan el proceso, se reproduce constantemente en los hogares⁷⁵.

Este análisis parte de presuponer que la pobreza, aunque no constituye una causa suficiente, es un factor que predispone a los jóvenes a ingresar a las pandillas. Tal como lo muestran los resultados de la encuesta **no se puede afirmar que todos los jóvenes pobres se organicen en maras; sin embargo, puede decirse, por la información de la observación participante, las entrevistas y los grupos focales de discusión, que curiosamente la totalidad de los jóvenes que integran estos grupos viven en situación de pobreza.**

A continuación se analizarán factores relacionados a la situación socio-económica de las familias, vivienda, tenencia de servicios básicos y entorno comunitario que en su conjunto ilustran la condición social de pobreza en la que viven las familias que componen la muestra.

Situación socio-económica de las familias

Los datos obtenidos en la encuesta, indican que el 73.4% del total de la muestra, dice realizar actividades que les generan ingresos. Sin embargo, en un 60.6% de los casos se agrega a las actividades laborales otra persona más de la casa.

Es interesante que el porcentaje de hogares en el que nadie trabaja, solo se presenta en el caso del **Ge** (9.1%), no encontrándose en lo absoluto en el **Gr**; se observa en este último grupo que aunque no trabaje directamente el jefe de familia, al menos uno de sus miembros realiza alguna actividad que les genera ingresos para solventar las necesidades del grupo familiar.

74 Martín Baró, Ignacio. **Acción e Ideología**. UCA Editores, San Salvador, 1995 (reimpresión).

75 Puede consultarse Briones, Carlos, en artículo "**Combate a la pobreza: ¿gasto o inversión social?**". La Prensa Gráfica, agosto 1997.

Cuadro 3
Situación socio- económica de las familias

| Categoría/ Variable | Grupo de estudio Ge | Grupo de referencia Gr | Promedio |
|--|----------------------------|-------------------------------|-----------------|
| El encuestado realiza actividades que le generan ingresos | | | |
| Si | 70.5% | 76.0% | 73.4% |
| No | 29.5% | 24.0% | 26.6% |
| Número de personas de la casa que trabajan | | | |
| Una | 31.8% | 38.0% | 35.1% |
| Dos | 40.9% | 56.0% | 48.9% |
| Tres | 15.9% | 4.0% | 9.6% |
| Cuatro | 2.3% | 2.0% | 2.1% |
| Nadie | 9.1% | * | 4.3% |
| Percepción del ingreso familiar mensual | | | |
| Muy alto | 2.3% | 2.0% | 2.1% |
| Alto | 4.5% | * | 2.1% |
| Medio | 22.7% | 30.0% | 26.6% |
| Bajo | 31.8% | 36.0% | 34.0% |
| Muy bajo | 36.4% | 28.0% | 31.9% |
| NS/NR | 2.3% | 4.0% | 3.2% |

Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

En lo que a ingresos familiares corresponde como se observa en el Cuadro 4, se encuentra en ambas muestras, una tendencia muy similar. El 43.20 % del **Ge** y el 34.0% de **Gr** dicen ganar entre uno y dos salarios mínimos (\$133.00 a \$266.00 dólares) lo cual es utilizado para sostener a 4 a 6 personas que habitan en el hogar, para este mismo número de personas, el 24.0% del **Gr** recibe mensualmente más de tres salarios mínimos (más de \$399.00 dólares), cantidad que solo alcanzan el 9.1% de las familias del **Ge**. Otro dato que es interesante observar es que en el 4.5% de las familias del **Ge** habitan 10 o más personas y reciben mensualmente menos de un salario mínimo (menos de \$133.00 dólares), situación que no se registra en las familias del **Gr**. Debe señalarse que aunque la tendencia es parecida en ambos grupos, se registran ciertas diferencias.

El 65.9% del total de los encuestados perciben que los salarios que reciben son bajos y muy bajos. Esta percepción podría estar generando una insatisfacción en los Jefes de familia al establecer la relación costo - beneficio, entre el trabajo que realizan , el tiempo que le invierten y las retribuciones que reciben.

En esta misma línea se puede pensar que estos ingresos son insuficientes para cubrir los gastos del mantenimiento de las familias: alimentación, salud, educación, alquiler, recreación, etc.. Situación que obliga a pensar que más personas del grupo familiar tienen la necesidad de incorporarse al mercado laboral o de lo contrario se ven obligados a vivir en condiciones extremas.

Cuadro 4
Relación estimación ingreso familiar mensual y número de personas que habitan la vivienda

| Estimación ingreso mensual No. de que habitan la casa | 1 a 3 personas | | 4 a 6 personas | | 7 a 9 personas | | 10 o más personas | | Promedio | |
|---|----------------|-------|----------------|--------|----------------|-------|-------------------|------|----------|-------|
| | Ge | Gr | Ge | Gr | Ge | Gr | Ge | Gr | Ge | Gr |
| Menos de \$133 | 2.30% | 4.00% | 15.90% | 12.00% | * | * | 4.5% | * | 22.7% | 16.0% |
| De \$133 a \$266 | 6.80% | 2.00% | 43.20% | 34.00% | 9% | 6.00% | * | * | 59.10% | 42.0% |
| De \$266 a \$399 | * | * | 2.30% | 8.00% | * | * | * | * | 2.30% | 8.00% |
| Más de \$399 | * | * | 9.10% | 24.00% | * | * | * | * | 9.10% | 24.0% |
| NS/NR | * | * | 4.50% | 4.00% | 2.3% | 4.00% | * | 2.0% | 6.80% | 10.0% |

Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

Esta situación de uso extensivo de la fuerza del trabajo y de retribuciones económicas bajas, conduce a pensar en la posibilidad de un reemplazo de los lazos afectivos por relaciones estrictamente funcionales y económicas.

Composición urbanística y pandillas

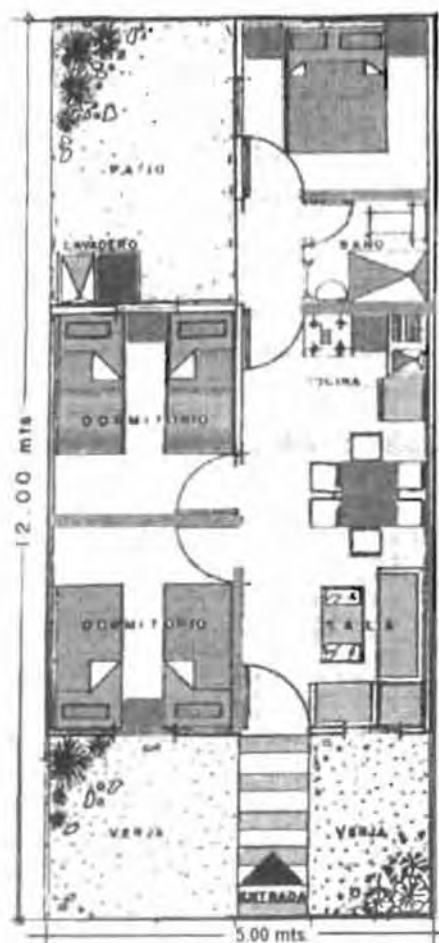
.... Otra cosa es la pobreza, mira la vivienda, esa vivienda es una cárcel, es deprimente la casa, no hay ni siquiera espacio para poner una planta, no hay un patio, un lugar de recreación en la colonia, no hay centros educativos que sean dignos para la persona (...). Es inhóspito el lugar donde ellos están, casa, familia, educación, vivienda, recreación. Están marginados de muchas cosas... **Párroco de San Bartolo**

Al igual que en el caso de la composición y dinámica familiar, el fenómeno de las pandillas, no puede extraerse del medio social y urbanístico en el que se está produciendo; por lo tanto no puede, ni debe estudiarse como un proceso psicológico aislado. El análisis de la comunidad y sus condiciones son una pieza clave para entenderlo, ya que es en función del medio social en el que se produce y reproduce.

No se puede, por tanto, prescindir de un análisis geográfico y demográfico que incorpore la constatación de las variables sociales básicas de la comunidad. No es por azar que el fenómeno de las pandillas juveniles sea crónico en unos lugares, crítico en otros y solo esporádico en algunos.

Los datos que a continuación se analizarán responden a la percepción de los encuestados respecto de las características de San Bartolo. Se debe recordar que los integrantes de la muestra viven en las mismas circunstancias urbanísticas y por lo tanto comparten sus riesgos, recursos y limitaciones.

La vivienda como espacio privado de convivencia



"... en la mayoría de las casas, se distribuyen un promedio de 3.3 personas por habitación".

La aglomeración urbanística como espacio cotidiano parece, según Funes, convertirse en un detonador de la agresividad, y en cualquier caso tiende a la asfixia social⁷⁶. En los casos en los que la aglomeración urbana constituye el entorno cotidiano, los espacios libres, si existen, son anónimos e imprecisos, quedando la antigua comunidad urbanística totalmente sobrepasada por el hacinamiento.

Tal es la situación de San Bartolo, lugar donde los problemas asociados a las condiciones urbanísticas se agudizan si se tiene en cuenta el espacio físico de la vivienda, el cual se constituye en el escenario privado de convivencia para los miembros de las familias. El prototipo de las viviendas de las colonias de San Bartolo⁷⁷ está construida de sistema mixto y constan de un área aproximada de 30 mts², incluyendo en este pequeño espacio dos habitaciones para dormitorios (aprox. 4 mts² cada uno); un área utilizada para sala, comedor y cocina (13.5 mts²); un cuarto de baño con

76 Funes, Jaime, *Op. Cit.*

77 La gran mayoría construidas por el antiguo Instituto de Vivienda Urbana (IVU) hoy administradas por El Fondo Nacional de Vivienda Popular (FONAVIPO).

servicios lavables(2.5 mts²) y un patio con el lavadero y la pila (6 mts²). Además de estas se encuentran en el sector un número importante de colonias ilegales, las cuales constituyen lotificaciones de carácter no regulado, desprovistas de servicios básicos que con el transcurso del tiempo debido al crecimiento urbano y al ser rodeadas por urbanizaciones formales han podido acceder a equipamientos y servicios básicos; algunas de las viviendas de estas colonias suelen contar con bastante espacio interior.

Al comparar los grupos en relación al número de personas que habitan en las casas, no se encuentran significativas diferencias (Ver cuadro 5). **Sin embargo, la densidad de personas por unidad habitacional, es relativamente mayor en el Ge que en el Gr. Ya que las familias del Ge son extensas, no es sorprendente encontrar que en un 15.9% habitan en sus viviendas 7 ó más personas.**

Cuadro 5
Situación sociodemográfica de las familias encuestadas

| Variable/ Categoría | Grupo de referencia Gr | | | Grupo de referencia Gr | | | Promedio | | |
|---|-----------------------------------|-------|-------|-----------------------------------|-------|-------|-----------------|-------|-------|
| No. de personas que viven en la casa | | | | | | | | | |
| 1 a 3 | 11.4% | | | 8.0% | | | 9.6% | | |
| 4 a 6 | 72.7% | | | 84.0% | | | 78.7% | | |
| 7 a 9 | 11.4% | | | 8.0% | | | 9.6% | | |
| 10 o más | 4.5% | | | * | | | 2.1% | | |
| No. de habitaciones | | | | | | | | | |
| 1 y 2 | 65.9% | | | 54.0% | | | 59.6% | | |
| 3 y 4 | 31.8% | | | 46.0% | | | 39.3% | | |
| 5 o más | 2.3% | | | * | | | 1.1% | | |
| Tenencia de servicios básicos | | | | | | | | | |
| | SI | NO | NS/NR | SI | NO | NS/NR | SI | NO | NS/NR |
| Agua potable: | 93.2% | 6.8% | * | 98.0% | 2.0% | * | 95.7% | 4.3% | * |
| Energía: | 97.7% | 2.3% | * | 100.0% | * | * | 98.9% | 1.1% | * |
| Recolección de basura | 75.0% | 25.0% | * | 74.0% | 24.5% | 2.0% | 74.4% | 24.5% | 1.1% |
| Teléfono: | 25.0% | 75.0% | * | 34.0% | 66.0% | * | 29.8% | 70.2% | * |

Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

En esta misma línea se preguntó a los Jefes de familia también sobre el número de habitaciones con las que contaban las viviendas que residían. Un 59.6%

de los encuestados manifestó que sus casas tienen entre una y dos habitaciones. Si este dato se relaciona con el porcentaje más significativo de personas que residen en ellas (entre 4 a 6) se encuentra que, en la mayoría de los casos, se distribuyen un promedio de 3.3 personas por habitación. Al reflexionarse sobre esto debe recordarse lo reducidos que son estos espacios.

Al desagregar el dato referente al número de habitaciones, se encuentran algunas diferencias entre los grupos. En el **Ge** el 65.9% cuenta entre una y dos habitaciones por vivienda, frente al **Gr**, en el que 54% posee este mismo espacio. No se puede dejar de mencionar que el 46.0% de las casas del **Gr** tienen entre tres y cuatro habitaciones, en tanto que el **Ge** este dato alcanza el 31.8% de los casos. **Aunque la diferencia entre ambos grupos no es muy significativa, se aprecia que las condiciones de hacinamiento del Ge son de cierta manera, más críticas que las del Gr.**

A este respecto, Funes⁷⁸ plantea que en estos casos se genera un “*marco vivienda*” intensamente neurotizante por el desorden, el caos y la estrechez, en especial en aquellos grupos familiares que tienden a la acumulación de muebles que excede la dimensión de la casa.

De acuerdo a esto parecería que una de las razones que conducen a los jóvenes a mantenerse fuera de su hogar por períodos prolongados - lo que supone el pertenecer a una mara - podría estar vinculado a la estrechez de espacios individuales en las viviendas por el exceso de personas que habitan en ellas, en relación al espacio físico real que las casas disponen.

Vivo con mi familia, ellos son: mis 3 hermanos, mi papá, mi mamá. Por todos somos como CUARENTA.... no, somos cinco, yo soy el del medio, el más chiquito tiene 18 años. **Carlos**

Por otro lado, se encuentra una relación importante entre la violencia intrafamiliar y el espacio físico que ocupa la familia, pues la estrechez del espacio es uno de los factores que inciden en la aparición de actos violentos.

Se observa que en muchos casos como el de San Bartolo, las familias deben aceptar pasivamente las disposiciones de las instituciones encargadas de las políticas habitacionales, que obviamente proponen soluciones sin tomar en cuenta la realidad y las necesidades de las familias, por ejemplo el número de personas que las componen, el espacio que se requiere para desarrollar adecuadamente

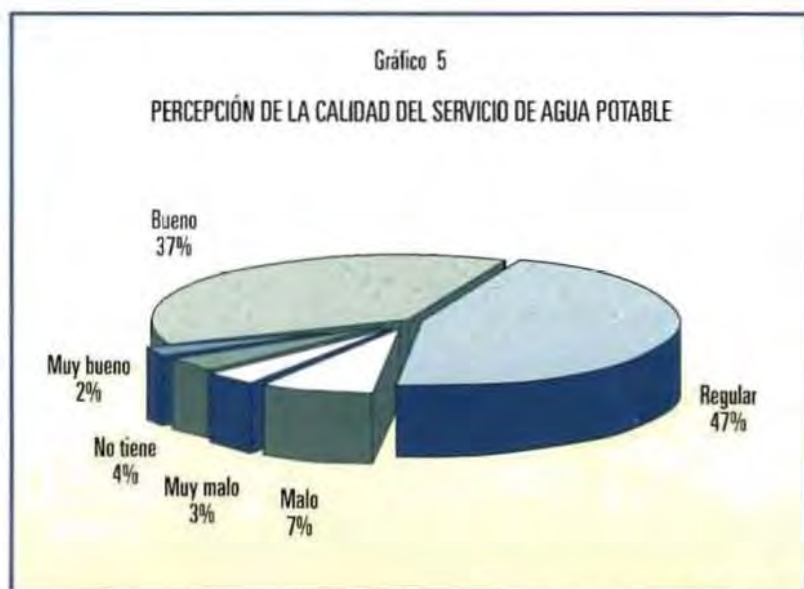
78 Funes, Jaime, **Op. Cit.** Pag. 29.

una vida familiar, entre otras. Si bien se ofrecen soluciones parciales a las necesidades materiales - las casas son de bajo costo, accesibles a las mayorías a través de condiciones blandas -, los problemas de relación se acentúan por la estrechez de espacio⁷⁹.

Tenencia y calidad de servicios básicos

Otro aspecto importante a tener en cuenta en este análisis, es la tenencia y calidad de los servicios básicos - agua, luz, teléfono y recolección de basura- con los que cuentan o no las viviendas, ya que son considerados como indicadores de la calidad de vida de los grupos familiares y son factores que evidencian el desarrollo de la comunidad.

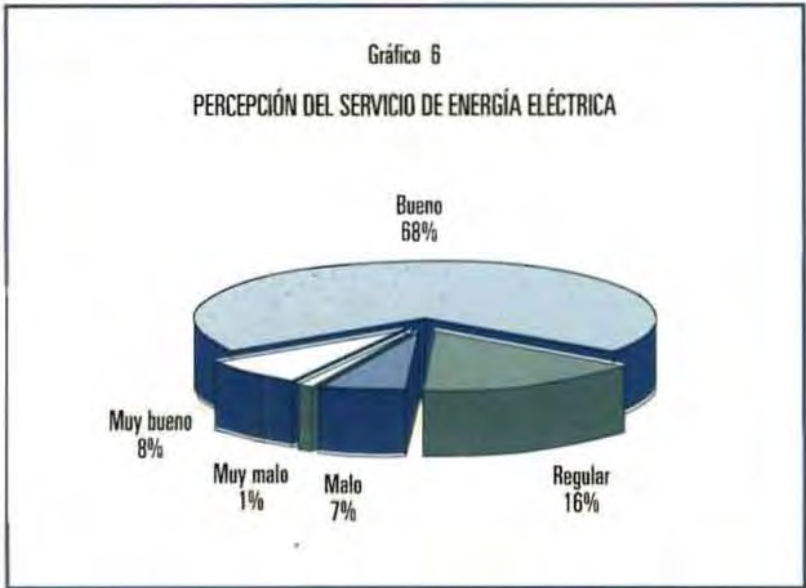
En relación al servicio de agua potable, los datos indican que el 95.7% de las familias de ambos grupos encuestados cuentan con este servicio, el cual, como lo indica el Gráfico 5, es percibido por los usuarios (88.9%) como de regular a muy bueno.



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

El 98.9% de la población cuenta con el servicio de energía eléctrica. El 1.1% que no goza de este beneficio pertenece al Ge, es probable que estos casos se traten de familias que viven en alguna de las comunidades aledañas a las colonias de San Bartolo y que por no estar reconocidas legalmente no tienen acceso directo a estos servicios. De quienes lo reciben, la mayoría el 92.4%, están de acuerdo que es desde muy bueno hasta regular (Gráfico 6).

79 Maurás Pérez, Marta y Kaluf Fuentes, Cecilia. *Op. Cit.* pág. 33.



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

Las carencias más significativas, en relación a los servicios que cuentan las viviendas son los de teléfono y recolección de basura. El 74.4% recibe el servicio de recolección de basura municipal, solo en el 2.0% de los casos es privado. Sin embargo, este servicio, en comparación a los otros, es percibido con menor satisfacción por los usuarios. El 97.1% opina que es desde bueno a malo, indicando inconformidad por su calidad (gráfico 7).



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

El teléfono es el servicio más ausente en los hogares de las personas encuestadas, el 70.2% de ellas carecen de él. Es interesante encontrar en este aspecto, una leve diferencia entre el Gr y el Ge. Mientras en el Ge solo el 25% cuenta con servicio telefónico, en el Gr este dato asciende al 34%, constituyéndose en los más beneficiados de esta situación. En relación a este servicio, la mayoría de quienes lo poseen consideran que es de buena calidad (75.0%).

Aunque a simple vista pareciera que las condiciones de todas las familias son las mismas en cuanto a la tenencia de servicios básicos en las viviendas, si se observan detenidamente los datos, se encuentran diferencias mínimas que benefician al Gr. **Al parecer las familias del Ge están más expuestas que las del Gr a carecer en sus viviendas de servicios públicos que contribuyan a generar las condiciones para mejorar la calidad de vida.**

El carecer de estos servicios en la casa, limitan al joven a acceder a oportunidades de vivir en condiciones dignas de desarrollo. Cuando no se tiene agua son los más jóvenes de la casa, quienes invierten largas y cansadas jornadas del día para llevar el agua hasta la vivienda. Estas carencias no facilitan la constitución de un ambiente sano e higiénico que, aunado a la falta de limpieza de la comunidad, los expone a situaciones de vulnerabilidad en relación a su salud.

Desde otro punto de vista, esta situación frustra al joven y hasta lo puede impulsar a abandonar su núcleo familiar con el objetivo de buscar otras condiciones de vida.

En la casa de mi mamá no me gusta, a mi me gusta estar aquí (en la casa donde se reúne la mara), pero si uno no tiene donde, tiene que aguantar. Allí (en la casa de la mamá) no me gusta porque no tengo amigos, no tengo ambiente, y ahorita no hay luz allí, pero si va a haber. El Alcalde ha prometido ponerles la luz como regalo de Navidad. Intento casi no llegar, luego de vez en cuando a cambiarme, a veces a dormir, es en Soyapango, en una comunidad. **Williams**

Encinas Garza, opina al respecto que "los chavos banda⁸⁰, por lo general aparecen en sectores urbanos densamente poblados, de clase baja, conocidos como 'cinturones de miseria'; aunque también pueden aparecer en las clase media y alta, principalmente en los lugares que carecen de servicios elementales"⁸¹.

80 De esa forma se llaman a los jóvenes pandilleros en México.

81 Encinas Garza, José Lorenzo. **Bandas Juveniles**, Trillas, México, 1994 pag. 38.

La comunidad como entorno cotidiano

San Bartolo, al igual que la mayoría de comunidades de los municipios periféricos de San Salvador, es considerado una *ciudad dormitorio*, ya que en ellas residen gran cantidad de personas que constituyen la mano de obra de fábricas, empresas, almacenes, etc. ubicados en la capital y en zonas aledañas. Por lo tanto, durante las jornadas laborales - que como ya se analizó suelen ocupar buena parte del día - , estas “grandes ciudades” adquieren un aspecto juvenil, en el sentido que quienes permanecen en los hogares son los hijos e hijas de los trabajadores, con la compañía de algún responsable⁸².

Estos niños y jóvenes, en el mejor de los casos asisten a la escuela en una jornada y el resto del día lo dedican a otras actividades generalmente fuera de la casa, lo cual se convierte, para ellos mismos, en una preocupación, según lo indica Funes: *La ausencia total de tareas laborales, porque no hay, escolares, porque se acaban o se suspendieron, plantea cada día al grupo la cuestión de qué hacer.*⁸³

El qué hacer, generalmente se plantea en grupo y las respuestas se apoyan en las oportunidades de recreación o entretenimiento que les proporciona la comunidad. Por esta razón, los recursos - y los riesgos - que poseen en su entorno, se convierten en elementos valiosos que influyen en la socialización de los niños y adolescentes y contribuyen en el desarrollo de sus habilidades y conductas. Los mismos vecinos se constituyen en participantes, observadores y víctimas de estas influencias y oportunidades que les ofrece el medio a sus mismos hijos.

Según los datos obtenidos, tal como se muestran en el cuadro 6, el 64.9% de los encuestados, llegó a San Bartolo procedente de otro municipio de San Salvador. Sin embargo, al observar los datos desagregados no se pueden dejar de indicar algunas diferencias entre ambos grupos. En el **Ge** existe un 15.9% de familias que provienen de la zona rural y otros lugares, frente al 2.0% del **Gr** en esta misma condición. **Es decir que, mientras los miembros del Ge han sufrido experiencias de cambio más extremas, el Gr ha mantenido una cierta similitud en las zonas de residencia.**

82 En el 64.9% de las viviendas encuestadas habitan de 1 a 2 niños y jóvenes entre 10 y 18 años; el 19.2% corresponde a familias que tienen de tres a cuatro niños y jóvenes y, solo en un 2.2% hay de cinco a seis muchachos (as) (este último dato corresponde a casos del **Ge**, en el que las familias son mas extensas y numerosas). Esto supone que en una buena proporción de las viviendas se cuenta con la presencia de más de un adolescente.

En relación a quien se queda de responsable de la casa y la familia durante los días laborales, se puede decir que no existen diferencias relevantes entre ambos grupos, en el mayor número de casos (46.8%) se trata de un familiar cercano, por ejemplo la madre, el padre o hijo/a mayor. En un 30.9% se trata de personas no ligadas directamente al núcleo familiar (empleada, vecinos, comadres, etc.), tal vez esto esté relacionado con la prevalencia de las familias extensas en la muestra. Los abuelos/as aparecen como una figura que asume en un 16% de los casos esta responsabilidad.

83 Funes, Jaime. **Op. cit.** pag. 68..

Cuadro 6
Lugar de procedencia de Jefes de familia encuestados

| Lugar de procedencia | Grupo de estudio Ge | Grupo de referencia Gr | Promedio |
|--------------------------------|----------------------------|-------------------------------|-----------------|
| Colonia cercana | 18.20% | 20.00% | 19.10% |
| Otro municipio de San Salvador | 59.10% | 70.00% | 64.90% |
| Pueblo fuera de San Salvador | 6.80% | 8.00% | 7.40% |
| Población rural | 11.40% | * | 5.30% |
| Otro | 4.50% | 2.00% | 3.20% |

Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

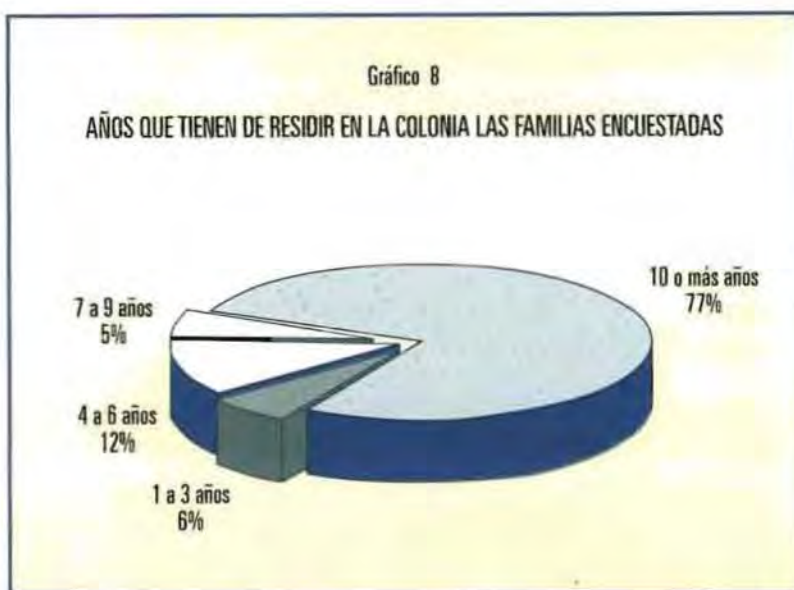
Este factor de la emigración podría constituirse en una situación importante, ya que supone una crisis no siempre racionalizada, pero sí sufrida y vivida que produce “fuertes desestructuraciones personales, familiares y sociales”⁸⁴ que afecta directamente los procesos de adaptación social de todos los miembros del grupo familiar.

Por otro lado, según se puede observar en el Gráfico 8, el 77% de las familias tienen diez años o más de residir en San Bartolo⁸⁵- sin existir diferencias significativas entre los dos grupos -. A pesar del anonimato que experimentan los responsables de hogar en relación a sus vecinos por mantenerse la mayor parte del tiempo fuera de sus casas, este tiempo de cercanía sugiere que aún y cuando no existan condiciones para que todos los miembros de las familias vecinas se conozcan entre sí, de alguna forma, se han estipulado formas de convivencia y creado entre ellos cierto tipo de vínculos a partir de las relaciones que han desarrollado sus hijos a través del juego y de compartir el tiempo libre. Por sus hijos se pueden identificar como vecinos y como residentes de una determinada colonia de San Bartolo.

Además considerando que la mayoría de los jóvenes ingresan a las maras a la edad promedio de 14 años, se puede decir que las pandillas a las que pertenecen, son grupos de jóvenes y niños que han crecido juntos y ha sido en el paso del tiempo que el objeto y las características de su relación se han ido transformando.

84 Funes, Jaime. *Op. Cit.* pag. 29.

85 El grupo se extiende si se le agrega el 5% que tienen de 7 a 9 años de vivir en ese lugar.



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

Entré a la mara como mi hermano. Mi hermano pertenecía a la mara Gallo. De verlo a él me fui metiendo, conocí bastantes amigos, y ahí me fui metiendo también en problemas. Fui creciendo con ellos y a los 12 ya pertenecía a la mara... La mara Tridente no es nueva, siempre ha sido la mara de Ticsa. antes estaba la mara de los viejos, de ahí surgió la Vaquera, más loca todavía y de ahí estaba la mara Llanta que éramos nosotros los más pequeños. De ahí como crecimos todos se hizo la mara Tridente que son las tres colonias. Como todos nos hemos llevado no hay pleito entre nosotros. **Omar**

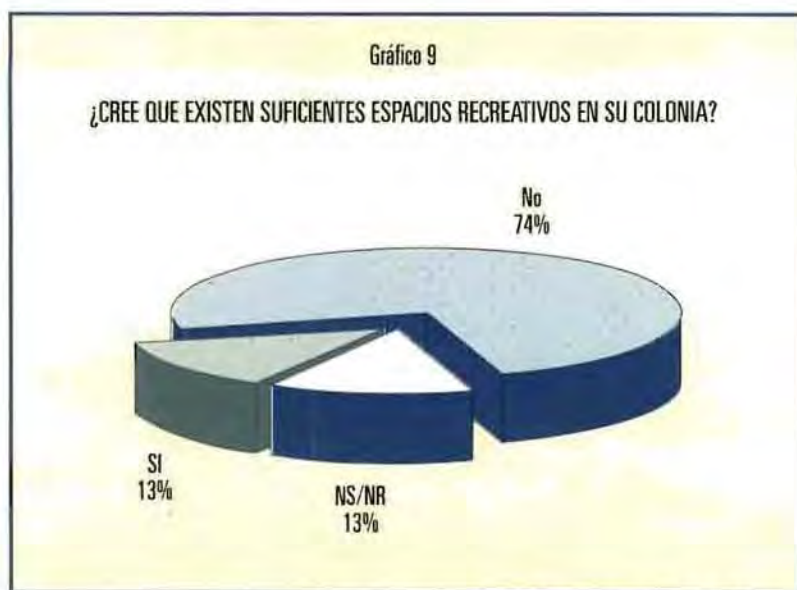
Para Funes, la calle se convierte en el sitio permanente de los adolescentes, por lo que pasa a ser el principal agente socializador. *“El tedio, la calle y el desprecio por la sociedad adulta acaban de configurar el de por sí difícil momento evolutivo del adolescente”⁸⁶.*

El 70.4% de los encuestados, según lo muestra el gráfico 9, están de acuerdo que los espacios recreativos existentes en la colonia (canchas, zonas verdes, etc.) no son suficientes para cubrir las necesidades de recreación de los niños y jóvenes, y el 95.5% opinan que se deberían construir más. **Estos datos, ponen en evidencia las carencias de recursos con que se cuenta en la zona para atender las demandas de tiempo libre de los niños y jóvenes, quienes al carecer de espacios ad hoc para su esparcimiento, adecuan creativamente pequeñas canchas en parques o juegan en los pasajes, debido a que también las casas carecen de zonas verdes donde puedan recrearse. Por esta falta de espacio se ven “obligados” a permanecer en las calles o las esquinas de los pasajes, estimulándose las condiciones para la formación y crecimiento de grupos de pandillas.** Esta observación es también hecha por los mismos jóvenes entrevistados:

Si nosotros ya no vagáramos en las esquinas de las calles ¿que hiciéramos?, además ya no podemos ¿qué sería de los otros bichitos, los más chiquitos?, les van a venir a pegar, a robar a las casa, tenemos que estar pendientes de eso.

Jaime

Yo les pediría (a los diputados de la Asamblea Legislativa) que hicieran un parque un lugar de entretenimiento para todos para que no andemos vagando. Por aquí no hay alguna cancha donde ir, eso ayudara, los cipotes se meten en problemas porque no tienen nada que hacer, si estuvieran ocupados tal vez fuera menos el problema. **Nelson**



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

A este respecto se podría pensar, como plantea Konterlln que *para muchos jóvenes, y en especial los más pobres, el proceso de ensayo y error que permite ir modelando a la persona durante la adolescencia no está acompañado, en general, por la existencia de dispositivos sociales, educativos y recreativos adecuados que sirvan para desarrollar esta búsqueda. A partir de esto se va perfilando un vacío que los coloca en una situación de gran vulnerabilidad, al borde de la exclusión*⁸⁷.

Es importante además, que en la comunidad existan centros de recreación, o instancias de esparcimiento formalmente establecidas como bibliotecas, talleres de aprendizaje de oficios, centros de cómputo, que estimulen áreas específicas de interés individual, faciliten la adquisición de conocimientos y requieran capacitación y ejercicio regular. *Su ausencia no permite que los adolescentes fortalezcan hábitos de organización mental pautada y continua que los automotive y entrene en una actividad valiosa*⁸⁸.

87 Konterllnik, Irene. *¿Por qué la adolescencia?* en *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. UNICEF Argentina, Losada, Buenos Aires, 1995.

88 Segall y Díaz. Citado por Krauskopf, Dina en *Adolescencia y Educación*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica, 1994, pag. 132.

Uno de los recursos que podría contribuir a generar alternativas para los problemas de la comunidad, es la organización comunitaria. Sin embargo, entre los encuestados se puede observar una información incongruente en cuanto a la existencia de una Directiva o comité de Vecinos de la Colonia. Un 46.8% cree que sí existe y un 63.2% dice que no hay o que no sabe. No obstante, al consultar si esa directiva ha contribuido a resolver algunos problemas de la colonia, el 86.4% opina radicalmente que no, ver cuadro 7.

Cuadro 7
Participación de los encuestados en problemas colectivos

| Variable | Grupo de estudio | Grupo de referencia Gr | Total |
|---|------------------|------------------------|-------|
| P.56 ¿Existe en su colonia alguna directiva/comité de vecinos, dedicado al mejoramiento de la comunidad? | | | |
| SI | 61.4% | 34.0% | 46.8% |
| NO | 25.0% | 54.0% | 40.4% |
| NS/NR | 13.6% | 12.0% | 12.8% |
| P.58 ¿Ha contribuido esa directiva o comité a resolver los problemas de la colonia? | | | |
| SI | 11.1% | 18.0% | 13.6% |
| NO | 88.9% | 82.0% | 86.4% |
| NS/NR | * | * | * |

Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

Por estos datos, se puede percibir una falta de interés, o de tiempo, de los encuestados por la organización comunitaria y especialmente para participar de ella, solo el 13.7% de los informantes participan de una asociación de este tipo.

Esto se explica, en parte, porque las ciudades dormitorio como San Bartolo, constituyen aglomeraciones humanas en las que las relaciones sociales colectivas nunca llegan a cohesionarse o se producen en un nivel escasísimo. Incluso cuando ya se han superado los años críticos iniciales de desorganización, el problema persiste aunque la comunidad tenga apariencia de estabilizada debido a que todos los habitantes ocupan la mayor parte del tiempo en actividades que se desarrollan fuera de su hogar⁸⁹.

89 Funes, Jaime. *Op. Cit.*

Tradicionalmente se ha afirmado que los jóvenes miembros de pandillas provienen de familias desestructuradas y se ha considerado a la desestructuración familiar como una de las causas de la organización de las pandillas juveniles. Sin embargo, de acuerdo a los resultados de esta investigación se observa que si bien muchos jóvenes miembros de pandillas proceden de familias cuyo núcleo social básico es incompleto, esto no significa necesariamente que este factor sea la única causa por la cual los jóvenes se integran a estos grupos. De hecho, muchos jóvenes miembros de pandillas proceden de hogares nucleares, así como también, jóvenes de familias cuyo núcleo social básico es incompleto no se han incorporado a maras.

Las estructuras familiares que prevalezcan en la sociedad podrán caracterizarse por ser, nucleares, incompletas, o sencillamente "diferentes" y no obligatoriamente "disfuncionales" por no responder a los cánones tradicionales. De esta manera se pone en cuestión el mito de la desestructuración familiar como causa que lleva a los jóvenes a integrarse a pandillas.

No solo la estructura interna de las familias afecta a los jóvenes; las condiciones precarias de vida, las tensiones provocadas por la acumulación de carencias, el exceso de horas que los padres se ausentan del hogar debido a las responsabilidades laborales, el déficit de la calidad del tiempo compartido con los hijos, la sobrecarga de responsabilidades materiales y afectivas en la mujer, el hacinamiento, la falta de espacios recreativos, la carencia de servicios básicos, "debilitan a las familias".

La interacción de todos estos factores endógenos y exógenos podría estar traduciéndose en una disminución en la capacidad de atención, protección y contención emocional que los niños y jóvenes necesitan para su desarrollo, llevando a los jóvenes a intentar cubrir a través de la pandilla, o de otros grupos de referencia externos, los vacíos afectivos que esta "familia debilitada" no logra llenar.

CAPÍTULO III

Jóvenes y Socialización



Sobre la aplicación de las entrevistas y los grupos focales de discusión

En este capítulo se privilegiará el análisis de la información obtenida a través de las entrevistas y de los grupos focales de discusión; y se complementará con datos arrojados por la encuesta dirigida a unidades familiares y la observación participante.

Las entrevistas y grupos focales de discusión fueron realizados con jóvenes de diversas pandillas de El Salvador, procedentes de diferentes áreas geográficas, incluyendo a jóvenes deportados. Se trabajó también con representantes de diversos sectores de la comunidad: madres y padres de jóvenes de mara, maestros, responsables de iglesias, miembros de la Policía Nacional Civil, alcaldes y empresarios⁹⁰. **No debe olvidarse que el presente análisis constituye un estudio de caso y, por ello, no tiene pretensiones estadísticas.**

Para mayor claridad de los datos que se presentarán en los próximos capítulos, el cuadro 8 muestra el perfil de los y las jóvenes entrevistados, los cuales, pese a no ser una muestra representativa de todos los jóvenes organizados en pandillas, puede contribuir a un mejor conocimiento de algunos aspectos que los caracterizan.

90 En el anexo metodológico se detallan los procedimientos de aplicación de cada uno de los instrumentos, las muestras y las guías y formatos utilizados.

Cuadro 8
Perfil de los jóvenes miembros de pandillas
que fueron entrevistados

| Nombre | Sexo | Edad | Estudia actualmente | Nivel académico alcanzado | Trabaja actualmente | Tipo de trabajo que realiza o ha realizado |
|---------------|-------------|-------------|----------------------------|----------------------------------|----------------------------|---|
| Gerardo | M | 13 | no | 3º | no | viajes en un camión y destapando servicios |
| Luis | M | 15 | no | 6º | no | albañilería |
| Juan C. | M | 16 | no | 5º | no | talabartería |
| Paco | M | 17 | no | 9º | no | lava carros |
| Paty | F | 17 | sí | 8º | sí | panadería* |
| Sonia | F | 17 | sí | 9º | sí | imprenta* |
| Edgardo | M | 17 | sí | 2º de bachillerato | no | vendedor |
| Jaime | M | 18 | no | 7º | no | nunca trabajé |
| Ricardo | M | 19 | sí | 1º de bachillerato | sí | empresa de aluminio* |
| Williams | M | 19 | sí | 2º de bachillerato | sí | profesor de educación física |
| Antonio | M | 19 | no | 4º | sí | imprenta* |
| Jorge | M | 19 | no | 1º de bachillerato | no | disco móvil |
| Omar | M | 20 | no | 3º de bachillerato | no | operario de máquinas |
| Pedro | M | 20 | no | 9º | no | en una gasolinera |
| Carlos | M | 20 | no | 3º de bachillerato | sí | en una empresa de servicios de limpieza |
| Nelson | M | 20 | no | 1º de bachillerato | no | fábrica de plástico |
| Julio | M | 20 | no | 9º | no | en un taller de mecánica |
| José | M | 23 | no | 9º | no | en electricidad |
| Manuel | M | 24 | no | 9º | no | taller de mecánicas |
| Santos | M | 26 | no | 8º | no | pintando rótulos |

Se utilizan seudónimos para identificar a los jóvenes, por respeto a su identidad.

* Jóvenes integrados en Programas socio educativos

La construcción de la identidad

La socialización

La preadolescencia y la adolescencia constituyen etapas cruciales para el proceso de socialización y el desarrollo de la persona, ya que constituyen el período de la vida durante el cual el individuo debe construir su identidad y plantearse un proyecto de vida propio. La elaboración de esa identidad, es decir, *“la construcción de una experiencia interna de mismidad, de ser uno mismo en forma articulada y continua, a pesar de los cambios internos y externos que se enfrentan en la vida”*, implica contar con un ambiente que brinde condiciones de seguridad emocional básicas, una interacción entre lo individual y lo social y una lucha entre el período infantil y el presente⁹¹.

Al analizar la información vertida en las entrevistas y en los grupos focales de discusión con los jóvenes miembros de pandillas, salen a la luz numerosos factores que entorpecen este difícil proceso de conformación de la identidad. En primer lugar, la totalidad de los jóvenes coincidió en que los factores propios del entorno familiar, como la falta de comunicación en el hogar, falta de confianza

91 .Krauskopf, Dina. Adolescencia y educación. *Op. cit.*, pag 41.

con los padres, falta de amor, constituyen las principales dificultades por las que atraviesan los niños, niñas y adolescentes. Ocho de cada diez jóvenes entrevistados narraron diferentes hechos de violencia registrados en el interior de sus casas, y expresaron que viven en hogares caracterizados por la violencia intrafamiliar que se manifiesta bajo la forma de una doble violencia: de género e intergeneracional.

No vivo con mi mamá porque mi padrastro es muy enojado y una vez me reventó la espalda con la hebilla del cincho. **Luis**

Yo me crié con mi abuela. Ella por media palabra que uno le decía ya le andaba pegando a uno. Una vez ella me mandó al hospital. La verdad fue por gusto, por algo que ella no había visto, fue por gusto. Hasta ahora no me logro explicar porqué me pegó y porqué me hizo pasar una semana en un hospital casi muriéndome. Nunca llegó a verme porque sabía que los médicos la iban a regañar. Nunca llegó a verme y nunca me dijo perdóname. Yo hago de cuenta y caso como si ya se me olvidó, pero en mi corazón permanece. Pero así y todo yo la quiero...no me dejó que me muriera de hambre... **Paty**

Similares expresiones se obtuvieron en los grupos focales de discusión:

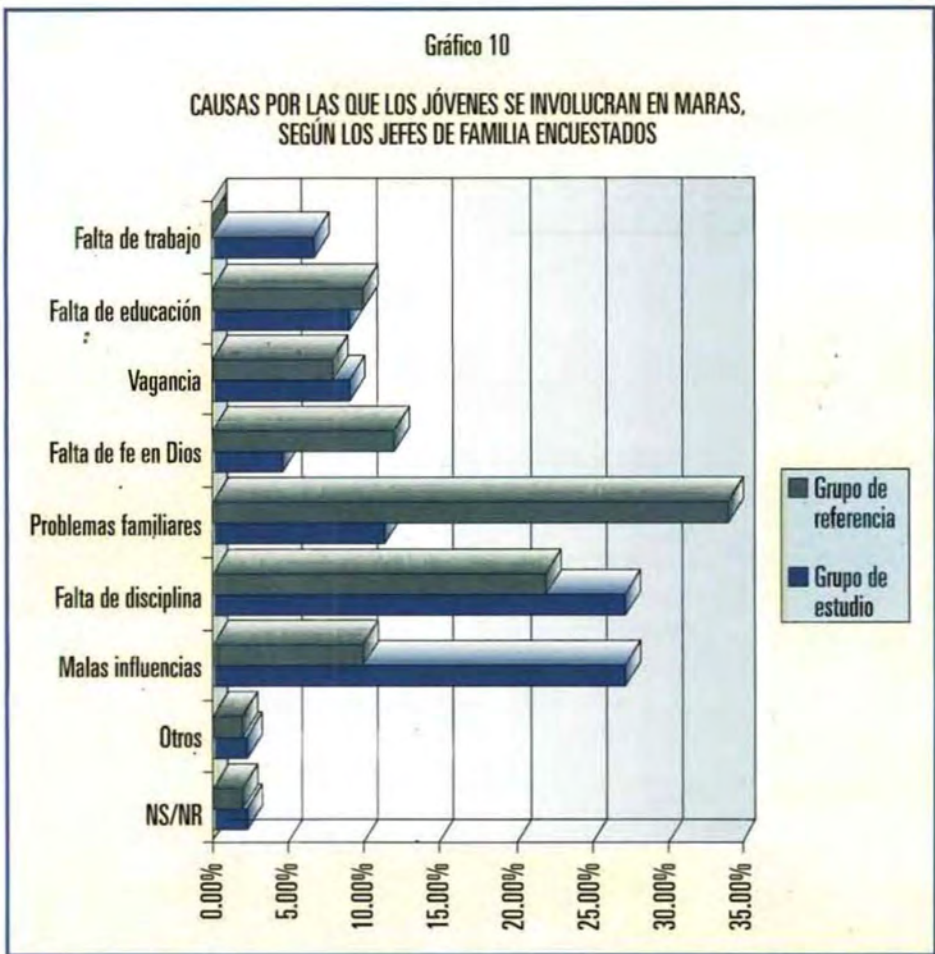
El problema comienza en el hogar, el trato de los padres, la falta de comprensión, el maltrato físico y psicológico. Los padres a la hora de corregir solo esto saben hacer y verbalmente no se diga. Uno no siente ese apoyo en el hogar, ese amor; entonces lo va a buscar a otro lado, por ejemplo a la esquina de la casa. **Grupo de discusión con jóvenes**

Para muchos jóvenes miembros de pandillas, su hogar, lejos de ser un espacio de seguridad y de apoyo; constituye un lugar de temor y desamparo, vacío de amor y de cuidado. En estos hogares, la comunicación y la discusión han sido sustituidas por la tensión permanente. Predominan los sentimientos de inseguridad y desconfianza y los castigos físicos y psicológicos son el medio más frecuente de administrar la disciplina.

Este ambiente en que se desarrollaron y viven los jóvenes entrevistados no les facilita las vías para la adquisición de una autoimagen positiva. Por el contrario, les genera un sentimiento de falta de una identidad aceptable, que se expresa a través de una marcada hostilidad hacia los roles que se presentan como deseables en la propia familia y en la comunidad.

Por otra parte, resulta interesante destacar que los jefes de familia encuestados en el desarrollo de esta investigación perciben los problemas familiares y a la falta de disciplina en el hogar como las principales causas por las que jóvenes se incorporan a pandillas. De acuerdo con la encuesta a responsables

de familia, tal como lo ilustra el gráfico 10, un 24.5% considera que la falta de disciplina en el hogar es el motivo por el cual los jóvenes buscan las maras. Por su parte, el 23.4% de los encuestados considera que los jóvenes se integran a pandillas por problemas familiares.



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

Sin embargo, la percepción de los jóvenes y de los jefes de familia sobre las dificultades en el hogar difieren. Mientras que los jóvenes los centran en problemas de comunicación, falta de confianza y amor en el hogar, los jefes de familia destacan la falta de disciplina, la cual es interpretada por ellos como “falta de castigos”.

Cuando uno se da cuenta de que sus hijos andan en cosas de esas, uno tiene que decirle al papá, porque uno de madre es más alcahueta y los hijos no hacen caso entonces. A veces el padre quiere corregir y uno de madre se entromete Él lo corrige, lo castiga y yo entrometida de por medio. Los hijos se ensanchan cuando uno los apoya y les suplica que no les peguen. Entonces uno de madre tiene parte de culpa”. **Madre de joven de mara**

En relación con la aplicación de castigos como método de administrar disciplina en los hogares, los resultados arrojados por el Diagnóstico nacional sobre maltrato infantil, realizado por la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, reflejan que el 85.1% de los padres lo utiliza y solo el 40% ha recurrido alguna vez al diálogo⁹².

Las relaciones que se establecen en el núcleo familiar tienen profundos efectos sobre la conducta de la persona, ya que la familia constituye el primer grupo de pertenencia para el niño, provee la socialización inicial y trasmite los comportamientos aceptados por la cultura.

Si se considera que la transmisión intergeneracional de la violencia intrafamiliar como norma del comportamiento cotidiano es uno de los factores que contribuyen a generar conductas violentas, los jóvenes que vivieron en sus hogares relaciones de este tipo tenderán a reproducirlas y a utilizar la violencia como una forma natural y privilegiada de resolución de los conflictos.

Con mi mamá tenemos mucho tiempo de no vernos y siempre que nos miramos es solo para que me de duro ella o le doy duro yo. Siempre nos peleamos, una vez yo le pegué a ella y hasta presa me mandó porque yo la había dejado bien golpeada, estuve tres días presa por eso... He llegado a un punto que si no me mata ella, la mato yo. Me dice cosas que me duelen; ella es mi mamá, no tiene que decirme eso. **Paty**

Parecería que los y las jóvenes que viven en hogares caracterizados por una dinámica basada en vínculos violentos tienen una cierta predisposición a ingresar a las pandillas.

Otro elemento importante que apareció como una constante en el desarrollo de la investigación es que el ambiente hostil en el que se desarrollaron los jóvenes no solamente caracteriza las estructuras y dinámicas generadas en el entorno familiar. Más bien, el modo de convivencia generado en ella constituye un reflejo de las relaciones establecidas en el contexto social que están inmersas.

Las entrevistas y los grupos focales de discusión dejan ver que los jóvenes de hoy crecieron en un ambiente de violencia generalizada, situación que produce efectos profundos en la conformación de la identidad. Al analizar la generación de comportamientos violentos en los jóvenes, un elemento que no puede dejar de ser considerado es el conflicto armado que vivió el país durante doce años y sus secuelas en la juventud actual. Los y las adolescentes necesitan afirmar su identidad y los modelos que les ha ofrecido la sociedad se vinculan a la violencia y a las armas.

92 **Diagnóstico nacional sobre el maltrato infantil en El Salvador.** Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, San Salvador, 1996.

Me gustaba ver cuando se daban duro. Yo miraba por el portón, veía en la noche cómo pasaban las balas. Me gustaba, pero me daba miedo. A mí no me afectó la guerra, lo que me daba era miedo. Yo lo veía como una película, pero me daba miedo porque estaban cerca. **Williams**

Acá en El Salvador los jóvenes han crecido en la guerra, el pan de cada día fue la violencia. Fueron muchos muertos; entonces los medios de comunicación mostraban muertos, mostraban destrozados. Los niños crecieron viendo destrozados, crecieron con muertos en las calles, entonces se le pierde el valor a la vida, la autoestima se baja y no importa quien va a morir, quien va a matar. **Grupos de discusión con jóvenes.**

Acá a la gente le gusta apantallar con las armas. **Grupos de discusión con jóvenes**

Similar percepción mostraron los representantes de los diferentes sectores de la comunidad:

Los problemas de la juventud están vinculados a la posguerra, esto ha generado una sociedad violenta. **Maestra**

En nuestro medio la violencia es el pan de cada día, vemos la televisión, el cine. Esto se ha venido transmitiendo de generación en generación. **Empresario**

Los maestros son violentos en el trato con los alumnos y también con otros. Esto en lugar de corregir agrava el problema. **Pastor evangélico**

A este respecto, Werthan expone que *“los jóvenes quieren ser reconocidos como individuos y la sociedad los anonimiza y registra como peligrosos; buscan diversión y les ofrecen espectáculos televisados de violencia y armas, primero de juguete y después letal; reclaman un ambiente sano y se les concede uno de privaciones y de exclusión”*⁹³.

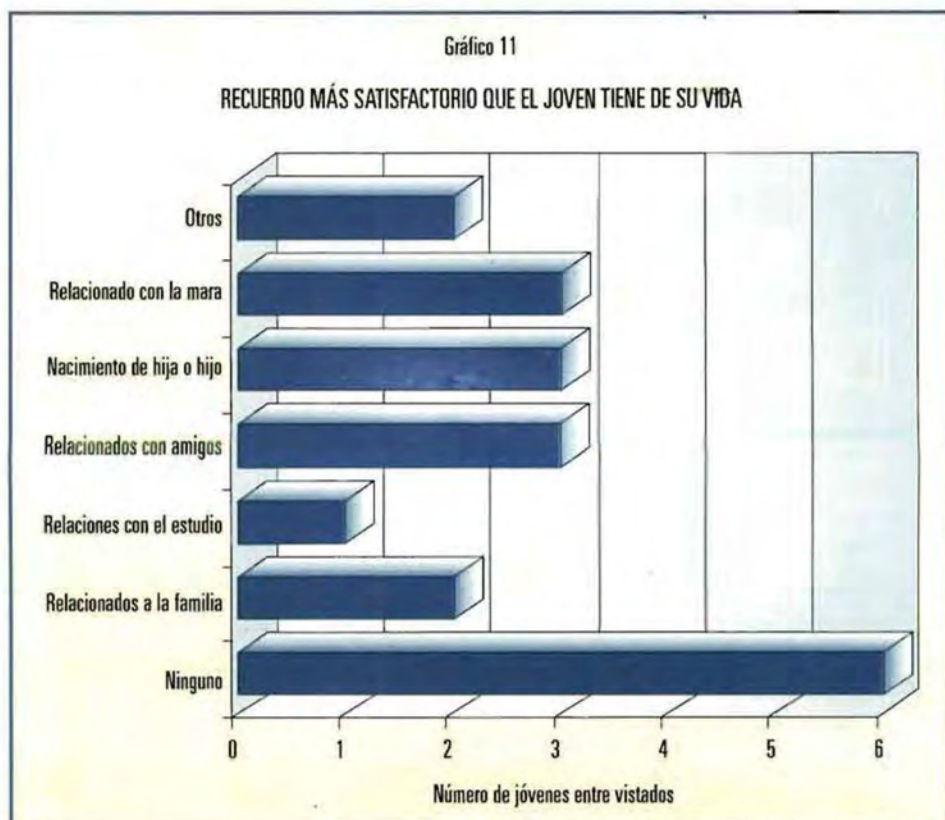
Este ambiente hostil en el que vivieron los primeros años de vida y continúan viviendo los y las jóvenes entrevistados, se pone en evidencia cuando manifiestan sentir que en “toda su vida” no les ha sucedido nada que consideren gratificante. Es llamativo que ninguno de los jóvenes recuerde con satisfacción alguna vivencia de su infancia, tal como lo muestra el gráfico 11.

No, hasta ahora no me ha pasado nada bonito en mi vida. **Gerardo, 13 años**

No tengo ningún recuerdo lindo, solo ha sido tristeza. **Luis, 15 años**

No sé, hasta ahora no me ha pasado nada especial. **Williams, 19 años**

93 Werthan, citado por Roux, Gustavo. **Negociar paz y vida: una alternativa para las bandas juveniles.** Conferencia interamericana sobre sociedad, violencia y salud OPS/OMS, Washington D. C., 1994. pág. 8.

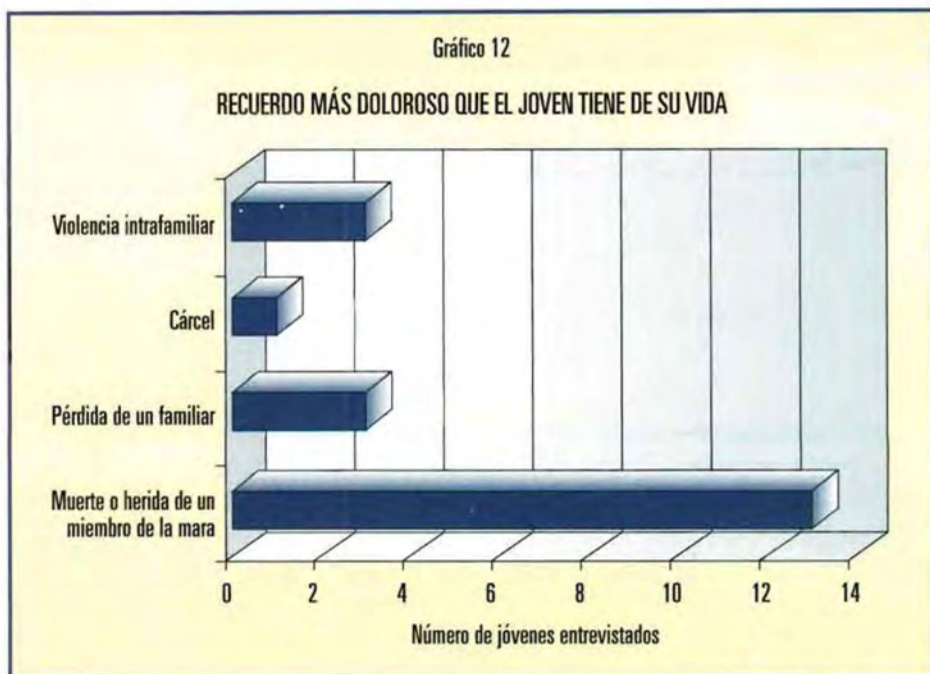


Fuente: Entrevista a jóvenes miembros de pandillas

Curiosamente, los jóvenes entrevistados recordaron rápidamente sucesos dolorosos que les ha tocado vivir. La mayoría de este tipo de recuerdos se relacionan con la muerte de algún compañero de pandilla o con una herida personal en una pelea entre maras rivales. Esto parecería expresar que los jóvenes tienen mayor afecto por sus compañeros de pandilla que por su propia familia y, al mismo tiempo, pone de manifiesto como la vida de las pandillas está cargada de tensiones y de angustias, que muchas veces provocan más dolor que satisfacción. Ver gráfico 12.

El peor recuerdo que tengo es ver a mi homeboy a la par mía y yo quedarme ahí. A veces se me cruza todo por mi mente. Verlos caer y no me cae una bala a mí. Y yo solo... y luego el juramento que yo muero por mi barrio. **José**
Tengo varios recuerdos dolorosos. Por ejemplo lo que le pasó a un amigo de la mara que lo mataron. Cuando se muere un familiar mío, a mí lo mismo me da. Hay mara que llora, por qué llorar, ya está muerto. Hay que demostrar cuando uno está vivo, después para qué. **Juan Carlos**

Lo más doloroso es el accidente que tuve. Lo de la granada. No lo puedo borrar de mi mente. Fue en abril, me cayó una esquirla y me perforó el intestino delgado, estuve ingresado ocho días. No quisiera volver a pasar por eso. **Edgardo**



Fuente: Entrevista a jóvenes miembros de pandillas

A través del proceso de socialización, el individuo se convierte en miembro de un grupo social concreto; se ubica materialmente al interior de un mundo de relaciones interpersonales que a través de ciertos esquemas lo llevan a apropiarse de la realidad objetiva, permitiéndole conocer esa realidad, conocerse a sí mismo y asumir los roles socialmente esperados. Cuando esa realidad está impregnada de violencia, tal como es el caso de los y las jóvenes entrevistados, parecería que este es el patrón de comportamiento que se asume como válido, reforzándose el círculo de violencia existente.

Imagen de sí mismo y autoestima

Los jóvenes construyen su propia imagen a través del reconocimiento que la familia y la comunidad tienen de ellos desde los primeros años de vida. La persona se descubre a sí misma en las acciones que otros realizan respecto de ella: si se le acepta, valora y admira tenderá a adquirir actitudes de autoaceptación y autorrespeto. Si, en cambio, se subestima, rechaza, acusa o discrimina, probablemente desarrolle conceptos y actitudes desfavorables para consigo.

Las entrevistas realizadas dejan ver que **la mayor parte de jóvenes miembros de pandillas, durante su primera infancia, vivió en sus hogares sentimientos de desvalorización, falta de refuerzos a sus logros personales y en muchas ocasiones un irrespeto a los derechos básicos de la persona.**

Lo peor que a mi me pasó, la verdad no me gusta recordarlo, fue una vez que me mi papá me escupió la cabeza. Aunque ya está muerto no me gusta acordarme; pero no lo voy a olvidar. Rencor no siento, pero la verdad siempre se siente un poco. Yo estaba pequeño, si hubiera estado grande hubiera pasado a cosas más grandes. **Manuel**

Estas situaciones que los desvalorizan, y en ocasiones hasta los denigran como seres humanos, de hecho impide a los jóvenes formarse una imagen positiva de sí mismo y adquirir confianza en sus capacidades personales, lo cual durante la preadolescencia y adolescencia se traduce en baja autoestima, dificultades para enfrentar las tensiones propias de este período, desesperanza, manifestaciones de conductas autoagresivas y comportamientos socialmente reprobables.

El sentirse valorado y reconocido por parte de la sociedad constituye un aspecto fundamental para el fortalecimiento personal y la elaboración de la identidad. A este respecto, las entrevistas ponen de manifiesto que este sentimiento no es vivenciado por los jóvenes miembros de las pandillas, quienes expresan que las personas de las comunidades tienen una imagen completamente negativa de ellos como miembros de maras y de la juventud en general.

La gente dice que soy un semejante hijo de... que solo anda robando. Hay gente que dice, " si este cabrón no agarra consejo". De que vale un consejo si uno no tiene apoyo psicológico o económico. **Antonio**

Yo no soy lo que la gente dice. Yo tengo un mi dicho: por pocos soy querido y por muchos respetado. Yo no soy un gran malo ni cosa que se parezca, la gente dice que yo soy malo, que soy aquí, que hago hechizas, me tienen por adicto. No me gusta ser señalado por la gente, me gustaría que me miraran como a cualquier brother que sale a la esquina de su pasaje y que no lo ven raro, que salgo porque no se puede estar solo en la casa. **Jaime**

Los medios de comunicación lanzan la noticia sin importarles las consecuencias que va a traer esa noticia y lo que están logrando es que la sociedad se voltee contra los mismos jóvenes, cuando ellos son los causantes de que los jóvenes hagamos desórdenes. **Grupos de discusión con jóvenes**

Muchas veces la comunidad, los medios de comunicación, los maestros, rotulan de *antisociales, menores infractores, drogadictos*, etc. a adolescentes que ya sea por el bajo nivel de confianza en sus propias capacidades, o por determinadas razones sociales o marginales están próximos a elegir una identidad negativa.

Esta imagen negativa sobre la juventud agrava los problemas, ya que acentúa el distanciamiento entre jóvenes e instituciones de la comunidad. Situación que reduce las posibilidades de incidir en la problemática de las pandillas juveniles a través de la implementación de programas en el nivel local, por ejemplo, la inserción en escuelas del área.

En términos generales, la sociedad percibe a la juventud como un segmento poblacional problemático. No la reconoce como un grupo con potencialidades ni mucho menos como una fuente de desarrollo humano. Los jóvenes son considerados porque transgreden las normas socialmente establecidas: robos, peleas callejeras, prostitución, drogadicción, embarazo precoz, etc. **Emergen en la medida que deben ser corregidos, de tal forma pasan del anonimato o la invisibilidad a la estigmatización, la condena o la represión. Surgen a la luz pública en virtud de los problemas sociales que acarrear.**

Esta percepción negativa es realmente peligrosa en tanto que puede llevar a que los jóvenes que se encuentran en situación de riesgo social dediquen sus energías a transformarse en lo que la sociedad manifiesta y espera de ellos.

La desvalorización que perciben los y las adolescentes de parte de su familia y de su comunidad tiene importantes consecuencias en la concepción que de sí mismo elaboran, sobre todo, al ser miembros de pandillas.

Yo estoy bien desligado de mi familia. Por mi historia prefiero tener amigos y no involucrar a mi familia con mis cosas. Ellos sufrirían mucho si se enteraran de lo que soy y he sido. **Julio**

A mi me gustaría acompañarme, pero así como soy, y todo tatuado quien me va a querer. **Gerardo**

Al parecer los adolescentes entrevistados prefieren *“ser alguien totalmente malo”*, drogadicto, o incluso muerto -y esto mediante libre elección-, que *“no ser realmente alguien”*. A veces prefieren estar seguros de algo que totalmente inseguros, situación que es muy frecuente cuando el o la adolescente siente que no cuenta con los medios internos ni externos para lograr metas personales o para asumir los roles socialmente esperados. Según Erikson es como un esfuerzo desesperado de recuperar cierto dominio de una situación en la que los elementos disponibles de una identidad positiva se excluyen⁹⁴.

En estos casos, *“la identidad negativa se constituye en la salida que le permite al o a la adolescente sentir que sus características personales y sociales no son un impedimento para su autoafirmación. Logran sentirse seguros apoyándose en roles de identificación que le fueron presentados como peligrosos, pero que le son accesibles”*⁹⁵. La elección de una identidad negativa constituye un alivio que, por lo general, es buscado de modo colectivo a través de las pandillas.

A los golpes queremos demostrar que valemos. Para meter a una persona dentro de la mara Salvatrucha se le dan 13 segundos, en la calle 18 se le dan dieciocho segundos. **Grupos de discusión con jóvenes**

94 Erikson, E. **Identidad, juventud y crisis**, Taurus, Madrid, 1981.

95 Dina Krauskopf. **Adolescencia y educación**. Op. cit., Pág. 65.

Nosotros lo que queremos es ganar respeto no solo por barrios enemigos, sino que por la sociedad también. **Grupos de discusión con jóvenes**

Un elemento muy importante que se refleja en las entrevistas es que, pese a la identidad negativa que han construido los y las jóvenes miembros de pandillas y a la imagen desvalorizada que poseen de sí mismos, expresaron que desearían que las personas que los rodean tengan un concepto diferente de ellos. Manifestaron que quisieran contar con su apoyo y tener algunas oportunidades para cambiar y demostrar que pueden ser diferentes.

Me gustaría que pensarán que somos personas como cualquier otro, como ellos, como sus hijos. Que sentimos y que si estamos así es por algo. Que en vez de criticarnos vieran la raíz del problema, no es porque uno lo goce que anda haciendo estas cosas. **Ricardo**

Me gustaría que pensarán que somos algo positivo, que se acercaran a nosotros a ayudarnos, comprendernos y ayudar a resolver los problemas que hay entre los jóvenes. **Nelson**

Me gustaría que vieran que estamos tratando de cambiar, para que ellos también nos ayuden en algo. Que la comunidad también puede ayudar en alguna forma. Tal vez a ellos se les ocurre algo. **Edgardo**

La baja autoestima de los jóvenes y la falta de aceptación personal les facilita la construcción de una identidad negativa la cual se expresa mediante una hostilidad con respecto a los roles ofrecidos como adecuados y deseables en la propia familia o en la comunidad inmediata. **De tal forma que el comportamiento violento se constituye, en estos casos, en un recurso para afirmar su personalidad debilitada.**

Procesos de identificación

Otros aspectos importantes para la conformación de la identidad son los procesos de identificación y de imitación a los modelos adultos y al grupo de pares. La identificación constituye un proceso mental por medio del cual el individuo, desde la infancia, incorpora en él características de personas en uno o varios aspectos⁹⁶.

Uno de los elementos substanciales que apareció en el desarrollo de la investigación es que una proporción importante de los jóvenes de pandillas que fueron entrevistados no conviven con uno o con ambos padres; y aunque en

96 Funes, Jaime. **Op. cit.**

muchos casos los padres sí están físicamente presentes no constituyen modelos positivos por ser personas violentas, alcohólicas, prostitutas, o con otro tipo de comportamientos que hace que se constituyan en familias disfuncionales⁹⁷.

Mi papá era un gran bolo y llevaba muchos problemas a la casa, quería pegarle a mi mamá. Nunca pensó ¿qué ejemplos los que les estoy dando a mis hijos? Eso enferma nuestras mentes. Yo miraba sus ejemplos y quizá por eso me metí a la mara. **Manuel**

Yo no tengo papá ni mamá. Mi papá se murió. Mi papá se fue y nos dejó. Yo no tengo familia, aunque tengo, siento que no tengo. Aquí me han venido a ver una vez y vienen precisos. Yo les digo que si van a venir así mejor no vengan. A mi mamá no le hablo, con ella tengo mucho resentimiento, nunca la voy a llegar a querer, jamás, me ha hecho cosas imperdonables. Tanto ella me perdió a mi como hija, como yo a ella como madre. Ella es prostituta, ese es mi dolor. Envidio a las que tienen su mamá y a las que se quieren. Pero me cuesta creer en el amor de una mamá. Lo que me duele es que ella me quiere venir a ver y la verdad que yo no la quiero ver. No le quiero hacer daño. **Paty**

Ayer mi ruca se puso bien a verga... cuando sentí se había caído de las gradas, cuando llegue a levantarla me preguntó ¿y, que no es aquí el baño?... puta, cuando yo ya estoy bolo, mejor ni me muevo, esa vieja ya no atina, toma todos los días, mejor dicho de lunes a viernes, el sábado se quita la goma y el domingo se va a trabajar. **Paco**

Esta ausencia de modelos positivos para imitar durante la primera infancia podría generar dificultades en el proceso de identificación o interiorización de las figuras significativas y, consecuentemente, en la conformación de la identidad.

Otro elemento importante que salió a la luz al indagar sobre los modelos de identificación que la sociedad ofrece y sobre el conjunto de valores implícitos en ellos, fue la dificultad de los jóvenes entrevistados para ubicar personas de la comunidad, figuras públicas u otros que sean consideradas como modelos positivos a imitar.

Siete de cada diez jóvenes entrevistados no lograron identificar a ninguna persona que consideren un modelo positivo. Aquellos que lograron hacerlo, señalaron como modelos positivos a algún joven que fue miembro activo de pandillas y que actualmente ha logrado formar una familia e insertarse en el mercado laboral, así como a figuras del deporte nacional, procedentes de estratos socioeconómicos bajos que con esfuerzo han logrado superarse y salir adelante.

97 Puede verse en el capítulo II el literal 2.2. Matricentrismo.

No recuerdo a nadie como modelos positivos... deben haber. **Sonia**

Modelos positivos. Hay gente, por ejemplo... no me acuerdo. En realidad, preferiría no mencionar a nadie. **Jaime**

¿Buenos modelos? Allí ya me agarró en curva. No sé, no pienso en nadie. **Jorge**

Tengo tres buenos modelos: un amigo Triper, de la mara 18; hoy es cristiano, tuvo un gran cambio. Gandhi. De allí varios amigos míos que lograron cambiar, eso es un gran ejemplo para nosotros. Un amigo que estuvo preso cinco años, le daban una sentencia de veinticinco, salió y hoy es cristiano. Ellos han sido unos grandes locos y hoy se han calmado. Otro ejemplo es mi hermano, él era un gran loco y hoy es cristiano. Un gran cambio que han tenido y hoy han cambiado. Son un gran ejemplo para nosotros. **Omar**

En cuanto a modelos negativos que no deberían imitar los jóvenes, la mayor parte de los entrevistados manifestaron que “de esos existen muchos” y refirieron al respecto algunos grupos genéricos, como jóvenes de maras; al gobierno, argumentando en la mayoría de los casos que no piensan en las necesidades que tiene la gente pobre; a la policía aduciendo que maltratan a los jóvenes; a grupos de rock por que consideran que incitan a la violencia.

Los modelos que no se tienen que seguir son las maras y las bandas organizadas, la corrupción porque aquí hay corrupción, en el gobierno, en la policía. **Jaime**

Un modelo que no se debe seguir puede ser este maestro del Seguro Social que se fue: Najarro; porque tienen un puesto, se componen y se van. En lugar de ayudar se ponen a robar. **Ricardo**

El hecho de que los entrevistados propongan como modelos positivos a miembros de pandillas que se han calmado, es decir, que han disminuido su actividad pandilleril y como modelos negativos a jóvenes de mara, lleva a pensar que el joven al integrarse a la pandilla no logra construir esa imagen aceptable de sí mismo que está buscando y, lejos de ello, refuerza la imagen negativa que ya tiene. Otro elemento que parecería estar confirmando esta hipótesis es que ninguno de los jóvenes entrevistados identificó a sus líderes como modelos positivos.

En el desarrollo de la investigación pudo observarse que muchos de los jóvenes de pandilla tomaron como modelos de identificación a sus hermanos mayores, o bien, a otros jóvenes de la colonia que pertenecieron o pertenecen a alguna mara.

Yo elegí la pandilla en primer lugar porque tenía un hermano mayor que era de una pandilla en Los Angeles. El era lo más guerrero, lo más aguerrido. De ahí empecé a ver amigos de la mara y dije me voy a hacer MS. **José**

Acá hay muchos jóvenes que me miran como si yo fuera un líder. Yo por ellos siento cariño, los aconsejo, los ayudo. Lo que ellos hacen en este momento me veo yo reflejado hace un montón de años, veo que quieren agarrar el mismo camino. Cuando yo estaba de esa edad hacía lo mismo que ellos. Doy gracias a Dios que estoy vivo, porque tal vez estuviera muerto. Yo les hablo, ellos me escuchan. Somos bastantes los del grupo, somos como cincuenta. **Antonio**

El grupo de amigos y también los hermanos adquieren gran importancia como modelos de identificación para la elaboración de dimensiones de la identidad como son: el enriquecimiento interpersonal, los valores, los roles sexuales, el reconocimiento de destrezas, la ampliación de las opciones y de la participación social. En la actualidad, cuando prácticamente cada colonia cuenta con una pandilla, los jóvenes miembros de las maras funcionan como modelos para sus hermanos más pequeños y para otros niños, niñas y adolescentes del sector.

Por otra parte, los jóvenes que llegaron deportados de los Estados Unidos trayendo consigo una forma particular de caminar, moverse, vestirse, comunicarse, etc.- características de las pandillas norteamericanas, también constituyeron modelos de identificación para muchos adolescentes salvadoreños carentes de figuras para imitar. Esta transmisión de un modelo cultural fue posible en tanto que en El Salvador existían las condiciones propicias para el surgimiento y proliferación de las pandillas juveniles.

Si bien es cierto que las maras aquí siempre han existido, su forma de vestir, su forma de actuar era muy diferente a lo que están haciendo ahora. Al venir muchas personas deportadas de Estados Unidos trajeron una cultura consigo importándola acá, por así decirlo. **Discusiones grupales con jóvenes**

El joven construye su identidad sobre la base de identificaciones anteriores; con la presencia de adultos en su entorno -padres, personas cercanas de la comunidad, maestros, otras figuras reconocidas, etc.- y de otros jóvenes que funcionan como modelos. Todos ellos constituyen verdaderos portadores de patrones y valores culturales.

Si las personas significativas para el joven no constituyen modelos positivos, tal como parece ser el caso de los entrevistados, como resultado del proceso de identidad se obtiene la conformación de una identidad negativa ya que los jóvenes asumen como única alternativa las características de los modelos disponibles.

Educación y trabajo

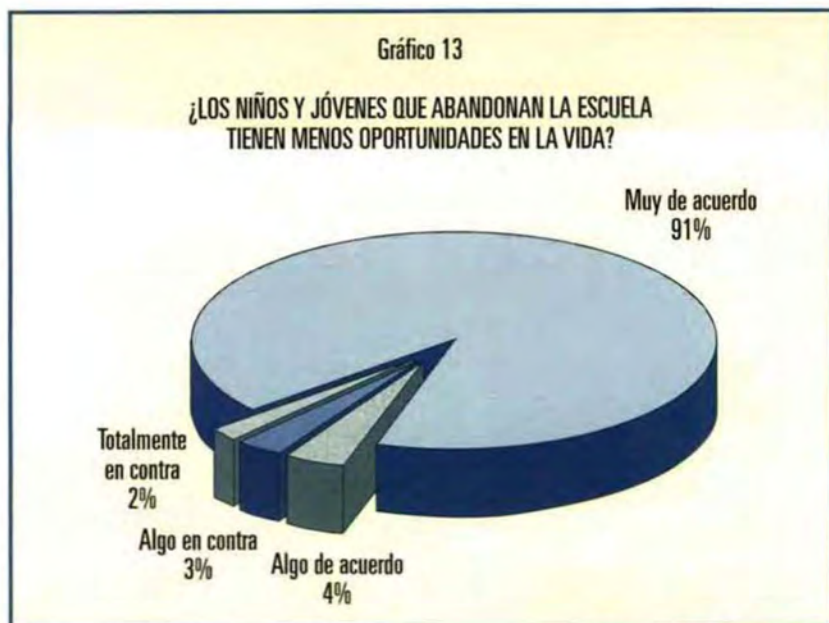
La escuela: principio y fin de oportunidades

La escuela constituye para los y las adolescentes un espacio para la elaboración de la identidad.

Proporciona la oportunidad de adquirir saberes y competencias que propician una inserción social constructiva y el mejoramiento de las condiciones de vida. El valor de la experiencia escolar está dado por la oportunidad de los niños y jóvenes de interactuar con el grupo de pares, en un ambiente que refuerza el trabajo individual en beneficio propio y colectivo, y de ser acompañados por adultos que velan porque estas condiciones se produzcan y se mantengan.

Sin embargo, en El Salvador, como en otros países de América Latina, la importancia de la escolarización de los niños y jóvenes muchas veces queda reducida a la obtención de un título o de un grado académico; ya que esto es interpretado por la mayoría de las personas como una vía de ascenso social, una inversión para el futuro, un medio para obtener buenas oportunidades de empleo que aumenten los ingresos familiares y la posición social de quien lo alcance, más que la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades.

La encuesta aplicada a jefes de familia brindó información estadística respecto a la inserción escolar de los hijos e hijas de los informantes⁹⁸. Como se puede observar en el gráfico 13, es unánime el acuerdo de los jefes de familia encuestados respecto a que si los niños y jóvenes abandonan la escuela tienen menos oportunidades en la vida y, por ende, están más expuestos a situaciones de riesgo.



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

Esta posición también es apoyada por los jóvenes entrevistados, quienes en su mayoría han abandonado el sistema escolar. Sin embargo, consideran que mientras mayor sea el grado académico alcanzado, mayores son las posibilidades de encontrar un empleo atractivo que suponga una buena remuneración económica -"efecto de certificación": lo que importa es poseer el título y no la capacitación. Si no se alcanza, se van con él las oportunidades de tener éxito y de ser "alguien" en la vida⁹⁹.

... Lo que yo estudié, se puede decir que si me sirvió, es decir que a mi me ha servido salir de bachiller, porque en la mayoría de trabajos eso es lo que piden para uno poder entrar. O sea, que a mi me sirvió el título de bachiller, yo no estoy trabajando por lo que se o por lo que aprendí, sino porque tengo un título que me respalda ...Al rato voy a comprar uno a la U. **Carlos**

98 En este apartado se hará uso de la información de las encuestas, relevándose los datos desagregados por grupo de estudio y grupo de referencia.

99 Encinas Garza, J. **Op. cit.**

Creo que lo que se enseña en la escuela es útil para el futuro, ahora solo piden noveno grado, pero ya despuesito van a pedir tercer año y ya nadie va a poder trabajar así. Si llego a tener hijos y ellos me preguntan algo y yo no se van a decir "mi papá no sabe nada". Para trabajar en una empresa también o para entrar en la PNC. Pero sin estudiar, uno consigue un trabajo miserable. **Paco**

Una persona que estudia tiene más posibilidades de éxito que una que no estudia, porque en esta sociedad una persona que no tiene estudio o no haya recibido educación no le prestan atención. **Sonia**

Desde esta concepción de la educación y en relación con el fenómeno de las pandillas, la escuela o, más bien, las condiciones escolares actuales se han convertido en un arma de doble filo para las niñas, niños y jóvenes. Efectivamente, por un lado puede constituir para algunos un camino de oportunidades, mientras que para otros es el inicio de un camino de marginación y exclusión social.

Se observa que muchas instituciones educativas, a pesar de todos los esfuerzos del Ministerio de Educación por aumentar la cobertura y la calidad de la enseñanza, todavía exponen a los jóvenes en riesgo social a ser estigmatizados y relegados a la marginación por no encontrarse mecanismos efectivos que apoyen su inserción al sistema educativo. El joven que vive esta experiencia adquiere una etiqueta -"expulsado", "mala conducta", etc.- y las posibles oportunidades que en la escuela construiría, se revierten en contra de él. Al ser excluido, se le restan al joven las expectativas de éxito para su futuro.

Claro está que el que se dé una u otra situación depende no solo de la calidad de la educación que las instituciones escolares brindan, de sus concepciones pedagógicas y del entendimiento de las realidades de los alumnos, sino también de las influencias que los jóvenes reciben de la familia y la comunidad. Por lo tanto, no es que este análisis pretenda culpabilizar a la escuela de la situación de vulnerabilidad de muchos jóvenes, sino que solo destaca su papel en la dinámica de factores que se conjugan en la organización de las pandillas.

Se pretende dejar en evidencia que, como dice Funes, para prevenir o modificar la conducta violenta de los jóvenes es imprescindible modificar las condiciones escolares construyendo un sistema educativo de calidad, no excluyente y que responda a las necesidades y expectativas de los jóvenes¹⁰⁰.

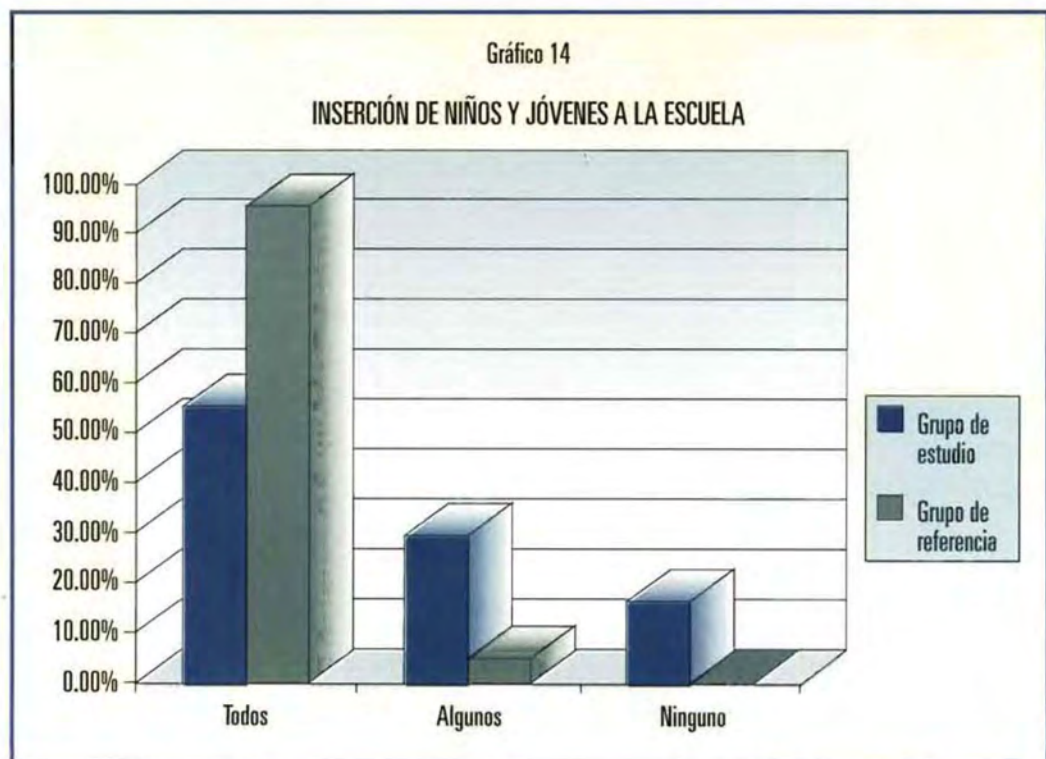
100 Funes, Jaime. **Op. cit.**

101 Encinas Garza, José Lorenzo. **Op. Cit.**, Pág. 192.

Deserción escolar y pandillas

La familia y la escuela han sido siempre las encargadas de llevar a cabo la función de la educación. En los primeros años de vida del niño, la familia es el principal socializador, disminuyendo paulatinamente su papel en cuanto ingresan a la escuela, la que, además de capacitarlos poco a poco para su futura incorporación en el mercado de trabajo, "posibilita una mayor integración intrageneracional"¹⁰¹. El niño tiene el derecho fundamental de recibir estos beneficios en función de su adecuado desarrollo integral.

De acuerdo con la encuesta realizada a jefes de familia en este estudio de caso, como se puede ver en la gráfica 14, la asistencia a la escuela de los niños y jóvenes entre diez y dieciocho años es significativa (76.5%). No obstante, la diferencia entre ambos grupos es muy importante. Mientras los jóvenes y niños del Gr constituyen el 95.3% de esta población escolarmente activa, los del Ge solo son el 55.3%, existiendo en esta categoría un 28.9% de casos (frente a solo un 4.7% del Gr), en que solamente algunos niños y jóvenes miembros de las familias asisten a clases, y un 15.8% de casos en el que ninguno goza de ese derecho.



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

A partir de que esta situación de deserción y abandono está caracterizando casi exclusivamente a los niños y jóvenes del **Ge**, podría decirse que este hecho parece estar vinculado directamente a la pertenencia de estos a los grupos de maras. La relación podría plantearse en dos líneas: una como causa y otra como consecuencia. Como causa en el sentido de que muchos de los problemas que llevan a los jóvenes a desertar de la escuela están relacionados con su vinculación con grupos de maras; por ejemplo, problemas de seguridad por vestir un determinado uniforme o pertenecer a una pandilla.

Dejé de estudiar por problemas con las pandillas. Fui a muchas escuelas, el industrial, el INFRAMEN, San Martín, Darío. Anduve de una escuela a otra hasta que dejé de estudiar. **José**

Como consecuencia, ya que al dejar la escuela los jóvenes disponen de un exceso de tiempo libre y de muy pocas posibilidades a su alrededor de invertirlo constructivamente, con lo cual este se convierte en un estímulo para afiliarse o incrementar su actividad pandilleril.

Expulsar a alguien no es una buena medida, porque si se saca al joven del único lugar donde lo aceptan, el joven dice: "no tengo donde ir", allí va a parar directamente a la mara, porque allí sí lo aceptan como es, de esa forma fomentamos la iniciativa para caer en la mara, porque allí se siente apoyado y comprendido.

Maestra

Las razones que los jefes de familia aluden para explicar las causas por las cuales sus hijos no asisten a la escuela se presentan en el cuadro 9¹⁰². En el **Ge**, se observa que un alto porcentaje (52.0%) de los hijos o hijas de los jefes de familia de este grupo no estudian porque, según dicen los encuestados, no quieren hacerlo o por otras razones relacionadas. Solo el 11.8% no va a la escuela por razones de trabajo. Esta situación concuerda con los datos de la observación participante y de las entrevistas, a través de los cuales se ha encontrado que los jóvenes van abandonando progresivamente la escuela y desaprovechando algunas oportunidades académicas que se les ofrecen, aludiendo que no tienen interés en estudiar porque "*ya están grandes para comenzar de nuevo*".

No voy a la escuela porque me expulsaron, porque me di duro con un chamaco allí adentro. Me sentía bien allí... ya no voy a regresar porque ya estoy grande.

Gerardo, 13 años

102 Para la revisión de este cuadro se debe tener en cuenta que está elaborado a partir del número de casos que contestaron algunos y ninguno en la pregunta 18 de la encuesta aplicada (Sus hijos asisten a la escuela...). De estos casos son 17 para el **Ge** y solo 2 para el **Gr**.

Cuadro 9
Causas de deserción escolar, según jefes de familia encuestados.

| Variable | Grupo de estudio Ge | Grupo de referencia Gr | Promedio |
|--|------------------------|---------------------------|----------|
| P. 20 ¿Por qué no asisten (sus hijos) a la escuela? | | | |
| Por trabajo | 11.8% | * | 10.5% |
| Falta de recursos económicos | 29.4% | 50.0% | 31.6% |
| Fue expulsado | * | * | * |
| No quiere estudiar | 41.2% | * | 36.8% |
| Otros | 11.8% | * | 10.5% |
| NS/NR | 5.9% | 50.0% | 10.5% |
| P. 28 ¿Cuál cree que es la principal causa por la que muchos jóvenes y niños dejan de estudiar? | | | |
| Falta de recursos económicos | 63.6% | 74.0% | 69.1% |
| Vagancia | 22.7% | 20.0% | 21.3% |
| Hay pocas escuelas. | * | 2.0% | 1.1% |
| Por trabajar | 9.1% | 2.0% | 5.3% |

Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

Sin embargo, en muchos de estos casos se sabe que los jóvenes han tenido experiencias previas de problemas con otros compañeros por su pertenencia a una determinada mara, han vivido situaciones en las que se han visto seriamente amenazados en la calle o han sido reprendidos por las autoridades escolares por “problemas de conducta”.

Yo llegué hasta noveno, el año pasado, porque muchos problemas. Yo estudié aquí y no quise seguir para no tener problemas con otros colegios porque ya aquí tengo bastantes problemas. **Nelson**

Entonces, el no quiere estudiar parece ser una justificación utilizada por los mismos muchachos para explicar el abandono escolar y por los jefes de familia quienes casi siempre desconocen las causas reales por las que los hijos e hijas ya no asisten a la escuela. Podría decirse que tras esta justificación se esconden razones externas al joven, que no necesariamente tienen que ver con sus motivaciones e intereses personales respecto a la escuela. Posiblemente estén vinculadas a la inseguridad que experimentan por su participación en actos violentos o a la marginalización del sistema educativo ante conductas de los jóvenes en contra de la disciplina impuesta.

Dejé la escuela en segundo año de bachillerato. En la escuela me sentía bien, pero por el hostigamiento de las maras, en este caso la MS que me amenazaba de muerte, me mandaban aviso. Una vez casi lo logran, entonces decidí ya no ir. (...) Me pusieron un cuchillo en la espalda y me dijeron que me iban a matar, les dije que la agarraran al suave, en eso venía el bus y me subí. No me hicieron nada, pero eso sí me dijeron que me iban a matar y seguido me iban a buscar. Yo en el instituto me sentía bien. Yo estaba bien. Era lo mejor para mí. Yo quería sacar el bachillerato, pero no pude. **Edgardo**

En muchos de los centros escolares, la expulsión es el mecanismo utilizado para enfrentar los problemas de conducta de sus alumnos. No se puede negar que cuando esta medida es abordada desde los maestros, estos opinan que las sanciones son aplicadas de manera gradual y que solo se acude a ella en casos extremos.

A veces hay que tomar medidas extremas como por ejemplo una expulsión, pero eso no es decisión de un maestro sino que es una medida institucional. Yo personalmente no estoy de acuerdo con la expulsión, pero cuando uno ha intentado todo y no hay respuesta, se hace necesario. **Maestra del Instituto Nacional de San Bartolo (INSB)**

La escuela tiende a no dar oportunidades; porque lo vieron en relajos lo echan, deberían hablarle a él, a los padres, comunicarle que lo han visto en problemas de maras. Les falta entendimiento. **Mamá de joven de mara**

Al poseer la escuela este carácter expulsivo representa para los jóvenes un cierre de oportunidades, porque para muchos de ellos el salir expulsado de una escuela significa la adquisición de una constante que se repite hasta que terminan, con mucho cansancio y frustración, por abandonarla definitivamente.

Yo dejé la escuela en el 91, la dejé por el tipo de amigos que siempre he tenido: las maras. Hice hasta 7º grado. Me expulsaron de aquí, de esta escuela, me fui para la Joaquín Rodezno me sacaron y, de allí me fui para la Pablo Castillo, todo eso en un mismo año. Hasta que me terminé saliendo por tanto problema. **Jaime**

Algunos representantes de los diversos sectores de la comunidad perciben que mejorar el sistema educativo, proporcionarle recursos y herramientas a los docentes para que puedan realmente contener y transformar las energías, intereses y capacidades de los jóvenes en oportunidades que estimulen su propio crecimiento y el de la comunidad, es una inversión que le compete al Estado. Inversión que a mediano y largo plazo se convierte en recurso para el desarrollo de la nación.

Por ejemplo, los centros de estudio si el Gobierno se empeña en hacer y no en decir tanto aportarían bastante a la solución de este problema. Es un porcentaje bien mínimo lo que se está trabajando, el resto se gasta en publicidad. Si las escuelas gozaran de presupuesto y de una orientación más centrada y más de fondo y se apoyara más a los profesores realmente se podría hacer mucho, ya que tuvieran más inquietudes y más deseos de trabajar con la juventud, trabajarían realmente por formar profesionales que le ayuden realmente a la patria. **Papá de joven de mara**

Sería bueno reunirlos (a los alumnos) en el tiempo que les sobra, para que no lo boten pensando tonteras sino que puedan hacer algo constructivo, algo manual que les pueda servir tal vez para comer. Estos fondos, no sé si nos los debería de dar el Ministerio de Educación o alguna institución que trabaje en estos problemas. Nosotros como docentes no estamos estables económicamente, a veces no tenemos ni lo suficiente para lo básico. **Maestra del INSB**

Por otro lado, los jefes de familia que tienen hijos en pandillas manifiestan malestar al abordar este punto. Sin embargo, pareciera que hay cierto grado de impotencia ante el abandono escolar de los hijos, ya que muchas veces expresan una apreciación ambivalente al respecto. Desean, por un lado, que sus hijos vayan a la escuela y aprovechen la enseñanza que allí se les brinda, pero, por otro, prefieren sacrificar la asistencia de los jóvenes a la escuela a cambio de la seguridad de los mismos, porque reconocen que muchas veces para sus hijos portar un uniforme o asistir a determinada institución educativa representa una seria amenaza a su integridad; por ejemplo, puede ser sujeto o agente de agresiones hacia otros grupos por ser parte de una mara estudiantil.

Mi hijo en la medida que fue creciendo, yo nunca pensé que fuera tranquilo, santo y, cuando se fue a estudiar al centro, yo ya estaba predisposto a que él iba a tener problemas, no me parecía que fuera, pero ni modo el quería estudiar allí. Yo estaba sabedor que él iba a tener problemas tarde o temprano hasta que tuvo que dejarlo a causa de los problemas de violencia. No fue expulsado, yo le pedí que dejara de estudiar por la situación peligrosa, me podían avisar que él estaba en el hospital, muerto o que él había hecho algo. Yo veía el peligro y no quería que él se arriesgara. **Papá de joven de mara**

Retomando los datos de la encuesta por grupos, merece atención el hecho de que **aunque el 63.6% de los jefes de familia del Ge opina que la principal causa por la que muchos jóvenes y niños dejan de estudiar es la falta de recursos económicos, se aprecia en los datos que solo un 29.4% alude a esta razón al explicar el abandono escolar de sus propios hijos o encargados.** Esto refleja una incongruencia respecto a la apreciación del problema. Al parecer, los jefes de familia del Ge respondieron a la pregunta que hace referencia a las razones más comunes de abandono escolar, basándose en lo que consideraron más justificable, aunque esto no necesariamente coincide con su situación particular. Es más

“justificable” el hecho de que un joven abandone la escuela por problemas económicos de los padres que por problemas de conducta o porque no quiere ir, ya que esto último supone una falta de interés de los hijos y/o un nulo reconocimiento del esfuerzo de los padres y madres para procurarles la educación.

En el caso de los hijos o hijas de los jefes de familia del Gr dejan la escuela, en un 50%, por falta de recursos económicos. Sin embargo, el otro 50% no sabe definir las razones que impiden que su hijo o hija estudie.

En general en las respuestas a la pregunta de cuál creen que es la principal causa por la que muchos jóvenes y niños dejan de estudiar, un alto porcentaje (69.1%) de la muestra coincide que es por falta de recursos económicos, el 21.3% afirma que se debe a que los jóvenes son vagos y solo un 5.3% opina que es porque los jóvenes que no estudian, trabajan. Es también interesante que solo un 1.1% de los jefes de familia opina que el sistema educativo es el responsable, ya que hay pocas escuelas a las que los jóvenes pueden tener acceso. La mayoría de las razones aluden a factores familiares y/o personales.

Se puede decir que en este estudio de caso, por alguna de esas causas expuestas solo dos de los jóvenes entrevistados han concluido el bachillerato y solamente cinco continuaban estudiando¹⁰³, conociéndose que, del resto de los jóvenes en cuestión, cuatro cursaron únicamente la primaria (1° a 6° grado); ocho alcanzaron algún grado del tercer ciclo de educación básica (7°, 8° o 9° grado) y cinco solo han cursado 1° o 2° año de bachillerato, siendo por lo tanto tangible que estos jóvenes pandilleros han salido del sistema educativo formal antes de haber adquirido habilidades básicas esenciales para el trabajo y la integración social (ver gráfico 15).

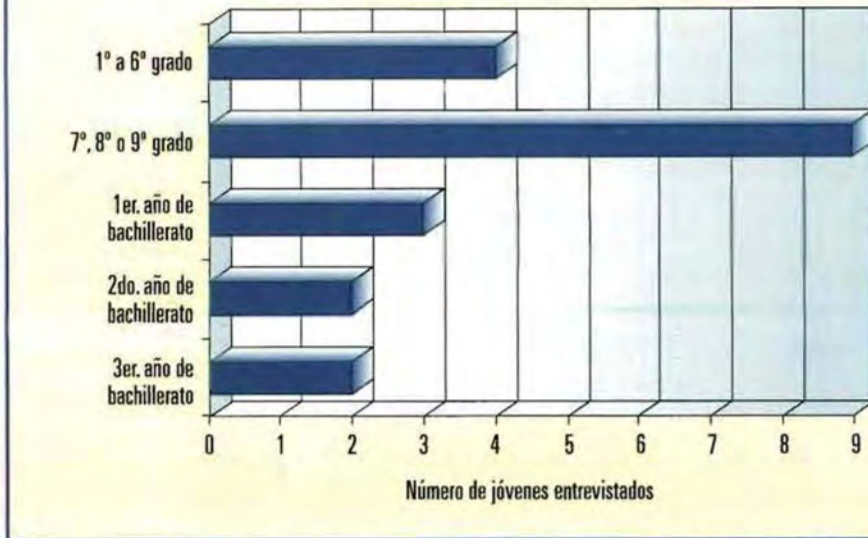
En este sentido, en la actualidad se plantea el problema de recursos humanos capacitados y gratificados “insatisfactoriamente”, recursos materiales inadecuados para satisfacer las demandas educativas existentes, situación que deriva en un sistema escolar excluyente y represivo que margina a los jóvenes, violentando sus derechos a recibir formación académica que los prepare para el futuro.

Parece ser que en los grupos de estudiantes marginales existen mayores dificultades para que puedan desarrollar los necesarios hábitos de estudio, pues influyen diversos factores del ambiente inmediato que pueden faltar por la privación económica y cultural. **Por lo tanto, si la escuela no se plantea seriamente sus objetivos y funcionamiento adaptados a los diferentes tipos de niños y jóvenes del ambiente que le rodea, seguirá en aumento el conflicto con la disciplina y las tensiones con la autoridad. La oportunidad de aprovechar la**

103 De los cuales cuatro están en el Polígono Industrial Don Bosco y, por lo tanto, están “calmados” de la vida pandillera, y uno vive con su familia.

Gráfico 15

NIVEL ACADÉMICO ALCANZADO POR LOS JÓVENES ENTREVISTADOS



Fuente: Entrevistas a jóvenes miembros de pandillas

experiencia académica quedaría solo a la suerte de encontrar un adulto accesible que comprenda y estimule sus capacidades o que lo mejor de la vida escolar de los jóvenes se reduzca siempre a lo menos académico: el deporte, las excursiones, actividades con los compañeros, etc.

Las excursiones que hacíamos del Instituto eran buenísimas por el grupo, hacíamos de todo; en realidad, la pasábamos súper. **Carlos**

Me gustaba (la escuela) porque conocí bastantes chamacas, sobre todo así compañeros ... me sentía bien. **Manuel**

La persona tiende a formar su concepción de la sociedad basándose en sus vivencias escolares, razón por la cual las experiencias en la escuela no solo crean los cimientos sobre los que descansarán la totalidad de sus posteriores experiencias pedagógicas; sino que también influyen en gran medida en la formación de su concepto de sí mismo y en la relación con el mundo. Según Bettelheim, los contactos del niño y del joven con la escuela son decisivos para la formación del concepto de sí mismo como parte de la sociedad; de acuerdo como sea esta experiencia el niño se sentirá bien acogido y sacará la conclusión de que tendrá éxito, o por el contrario se sentirá derrotado por la sociedad desde muy temprano. El fracaso escolar de un adolescente le dejará marcas irreversibles, huellas que no borrará jamás.¹⁰⁴

104 Bettelheim, Bruno y Zelan, Karen. **Aprender a leer**, Grijalbo, México 1981.

Percepción sobre la calidad de la enseñanza

Las encuestas brindaron información sobre la percepción de los jefes de familia respecto del sistema educativo y de los beneficios que este ofrece a sus hijos. El cuadro 10 refleja la percepción del sistema educativo que poseen los Jefes de familia encuestados. La opinión del Ge, esta definida más claramente que la del Gr. De los jefes de familia del Ge, un 45.5% afirma estar muy de acuerdo en que la enseñanza pública ha bajado en los últimos años, dato que agregado a los que están algo de acuerdo asciende al 75.0%. En tanto, la posición de los miembros del Gr al respecto es más dispersa. Un 50% dice estar entre muy y algo de acuerdo y el otro 50% está desde algo en contra, hasta totalmente en contra.

Cuadro 10
Percepción del sistema educativo

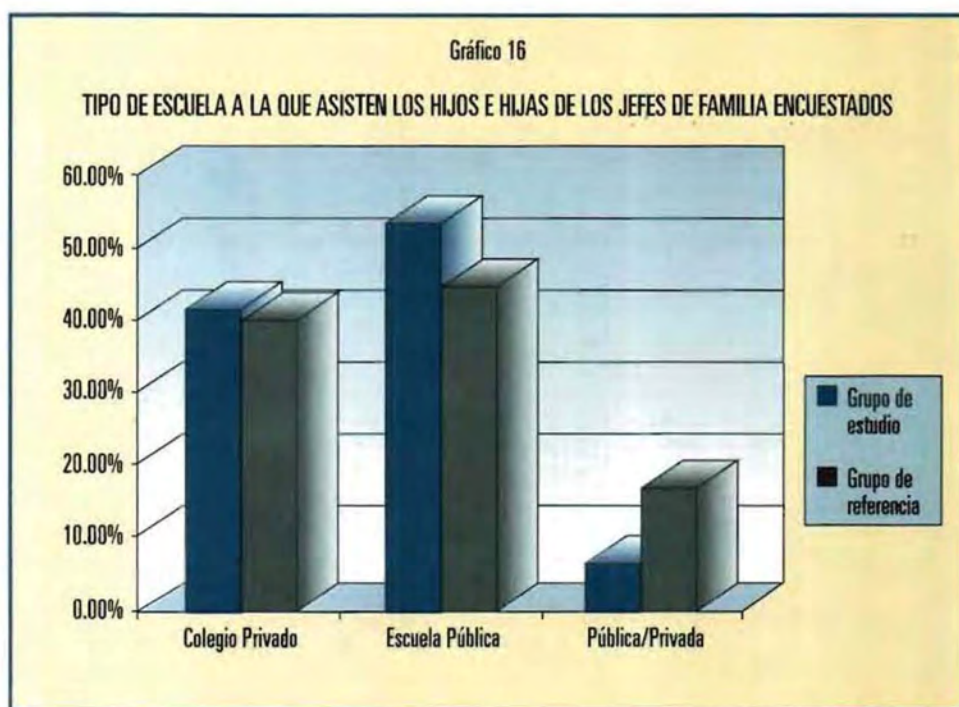
| Variable | Grupo de estudio Ge | Grupo de referencia Gr | Promedio |
|--|----------------------------|-------------------------------|-----------------|
| P.25 ¿La calidad de la enseñanza pública ha bajado en los últimos años? | | | |
| Muy de acuerdo | 45.5% | 26.0% | 35.1% |
| Algo de acuerdo | 29.5% | 24.0% | 26.6% |
| Algo en contra | 9.1% | 18.0% | 13.8% |
| Totalmente en contra | 9.1% | 20.0% | 14.9% |
| NS/NR | 6.8% | 12.0% | 9.6% |
| P.26 ¿Los maestros se preocupan menos que antes por que los niños aprendan? | | | |
| Muy de acuerdo | 52.3% | 38.0% | 44.7% |
| Algo de acuerdo | 38.6% | 24.0% | 30.9% |
| Algo en contra | 4.5% | 16.0% | 10.6% |
| Totalmente en contra | 4.5% | 16.0% | 10.6% |
| NS/NR | * | 6.0% | 3.2% |
| Opinión sobre las escuelas públicas | | | |
| Muy buena | 11.4% | 18.0% | 14.9% |
| Buena | 47.7% | 40.0% | 43.6% |
| Regular | 22.7% | 32.0% | 27.7% |
| Mala | 4.5% | 4.0% | 4.3% |
| Muy mala | 4.5% | 2.0% | 3.2% |
| NS/NR | 9.1% | 4.0% | 6.4% |

Fuente: Encuesta a Unidades Familiares

Esta diferencia de opinión puede relacionarse con la pertenencia de sus hijos a la mara, en el sentido que interpretan, probablemente, “la falta de la calidad en la educación”, en el hecho de que la escuela no funcionó como un factor de contención que impidieran que sus hijos se involucraran en pandillas; sino que, por el contrario, es percibida por muchos de ellos como una fuente que estimula la conducta pandilleril.

Cuando estuvo en el INFRAMEN es que tuvo más problemas. Me contaba que lo habían perseguido, por el uniforme o porque estudiaba en un centro de estudios conflictivo, con bastante fama en ese sentido. **Papá de joven de mara**

Aunque los jefes de familia consideren que la calidad de la enseñanza pública no es la misma que antes, un 60% de los encuestados siguen haciendo uso de ella, probablemente por la precaria situación económica que viven “conformándose” con lo que ofrece (ver gráfico 16).



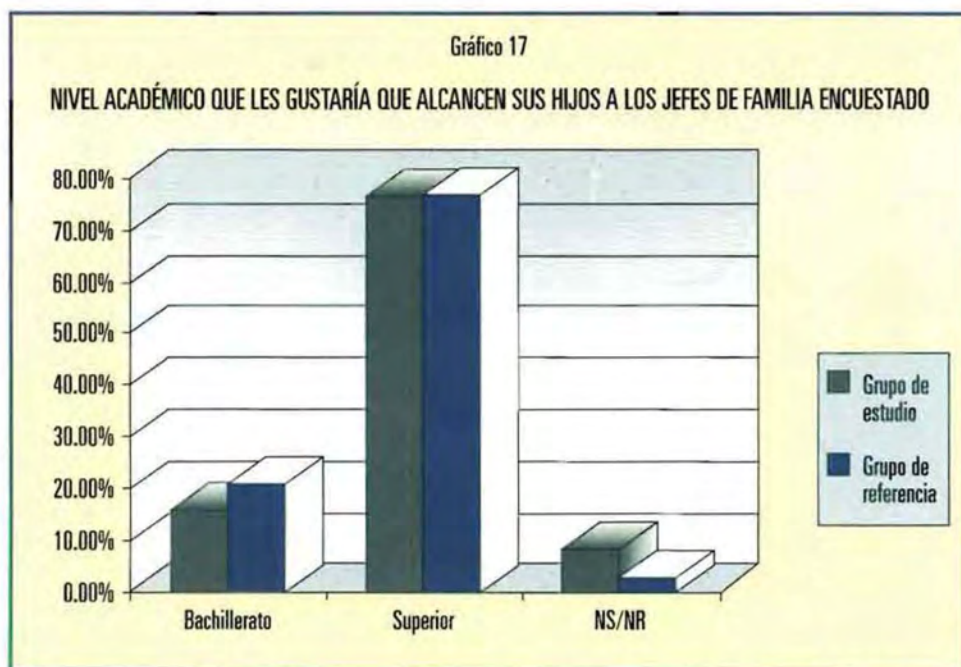
Fuente: Encuesta a Unidades Familiares.

Esta opinión se refuerza con la percepción que posee un 75.6% de la muestra, acerca de que los maestros se preocupan menos que antes porque los niños aprendan. Esta situación enfatiza la falta de credibilidad y confianza que posee en la actualidad el sistema educativo.

De cierta manera, por el nivel de población que se vive, fue que el Gobierno dispuso que se sacaran dos turnos de estudio, uno por la mañana y otro por la tarde, pero debido a eso, a la larga ha sido un daño para los jóvenes. Tal vez a usted no le tocó estudiar así, pero a mí sí. Entraba a las 7:00 de la mañana, salía a las 11:45, en la tarde regresaba a las 2:00 de la tarde y salía a las 5:00. Y le dejaban a uno deberes, no era cuestión de bromas, no era cuestión de dos cositas, le dejaban a uno deberes que uno por derecho sí tenía que hacer, si no la nota le bajaba. ¡Hoy no! Le dice el alumno al profesor: "Mire no le traje el deber", el maestro no pregunta ¿por qué no lo trajiste? ... no le importa. **Mamá de joven de mara**

Expectativas educativas

Se encuentra en los datos (gráfico 17) que, a pesar del índice de ausentismo escolar observado, los jefes de familia del **Ge**, al igual de los del **Gr**, esperan en un 76.5% que sus hijos alcancen estudios superiores, en tanto que un 18.5% espera que únicamente completen el bachillerato.



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares.

Pareciera ser que los jefes de familia del **Ge** poseen expectativas que no coinciden con las posibilidades reales, por el ausentismo y deserción, no por la falta de capacidad, de sus hijos. Puede ser que sean expectativas preelaboradas a partir de la concepción de que a través de la escolarización se puede ascender y asegurar un futuro de éxito y bienestar para sus hijos. Sin embargo, se aprecia -

especialmente a través de la observación participante- la frustración que experimentan los jefes de familia al confirmar que no cuentan con los recursos ni con los apoyos necesarios para construirlo o procurarlo desde el presente.

Para mi hijo, desde que empezó a razonar-digamos desde que cumplió los 10 años-mi inquietud fue inclinarlo al estudio. Yo siempre le decía que mi ilusión era verlo formado, tal vez no un profesional, porque la situación económica no lo permite pero de acuerdo con mis condiciones yo quisiera que por lo menos hubiera sido un bachiller, de tal forma que él después se siguiera formando.

Papá de joven de mara.

Este dato se vuelve más interesante al cruzarlo con el nivel de estudio de los jefes de familia ya que entre menos escolarización posee, más se acentúa la tendencia a esperar que sus hijos completen estudios superiores. Para Krauskopf, *“el efecto del marco familiar sobre los logros educativos y las aspiraciones de los y las adolescentes es amplio y persistente. El enfoque que los padres hacen del futuro de sus hijos se ve fuertemente influido por la situación socioeconómica en que se desempeñan, por su orientación hacia el estudio en general y por su visión y capacidad de respuesta a la cambiante realidad que les rodea”* ¹⁰⁵.

Como ya se mencionó, los jóvenes entrevistados coinciden que prepararse académicamente abre oportunidades en el futuro sin embargo, las precarias condiciones en las que se encuentran y su desesperanza ante la posibilidad de *calmarse* de la vida pandilleril y que su decisión sea aceptada y respetada por sus rivales, y hasta por sus mismos compañeros, los invita a abandonar sus expectativas académicas.

Lo que se enseña (en las escuelas) sí es útil. Estudiar es lo que lo hace salir adelante a uno, no se queda ignorante uno. Es lo que lo hace despertar, es una base para forjar el ser humano. Si uno se prepara sale adelante. Porque en este país si uno no tiene grado universitario es por gusto. Yo quiero seguir estudiando pero “no hay dinero”. Me gustaría estudiar periodismo. **Omar**

No pienso regresar a la escuela. Intenté la nocturna pero no me resultó lo mismo, siempre andaba en lo mismo. Intenté cambiar un poco pero no fue suficiente. Así como pasa el tiempo uno va pensando mejor, pero como siempre hay cherdadas allí y uno lo que va buscando siempre es el grupo, o sea, uno solo no se siente bien, ya estoy acostumbrado a andar así, a relacionarme con la mara, a la forma como uno se relaciona, como se platica y toda la onda, ya con otros cuates que no han estado en mara, ya es diferente y uno no se acostumbra a eso. Ese fue el problema cuando intenté, no me hallé. El grupo es bien importante, como uno ha sido de mara, hay chavos que lo marginan a uno y eso no me gusta. **Manuel**

Por otro lado, los jóvenes que no abandonan las expectativas de lograr un puesto en la sociedad, a través del estudio, limitan y definen sus metas a partir de sus propias realidades, aceptando para sí mismos que el no poder financiarlas es sinónimo de no poder accederlas.

Para el futuro (espero) no llegar a ser un gran profesional, así como un doctor, pero pues si tener con qué defenderme yo pues y estudiar y poder ayudar a mis padres cuando esté más grandecito. Ya con el estudio me defiendi yo por lo menos para mi comida y mi ropa. Ese es mi plan para el futuro, estudiar y ya calmarme. **Paco, 17 años**

La escuela resulta un factor clave en el desarrollo del adolescente, como dice María Antonia Gallart: *“Si los jóvenes no logran tener competencias básicas de lecto-escritura y de matemática aplicada, manejo de la información y de la comunicación, e incluso posibilidades de uso adecuado del tiempo y de los recursos, no van a poder integrarse plenamente a la sociedad, ni al mercado de trabajo... Cada vez menos enseñar un oficio es preparar a una persona para toda la vida. Se necesita tener la capacidad de reaprender, de insertarse en contextos organizacionales que todavía son inciertos, de ubicarse en articulaciones entre pequeñas, medianas y grandes empresas vinculadas a redes. A quienes queden al margen de esas redes, les va a costar mucho poder seguir trabajando, y subsistiendo”*¹⁰⁶.

Joven y trabajo

El trabajo es la solución a estos males...

Mamá de joven de mara

Los adolescentes miembros de pandillas y, en general los que viven en situación de pobreza, suelen salir del sistema educativo formal antes de haber adquirido habilidades básicas esenciales para el trabajo y para la participación social. Por esta razón, solo logran ingresar a los segmentos más deteriorados del mercado de trabajo, cuando lo alcanzan, en ocupaciones donde tampoco adquieren nuevas calificaciones¹⁰⁷.

A través de esta investigación, se ha encontrado que una de las limitantes más importantes que viven los jóvenes entrevistados en cuanto a oportunidades, es la referida a su participación laboral.

Al momento de la aplicación de las entrevistas, siete de cada diez jóvenes carecían de trabajo y los que tenían, o en algún momento habían realizado

106 Gallart, María A. **Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo en Adolescencia, Pobreza, Educación y Trabajo. Op. cit.**, pág. 11.

107 Jacinto, Claudia. **El desafío es hoy**, Ibídem, pág. 13.

alguna actividad laboral se dedicaban a labores informales, en la mayoría de los casos, sin ningún tipo de garantía de continuidad y sin prestaciones sociales de ningún tipo.

Un montón de veces, trabajé en un camión que iba para Guatemala a traer babosadas y todo, fui como dos veces, de allí tuve trabajando en un camión de sal que íbamos a traer sal adelante de San Miguel y también estuve trabajando de destapar los servicios de aquí de la escuela... **Gerardo**

Los motivos que expresan los jóvenes para aceptar trabajos en esas condiciones de inestabilidad e inseguridad son diversas. Sin embargo, la mayoría de motivos tienen como punto de partida la pobreza experimentada por sus familias y por ellos mismos, así como por la concepción de que por ser pandilleros deben aceptar lo que se les ofrezca como oportunidad.

Yo me he mantenido allí porque no tengo nada que hacer, me distraigo bastante de andar vagando y porque mi jefe me ha tomado bastante aprecio y confianza.

Williams

Esta situación no se ha encontrado en los jóvenes entrevistados que están participando de las prácticas empresariales del Polígono Industrial Don Bosco, lugar donde además de recibir la capacitación para la realización de un oficio pueden optar a formar parte como socios de las empresas que conforman el Polígono. Aunque los jóvenes no reciben pago estrictamente dicho por su trabajo, poseen una beca que supone una cantidad de dinero que es abonada a una cuenta de ahorros, de los cuales los muchachos podrán disponer cuando cumplan los veintiún años. Los jóvenes manifiestan sentirse satisfechos por la integralidad de la experiencia.

Trabajo en una empresa de aluminio, allí yo empaco, remacho, lijamos, a veces le ponemos el sello a los discos o nos vamos para la bodega a arreglar pedidos que nos hacen. Hay un día que nos toca barrer el comedor. Me gusta, me siento bien. No recibo un salario pero me dan el estudio, techo, pasta de dientes, cepillo, ropa interior, todo lo que necesito, comida y orientación, porque a veces uno se siente algo bajo de ánimos. Al orientador, yo lo conozco desde hace tres años, es buena onda cuando te mira así de bajos ánimos se pone a platicar con vos, hay alguien que te pregunta que es lo que tenés, no te dejan a un lado. **Ricardo**

Así, para algunos, el trabajo, en cualquier condición que este se presente, es una oportunidad para incorporarse a la sociedad de una forma productiva y constructiva; para otros es una respuesta inmediata a la necesidad de obtener ingresos para ayudar a la economía de su hogar; otros trabajan para satisfacer sus necesidades y gustos personales y, excepcionalmente, se ha encontrado que algunos jóvenes buscan trabajar para obtener ingresos que apoyen las actividades violentas de las pandillas-compra de armas, drogas, etc.-.

La primera vez que trabajé era porque yo quería andar dinero en la bolsa, no era tan importante para mi el trabajo, eso no significaba que si quería ir iba o si no, no iba, no siempre tenía esa disposición. Pero no dejaba de ser un juego, no sentía compromiso, a la gente de la casa siempre les daba algo, pero ellos no me exigían. Ahora siento que es obligación y que no puedo andar jugando con eso, siento que tengo más responsabilidades. **Pedro**

Ahorita no trabajo, hace un mes dejé de trabajar, trabajé tres meses en una fábrica donde hacían material plástico, yo imprimía las cosas plásticas, trabajaba en serigrafía. Me gustaba lo que hacía, pero en ese lugar hacía mucho calor, por los hornos y las máquinas. Me salí porque estaba de eventual y se acabó el trabajo. Me pagaban ¢800.00 colones y a veces con las horas extras lograba hasta ¢1,600.00 colones, que era suficiente para ir a vacilar. Me sentía satisfecho.

Nelson

A este respecto, un tema que resulta interesante, es destacar la forma en la que los jóvenes obtienen la oportunidad de trabajar, ya que contribuye al refuerzo de la segmentación laboral. La mayoría de los jóvenes entrevistados que tienen o han tenido una experiencia de trabajo han conseguido su empleo a través de familiares amigos o conocidos quienes por su propia inserción en la estructura social y laboral-ellos también son pobres o pertenecen a los estratos más bajos de la sociedad-. solo tienen acceso a ocupaciones no calificadas, inestables y de bajos e inciertos ingresos¹⁰⁸.

Este empleo en la gasolinera lo conseguí por un vecino mío que allí trabajaba y él me llevó, tenía medio turno y con ese sueldo, de 6:00 AM a 2:00 P.M. **Pedro**

Yo pasé bastante tiempo sin hacer nada, entonces me encontré a la señora que me había recomendado y me dijo que fuera otra vez donde el señor, que me iba ayudar... (compañía de limpieza) **Nelson**

Los empleos esporádicos, de baja calificación, son desorganizadores en la vida de los jóvenes, estimulan la incapacidad desarrollada para proyectarse al futuro y hacer planes para la vida. Por otro lado la alta valoración de la suerte o los contactos personales para la consecución de los empleos, en contraposición al trabajo y al esfuerzo, deteriora la confianza en sus propias capacidades y debilita, como dice Rubio principios éticos que llegan hasta afectar los derechos de la propiedad¹⁰⁹.

No se puede dejar de lado tampoco, que este inicio de la vida laboral de los jóvenes, no contribuye a incrementar una experiencia que los haga competitivos

108 Gallart, María Antonia y otras. Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo en Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. **Op. cit.**

109 Rubio M., citado por Krauskopf, Dina. La crisis social: desintegración familiar, valores y violencia social. **Op.cit.** 134.

en el mercado de trabajo, ya que no contribuye a su formación profesional, ni favorece el incremento de relaciones y experiencias significativas para la vida laboral¹¹⁰.

Yo ya he trabajado de lava carros y también en el campo con la cuma y estuve como cuatro días aprendiendo a soldar pero ya no fui porque bien rojos me quedaban los ojos porque estaba allí para pasarle las cosas al maitro que soldaba, por eso yo no me tapaba los ojos con la máscara. **Paco**

Estos tipos de trabajos, en la práctica solo les permite a los jóvenes la posibilidad de generar ingresos -aunque sean escasos -, pero no un aprendizaje efectivo que implique un primer escalón en sus vidas laborales¹¹¹.

Otro factor que debe considerarse es que a causa de la marginalidad laboral que sufren los jóvenes y de todo el riesgo a que esa situación los expone, se encontró entre los muchachos y muchachas entrevistadas una tendencia a ser objeto de muchas injusticias y discriminación en los lugares de trabajo, mediante un sinnúmero de mecanismos, como puede ser un bajo salario, carencia de prestaciones, despidos injustificados, ser blanco de burlas y agresiones, etc.

Antes de venir al taller de serigrafía estaba en un taller de enderezado y pintura, pero lo dejé porque el dueño se fue, me anduve rebuscando en otros lugares pero como no pagan lo que dicen, siempre dicen que van a pagar tanto, le empiezan a uno pagando bien y después cada vez le va pagando a uno menos.

Manuel

Mi trabajo lo tuve que dejar porque tenía mucha presión psicológica. No sé como lo veían ellos, pero yo llegué a padecer mucho de los nervios, me daban muchos dolores de cabeza, mi presión se subía o se bajaba porque todos se dieron cuenta que yo había salido de prisión y que por eso había conseguido ese trabajo. Durante mucho tiempo varios compañeros me querían sacar del trabajo, pero no podían porque yo estaba siempre en renovación, me estaba renovando a través de la Iglesia. Ellos siempre decían cosas que me hacían sentir mal. **Julio**

Muchos de los jóvenes blanco de estas agresiones toleran, hasta cierto punto esta situación violenta por la necesidad que tienen del empleo. Sin embargo, se encontró que este tipo de situaciones genera una constante movilidad laboral de los jóvenes. Generalmente cuando se ven acosados por sus compañeros optan, en el mejor de los casos, por dejar el trabajo como una forma de evitar confrontaciones que puedan traer consecuencias más serias; en otros casos se encontró que pueden

110 Gallart. María Antonia y otras. **Op. cit.**, pág. 108.

111 Ibid.

hacer uso de agresiones físicas, especialmente aquellos jóvenes con niveles bajos de tolerancia a la frustración. Esto, a pesar de que ellos dicen estar en la disposición de crear ambientes que generen condiciones adecuadas de trabajo.

Me llevaba bien con mi jefe, con mis compañeros también, solo había uno que me hostigaba demasiado, pero... yo trataba la manera de evadir, como era mi primer trabajo, pero no soporté. Me hostigaba porque decía que yo era de mara. Yo no decía que era de la mara, yo bien callado, bien tranquilo, y él sí. Yo no le tiraba de un solo la pedrada solo le decía que se tranquilizara. El me molestaba, si el jefe me ponía a hacer algo fácil y a él algo duro. Como yo me llevaba bien con el jefe... el que me reclamaba; Yo le decía: "Vos te estás ganando tu sueldo ahí y yo me estoy ganando el mío", eso no le gustaba. El jefe era bien original. El me trataba de usted. Acá estamos entre cuates, Eugenio llámame. Cualquier cosa que le pedía, él me lo daba. De ahí lo pasaron a otra fábrica. (...) Ahí trabajé tres meses. Diciembre, enero y febrero del año pasado. Después peleé con este amigo y me despidieron. Antes no había trabajado. **Omar**

No se puede dejar de mencionar que esta situación de inestabilidad e insatisfacción laboral que experimentan la mayoría de los jóvenes miembros de pandillas, no se observa en los casos de los jóvenes que son parte de experiencias más integrales¹¹² en las que en el trabajo son considerados como personas con capacidades y con futuro y no solo como muchachos y muchachas que deben solventar necesidades económicas inmediatas.

Cuando en el trabajo se valoran las capacidades y potencialidades de los jóvenes, este se convierte en una oportunidad real que amplía sus expectativas, de tal forma que se sienten estimulados para construir y preparar su porvenir. La misma actividad laboral se convierte en estímulo para permanecer en la escuela y esforzarse por conseguir metas académicas cada vez más ambiciosas.

Trabajo en compaginado, es lo último del proceso, se compagina, se cuentan, se revisan y se empacan. Me gusta lo que hago. Es el primer trabajo que tengo. No me pagan porque soy alumna, aquí uno es primero alumna y después socio de la empresa, cuando uno ya ha aprendido bien el trabajo... Me gustaría llegar a ser socia y gerente de la empresa. Me gusta. **Sonia**

En la medida que la inserción laboral conspira contra la educación y su pleno aprovechamiento y no contribuya a la formación profesional de los jóvenes, ayuda a consolidar condiciones de vulnerabilidad y a proyectarse en situaciones de postergación social¹¹³.

112 Como la del Polígono Industrial Don Bosco, en San Salvador.

113 Feldman, Silvio. ¿Construyendo un futuro o consolidando la postergación social? en *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. **Op. cit.**, pág. 83.

Expectativas ante el trabajo

El trabajo, al tiempo que permite generar ingresos, puede constituir para los adolescentes un espacio de inserción y experiencia social particularmente relevante¹¹⁴.

La mayoría de los jóvenes entrevistados, poseen trabajos que además de no ser estables, generalmente no se encuentran en conciliación con sus intereses y responden únicamente a la necesidad material inmediata de obtener ingresos.

He trabajado de albañilería pero por necesidad, porque no me gusta y cuando uno hace cosas que no le gustan las cosas le salen chambañas. **Antonio**

Me siento satisfecho con estos trabajos que he hecho porque de volada me gano mis fichas. Yo de cualquier cosa con tal que me salga feria... **Manuel**

Esto puede deberse a que al momento de buscar el trabajo, motivados generalmente por presiones familiares derivadas del hecho de que han abandonado la escuela y no están haciendo nada productivo, los jóvenes no poseen los conocimientos necesarios para obtener un empleo calificado, solo cuentan con su ingenio y disposición para aprender. Es decir que se les limitan las opciones de elegir y tienen entonces que aceptar lo que está disponible para ellos en ese momento.

Por el momento yo estoy tranquilo, pienso que me gusta lo que hago, pero también pienso que es para mientras. No me siento satisfecho, yo estoy seguro que puedo hacer más, y por eso yo pienso buscar algo mejor para mi y para la que en un momento dado sea mi familia. **Carlos**

Estos jóvenes sufren una gran cantidad de problemas que complican su necesidad de afirmar la propia identidad. Se sienten más expuestos al fracaso y están insertos precozmente en actividades que no han podido elegir en adecuada consonancia con sus intereses por lo que, principalmente en los primeros años, desertan con facilidad hasta encontrar una actividad laboral que esté más de acuerdo con sus expectativas.

A este respecto, en las entrevistas a los jóvenes se les preguntó los tipos de trabajos que les gustaría desempeñar. Siete de cada diez entrevistados contestaron nombrando oficios o actividades que no requieren de una preparación en la escuela formal para poder desempeñarlos, sino de una capacitación técnica que generalmente realizan como aprendices en pequeños talleres de la localidad, como por ejemplo: obra de banco, serigrafía, vender gasolina en una estación de servicio, etc.

Me gustaría trabajar en obra y banco, en estructuras metálicas, yo ahorita no se hacer nada pero se cortar las bisagras, los colochitos en el molde. **Gerardo**

Yo toda la vida he querido trabajar en una gasolinera de vender gasolina, eso siempre me ha gustado. Yo creo que lo podría hacer bien. **Williams**

Tres de cada diez refirieron sus aspiraciones laborales a actividades cuyo desempeño supone cierta preparación y hasta la disposición de algún capital para inversión. Estos jóvenes, expresan en las entrevistas una serie de justificaciones respecto a sus intereses. Pareciera incluso, que algunos sienten la necesidad de disculpar sus metas, tal vez por no ser estas rudas o porque no requieren en su ejecución de un exceso de fuerza física sino que mental.

Me gustaría estar de ordenanza en una oficina o atendiendo el teléfono y no es que sea haragán pues yo ha he trabajado pesado pero quisiera hacer trabajo de oficina. **Paco**

Me gustaría tener un sueldo digno (¢1,600), trabajo más suave, aseado que venga con mi persona con mis aspiraciones. Quiero un trabajo de oficina. Cuando yo estaba morrito, en los Angeles me dieron un trabajo en una institución, yo trabajaba en una computadora, pasando datos, sellando sobres, haciendo trabajo de oficina. Esto no es pesado, es agotador, se te cansa la mente, es duro sentir el cuerpo y las manos que no las aguantas y que el día siguiente tenes que ir a trabajar con cosas pesadas. Es duro pensar que de niño uno tuvo una educación diferente y que por un error ahora estás donde estás. Cuesta levantarse, pero mis aspiraciones son estar en una oficina, tener una computadora, volver a ser el de antes. Hasta recuerdo que di clases de ingles a niños hispanos, ganando \$300.00 dólares semanales, hasta me compré un carro en ese entonces. **Julio**

Es interesante encontrar también que en cuanto a las aspiraciones laborales, muchos ni siquiera se atreven a proyectarse a mediano plazo. Debido a los constantes peligros a los que se enfrentan, sus proyectos generalmente son inmediatistas y no contemplan el futuro. Por eso muchos de ellos, estimulados por la pregunta de la entrevista, realizan planes aunque los expresan con cierta timidez, dejando entrever una certeza personal de que su realización no será posible. Otros ni siquiera se esfuerzan en pensar en que quisieran trabajar.

Ahorita no he pensado que me gustaría ser, lo único que se me ocurre es calmarme y tal vez trabajar el día de mañana, pero a mi en realidad lo que me gustaría es poner algo, algo que fuera mío, tener a alguien que me trabaje, tener un pequeño negocio en el que pueda invertir y que alguien me lo estuviera llevando. Pero allí dejémoslo porque me gusta mejor hacer las cosas y no solo divulgarlas. **Jaime**

Ni sé que quisiera hacer. Me gustaría aprender cualquier cosa. Pero me llegaría poder hacer retratos, tallar maderas. Yo estuve aprendiendo pero me salí. No estoy aprendiendo nada, solo la calle. **Juan Carlos**

Esta situación es percibida también por los empresarios quienes podrían ser sus potenciales empleadores:

Yo pongo muy en duda que ellos (los jóvenes de la mara) puedan pensar: "yo quiero reunir ₡10,000 o ₡20,000 colones o X suma para ver si me compro una casa", yo creo que ellos se programan solo para el día, no tienen la perspectiva futura: "debo estudiar porque después de tres o cuatro años yo voy a salir de profesional..." a mí me parece que esa perspectiva no la tienen. **Empresario**

En general respecto al trabajo las aspiraciones de los jóvenes no son altas, se ven limitadas por la subestimación de sus capacidades y agravadas por las pocas oportunidades que el entorno les genera. Podría decirse también que entre más estrechas son las expectativas, es menor la frustración que experimentan cuando no pueden realizarla, por eso el conformarse o aceptar lo que esté disponible se convierte en un mecanismo de sobrevivencia y de tolerancia.

Sin embargo, no se puede negar que estas expectativas e intereses, se van construyendo en la vida por la influencia que las experiencias y las personas que los rodean van teniendo sobre cada uno. El momento presente con sus oportunidades, recursos y estímulos van configurando en las personas nuevas perspectivas de futuro de acuerdo con sus oportunidades actuales. Esto es evidente en los jóvenes, que después de poseer una sensación de vacío frente a su porvenir, a raíz de ser parte de experiencias en las que se ven rodeados de un entorno que les brinda recursos concretos para fortalecer sus expectativas, aspiran para su vida trabajar por conseguir un puesto más importante en el ámbito laboral¹¹⁵.

Yo más o menos he pensado en mi futuro, ser ingeniero... no se me gusta la ingeniería pero no se si mas adelante tener una pequeña empresa, no te digo una empresa sino una pequeña empresa, poco a poco con el deseo y con ir ahorrando una parte para mí y otra para el banco del dinero que me van dando, así con el transcurso del tiempo voy a poder tener dinero para poner mi empresa o algún negocio que yo sienta que es mío y que lo hice con mi esfuerzo. **Ricardo**

Por su parte, las madres y padres entrevistados coinciden en ver el trabajo como una oportunidad para que los jóvenes se inserten a la sociedad. Consideran que desempeñar una actividad laboral supone para sus hijos e hijas un doble beneficio, por un lado les da el beneficio de invertir su tiempo en actividades constructivas que los alejan de la mara y por otro, les permite ganar dinero para satisfacer sus propias necesidades y hasta en algunos casos, aportar a su familia.

Una necesidad de los jóvenes es el trabajo... yo le digo que si estos muchachos

115 Encontrado en el caso de los jóvenes entrevistados que son parte de la experiencia del Polígono Industrial Don Bosco.

tuvieran en que invertir su tiempo y donde ellos empiecen a ver lo que es el dinero, pero ganado por su trabajo y lo que pueden ir adquiriendo por medio de su trabajo, le van a poner fe y amor a su trabajo. Se van a sentir útiles para ellos mismos, incluso. **Mamá de joven de mara**

Siempre estoy tratando de buscarle oportunidades de trabajo, ya perdió tres años de estudio, ya perdí las esperanzas que lo retome, así que yo pienso que mejor debería de buscar donde trabajar y si después le interesa seguir estudiando él se podrá costear su estudio después, yo no lo obligo si el quiere ayudar a la casa está bien, sino también, lo único que me interesa es que se cree el hábito de trabajar porque se que eso le va a ayudar. **Papá de joven de mara**

La situación de marginalidad en la que se encuentran los jóvenes entrevistados enmarca y condiciona tanto sus horizontes como sus aspiraciones laborales. Sus metas no son ambiciosas; sus perspectivas y sus horizontes laborales denotan un gran realismo, en el sentido de que tienen claridad sobre los límites que los condicionamientos les imponen¹¹⁶. Sus principales deseos pasan por lograr una mínima estabilidad laboral, independientemente del tipo de ocupación que desempeñen.

Obstáculos para el trabajo

Hay miembros de maras que son bien inteligentes y están acabando su tiempo así y en lugar de ayudarlos y tenderles la mano y ayudarlos en muchas cosas no los toman en cuenta y los dejan afuera. Somos salvadoreños y nos tienen que dar una mano, no nos deben discriminar: Si este es un ladrón que no entre, si este es una prostituta que no entre, no debe ser así, no debe haber discriminación.

Ricardo

Aunque la mayoría de las personas opinen que una de las soluciones más importantes para el fenómeno de las maras es la de abrir oportunidades de trabajo para los jóvenes, existe una realidad que agobia a esta propuesta de solución, realidad que va más allá de los mismos muchachos y de las buenas intenciones de quienes los quieran ayudar.

En primer lugar, la falta de empleos es una crisis que sufre una buena parte de la población y no exclusivamente los jóvenes. Sin embargo, las limitaciones son más importantes para aquellos que buscan trabajo por primera vez y sin la preparación suficiente para hacerle frente a la alta y "calificada" demanda. Esto genera que muchos jóvenes pasen grandes períodos aplicando para ingresar a algún empleo sin obtener resultados positivos.

116 Gallart, María Antonia y otras. *Op. cit.*, pág. 109.

En el caso particular de nosotros, del año pasado a este año tenemos el 50% del personal, ese es un momento bien difícil que estamos pasando las empresas, hoy en el país. Muchas empresas han cerrado y otras que están trabajando al mínimo, eso es una situación por la que nosotros no podemos aportar, no podemos decir: "vamos a contribuir con dar empleos", no podemos si estamos reduciendo empleos". **Empresario**

Esta situación genera frustraciones y produce en los jóvenes una sensación de incapacidad que posteriormente deriva en una desesperanza que los inmoviliza para la búsqueda e incluso, los lleva a enfrentarse con la Ley para conseguir dinero: roban, agreden, etc.

Es importante también tener en cuenta que las personas que pueden brindar las oportunidades de trabajo tienen, como toda la ciudadanía un concepto o un prejuicio a cerca de los jóvenes de las pandillas. Este concepto sobrepasa las intenciones de cambio y cualquier tipo de preparación técnica o académica que pueda tener el o la joven. Vestir de una determinada manera o poseer un tatuaje visible, identifica a los jóvenes con los grupos de maras, los cuales para el dominio público son personas en las que no se puede confiar y por lo tanto descalifican para cualquier posibilidad de trabajo.

Por ejemplo, yo tengo un compadre con quien nos conocemos desde hace varios años, me estaba contando que fue a pedir trabajo y como está todo manchado de los brazos le dijeron que no, que le iban a avisar. No hay nadie que nos de la mano, como somos de mara nos discriminan. El me dice que quiere otro ambiente, el se vestía todo tumbado, hoy anda con pantalones pegados y camisa manga larga, antes tenía el pelo largo y hoy lo tiene corto. "Quiero cambiar" me dice, pero la gente no te ayuda, te discrimina como si fueras un gran criminal. Es cierto que tiene un gran color rojo en todo Chalchuapa, ¿quién no lo conoce?, hasta en Santa Ana se oye hablar de él. Me dice: " me dan ganas de morirme, mi familia no es nada". No lo toman en cuenta, no encuentra nadie que lo apoye, que le ayude a conseguir trabajo. **Ricardo**

A esta situación de carencia generalizada de oportunidades de trabajo se le debe agregar el desconocimiento en el ámbito empresarial y entre los padres de familia, respecto a la derogación de la Ley de aprendices. Dicha Ley que condicionaba el trabajo de los adolescentes fue aprobada con el fin de fomentar adecuados ambientes laborales para el joven y procurar que el trabajar por necesidad, no signifique para él una ruptura con la escuela. Sin embargo, tal como estaba planteada limitaba las oportunidades laborales para los jóvenes, razón por la cual fue derogada. Actualmente sus efectos se dejan sentir y siguen siendo percibidos por los entrevistados como un obstáculo para la inserción laboral de los jóvenes.

A mi hijo ya hemos intentado varias veces que trabaje, pero no lo aceptan por la edad, no tiene los 18 años y en otros talleres no le dan porque al patrón no se le puede mentir y yo he tenido que decir: "mire mi situación con mi hijo es esta... y por eso yo quiero que Ud. me ayude", después dicen: "ya no", prácticamente se le zafan a uno de darle esa ayuda. **Mamá de joven de mara**

Me gustaría trabajar con eso de serigrafía, mi hermano me iba a conseguir allí por el Salvador del Mundo para trabajar de serigrafía pero lo que me fregaba era la edad porque me pedían cédula. Mi hermana también me iba a conseguir en una gasolinera, pero también me fregaba la edad. **Luis**

Los empresario perciben que para ellos resulta un verdadero compromiso el aceptar como trabajadores o aprendices a menores de edad en el marco de la Ley de aprendices, ya que las condiciones laborales que en tal caso deben disponer para los niños y adolescentes significan responsabilidades que no pueden asumir.

Aquí, además existe el problema del aprendiz, la misma ley no le permite tener aprendiz de cierta edad, inclusive a mi cuando me llega una persona a pedir trabajo, si es menor de edad yo prefiero no involucrarme, tomar una persona que sea menor de edad me implica problemas, ya uno tiene que tener un permiso, que esto lo otro, ya a uno lo ven como si va a explotar al menor, entonces para evitarme problemas mejor no lo hago. Las leyes protegen demasiado al empleado y en ese proceso de globalización al que estamos entrando El Salvador está en desventaja, Ud. va a Taiwan y allí no encuentra esas leyes que restringen el trabajo a aprendices o a menores, este es un tema bastante discutido, es cierto. Por el hecho de protegerlos los obliga a que no trabajen. **Empresario**

El problema es el siguiente: si es menor de edad y hay que pagarle el mínimo, o sea lo mismo que lo que le podría pagar a una persona mayor, prefiero la persona mayor, con mayor experiencia. Realmente el empresario, económicamente no está incentivado a contratar un aprendiz. Además se ve que generalmente son personas que llegan y se van, la empresa se convierte en escuela, aprende y se van para otro lado, ya sea escalando puestos o a lo mismo, eso le cuesta a la empresa. **Empresario**

Es de aclarar, que esta situación se presenta en aquellos casos de empresas legalmente establecidas que están sujetas a ser inspeccionadas por las autoridades competentes, en tanto que no se observa en aquellas que poseen un carácter más informal¹¹⁷. En este tipo de negocios, generalmente pequeños talleres artesanales o de servicio del sector informal, los jóvenes pueden encontrar algún trabajo.

117 Se encontró que en algunos casos, aunque se trate de empresas legalmente establecidas, los patronos llegan a acuerdos verbales con los jóvenes, los cuales aceptan el trabajo, generalmente por necesidad, renunciando a todos los beneficios que la ley les otorga.

Los empresarios ni pensaban en contratar a un muchacho que había que enseñarle porque no sabía usar ningún tipo de fierro y encima de eso pagarle. Está ley está vigente y esta haciendo mucho daño. Hay muchos que la evaden porque hacen arreglos personales. **Empresario**

No se puede dejar de mencionar que los empresarios entrevistados estuvieron de acuerdo en que si la incorporación de los jóvenes al trabajo fuera legislado y estimulado por una política más integral, en el sentido de que los jóvenes estén sujetos a algún seguimiento por alguna institución responsable, el sector al cual ellos pertenecen estarían más motivados-u obligados-a insertar en sus empresas a jóvenes en riesgo social. Esta propuesta deja en clara evidencia el grado de exclusión social en que están inmersos los jóvenes, especialmente los miembros de pandillas.

Podría considerarse una ley como la de los discapacitados, que de por cada 50 empleados se tenga obligación de tener un 5% de jóvenes que por lo menos trabajen medio tiempo para que puedan tener tiempo de ir a la escuela. Para mi que estas cosas tienen que ser obligadas, no todos tienen el espíritu de tratar de ayudar a la colectividad, muchos piensan solo en sus negocios. **Empresario**

No es por voluntariado que esta necesidad se va a cubrir, hay que regularlo legalmente, la misma cura que se tuvo para los minusválidos, eso puede ser para acá que se deben incorporar muchachos del sector este, recomendados por X institución de Gobierno que de la oportunidad, posiblemente el muchacho se propone, tal vez sea un caso mas difícil que el promedio, O.K., pero ya está de acuerdo el patrón que tiene que cumplir con la Ley y poner su esfuerzo como ciudadano para ayudarle al joven. Pero, se le tiene que dar la oportunidad al muchacho por ley, por iniciativa yo se que dentro de mis colegas no todos tenemos ese espíritu de hacer labor social. El empresario ve el lado comercial y se piensa que el joven se ve informal, que tiene cara de vago y tiene malas costumbres y por esas excusas no se les da la oportunidad y por experiencia se sabe que con el tiempo se descubre que los jóvenes son buenos para el trabajo, son responsables. Lo único que necesitan es tener una oportunidad que puedan aportar ¿como va a demostrar su potencial si todo el mundo le cierra las puertas?. Pero tiene que ser por ley, mis colegas me van a criticar, pero conozco porque soy empresario por nacimiento y de manera voluntaria no va a ver mucha respuesta, solo un 5% lo podría aceptar, el 95% lo verá de manera apática, no le interesan los problemas nacionales, creen que ya tienen demasiados problemas personales para meterse en otros, para que vea que ni quieren participar de política. **Empresario**

Otro obstáculo encontrado en los jóvenes entrevistados para desempeñar actividades laborales que requieren de esfuerzo, **son las abundantes lesiones físicas que padecen a causa de los riñas en las que han participado**. Son comunes las heridas de bala con consecuencias gravísimas como perforaciones del intestino,

hígado; daños en la columna vertebral; pérdida de la vista o el oído a causa de esquirlas. Este tipo de lesiones incapacitan a muchos jóvenes de por vida, agravando el desarrollo de un eficaz proceso de inserción social.

Solo con mi padrastro he trabajado de albañil así arreglando casas y eso me llegaba porque me pagaba pero como en eso hay que hacer fuerzas pero por este bolado (operación para extraer una bala) ya no puedo hacer fuerzas porque al hacer muchas fuerzas se me puede hacer hernia. Me dijeron que tuviera por lo menos tres meses de reposo y por eso no le estoy ayudando a mi padrastro y es que a veces me molesta y me aflijo. **Luis**

No trabajo en este momento, pero desde que vine hago rótulos bien bonitos que me encargan, hago mantas y las vendo, hago cuadros pero me canso, me duelen los ojos porque los tengo dañados por unas esquirlas que me entraron, fui operado. **Santos**

En un momento de importantes transformaciones socio-económicas y de incertidumbre sobre la evolución del mercado laboral, todos los jóvenes encuentran problemas para conseguir un trabajo; con más razón los adolescentes en situación de pobreza que intentan iniciar su vida laboral con competencias mínimas y sin el apoyo de una red de relaciones sociales que les pueda proveer un trabajo. De tal forma que los jóvenes que no tienen la capacidad para satisfacer las necesidades creadas por la sociedad de consumo y los medios masivos de comunicación, muy probablemente comiencen a transitar un camino en el cual se alternen inestabilidad laboral, bajos ingresos, precariedad, subempleo, desempleo, etc. lo cual los ubica en una situación de riesgo social.

Un alto porcentaje de jóvenes miembros de pandillas crecieron en ambientes hostiles, fueron objeto de desvalorización en su hogar y en su comunidad y además carecieron de modelos positivos de identificación, lo que favoreció la conformación de una identidad negativa.

Como producto de la desvalorización e irrespeto que los otros significativos-su familia, comunidad, pares-les transmitieron a lo largo de su historia personal, la mayor parte de estos jóvenes construyó una imagen negativa de sí mismo y una poseen una autoestima muy deteriorada. Frente a estas dificultades, las pandillas se convierten en un recurso para afirmar su personalidad debilitada. Apoyándose en roles de identificación que le son accesibles a través del grupo, los jóvenes experimentan que sus características personales y sociales no constituyen un impedimento para su autoafirmación y adquieren un sentimiento de seguridad.

No obstante cuando el medio social ofrece oportunidades a los jóvenes de concretar sus proyectos, alcanzar un reconocimiento y encontrar en su presente una posibilidad de forjar su futuro, revisar la elaboración de su identidad negativa y pasar a un proceso de reconstrucción de identidad positivo. Proceso que le permite elevar su autoestima, consolidar valores, proponerse metas, proyectar lo que quiere llegar a ser y mantener la capacidad de esperar el tiempo necesario para alcanzarlo.

Por otro lado, la escuela constituye para los adolescentes un espacio para la elaboración de la identidad y, junto con la familia, es una de las principales instancias de socialización del niño. Al momento de realizar la investigación solo cinco jóvenes estaban estudiando, dos concluyeron el bachillerato y el resto desertaron del sistema educativo formal antes de haber adquirido habilidades básicas esenciales para el trabajo y la integración social. Cuando el joven abandona o es expulsado de la escuela carece de instancias de socialización disponible, ante lo cual la pandilla se constituye en la alternativa que le permite cubrir el vacío que la escuela y la familia debilitada no logran llenar.

Así mismo, los jóvenes que han desertado del sistema educativo encuentran grandes dificultades para ingresar al mercado laboral, y cuando lo consiguen ingresan en los segmentos más deteriorados y en ocupaciones esporádicas donde tampoco adquieren nuevas cualificaciones. Cuando se realizó este estudio, siete de cada diez jóvenes no tenían trabajo y los que realizaban alguna actividad laboral se trataba de trabajos esporádicos en los cuales carecían de garantías de continuidad y de prestaciones.

Estos tipos de trabajos constituyen factores desorganizadores en la vida de los jóvenes, les impiden proyectarse al futuro y hacer planes para la vida. En la práctica son una respuesta a las necesidades inmediatas de los jóvenes pero, en realidad, a largo plazo perpetúan la pobreza porque se convierten en adultos que solo pueden acceder a trabajos no calificados y mal pagados.

Cuando en el trabajo se reconocen y estimulan las potencialidades de los jóvenes, se convierte en una oportunidad que les permite plantearse metas y visualizar expectativas, de tal forma que se sienten motivados para elaborar un plan de vida y esforzarse por concretarlo. En estos casos la misma actividad laboral se convierte en estímulo para permanecer en la escuela y esforzarse por conseguir logros académicos cada vez más ambiciosos.

CAPÍTULO IV

Dinámica de las Pandillas



[Signature]

Los grupos de pares

Para los preadolescentes y adolescentes el grupo de pares es prioritario sobre cualquier otra cosa. A este respecto Funes expresa que *“el grupo es el marco imprescindible para la autoafirmación de los jóvenes, para la tranquilización de las angustias evolutivas y en muchos casos para evitar la despersonalización”*¹¹⁸.

Además de ser una importante fuente de seguridad emocional para sus miembros, el grupo desempeña un papel socializador fundamental ya que, junto con la familia y la escuela, transmite actitudes y conductas propias de la cultura.

La tipología de grupos propuesta por Salazar: grupos naturales de amigos, pandillas, bandas; resulta interesante a efectos de esta investigación¹¹⁹. **A través de los datos obtenidos en el desarrollo de este estudio se pone de manifiesto que en las zonas urbano marginales donde las opciones estimulantes para el tiempo libre son escasas o directamente inexistentes; donde las posibilidades para el desarrollo de las potencialidades son verdaderamente limitadas y los espacios personales en las vivienda son sumamente reducidos, “el grupo de amigos de la esquina” se constituye para los niños, niñas y adolescentes en la opción de recreación más atractiva y muchas veces también constituyen la única alternativa de socialización a su alcance.**

118 Funes, Jaime. **Op. cit.** pág 65.

119 Esta clasificación se desarrolló en el Capítulo I Contextualización socio-histórica del fenómeno de las pandillas en El Salvador.

Muchos adolescentes desde pequeños comenzaron a pasar buena parte de su tiempo en la calle con su grupo de amigos de la colonia sin ninguna ocupación, ni cuidado. Con el tiempo, algunos de estos grupos naturales de amigos se fueron transformando en pandillas y en otros casos un número importante de sus miembros pasaron a engrosar las filas de las pandillas ya organizadas.

Escogí a la mara, porque siempre me gustó tener amigos. Tengo un montón de amigos... Bueno, también enemigos. A los diez años empecé a estar con ellos, fui creciendo con ellos y a los doce ya pertenezco a la mara. **Omar**

Yo escogí el grupo en cuanto que los conocía a todos y aunque no andaba con ellos los conocía desde pequeños, eran todos de la colonia. **Carlos**

Si bien las pandillas se estructuran especialmente, en las zonas urbano marginales de las principales ciudades del país, en la actualidad están presentes en casi todas las colonias de las áreas urbanas e incluso en algunas zonas rurales. **De acuerdo con lo que manifiestan los jóvenes entrevistados y los representantes de diferentes sectores de la comunidad, las pandillas se forman respondiendo a las adversas condiciones socioeconómicas, familiares y urbanísticas en que viven las personas, particularmente los niños, niñas y jóvenes.**

Encinas Garza plantea que las pandillas más que un simple grupo social. Son un espejo de reciprocidades donde las carencias de los miembros se satisfacen de inmediato, no por solidaridad como grupo social, sino por su condición marginal que requiere un espacio para desenvolverse con plena libertad. Este autor las define como redes de intercambio recíprocos, ya que constituyen verdaderos mecanismos de supervivencia creados por los jóvenes, bajo las condiciones adversas derivadas del entorno social en que les toca vivir.¹²⁰ **En este sentido, las pandillas son lo que resguarda a los jóvenes de las agresiones a las que se enfrentan, producto de la crisis social, económica, cultural y educativa.**

Debe destacarse que la pandilla, no es en sí una organización delictiva. Sin embargo, en algunas ocasiones sus miembros se involucran en este tipo de hechos, ya sea para proteger a alguno de los integrantes del grupo; para defender o ganar territorio o bien para lograr satisfacción inmediata a sus necesidades. **Si bien muchos de estos jóvenes de maras son delincuentes ocasionales, no se puede generalizar, ni confundir esta situación con bandas de crimen organizado; hecho muy frecuente en el medio social.**

Robaba para la droga y un poco para la comida, un rato para el estómago decía yo, vacío no la hace. Pero el pisto se me acababa rápido. En cuanto no tenía me empezaba a sobar las manos para ver que hacía. **Ricardo**

120 Encinas Garza, J. **Op. cit.**, pág. 61.

Cualquier joven de mara, hace las cosas por necesidad, nunca las va a hacer por fregar. El que se va a robar, roba porque tiene necesidad, el que va a matar, mata porque no quiere que lo denuncien. **Paty**

Con el tiempo gran parte de los y las jóvenes miembros de pandillas dejan esta forma de vida agitada, se *calman*. Es importante remarcar que muy pocos jóvenes abandonan el grupo por el significado que éste tiene para ellos. Lo que sucede, más bien, es que disminuyen su actividad pandilleril. Por lo general conforman una familia y se insertan en el mercado de trabajo, aunque de una manera muy rudimentaria porque la mayor parte de las veces son personas con escasa o nula calificación educacional.

Algunos de los jóvenes que conforman las pandillas suelen persistir en las infracciones, pasando de la pandilla a la conductas delictivas más sistemáticas y a veces incluso a integrar bandas organizadas. En relación a esto, Restrepo plantea que en muchos casos comienzan por asaltar en las esquinas generalmente para poder pagar el vicio; luego, adquieren armas de fuego, pasan a robar automóviles, se enfrentan con otras bandas por intromisiones territoriales y se envuelven con vendedores de drogas¹²¹.

Estas acciones delincuenciales de bandas organizadas, que en ocasiones involucran a algunos miembros de pandillas, llevan muchas veces a identificar erróneamente a los grupos de maras con organizaciones criminales.

Podría pensarse en una especie de circuito de riesgo: grupos de amigos de colonia → pandillas → bandas. Sin embargo, esta lógica debe interpretarse con la debida precaución de no generalizar situaciones particulares a todos los grupos, en tanto que no constituye una lógica predeterminada, ni una causalidad necesaria. **Sería erróneo considerar que los grupos naturales de amigos siempre se transforman en pandillas o que todas las pandillas pasan a ser bandas. Una lectura de este tipo estaría estigmatizando a los miembros de maras como “delincuentes”, lo cual además de ser un concepto incorrecto, llevaría a identificar respuestas equivocadas a la solución de la problemática.**

Estructura de las pandillas

Al realizar una primera lectura de la información obtenida en el desarrollo de esta investigación, parecería que las pandillas se organizan de manera espontánea, por unión de preadolescentes y adolescentes que comparten lazos de amistad y defienden el honor de pertenecer al grupo. La mayor parte de los entrevistados manifestaron que nadie los obligó a ingresar a la mara y que son miembros de ella por decisión propia, ya que en el grupo encuentran diversión, amigos, se sienten identificados, acompañados y protegidos.

Yo me metí a la mara por andar en el vacil. De mi gusto me metí. Yo busqué andar en la mara. **Juan Carlos**

Escogí entrar a la mara porque siempre me gustó tener amigos. **Omar**

Sin embargo, al indagarse un poco más sobre este aspecto daría la impresión que la integración de los jóvenes a las pandillas obedece a una presión social. **En las áreas urbano marginales los adolescentes muchas veces se ven obligados a ingresar a una mara porque no tienen las posibilidades de ser miembros de otros grupos de coetáneos, ni poseen alternativas de recreación, participación y comunicación.**

Se aprecia en muchas ocasiones que todos los amigos de la colonia pertenecen a una pandilla y el joven que no lo hace queda marginado. Si no se incorpora a una mara vive una especie de doble marginación; por un lado económica, cultural, educativa, etc. y por otro lado marginación de su grupo de pares.

Yo me inicié en las maras, como conocía a la mayoría, y comencé a llevarme con ellos, a joder, a hacer relajo, uno lo hace para pasar el día. De repente bromeando, bromeando. Yo no tengo ningún resentimiento por eso, si yo agarré la onda. Yo no puedo salir sin estar con los bichos, yo solo me voy a sentir peor. No puedo estar solo, ni quiero, con ellos me siento bien. **Jorge**

En cuanto a los miembros que integran las pandillas, **los datos obtenidos en el desarrollo de esta investigación reflejan que las maras están conformadas por niños, niñas y jóvenes con edades diversas que van desde 9 a 30 años de edad aproximadamente, ubicándose la mayor parte de ellos en el rango que comprende de los trece a los veintiún años. La mayoría de ellos ingresaron a la mara a una edad promedio de 14 años¹²².**

Entré a la mara a los trece años, una gran pijjada que le dan a uno que allí lo prueban. Lo prueban de varias formas a ver si uno se ahueva. **Juan Carlos**

Yo entré a la mara cuando tenía doce años, cuando yo entré no estaba eso de la brincada, no tuve que hacer nada para entrar. **Nelson**

La mayor parte de los miembros de las pandillas, son de sexo masculino. Esta situación parece estar estrechamente relacionada con los roles de género tradicionalmente aceptados por la cultura, que privilegia el modelo machista. Las mujeres asumen desde muy pequeñas responsabilidades en el hogar, lo cual le resta tiempo para actividades recreativas. Por otro lado, no está bien visto por la familia y por la comunidad que la niña salga a jugar a la calle.

Otro problema es que a lo mejor las jóvenes no tenemos bastante libertad. Por ejemplo a mi me gustaba salir con mis amigas y mis papás no me dejaban, no les gustaba. A veces no me dejaban salir sola ni a la tienda. Falta de confianza la que le tienen a uno, siempre creen que una va a hacer algo malo. **Sonia**

En el caso del niño la situación es diferente, ya que por un lado no asume actividades del hogar, o asume pocas responsabilidades, lo que le deja mayor tiempo libre y por otro lado tiene socialmente permitido disfrutar de los espacios públicos.

122 Las muestras utilizadas en la presente investigación, tanto para las entrevistas como para la encuesta, no son representativas de la totalidad de los jóvenes miembros de pandillas de El Salvador; pues en lo básico, este trabajo consistió en un estudio de caso. Sin embargo, en muchos aspectos los resultados obtenidos son muy cercanos a los datos proporcionados por el sondeo realizado por el IUDOP-Homies Unidos-Rádda Barmen-Save The Childrens, durante el período octubre de 1996 y enero de 1997, cuyos datos fueron presentados en el mes de mayo de 1997. Para este sondeo se utilizó una muestra dirigida de 1025 jóvenes del área metropolitana del Gran San Salvador. Se observa una coincidencia en ambos estudios respecto a la edad promedio en que los jóvenes ingresan a las pandillas: en este estudio de casos es de 14 años; para la encuesta del IUDOP es de 14.5 años.

Los padres hacen una división bien extrema entre la hembra y el varón. El varón puede venir e ir; y la hembra tiene que estar en la casa. **Maestra**

Se encuentra comúnmente que estos jóvenes han abandonado la escuela en los niveles primarios, por problemas económicos de sus familias o por conflictos relacionados con su vinculación con la mara, no obstante la mayoría sabe leer y escribir; algunos poseen trabajos ocasionales y una gran parte de ellos habitan en las casas de su familia¹²³.

Los miembros de las pandillas- quienes por las influencias de los jóvenes deportados hoy se llaman así mismos *Homeboys* o *homies*- mantienen una interacción muy frecuente. Se reúnen a diario y ocupan prácticamente la totalidad de su tiempo en torno a aquello que consideran como propio: su territorio, su muro, su orgullo de pertenecer a una mara o a un barrio. Su principal escenario de encuentro lo constituye la calle: las esquinas, los rincones, los parques de las colonias. Las calles se convierten para los jóvenes en su sitio permanente de reunión y en el único escenario socializador.

Sus actividades cotidianas comprenden una serie de tareas diversas y a veces hasta versátiles que van desde asistir a la escuela o el trabajo, en el caso lo tengan; reunirse a “pesear” -pedir monedas a los transeúntes-para la comida, generalmente organizada colectivamente; ingerir drogas; provocar o defenderse de otra pandilla enemiga, hasta organizar o ejecutar robos para conseguir dinero.

Cuando llego de clases, llego a la casa a aventar la cosas que llevo y salgo a la calle a buscar a la mara, casi nunca tengo que hacer ... cuando no hay que comer todos salimos a pesear y cuando ya van a ser las doce nos juntamos, generalmente en mi casa, casi siempre está sola, para cocinar y comer todos juntos, cuando es así, no aguantamos hambre. **Luis**

En cuanto al papel de las mujeres, o hainas, en las pandillas se sabe muy poco. Según ellas mismas declaran “en la mara todos son iguales” y el respeto se gana por los actos de valor que cada uno hace y, eso es igual para hombres y mujeres. Sin embargo se puede observar como las mujeres tienen actividades específicas en estos grupos.

Todos somos iguales, nosotros “somos” para cuando van a brincar a una bicha, nosotros las brincamos y les enseñamos todo lo que tienen que aprender. Si se ve que la bicha es loca o algo así, le damos paja para que “se deje” de los cipotes... un montón de cosas.” **Sonia**

123 Esto es especialmente en el caso de los jóvenes de las maras territoriales, cuyos miembros “vacilan”-están, pasean, vagan, etc.-en la colonia de residencia. Por otro lado, debido a que muchos de estos jóvenes se ven obligados a abandonar sus casa por problemas con sus familias o los vecinos, el grupo tiene que velar por ellos y proporcionarles un techo. Para esto sirven los “destroyer”: “son las casa donde viven los de la mara, a veces se alquilan o son casas abandonadas y se usan para que duerman los que no tienen donde dormir”. Sonia.

Los miembros de pandillas guardan una relación de cohesión muy fuerte entre sus compañeros, basada en lazos de solidaridad, lealtad, amistad y protección sin importar el rango que ocupan dentro de la estructura de la misma. Esta cohesión se manifiesta fundamentalmente al interior de cada clica, pero también entre los miembros de las distintas clicas de una misma pandilla.

Otra característica de las pandillas es que no permanecen estáticas; en su interior se registran muchas situaciones que generan cambios en su dinámica. Algunas causas de estos movimientos son: jóvenes que forman una familia y quieren cambiar el estilo de vida; jóvenes que ingresan a algún grupo religioso; miembros del grupo que consiguen un trabajo con lo cual reduce el tiempo disponible para la pandilla; traslados a vivir a otra comunidad o a otra ciudad del país, generalmente a causa de problemas de maras; privación de libertad, entre otras.

En general *la pandilla toma conciencia de sí misma como grupo emergente, cuando la sociedad la ataca y la visualiza como elemento extraño e indeseable*; situación que aumenta la cohesión entre sus miembros¹²⁴. El caso extremo en que se observó esta situación fue con la aparición, en marzo de 1995, del grupo clandestino denominado “Sombra Negra” cuyo objetivo era exterminar a los pandilleros. Frente a tal amenaza los miembros de las pandillas se unieron más e incluso mostraron disposición a coordinarse con maras rivales para hacerle frente a este grupo.

Mantienen un alto grado de rivalidad con otras pandillas. Son muy frecuentes a su vez las peleas entre grupos y los niveles de violencia utilizados en las mismas son elevados, dejando en muchas ocasiones saldos que lamentar: heridos leves, graves y muertos. Generalmente los motivos de estas peleas residen en la simple pertenencia a una u otra pandilla o en el control del barrio. La agresión que se expresa no es solamente física, sino de carácter simbólico; por ejemplo, el pintar un muro en un barrio dominado por otra pandilla; manchar un graffiti hecho por la mara rival, etc.

Los de la otra mara son enemigos porque nos quieren venir a gobernar, quieren mandarnos, tener la colonia y quieren que nos brinquemos a la fuerza. Nosotros somos como renegados que no queremos pasarnos al poder de ellos entonces por eso empezamos. Nosotros no nos queríamos dejar mandar. Nos peleamos el poder y el territorio. **Edgardo**

Es interesante observar que los jóvenes de las distintas pandillas tienen, en términos generales, las mismas características. De tal forma que pelean con jóvenes que reflejan su propia imagen y condición. Parecería que este rechazo entre jóvenes con cualidades tan similares, se fundamenta en un cierto temor a perder espacios considerados propios o bien a ser opacados.

Sus líderes

Aunque los jóvenes entre vistados insisten en que la mara no tiene líderes y que todos sus miembros son iguales, en cada una de las clicas o grupos siempre hay uno de ellos que, en cierta forma, asume el rol de líder y actúa con tales características.

(...) Dentro del barrio no hay jefe, lo que hay es experiencia, la gente nueva... o sea todos somos propios, somos dueños de nuestros propios actos, todos tenemos la capacidad de hacer y ser lo que nos venga en gana. Lo único que los veteranos son los que aconsejan como hacer las cosas porque ellos tienen la experiencia. **Discusión grupales con jóvenes**

Líder no existe en los barrios, sino que ahí se trabaja en forma conjunta. **Discusiones grupales con jóvenes**

A pesar de que muchas funciones son compartidas por los miembros del grupo, el líder ordena, señala y planea las conductas a seguir, así como es el responsable de la administración de las finanzas¹²⁵. Constituye además el referente principal para los demás miembros del grupo y los representa ante otras clicas.

125 Según la información obtenida a través de jóvenes miembros de maras en las visitas a las comunidades, se pudo observar que en la mayoría de los grupos, cada mes sus miembros deben entregar, individualmente, al "líder" una mensualidad estipulada (generalmente son ₡25.00 colones). Este dinero, sirve para suplir necesidad emergentes de alguno o bien para actividades recreativas como fiestas y paseos. Si por una u otra razón un miembro no puede entregar este aporte, recibe un descuento o paliza de sus compañeros, por lo que para evitarlo, según dicen, a veces hasta se ven obligados a robar.

Existen también referentes externos al grupo, este es el caso concreto de algunos jóvenes que organizan varias clicas-tres, cuatro o más-y asumen el liderazgo en todas ellas, a pesar de que permanecen más en una que en las otras. Cuando se presenta esta situación o bien cuando el líder se ausenta del grupo por algún motivo, delega sus funciones en un miembro que considera de su confianza.

Este Popeye (líder actual) ya no es de la colonia, por ser el más buzo con él, viene hoy que lo agarraron preso y le dice a mi hijo, como yo me voy: te quedas vos de líder. **Madre de joven de pandilla**

Muchos de los líderes de la Mara Salvatrucha y del Barrio Dieciocho son jóvenes que se iniciaron como miembros de pandillas en los Estados Unidos, especialmente de Los Angeles, y posteriormente han sido deportados a El Salvador, a causa de la política anti-inmigrante que impulsa los Estados Unidos. Estos líderes mantienen algún tipo de comunicación con su grupo originario. Sin embargo, existen también numerosas clicas en las cuales ninguno de sus miembros vivió en los Estados Unidos, en cuyo caso el líder del grupo se mantiene en contacto cercano con alguno de los jóvenes deportados.

Los líderes de las maras digamos que son principalmente los deportados.
Discusiones grupales con jóvenes

Por lo general el líder es uno de los miembros del grupo de mayor edad; aunque esto no es una constante, ya que en algunos grupos funcionan como tal, adolescentes de 14 o 15 años de edad. El líder de la pandilla se caracteriza por ser un joven que se hace respetar. Este respeto es ganado por sus actos violentos y es lo que le da la voz de mando dentro del grupo. De tal forma, para ser líder de una pandilla es más importante la personalidad violenta del joven, su participación en diversos hechos de violencia, el coraje demostrado en sus peleas con pandillas rivales y con la autoridad; que su capacidad intelectual, organizativa o cualquier otra cualidad. El tipo de líder que tiene cada grupo determina, de alguna forma, el carácter de la mara y sus acciones.

En Estados Unidos hay ciertos rangos dentro de la pandillas, es lo que se les llama los "veteranos". Son personas que están bastante bien y se han ganado el respeto dentro del barrio por las cosas malas que han hecho, por su coraje en los enfrentamientos entre pandillas y con la autoridad. Entonces eso es lo que nosotros llamamos tener palabra, el puede tener voz de mando, voz de opinión dentro de la pandilla por sus actos y su respeto ganado. **Discusiones grupales con jóvenes**

Es importante observar que no solo el líder se gana ese respeto, también los otros miembros deben ganar y mantener el respeto estando activos dentro de la

pandilla; o sea, participando en peleas con los grupos enemigos y defendiendo el honor del barrio. En cuanto el joven comienza a dejar las actividades propias de la pandilla, pierde el reconocimiento ganado.

El respeto se mantiene en una pandilla siempre y cuando uno esté activo dentro de ella: si uno está buscando pleito con los demás barrios y levantando el barrio, uno es de respeto. Pero si empieza a calmarse, pierde el respeto. **Discusiones**

grupales con jóvenes

Los miembros recién ingresados, necesitan demostrar coraje para ganarse el respeto y así posicionarse dentro del grupo. Esto llevaría a pensar que los adolescentes novatos en las pandillas son más impulsivos y violentos que los jóvenes que ya tienen cierto tiempo de pertenecer a ella. Otro dato que refuerza esta idea, es el hecho de que los jóvenes que más interés tienen en cambiar su estilo de vida, son aquellos que ya tienen dos, tres, o más años de estar en las pandillas; en tanto que los recién iniciados no demuestran demasiado interés en dejar el estilo de vida pandilleril.

Significado de las pandillas para los jóvenes

En las zonas urbano marginales, el grupo adquiere un valor especial. Probablemente porque el deterioro de la vida social y el anonimato urbanístico, crean una especie de mecanismo defensivo que se manifiesta en una necesidad de agruparse, sobre todo entre los adolescentes.

De acuerdo con la información obtenida en el desarrollo de esta investigación, se observa que una de las funciones esenciales de la pandilla es la de satisfacer las necesidades afectivas de sus miembros. La mayor parte de niños, niñas y adolescentes que las integran, viven en ambientes hostiles, indiferentes a las necesidades de los jóvenes, en los cuales, ni la familia ni otras instancias de socialización como la escuela, las iglesias, etc. logran proporcionarles el afecto y la estabilidad emocional necesarios para su desarrollo. De tal forma que a través de la pandilla, los jóvenes intentan compensar las carencias del núcleo familiar, del ambiente escolar y comunitario.

La soledad y la falta de afecto, son sentimientos comunes a los miembros del grupo; muchos de los jóvenes entrevistados manifiestan que uno de los principales motivos que los llevó a ingresar a las pandillas fue la necesidad de compartir y de sentirse apoyados. **En este sentido la pandilla constituye para ellos un referente afectivo, un espacio donde comparten experiencias y en-**

cuentran el apoyo que necesitan para enfrentar los problemas de la vida cotidiana. *La pandilla es lo único que muchos jóvenes poseen, es el refugio donde los jóvenes se resguardan de la crisis*¹²⁶.

Los jóvenes no tenemos con quién hablar o con quién desahogarnos y por eso recurrimos a los amigos de la calle. La mara lo toma a uno como de la familia, con ellos uno se desahoga. **Jorge**

Si lo jóvenes no tenemos amor en la casa, lo vamos a buscar en las calles. Yo escogí a la mara como mi familia, porque en mi hogar yo no tenía a nadie. **Santos**

Ante el fracaso de las instancias socializadoras, la pandilla aparece como una especie de reordenamiento frente a el caos exterior en el cual viven los jóvenes. Representa un esfuerzo juvenil en el que el remplazo de los vínculos familiares por los vínculos grupales les favorece y prepara las nuevas adaptaciones del adolescente para integrarse a la vida cotidiana de los adultos¹²⁷.

Otra función que cumple la pandilla es la de ofrecer a sus miembros la posibilidad de ser parte de algo, de sentirse incorporados finalmente a la vida social, de compartir valores y lenguajes. Constituye el medio que les permite salir del anonimato en que están inmersos; una respuesta juvenil a las escasas o casi nulas posibilidades de incorporación social. **La pandilla da la oportunidad a los jóvenes de sentir que sus características personales y sociales no son un impedimento para lograr la integración.**

En este sentido las *pandillas serían un reordenamiento juvenil que responde a las condiciones de marginación en la que los jóvenes, lejos de convertirse en una masa informe, se consolidan como fuerza social capaz de trascender lo que se les ha asignado, como si se tratara de un eje continuo de manifestaciones o modos de vida que implican mensajes exclusivamente juveniles*¹²⁸. Si la sociedad no muestra al joven los caminos para consolidarse como un buen ciudadano, es lógico que tenga que fabricarse sus propios espacios de participación.

Por otra parte, **los jóvenes buscan por medio de la pandilla afirmar su personalidad debilitada.** Estos adolescentes con una imagen negativa de sí mismo y con una estima personal muy deteriorada, necesitan sentirse aceptados y reconocidos por parte de la sociedad. Las entrevistas dejan ver que los jóvenes perciben que no tienen a su alcance ningún medio socialmente aprobado para

126 Encinas Garza, J. **Op. cit.**, pág. 63.

127 Eisenstadt, citado Por Encinas Garza, J. L. **Op. cit.**, pág. 176.

128 Ibid.

lograr reconocimiento y respeto, de tal forma que visualizan a la mara como la única manera que les permitirá demostrar lo que valen y, desde su óptica, obtener aceptación.

La integración de los jóvenes a la pandilla sería una tentativa desesperada de obtener reconocimiento social; los jóvenes prefieren ser respetados aunque sea por ser violentos, malos, drogadictos, etc. antes que “no ser nadie”.

Si uno no tiene un grupo no se siente seguro y no siente que vale. **Antonio**

Nosotros lo que queremos es ganar respeto no solo por barrios enemigos sino que por la sociedad también. **Discusiones grupales con jóvenes**

Sin embargo, es de remarcar también un aspecto importante que reflejan las entrevistas en relación a las funciones de la pandilla. **Parecería que con la integración a la mara, los jóvenes no siempre logran llenar los vacíos afectivos ni tampoco alcanzar aceptación, reconocimiento y valoración. Puede observarse que en muchas ocasiones, lejos de conseguir estos objetivos tan anhelados, lo que logran es reforzar la imagen negativa que ya tienen de ellos mismos.**

Pienso que los jóvenes que no están en maras, está vergón, uno no tendría que andar en maras. Ellos no han pasado lo que uno ha pasado, pero que ni piensen, ni se les ocurra entrar a una mara porque en este mundo no hay amigos, porque hasta un amigo lo mata a uno. El que no anda en estos pedos es original, no va ha tener pleitos con otras personas, no corre el riesgo que lo van a matar. Yo no confío en nadie, solo en Dios confío. **Paco**

Con la compañía de la mara vos podes decir que te sentís bien, pero es paja, porque no se puede salir de ahí, por más que te digan es casaca, toca la del payaso: andás jodiendo con la mara y toda onda, pero solo vos sabés como andás adentro, porque esas cosas no se pueden decir porque ya te dicen que sos culero, que culeradas andás pensando. Te sentís más mal. Lo que haces es aparentar que los problemas te valen. **Ricardo**

La imagen negativa que tienen de sí los jóvenes de mara, se destaca a lo largo de la investigación. Es coincidente que muchos de los jóvenes entrevistados manifiestan que le gustaría *calmarse* y retirarse de este estilo de vida tan agitado; en repetidas ocasiones identifican a los miembros de mara como modelos negativos para la juventud; señalan como modelo positivo a los miembros de pandillas que han logrado cambiar; ninguno de ellos propuso como modelo positivo a sus propios líderes y muchos jóvenes manifiestan que al entrar a las pandillas su vida cambió en un sentido negativo.

Cuando entré a la mara cambió todo, toda mi infancia se fue, cambió mi pensamiento, me quitaron mi infancia y me pusieron un pensamiento mendigo y machista de hacerme el fuerte y de no amagar sino que de una vez. Mi infancia se convirtió en cuetes, granadas y todo eso. **Jaime**

Cuando entré a la mara cambió mi vida, ya no era el chico de antes, ya no sonreía a nadie, no me gustaba que me dijeran nada fuerte porque ya me le iba con un golpe. **Julio**

En cuanto a los objetivos manifiestos de las pandillas, los jóvenes entrevistados expresaron que fundamentalmente se trata de defender el honor del barrio; proteger a la colonia de ladrones y delincuentes que proceden de otros sectores; apoyarse entre sus miembros; compartir momentos agradables y protegerse de las pandillas enemigas.

Nosotros cuidamos la colonia. Al que quiere llegar acá a poner sus reglas lo sacamos. La idea siempre es defender la colonia. Si salimos a otros lados y nos rifan, nosotros también rifamos, de lo contrario andamos calmados. **Manuel**

Los de la otra mara son enemigos porque lo quieren venir a gobernar, quieren mandarnos, tener la colonia y quieren que nos brinquemos a la fuerza. Nosotros somos como renegados que no queremos pasarnos al poder de ellos entonces por eso empezamos. Nosotros no nos queríamos dejar mandar. Nos peleamos el poder y el territorio. Ellos querían venir a robar acá y a uno le echan el huevo. Nosotros lo que hacemos es cuidamos la colonia. **Edgardo**

A través de las entrevistas puede observarse que las pandillas no tienen otras metas o proyecciones como grupos, más que continuar siendo amigos, proporcionarse apoyo afectivo y protección o defensa del territorio. La mara es el espacio donde se comparten actividades de esparcimiento y diversión para los jóvenes; por ejemplo, la música, “el vacil”, la esquina, las fiestas, las drogas; se acompañan, se apoyan, etc.; pero no se ve como una posibilidad de desarrollo colectivo. **Aunque algunos de sus integrantes tienen proyectos individuales, éstos no comprometen al grupo; es más las posibilidades de futuro las plantean siempre en exclusión a este.**

En El Salvador, el único grupo de jóvenes miembros de pandillas que tiene metas grupales es la organización Homies Unidos, recientemente creada. Esta organización, compuesta por miembros de diferentes pandillas rivales, incluyendo la Mara Salvatrucha y el Barrio Dieciocho, tiene por objetivos disminuir la violencia y apoyar la reinserción de otros jóvenes pandilleros a la sociedad. Sin embargo, debe destacarse que este esfuerzo, que constituye un caso muy particular y valioso, se trata de iniciativas individuales de jóvenes pertenecientes a diferentes grupos o clicas, que se han organizado en torno a estos nuevos objetivos y se desenvuelven en un escenario diferente al que lo hacían en la vida de pandilla. No constituyen bajo ningún punto de vista las metas de una pandilla estrictamente tal.

Normas de las pandillas

Al interior de la mara existen normas y reglas que deben ser observadas y vigiladas en su cumplimiento; a ellas están sujetos todos, incluido el mismo líder y las mujeres. Estas se basan en el principio de solidaridad y responden a la necesidad de seguridad que tienen los miembros del grupo.

La mayor parte de las normas de las pandillas que se lograron identificar en el desarrollo de la investigación, están referidas a la forma de administración de la violencia tanto al interior como al exterior del grupo. Por ejemplo, existen normas respecto a la forma en que ingresa un nuevo miembro a la pandilla; a la defensa del honor del grupo y del territorio; a los castigos dentro del grupo; a la desertión de una pandilla; a la adquisición y uso de armas.

En cuanto al ingreso de un individuo a la pandilla, cada mara tiene sus reglas específicas; pero todas consisten en que varios miembros del grupo le proporcionan una golpiza al nuevo integrante. A este rito se le denomina brincada y desde ese momento, el joven iniciado pasa a ser un miembro activo de la pandilla.

Para meter a una persona dentro de la Mara Salvatrucha se le dan trece segundos, en el Barrio Dieciocho se le dan dieciocho segundos. **Discusiones grupales con jóvenes**

En el caso de las mujeres se presentan opciones de iniciación para las aspirantes, pudiendo elegir entre recibir la golpiza o ser utilizada como objeto sexual por algunos miembros del grupo.

Para entrar en la mara tuve que dejar que me dieran duro por trece segundos tres chamacas. Antes habían dos formas para que las bichas se brincaran: el de regalar amor a los bichos y otra que se dejara dar duro, la bicha escogía, de ella dependía lo que hacía. Si la bicha escogía regalarle amor a los bichos les regalaba, pero después siempre le daban duro, y si se brincaban así después era la mujer de todos, como así se habían brincado... dependía de la bicha. **Sonia**

Los jóvenes tienen diferentes argumentos para explicar esta forma de ingreso al grupo. Uno de ellos es que si alguien aguanta estos golpes, seguramente no va a ser un traidor o un "espía" que posteriormente le proporcione información a la pandilla rival. Otros en cambio, argumentan que se trata de probar el coraje de la persona, lo cual lo consideran necesario porque en el momento de enfrentarse con pandillas enemigas deberá aguantar golpizas similares.

Los brincamos para ver si el que quiere entrar tiene rectas intenciones. No nos quiere hacer la camita. Ya que puede venir, sonreírle a todos, conoce las caras, nombres y apodos y después sabe quiénes somos. Por eso le preguntan si se quiere brincar. En realidad es como una prueba. **Carlos**

La brincada es porque si te agarran de otro grupo te pueden dar la misma golpiza. **Edgardo**

En lo que se refiere a la defensa del honor del grupo y del territorio algunas de las reglas que se destacan son las siguientes: ser rivales acérrimos de los miembros de otras pandillas; participar en las peleas que tiene el grupo; impedir que miembros de una pandilla rival ingresen al territorio que la mara controla; tratar de conquistar nuevos territorios; apoyar y proteger a todo miembro de la pandilla; vengar la muerte de cualquier compañero; nunca negar al grupo; no delatar a ninguno de los miembros de la pandilla.

Juramos ser pandilleros a odio contra la mara rival. **Discusiones grupales con jóvenes**

Si a él le hacen algo, por el hecho de ser mi amigo vengo yo y regreso por él. **Omar**

Dentro de las reglas de las pandillas o el barrio, hay una regla bien fundamental, que no se le puede hacer daño a ninguno de la pandilla si no es justificado. **Discusiones grupales con jóvenes**

Lo peor que me pasó fue la muerte de un amigo del grupo, todavía está pendiente la deuda y tengo responsabilidad de hacerlo. **Carlos**

Cuando un miembro de la pandilla viola alguna de estas reglas, se le proporciona un castigo al interior del grupo, al cual se le denomina “descontón”. El grupo es el que decide si se aplica una sanción y el tipo de escarmiento que se proporcionará, pudiendo ser desde una golpiza hasta la muerte de la persona.

Los descontones se dan cuando uno ha hecho algo fuera de las reglas. **Nelson**

Hace poco sucedió un caso que encontramos a dos chavos de una mara, puyamos a uno y el otro salió corriendo. Pasó al frente de uno de nuestra mara, su deber era detenerlo y no lo hizo; cuando vino lo penqueamos. Queremos gente que se ponga las pilas. Si nosotros no somos así la demás mara se nos va a venir encima. **Omar**

Aquel que se acobarda aquí en El Salvador, se le llama Green light (luz verde) y eso quiere decir Mátenlo, se acobardó, negó la pandilla o hizo algo que no debía hacer. Esa noticia-Güila- llega al que tiene el respeto y este convoca a un meeting y allí se le pone la luz verde. Eso para cualquier clic y es un procedimiento que también hacen los de la MS. **Santos**

En el caso que un joven quiera desertar del grupo debe aguantar una golpiza o bien pagar a la pandilla una cantidad determinada de dinero.

Si te quieres salir te tienen que brincar otra vez, pero te tienen que dar una vergüada más seria para que te podás salir; sino tenés que pagarle al grupo.

Manuel

En lo que se refiere a la tenencia y al uso de las armas, el responsable de esto es la persona que el grupo considera tiene más coraje. De esta forma se garantizan que en el momento que la pandilla “necesita” utilizar las armas para una pelea, el responsable de esto tendrá el suficiente valor para hacerlo.

En el grupo no todos usan armas, se les dan aquellos que saben que pueden responder, en realidad se gana por la forma de actuar en un pleito, si se ve que es derecho, que no amaga, se le puede dar, pero si se ve que es alguien que no sabe que hacer es mejor no darle nada, porque se desperdicia. **Nelson**

No existen reglas específicas respecto a la asistencia a la escuela, el desempeño en actividades laborales, el uso de drogas, ni el uso de tatuajes. Las decisiones que se refieren a estos aspectos dependen del interés de cada uno de los jóvenes.

Se observa por ejemplo en el caso del consumo de drogas, que el grupo no plantea objeciones respecto al uso en forma individual. Sin embargo, por cuestiones de seguridad personal prefieren que sus compañeros no las consuman. Argumentan que en caso de peleas o de problemas, el individuo que está bajo los efectos de drogas, además de no poder defenderse solo, expone a los otros miembros de la pandilla.

En el caso de la droga en el barrio cada quien hace lo que quiere, si quiere consumir lo va a consumir, si no, no. Nadie lo obliga. Pero llega un momento que endrogado ni él mismo se sirve. Entonces para que vamos a querer gente así, a la hora de un pleito o algo, por estarlo cuidando a él, nos van a torcer a nosotros. **Discusiones grupales con jóvenes**

Yo nunca he usado drogas. Los demás me respetan y no me obligan a hacerlo.

Carlos

Es interesante que las normas de las pandillas están más dirigidas a mantener la seguridad del grupo que a la de cada uno de sus integrantes. Parecería que los jóvenes pandilleros se reconocen y valoran más como miembros de una mara, que desde su propia individualidad, ya que a través de su pertenencia a la pandilla construyen su identidad.

Se observa que la mayoría de las normas promueven dinámicas basadas en vínculos violentos, tanto al interior de la propia pandilla como hacia otros grupos. La violencia constituye el eje en torno al cual se estructuran las relaciones de y entre los miembros de las pandillas.

Pese a que la dinámica de las maras se estructura en torno a la violencia, el hecho de que los jóvenes tengan la capacidad de organizarse alrededor de normas específicas, plantea la posibilidad, de intentar transformaciones en función de factores de cohesión positivos, respetando la integralidad del grupo, que permitan romper el círculo de violencia.

Valores y lenguajes

A pesar de la violencia manifiesta en la vida cotidiana de las pandillas se manejan también una serie de valores que definen la dinámica al interior del grupo. Dentro de los valores que se destacan de una manera muy especial pueden mencionarse el barrio, la madre, la religión o algunas imágenes sagradas, amistad, solidaridad, compañerismos, lealtad y sinceridad.

El **barrio**, ocupa el primer lugar en la escala jerárquica de valores que poseen las pandillas. Es interpretado por los jóvenes como su única pertenencia, significa su principal razón de ser y el centro de su vida. El concepto de barrio incorpora a todos los miembros de la pandilla, su territorio y las personas que viven en él. Organizan toda la vida pandilleril alrededor del barrio al cual deben defender, cuidar y controlar.

Estos morros son mi familia, siento una gran confianza con ellos... si nosotros hemos comido en el mismo plato. Me duele que alguien les haga una mala cara a ellos, se necesita compartir, lo bueno, lo malo, las ideas. La violencia se necesita porque a veces cuando uno menos lo espera viene uno hablándote fuertecito y vos tenés que hablarle más para que no se te pase y, hablar fuerte en esas circunstancias significa que estás dispuesto a todo. Acordate: ¡Por mi madre vivo y por mi barrio muero!. Cuando alguien se brinca a un barrio, primero es el barrio y después tu familia. Te juegas la vida, a mi no me han matado porque he tenido suerte. **Santos**

Otro valor de suma importancia es **la madre**, esta constituye un símbolo de vida, amor, comprensión y apoyo afectivo para los jóvenes. El amor de la madre es experimentado como incondicional, ya que es la única persona que no los abandona ni aún en los momentos más difíciles.

33-05-98* Existe alguien cuyo corazón es tan fuerte que puede soportar el peso de grandes sacrificios; pero a la vez es tan delicada; que un engaño, es capaz de romperlo en mil pedazos.

Es una persona que te acompaña en el camino de la vida y está dispuesta a correr los mismos riesgos que tú, con tal de llegar hasta el final.

Su ternura es como miel que endulza tu alma después de un día amargo. y su energía basta para levantarte cuando el fracaso te hace caer.

Puede sufrir con paciencia, llorar en silencio, y servir sin ser notada, porque la impulsan los nobles sentimientos que Dios puso en su ser.

Ella daría la vida por tí y por tus hijos porque su valor nace de una fé profunda y del amor.

¿Ya la conociste, ...? sí, es tu madre

Juan Carlos Ordoñez

El culto a la madre es especialmente significativo¹²⁹ y surge de una identificación con el sufrimiento, entrega y sacrificio que esta figura representa. La madre se simboliza en forma permanente a través de sus dibujos, graffitis, tatuajes y poesías; expresiones que son consideradas como un homenaje.

Para los jóvenes miembros de las pandillas la **religión y algunas imágenes sagradas** constituyen un valor. Los muchachos y muchachas miembros de pandillas expresan que solo Dios puede entender sus actos y sus intenciones sin juzgarlos, ni despreciarlos. Por lo general, estos jóvenes tienen un respeto muy especial por las diferentes iglesias. Estas son lugares neutros y no constituyen en ningún momento un territorio en disputa entre pandillas rivales.

El valor que le asignan a la religión suele ser tan fuerte que muchos jóvenes que logran cambiar su forma de vida, calmarse, manifiestan haberlo hecho gracias al apoyo de una iglesia; situación que es bien vista y aceptada por los miembros de todas las pandillas.

Le agradezco a Dios porque sin Él no somos nada, Él es el único que nos salva y nos saca de muchas. **Ricardo**

Considero que sin Dios, sin esa dimensión cristiana, los jóvenes no vamos a poder hacer nada. **Julio**

Dentro de las imágenes sagradas valoradas especialmente por los jóvenes se destacan la Virgen de Guadalupe y el Sagrado Corazón; dos imágenes que son muy tradicionales en los hogares urbano marginales salvadoreños.

Existen otros valores muy positivos en el interior de la pandillas tales como la amistad, la solidaridad, el compañerismo, la lealtad y la sinceridad. En este sentido, se puede observar una especie de reciprocidad de relaciones; por ejemplo, si alguien de la pandilla tiene un problema, los demás lo enfrentan como si fuera propio.

Los homeboys de mi barrio son mis grandes hasta la muerte, aunque para el prójimo estas no sean buenas amistades. Con mis homies no tienen que ver nada esos dichos viejitos que dicen que en la cárcel y en el hospital no hay amigos, a mi siempre me han apoyado, nunca me han dejado solo, me han apoyado hasta en los sentimientos, es un apoyo moral, psicológico, hasta material y económicamente, los vatos están conmigo siempre y yo con ellos, siento un gran ambiente a toda madre con estos bichos. **Jaime**

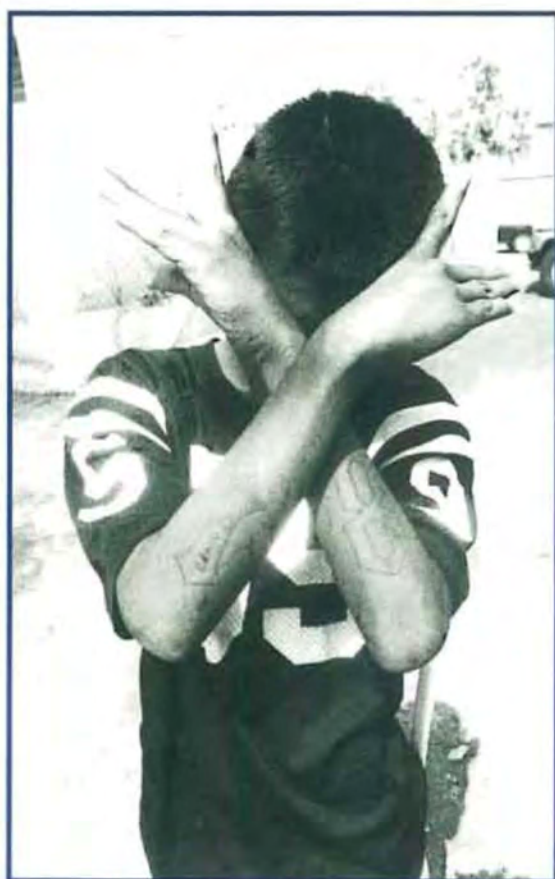
129 Rasgo usado por Martín Baró en la caracterización del Síndrome machista. Martín- Baró, Ignacio. **Op. cit** Pág. 166.

Para mí la mara significa como una familia. Cuando a veces necesitaba algo ellos me lo daban, me ayudaban, me cuidaban, me daban donde dormir. **Sonia**

En cuanto al **lenguaje del grupo**, puede verse que los adolescentes tienen grandes necesidades de ser escuchados, de expresar lo que sienten, lo que piensan, lo que necesitan. Sin embargo, no existen los canales para que los jóvenes puedan comunicar sus necesidades. Muchas veces los jóvenes en situación de marginalidad no tienen la oportunidad de expresarse, de tal forma que apelan a un lenguaje no convencional: la pintura en los muros o graffitis, los tatuajes, el dibujo, la poesía, la vestimenta.

El lenguaje de las pandillas se caracteriza por ser predominantemente no verbal y cargado de simbolismos: señas utilizando las manos, vestimentas características, tatuajes, graffitis, poesías.

Estos códigos de comunicación no verbal, son muy usados en presencia de extraños a la mara y en momentos de peligro o amenaza. Se conocen señas que representan a cada mara y sirven para *rifar la mara o rifar el barrio* o sea indicar su pertenencia a una determinada mara.



“Se conocen señas que representan a cada mara y sirven para rifar la mara o rifar el barrio...”

Foto de archivo de El Diario de Hoy.

Cada mara tiene sus señas. Es un lenguaje para poder decirnos cosas sin usar ninguna palabra. Puede haber alguien en la esquina, entonces para no gritarle, tú empiezas a mover los dedos así... **Discusiones grupales con jóvenes**

Asimismo, independientemente de la mara a la que pertenezcan, poseen un estilo peculiar de vestirse y de desenvolverse, una “moda pandilleril”, que los identifica como *pasajeros de la Vida Loca*. Se visten tumbados, es decir con pantalones flojos, generalmente tres tallas más de las que les corresponde -incluso esto se observa con los pantalones de los uniformes escolares-, sujetos con cinturones también más grandes, las camisetitas o camisas son amplias y casi siempre, las usan fuera del pantalón. Al caminar van generalmente de prisa y con un paso rítmico, siempre pendientes de lo que sucede a su alrededor.

Esto no es único de los varones, se observa como también, las mujeres tienen un estilo propio:

En la mara las mujeres también tienen su forma de vestir, se visten tumbadas, con blusas chiquitas o camisas bien grandes con pantalones cortos, los zapatos son All Star o Nike, solo zapato deportivo, las colas altas y las cejas se depilan, la boca se pinta de negro o de un color oscuro... si a alguien no le gusta no se viste así, ni se peina así, pero la mayoría se viste y se peina así. **Sonia**

El arte constituye el canal de expresión más utilizado por los jóvenes, en tanto que sus cuerpos y los muros pasan a ser el medio por excelencia en donde inscriben sus mensajes. En cada clica siempre hay homeboys que se destacan por poseer una habilidad artística para la pinta de murales. Este arte lo utilizan para marcar su territorio con graffitis o placazos, caracterizados por el uso de una escritura estilizada.

Los jóvenes pintan graffitis por toda la ciudad, especialmente en las colonias que consideran su territorio. Dibujan símbolos que identifican a la mara, hacen memoria de sus muertos o cuentan a sus miembros; cuando son más elaborados, estos murales generalmente tienen motivos religiosos y se basan en las representaciones de imágenes antagónicas como el bien y el mal, alegría y tristeza, libertad y reclusión, acompañadas de imágenes de la Virgen de Guadalupe, el Corazón de Jesús o de imágenes de la madre.

A través de los graffitis los jóvenes de las pandillas expresan lo que no pueden hacer en forma individual. Manifiestan sus propias historias, expectativas de futuro, etc. Constituyen un intento desesperado por comunicar su existencia y su presencia en la sociedad. Según Encinas Garza “La pandilla elabora su propio discurso; grita a los cuatro vientos su realidad y comunica su infelicidad en la pared”¹³⁰.



"La pandilla elabora su propio discurso; grita a los cuatro vientos su realidad y comunica su infelicidad en la pared".

Encinas Garza, J.

En lo que respecta a los tatuajes, que van desde pequeñas figuras o letras, hasta grandes y muy elaborados dibujos, son considerados por los jóvenes como algo esencial dentro de la cultura de la pandilla. Cada uno de los tatuajes tiene un significado particular y expresa sentimientos importantes para el joven, vivencias personales cargadas de valor afectivo y valores propios de la pandilla.

Los jóvenes consideran que los tatuajes son un arte por medio del cual ellos pueden escribir su historia. A través de los tatuajes simbolizan las cicatrices que les ha dejado la vida; cicatrices que, al igual que sus tatuajes, son difíciles de borrar. En tanto que el graffiti tiene un significado que identifica más al grupo, el tatuaje por lo general tiene un sentido especial para el o la joven.

Es que todo tatuaje aunque sea una letra tiene un significado muy importante. Para los pandilleros el tatuaje es esencial, digamos no obligatorio, pero esencial porque eso tiene un significado, por ejemplo, esto me lo hice por mi mamá, esto cuando estuve preso, porque perdí a mi hermano, uno se identifica con ese tatuaje, como un recuerdo personal que uno mantiene. **Discusión grupal con grupo de jóvenes**

Para mí los tatuajes tienen un significado especial. Hay cosas que uno no quiere recordar de su pasado por los malos momentos que ha pasado pero cuando uno se mira el cuerpo, se acuerda de todo lo que ha vivido. Claro que no se olvidan esas cosas, las cicatrices no se borran más. **Julio**

De acuerdo con mi vida me fui poniendo los tatuajes. Tienen un gran significado para mí y no me los borraría. **Juan Carlos**

Para mí el tatuaje es un orgullo de lo que uno representa. Esa es mi cultura, porque me da orgullo decir que yo soy pandillero y tengo este tatuaje. Para mí es un orgullo tener un tatuaje porque no cualquiera aguanta un tatuaje. Un tatuaje es un arte, una belleza. **Sonia**



Foto de archivo de El Diario de Hoy.

“Cada uno de los tatuajes tiene un significado particular y expresa sentimientos importantes para el joven”

Sin embargo no faltan quien se hace tatuajes por imitación o por efecto del consumo de drogas o para demostrar su valor. Como ellos mismos afirman no son obligatorios, ni se ganan, sino que cada uno decide si quiere tenerlo, donde lo quiere y que es lo que desea tatuarse.

En cuanto al lenguaje verbal, se caracteriza por ser un vocabulario impregnado del caló salvadoreño tradicional, términos en idioma inglés, spanglish, así como de palabras propias de la cultura pandilleril adoptadas por la influencia de los jóvenes que vivieron en Estados Unidos¹³¹.

Al interior del grupo, cada joven tiene un sobrenombre-placa-que lo identifica y destaca sus cualidades, habilidades o sus características físicas obvias,

131 Al final de la publicación se anexa un glosario con algunos términos de la jerga pandilleril.

otras veces estos apodos expresan contenidos violentos que intentan reflejar una imagen negativa de la persona que lo posee, probablemente esto, esté relacionado con el deseo de provocar temor ante sus adversarios. Por ejemplo: *Diablo, Mutante, Baster, Slow, Shadow, Cuto, Muerte, Crazy y otros*. Cuando las placas se repiten se deben *rifar*-pelear-y se queda con ella el que sale vencedor y por lo tanto el más fuerte¹³².

La mara reconoce a sus miembros por los apelativos, razón por lo que casi nunca saben exactamente la identidad legal de los compañeros. En el desarrollo de la investigación se pudo observar que el tener un apodo implica una marca que los estigma como pandilleros y refuerza la doble identidad que muchos jóvenes construyen. Algunos jóvenes expresan que al ser llamados por el apodo se sienten identificados por su vida en la pandilla y transmiten ante los demás una imagen negativa, situación que no sucede cuando alguien se dirige a ellos utilizando su propio nombre.

Puede decirse que los graffitis, tatuajes, placas, vestimentas, etc. son producciones culturales juveniles, caracterizados por expresar valores, sentimientos, expectativas, necesidades propias de un grupo que no encuentran canales alternativos de expresión, comunicación e inserción social.

Todo este lenguaje característico de las maras y sus formas de comportamiento, es lo que las lleva a que sean percibidas por la sociedad como una contracultura, en tanto que rompen con lo establecido y recrean algo propio de la pandilla juvenil.

132 Se observó que generalmente cuando en una misma clica, alguno de los jóvenes que ingresan quieren ser llamados de la misma forma que alguno de los más viejos (tomar la placa), le agrega Little de tal forma que se convierte en un sobrenombre nuevo y propio. Por ejemplo: Little Chipi, Little Crazy, etc.

Sentido y uso de la violencia

Formas de expresión de la violencia

De acuerdo con los resultados obtenidos en el desarrollo de esta investigación, **los jóvenes miembros de pandillas canalizan la violencia de diferentes maneras: hacia sí mismo en forma de conductas autoagresivas; a través de los vínculos generados en el interior de su propia mara o grupo de referencia; y en las relaciones que establecen con otros grupos.**

La violencia que se vuelca hacia el propio sujeto o autoagresión, se expresa a través de una serie de conductas de riesgo que los jóvenes desarrollan. Se destacan especialmente la exposición directa de sus vidas en los enfrentamientos con pandillas rivales, el consumo de drogas¹³³, el mantener relaciones sexuales sin ningún tipo de protección, los embarazos adolescentes, los tatuajes, etc.

En lo que respecta a la exposición directa de sus vidas, la mayor parte de los jóvenes entrevistados han sido heridos en riñas callejeras, y a pesar de ello

133 Al hablar de drogas se hace referencia a todas las sustancias psicoactivas, tanto las drogas lícitas o socialmente aceptadas (por ejemplo, el alcohol) como las sustancias ilícitas (marihuana, cocaína, inhalantes, etc.).

continúan siendo miembros activos de su pandilla. Este dato se manifiesta de manera similar en el sondeo realizado por el IUDOP, según el cual un 51.8% de los jóvenes sometidos a la encuesta, estuvieron ingresados en centros asistenciales a causa de lesiones infligidas por otras personas¹³⁴.

Me cayó una granada, no lo puedo borrar de mi mente, fue en abril, me cayó una esquirra y me perforó el intestino delgado, estuve ingresado nueve días.

Edgar

Me dieron un puyón en la espalda. Me fregaron un pulmón y me tuvieron que poner un tubo cerote que dolía bastante, pasé cuatro días en el hospital con un dolor terrible. Sentí que ya me moría. **Jorge**

En cuanto a la ingestión de alcohol o de drogas, nueve de cada diez entrevistados expresaron consumir o haber consumido algún tipo de droga, siendo las más frecuentes el alcohol, la marihuana, cocaína y los inhalantes.

Por otra parte, los resultados reflejan que los jóvenes mantienen relaciones sexuales sin ningún tipo de protección, y sin evaluar las consecuencias que esto podría ocasionarles, tanto en lo que se refiere a embarazos no esperados, como a la posibilidad de adquirir el virus del SIDA u otra enfermedad de transmisión sexual. Es de remarcar que muchos de estos y estas jóvenes ya son madres o padres, pese a su corta edad y a no estar insertos en el mercado de trabajo.

Se aprecia también, que un importante porcentaje de los jóvenes miembros de pandillas poseen tatuajes en su cuerpo. Por lo general, estos tatuajes en el país son elaborados por algún miembro de la mara; utilizando un instrumento de fabricación casera que consta de un portaminas, un pequeño motor, hilo de nylon y agujas. El joven que se realiza un tatuaje tolera el dolor que ocasiona el procedimiento; se somete a un riesgo por la ausencia de cuidados en la manipulación de las agujas y además como consecuencia enfrenta una fuerte barrera para su inserción social.

Todas estas conductas de riesgo comprometen la salud, la integridad física y también los proyectos de vida de los jóvenes y pese a ello, constituyen parte de la cotidianidad de una pandilla. Esto llevaría a pensar que los jóvenes no logran dimensionar el valor que poseen sus vidas.

Por otra parte las dinámicas establecidas al interior de una pandillas, se basan fundamentalmente en vínculos violentos. Esto se puede observar claramente en las normas que poseen las maras tales como el rito de ingreso o "brincada", las sanciones que se aplican cuando alguien transgrede una norma, la desertión por parte de algún joven al grupo, etc.¹³⁵.

134 IUDOP, **Sondeo sobre la juventud organizada en pandillas en San Salvador. Op. cit.**

135 Este tema ha sido desarrollado con mayor amplitud en el apartado correspondiente a Normas de las pandillas.

Me brincaron a golpes, me golpearon por trece segundos hombres y mujeres. Cuando me acuerdo recuerdo lo peor, pero como yo estaba acostumbrada a que me pegaran, como en la casa por media cosa me pegaban, ni miedo, le tenía a las patadas. **Paty**

También las relaciones establecidas con otros grupos se basan en vínculos violentos. Las diferentes maras mantienen un alto grado de rivalidad con otras pandillas, lo cual origina riñas en forma permanente caracterizadas por los elevados niveles de violencia. Los jóvenes entrevistados consideran que para ser miembro de una pandilla es necesario ser violento. Manifiestan además que los objetivos fundamentales que tienen los pleitos entre maras rivales son demostrar valor y coraje; defender la colonia y vengar la muerte de compañeros.

Uno demuestra lo valiente que es peleando, dándose duro con alguien, usando la violencia. **Omar**

Mis enemigos son los de la otra mara, ellos me quieren matar. Nos deben una muerte. **Nelson**

Una mara quiere dominar toda la ciudad, es ahí donde se dan los pleitos. Y como los uno y los otros no se quieren dejar, entonces ahí surgen los pleitos. **Discusiones grupales con jóvenes**



Foto de archivo de El Diario de Hoy.

“Las diferentes maras mantienen un alto grado de rivalidad con otras pandillas...”

Estas peleas entre pandillas rivales constituyen un círculo vicioso de agresión-venganza-represión. Generalmente se desarrollan de la siguiente manera: una pandilla incursiona en territorio “controlado” por una mara enemiga; allí se provoca a los adversarios a través de agresiones simbólicas-señas con las manos, un placazo, manchar un grafiti- o directamente se desata una batalla campal. La pandilla agredida, inmediata o posteriormente, toma represalias en contra de sus agresores.

En febrero los de Ticsa fregaron a un bicho con una granada, de allí fuimos nosotros y agarramos a un bicho de ellos y lo dejamos tirado, le dimos duro entre cinco y lo dejamos tirado. Al rato venían un montón y se armó el bonche allí en el puente, hubo balas y granadas. A los que quieren matar es a Armando a René y a mi. **Luis**

Las riñas callejeras entre maras rivales, constituyen la forma de violencia que más directamente afecta a la comunidad ya que, frecuentemente, por casualidad personas ajenas a las maras se ven afectadas. No es raro que se registren heridos y hasta muertos a causa de los enfrentamientos o de detonación de artefactos explosivos. Este tipo de violencia es el más difundido por los medios de comunicación social.

Es interesante observar que una gran parte de los jóvenes ven con preocupación este problema de enfrentamientos entre pandillas rivales. Manifiestan estar cansados de esta forma de vida que les impide desplazarse tranquilamente debido a la cantidad de enemigos que poseen. Algunos de ellos, incluso, consideran que se trata de rivalidades sin sentido.

Sin embargo, a excepción de algunos intentos de firma de acuerdos de paz¹³⁶, no se toman iniciativas para romper este círculo de agresión-venganza-represión. Los jóvenes argumentan que existe demasiado odio, causado por muertes de compañeros.

Esta violencia entre los jóvenes es la violencia vacía de la sociedad, la imposibilidad de articular algún discursos sobre las rupturas que viven. Son los jóvenes destruyendo su propio entorno, su propia generación y los referentes de su identidad perdida¹³⁷.

Un tema que apareció de manera constante en el desarrollo de esta investigación fue la relación entre pandillas y miembros de la Policía Nacional Civil. La mayor parte de los jóvenes, expresaron que frecuentemente son víctimas

136 El caso de San Martín, Armenia, El Congo y algunos otros, los cuales surgieron de iniciativas planteadas por instituciones que trabajan con jóvenes.

137 Salazar, citado por Krauskopf. La Crisis Social: Desintegración familiar, valores y violencia social. **Op. cit.**, pág. 796.

de maltratos físicos y verbales por parte de algunos miembros de la policía. Manifestaron además, que en muchas ocasiones sufren abusos por el simple hecho de estar sentados en una esquina, vestir ropa de pandilleros y tener tatuajes. Los jóvenes consideran que este abuso, lejos de ayudar a solucionar el problema, genera resentimiento e incrementa la violencia.

Una vez los de la DIC me pusieron la pistola en la cabeza. Yo andaba jodiendo con una clica que conocía que era de Ayagualo, para el colegio íbamos cuando de repente vimos que paró un carro de esos cualquiera, allí iban los de la DIC, iban seis y nosotros éramos cinco; tres hembras y dos varones. Nos detuvieron, nosotros llevábamos una pistola 22, solo por esa pistola nos agarraron. Yo la llevaba y como además tenía tatuajes, me dijeron que yo era la más mala. Como solo es monte y cafetal por allí, nos llevaron al cafetal, estando allá me dijeron que subiera las manos. "hoy te vamos a matar". Simón les dije, un favor me van a hacer. Pero como quizá no me convenía le quitaron las balas a la pistola...por dentro tenía miedo pero yo le daba a demostrar a ellos que me valía. Si me tocó, me tocó. Me apuntaban y me decían hoy si te moriste. Simón les decía yo. Mátenme, disparen esa mierda. Me dijeron que si me volvían a ver allí me iban a llevar presa. Hubiera preferido que me llevaran presa a que hubieran hecho lo que hicieron, porque si yo no hubiera estado en mis cinco sentidos me les voy encima que me disparen y hasta ellos hubieran perdido.

Paty

¡Hay Dios! esos señores se pasean en todos nosotros, no conocen de derechos humanos. Como actúan se echan a la mara encima. Tienen mala reputación no ayudan en nada. **Williams**

La PNC le da duro a uno a cada rato. Nos tratan como si fuéramos chuchos y no seres humanos. **Paco**

Expresiones similares surgieron en las entrevistas y en los grupos focales con representantes de diferentes sectores de la comunidad.

Los policías ya se acostumbraron de alguna manera, ya se encajonaron de que dicen, ya conocemos la zona, ya conocemos a la clase de gente y ellos cuando salen a una misión, entonces se van directamente al grano. O sea que tengan los muchachos o no razón, ellos ya llegan a lo que van, y a veces hasta por gusto se los llevan. Eso porque yo soy testigo. Una vez mi hijo estaba platicando con una cipota por ahí vecina, y llegó la policía y bueno, todos a la pared, y mi hijo en ese momento no andaba documentos porque andaba de short, cerquita ahí vivimos, entonces inmediatamente nos fueron a avisar que mi hijo lo tenían en el pick up. Mi señora fue la primera que salió al encuentro y se abocó a preguntarle a uno de los policías que pasaba; y el policía se dio el lujo de pegarle un pequeño empujón, cosa que si yo hubiera sido un poco violento, me hubiera metido en compromiso. **Padre de un joven de mara**

La policía usa el miedo y la amenaza. Se lleva a los jóvenes, los golpea y después los sacan. Eso es resentimiento, odio. **Maestra**

Incluso los propios efectivos de la Policía Nacional Civil que participaron en las discusiones grupales expresaron opiniones similares:

La policía tiene mucha deficiencia, porque si diera lugar, yo en mi caso haría un citatorio. He visto mucha injusticia, que solo porque se le encontraron con una hondilla se lo llevan. Yo se los he dicho a mis compañeros, hay que hacer conciencia primero para poder avanzar en la situación. Como dicen, uno como policía es Juez, es todo en la calle, y uno tiene que valorar esa cuestión. Expresión de un Policía durante una discusión grupal con representantes de diferentes sectores de la comunidad.

Yo pienso que el arma no da poder. A veces muchos policías creen que por andar con arma y uniforme tiene poder. Esto siempre se da y no se va a quitar mientras la población no denuncie esos hechos. Fíjese que para esa situación existen unidades de control. Dos departamentos que velan por los buenos y malos procedimientos de un policía, y yo les voy a decir también que si el día de mañana ustedes sienten que la policía está actuando de una forma injusta, no correcta, nunca vayan al lugar donde está el agente, mejor acudan a otro lugar para resolver el problema. Expresión de un Policía durante una discusión grupal con representantes de diferentes sectores de la comunidad.

Es claro que las pandillas constituyen un problema de seguridad ciudadana y que el rol de la Policía Nacional Civil es velar por la seguridad de las personas y garantizar el libre ejercicio de sus derechos. Sin embargo, los procedimientos aplicados con abuso de poder acentúan el distanciamiento entre miembros de la policía, jóvenes y comunidad, obstaculiza la resolución pacífica de los conflictos.

Sentido de la violencia

Desentrañar el sentido de la violencia, implica realizar una mirada que trascienda las situaciones manifiestas o meramente fenomenológicas de esta problemática. Por lo general, al abordar el fenómeno de las pandillas juveniles, se tiene la idea de una violencia inherente a la persona; como algo que está dentro de los jóvenes. En muy pocas ocasiones se ubican las prácticas violentas al interior de la red de relaciones sociales o en el entorno global en que se desarrollaron los niños, las niñas y los adolescentes.

Sin embargo, de acuerdo con los datos obtenidos en el desarrollo de esta investigación, se podría decir que la violencia aparece como resultado de un proceso. Los niños, niñas y adolescentes han experimentado la violencia en su vida cotidiana, a tal extremo que esta práctica se ha constituido para ellos en un hecho rutinario y en una de las formas privilegiadas de resolver los conflictos.

A través de las entrevistas, los grupos focales de discusión y la observación participante, se puede ver que las principales formas de violencia que han vivido estos jóvenes están relacionadas con el conflicto armado, con las dinámicas generada al interior de las familias y con otras formas de violencia derivadas de la misma situación de pobreza y exclusión social en que viven¹³⁸.

La violencia causada por el conflicto armado que vivió el país durante doce años, afectó a los jóvenes de manera directa. Seis de cada diez jóvenes entrevistados se vieron involucrados de alguna manera en diferentes situaciones de violencia causadas por la guerra.

Yo vivía en Chalatenango, nos tuvimos que venir por la guerra, de mi familia murieron cuatro. Una vez calló una bomba en mi casa, ahí murieron mi tío y mi tía. Yo me acuerdo de los cuetes de la guerra. **Jaime**

Antes vivíamos en un cantón que se llama San José, Jurisdicción de Tonacatepeque. Nos salimos de allí salimos por la guerra. Por donde nosotros vivíamos era por donde más se agarraban los soldados y los otros. Para la guerra perdimos un tío. Tuvimos que salir de la casa en medio de la balacera, por un milagro no nos calló un balazo a ninguno. Allí anduvimos primero donde mi abuela, después donde mi tía y así. Yo era chiquita. **Sonia**

Yo era de Morazán tuvimos que venirnos para San Salvador por la guerra porque mi papá era militar. Lo agarraron preso y lo dieron por desaparecido. Yo estaba bien chiquito cuando pasó eso pero me acuerdo bien, incluso una vez lo querían sacar de la casa porque andaba uniformado, él empezó a tirar y se fueron. Después de eso nos vinimos. Por la guerra también murió un hermano de mi papá, allá en Morazán. **Nelson**

Los representantes de los diferentes sectores de la comunidad que fueron entrevistados, perciben que el conflicto armado ha influido en el actual comportamiento violento de los jóvenes.

La experiencia del conflicto que se tuvo y la desatención de la sociedad tanto en lo cívico como en lo moral, hizo que esta gente vaya perdiendo los valores que

138 Los temas referidos a violencia intrafamiliar y a formas de violencia derivadas de la pobreza ya han sido desarrollados en el Capítulo II El Joven y su entorno socio-familiar, por lo tanto se abordará en este punto lo relacionado al conflicto armado.

se necesitan y se han convertido en elementos destructores...Durante la época del conflicto armado se preparó a la gente para matar, ahora las generaciones siguientes siguen el ejemplo. **Alcalde**

La sociedad en El Salvador está muy revuelta, entonces la juventud se inclina a la violencia que hemos vivido en años anteriores por la guerra que ha sufrido el país. Los hijos copiaron los modelos de la guerra. **Papá de joven de mara**

Otro elemento que salió a la luz y que parece un producto directo del conflicto armado, está relacionado con la tenencia y la utilización de las armas. Se aprecia que los jóvenes pueden acceder fácilmente a ellas, ya sean remanentes que han quedado de la guerra o bien de fabricación casera.

Acá hay formas muy fáciles de adquirir armas. Las reservas que quedaron de la guerra y además mucha gente sabe hacer armas hechas. **Grupo de discusión con jóvenes**

Yo estuve en el cuartel, cuando estaba ahí sacaba granadas sacaba de todo y cuando la MS se acercaba nosotros minábamos la calle. **Antonio**

Nos enseñaron a hacer las armas unos chicos que habían estado de alta. **Ricardo**

En este mismo sentido, la mayor parte de los jóvenes entrevistados, consideran que debido a la forma de vida de las pandillas es necesario tener y saber usar armas para poder “defenderse”, debido a las constantes amenazas de grupos rivales a las que se enfrentan. Además se observa que por la inseguridad que experimentan los jóvenes el portar un arma les proporciona una cierta sensación de tranquilidad.

Para mí es necesario tener un arma pero para defenderme y no para robar, yo le robaría a un MS y alguien que sea de una pandilla pero a ninguna gente de aquí de San Bartolo. **Paco**

Es necesario tener un arma. Lo primero para defenderse, porque ahora en el mundo que vivimos y en el país que estamos no todos tenemos segura la vida, menos los de las maras. Tener un arma me hace sentir segura, aunque el día que me toque que me maten me van a matar y no me va a servir para defenderme...solo Dios. **Paty**

Pese a esto se puede constatar a través de las entrevistas que la proliferación de armas, aún “para defenderse”, trae como resultado el incremento en el número de los conflictos y en el nivel de violencia utilizado en la resolución de los mismos.

Muchos conflictos entre pandillas sin la presencia de armas, se evitarían o bien podrían resolverse con menor grado de violencia¹³⁹.

Yo considero que es necesario tener y saber usar un arma. Sirve para defenderse uno mismo y para defender en un momento dado a algún amigo que lo pueda necesitar, porque uno no va a dejarlo solo. Por ejemplo si yo vengo en un bus y yo veo que están golpeando a un chero mío, que lo están casi matando, yo no lo voy a dejar perder y para eso necesitaría usar el arma y estoy dispuesto. **Carlos**

Por otra parte, lo cual es verdaderamente preocupante, se percibe a través de las entrevistas, los grupos de discusión y la observación participante, una actitud por parte de los jóvenes de mucha naturalidad y de familiaridad en el manejo de las armas. No existe temor a manipularlas; es como si se tratase de cualquier objeto o instrumento utilitario.

En cualquier parte se aprende a usar un arma, las primeras armas que yo toqué fueron las de mi papá, cuando el desarmaba el fusil me enseñaba. **Nelson**

Usar arma no es cosa del otro mundo pero quiere valor, solo le mete los plomos y le jala el gatillo y lo demás ella sola lo hace, sale el plumazo y mala suerte del prójimo que le caiga y donde le caiga en la pata o en el pecho. **Pedro**

Parecería que los jóvenes perdieron la capacidad de sensibilizarse ante determinadas situaciones. Podría pensarse que la exposición permanente de esta generación de jóvenes a diversas situaciones de violencia generó una pérdida de los valores fundamentales como por ejemplo el valor por la vida.

La violencia juvenil no puede ser considerada al margen de la sociedad; por el contrario, forma parte de ésta. *“Al sufrir los embates de la crisis, y de la sociedad adulta, los jóvenes asumen formas de comportamiento violentos que en cierta medida son su modo particular de vivir bajo condiciones adversas”*¹⁴⁰

Los datos obtenidos en el desarrollo de la investigación ponen de manifiesto que los jóvenes que ahora pertenecen a pandillas crecieron y están inmersos en un contexto impregnado de violencia. Han sido víctimas de circunstancias violentas de carácter político, social, económico, cultural y personal. En esta situación han aprendido a sobrevivir reproduciendo este tipo de vínculo, reforzando la continuidad del círculo de violencia.

La historia personal de cada uno de los jóvenes que integran las pandillas constituye un reflejo del contexto social salvadoreño con todo el peso de su historia.

139 Carranza, E. **Criminalidad: ¿Prevención o Promoción?**, Universidad Estatal a Distancia. San José, Costa Rica, 1994.

140 Encinas Garza. J. **Op. cit.**, pág. 30.

Contexto caracterizado por residuos del conflicto armado, pobreza, exclusión social, discriminación de grupos vulnerables, violencia intrafamiliar, y una amplia gama de problemas sociales.

Cuando yo tenía 7 años, un tío se aprovechó de mi sexualmente. A ese tío es al que yo quería matar y a quien yo busqué para matar... Cuando era chiquita me amenazó, me puso el corvo en el cuello y me dijo que me iba a arrancar la cabeza, yo le dije que me matara, no tenía papá, no tenía mamá y mi abuela que mucho jodía ¿por quién iba a vivir, un favor me iba a hacer. No lo hizo, eso me despertó una gran furia y rencor hacia él. **Paty**

Me quedé sin padre por la onda de la guerra, el era militar, lo llegaron a sacar de la casa todo eso lo tengo bien grabado en mi memoria como si fuera un cassette de vídeo, yo me acuerdo de todito, estaba pequeño, pero me acuerdo mejor de eso que de mi mamá. Del cuerpo, la cara de ella me acuerdo, pero las cosas que hacíamos juntos no me acuerdo. Nos dejó malas huellas la guerra, porque me dejó sin padres, a la casa lo llegaron a traer. A mi abuelo lo llegaron a matar a la casa también, mi mamá cuando vio eso del susto se enfermó y se murió, al año mataron a mi papá, fue un golpe duro para mi abuela, hasta la fecha todavía extraña a mi mamá, me dice “era una de las mejores hija que he tenido”. Mi abuela es toda mi familia. **Ricardo**

Cuando yo era pequeño mi mamá me regaló a mi abuelo que era un gran bolo y cuando murió me fui con unos tíos, ellos hacían lo que querían conmigo, me trataba como un perro. Y se siente duro porque yo estaba pequeño pero me recuerdo porque a quien se le hace no se le olvida y el que lo hace se le olvida. A mi me servían arroz y frijoles y ellos comían pollo, me servían la comida en el plato con un montón de chuchos y a mi me daba sentimiento. A las cinco de la mañana me levantaban a barrer el patio. Yo me sentía despreciado, me sentía solo. Me pegaban mucho. **Antonio**

La mayoría de jóvenes de pandillas venimos de clase social baja, con una vida agitada, parejas que se separan, alcoholismo, ladronismo, prostitución; por eso desatamos nuestra furia en las pandillas. **Manuel**

La violencia está relacionada a una serie de variables socioculturales, sociopolíticas y estructurales. Los jóvenes de pandillas reciben violencia del exterior, y regresan esa violencia bajo tres formas: hacia sí mismo; hacia su propio grupo de referencia y hacia otros grupos. Esto les proporciona una imagen de jóvenes delincuentes, o de sujetos verdaderamente peligrosos.

Por otro lado, la violencia está sujeta a una serie de condiciones históricas en tanto que en una misma sociedad, se manifiesta de diversas formas y posee un sentido diferente de acuerdo con las condiciones propias de cada momento histórico en particular. Puede decirse que tiempo atrás en El Salvador grupos de jóvenes de colonias se reunían y mantenían pequeñas disputas con adolescentes de otros sectores geográficos, sin embargo estos pleitos tenían una forma de expresión particular, un nivel de agresión mucho más bajo y probablemente un

sentido distinto que el que se registra entre las actuales pandillas, las cuales, estimuladas por las influencias de las pandillas estadounidenses-MS 13 y Barrio 18-, utilizan niveles más elevados de violencia.

La violencia juvenil constituye una forma de expresar simbólicamente los sentimientos, ansiedades, frustraciones, necesidades que las y los jóvenes no pueden expresar de manera directa. Estas conductas simbólicas de actuación, son verdaderas sustituciones de la comunicación verbal y expresan gran cantidad de conflictos no resueltos, mantenidos a nivel inconsciente¹⁴¹.

Otro aspecto que resulta fundamental considerar al abordar la problemática de la violencia es la diferencia entre las categorías de violencia y delincuencia, las cuales muy frecuentemente son utilizadas como sinónimos. A este respecto puede decirse que delincuencia se refiere a la acción de cometer un delito, el cual está tipificado como tal en el Código Penal de cada país. Si bien el delito es una forma de expresión de la violencia esta última puede manifestarse de muchas otras maneras, que no constituyen en sí mismas un delito.

De hecho, la juventud forma parte de una sociedad y el conjunto de problemas que afecta a este grupo generacional, proceden del conjunto de problemas del medio social, la estructura económica, y la situación política, donde estos jóvenes están inmersos.

La violencia juvenil posee una significación y posiblemente responda a una lógica que empuja a los jóvenes a crear espacios propios y conductas alternativas las cuales, la mayoría de las veces, son contrarias a las expectativas impuestas por la sociedad. Cabe preguntarse si la violencia se ha constituido en un mecanismo de expresión para los jóvenes y en una reacción contestataria frente a la violencia cotidiana en que ellos se desenvuelven.

Si la violencia juvenil es analizada solo desde sus consecuencias, pasando desapercibidas sus causas y efectos, no se logrará comprender el fenómeno. Será sancionadas por la ley y pasará por lo tanto a sus dominios exclusivos, lo cual es una respuesta inadecuada e inconveniente para enfrentar el fenómeno.

Los jóvenes han procesado la violencia y la devuelven a la sociedad a través de su comportamiento, su lenguaje, sus gestos. *Entre aquellos quienes realizan actos violentos, muchos se han visto impulsados, estimulados, seducidos u obligados a cometerlos. De alguna manera fueron instrumentalizados. No fueron ellos quienes escogieron la violencia; fueron elegidos por ella. Un niño o un joven violentos, son personajes alterados por interferencias en su desarrollo normal, o que han sido condicionados para recrear la violencia.*¹⁴².

141 Krauskopf, D. **Adolescencia y Educación. Op. Cit.**

142 Patterson-Prothrov-Stith y Weissmann, citados por Roux, Gustavo. **Op. cit.**

Incidencia del uso de drogas en los jóvenes de pandillas

Nueve de cada diez de los jóvenes miembros de pandillas entrevistados consumen alcohol, cigarrillos o algún tipo de drogas. Entre las más utilizadas por los jóvenes entrevistados, tal como lo ilustra el Gráfico 18, se destaca el alcohol, seguido por la marihuana, la cocaína y los inhalantes, como el pegamento para zapatos y los solventes. Utilizan también, aunque con menor frecuencia el diacepán, u otros fármacos que puedan conseguir en el mercado, y el crack. Algunos de los jóvenes entrevistados manifestaron haber consumido alucinógenos -LSD, polvo de ángel, floripondia-. Solamente uno de ellos expresó haber utilizado heroína cuando residía en los Estados Unidos.

Los resultados obtenidos en el desarrollo de la investigación ponen de manifiesto que lo más frecuente es que los jóvenes comiencen con el consumo de tabaco y alcohol. Después de ello se pasa al uso de la marihuana, los inhalantes u otro tipo de fármacos, y posteriormente inician el consumo de cocaína y de otras sustancias que estén a su alcance. Aparentemente los alucinógenos fueron utilizados tiempo atrás por algunos jóvenes, pero actualmente ya no los emplean. En cuanto al crack su consumo no es muy habitual; parecería que en El Salvador esta sustancia se ha comenzado a sintetizar recientemente, por lo cual podría esperarse que en el futuro se incremente su uso.

Se observa con frecuencia el uso combinado de más de una droga. Esta tendencia al consumo mixto, se caracteriza por el fuerte incremento en la ingestión de alcohol. Los jóvenes expresan que al combinar bebidas alcohólicas con ciertas drogas, se disminuyen los efectos producidos por el alcohol, a pesar de que se incremente la dosis consumida.

Las más frecuentes eran la marihuana, la cocaína y el alcohol. Combinaba la marihuana con la coca. La que más me gustaba era la marihuana, me hacía sentir como si estaba en las nubes y uno no sabe nada de este mundo, se olvidan todos los problemas y todo. **Sonia**



Fuente: Entrevistas a jóvenes miembros de pandillas

El alucin de la coca es más tranquilo, no es muy escandaloso, es suave. Solo se inhala, nosotros no nos inyectamos. Cuando estamos tomando y estamos bien bolos, la ingerimos y se le quita de repente la bolencia y uno puede seguir tomando y tomando hasta llegar al amanecer. **Jorge**

Dentro de las variables que determinan el tipo de droga que consumen los jóvenes, de acuerdo con los datos obtenidos, podrían mencionarse los siguientes: lo que individuo tenga a su alcance, el tipo de droga más utilizada por el grupo y el mercado que introduce o elimina en distintos momentos determinadas sustancias.

Así mismo, se puede observar que los adolescentes urbano marginales no realizan una elaboración intelectual sobre los efectos que las diferentes sustancias producen sobre su organismo. Prueba de ello, es que la mayoría de los jóvenes entrevistados consumen indistintamente cualquier sustancia; la que se consiga

en el momento. No importa si es estimulante, somnífero, alucinógeno, etc. Hoy son los inhalantes, mañana la marihuana o la cocaína, en otro momento serán las pastillas, aunque cada una de ellas tenga efectos diferentes e incluso contrarios.

Usé marihuana, cocaína, unas piedritas... no se como se llaman, el alcohol, las cervezas y a veces las pastillas y muy raramente pega, solo cuando no andaba pisto o cuando andaba muy decepcionada y sabía que no se me acababan mis locuras. **Sonia**

Este uso de diferentes sustancias, sin ningún tipo de discriminación, pone de manifiesto como para los jóvenes de pandillas, *“el análisis de los efectos de la droga sobre su persona es directo, primario, sensorial, motor, ligeramente perceptivo, pero nunca encuentra en él una elaboración intelectual de lo que le está pasando”*.¹⁴³

La cocaína y la cerveza lo ponen bien speed a uno. **Jaime**

Probé de todo hasta diacepán, hasta 15 me masticaba, son super amargas, pero con el speed de ponerte todo loco ni sabor le sentía a esa onda, con una soda pasaban y super perdido, haciendo desastres nunca me acordaba de lo que pasaba, yo decía “qué paloma esta onda”. Ya nos sos vos el que andas allí, a saber quién es. **Ricardo**

El thiner te pone el cuerpo todo aguado, lo deja a uno cansado, con sueño, como si a uno lo están exprimiendo. Bien se siente hasta en el cerebro como si le ponen a uno una gran mano caliente, bien se sienten esas reacciones. Otros sienten como si los van tocando con una mano helada, son cosas raras que se sienten en el cuerpo. **Pedro**

En cuanto a las principales justificaciones que aducen los jóvenes entrevistados para explicar el consumo de drogas, pueden mencionarse: la curiosidad o búsqueda de nuevas experiencias, la satisfacción inmediata de necesidades personales, la evasión ante situaciones problemáticas y la insatisfacción consigo mismo.

Los jóvenes usamos drogas por depresión, por problemas familiares o con los amigos, porque no nos comprenden. También por sentirse más chivo. **Edgardo**

En muchas ocasiones se puede apreciar también, que en las zonas urbano marginales donde las actividades que los jóvenes desarrollan durante su tiempo libre son escasas o inexistentes, las drogas se constituyen en una alternativa de “recreación” disponible. En este sentido, los jóvenes ven las drogas como una “forma de diversión”.

143 Funes J. Op. cit., pág. 80.

Es importante resaltar que, pese a los elevados índices en el consumo de drogas registrados, la mayor parte de los jóvenes de pandillas consideran que éste es uno de los principales problemas que poseen. Así mismo, prácticamente la totalidad de los entrevistados manifestaron interés en dejar de consumir drogas. Incluso, como ya se mencionó en las normas de las pandillas, muchos jóvenes prefieren que sus compañeros no las utilicen y en algunas ocasiones se ayudan entre ellos para abandonar este hábito. Sin embargo, pese a su aparente interés por abandonar esta práctica, se puede observar un comportamiento ambivalente en los jóvenes, probablemente producto de la adicción creada.

Recién entrada a la mara de lo que sí agarré el vicio fue de la pipa, eso ligerito se lo consume a uno. Los bichos me dijeron que la dejara, no lo quería hacer pero ellos me ayudaron a que la dejara. **Paty**

Parecería que para estos jóvenes que viven en una situación de exclusión social y que en muchos casos poseen una personalidad debilitada a causa de los fracasos reiterados que experimentaron durante los procesos de desarrollo, el consumo de drogas se constituye en una modalidad de escape ante las condiciones desfavorables. Es como un intento de evadir la realidad y de satisfacer sus necesidades de una manera inmediata.

El uso y abuso de sustancias en la adolescencia no debe considerarse un fenómeno aislado, sino que es parte de los procesos sociales y, por consiguiente, se enmarca en un contexto mayor, como lo son las instituciones y demás aspectos de la realidad socioeconómica y afectiva¹⁴⁴. En este sentido, es fundamental que las intervenciones dirigidas a enfrentar el problema de uso de drogas entre los jóvenes, se oriente a incidir en el contexto y no exclusivamente en el individuo.

En las zonas urbano marginales donde las opciones estimulantes para el tiempo libre son escasas o directamente inexistentes; donde las posibilidades para el desarrollo de las potencialidades son limitadas, los espacios personales en las vivienda son reducidos y las principales instancias de socialización se encuentran debilitadas, la pandilla se constituye para los niños, niñas y adolescentes en la única alternativa de socialización a su alcance y en la opción de recreación más atractiva.

De acuerdo con los resultados de la investigación, se encontró que la mayor parte de los integrantes de las pandillas son de sexo masculino; sus edades oscilan entre los nueve y treinta años aproximadamente, encontrándose la mayor parte de ellos en el rango comprendido entre trece y veintiuno, siendo la edad promedio de ingreso a estos grupos los catorce años aproximadamente.

Las pandillas mantienen fuertes lazos de cohesión basados en la solidaridad, lealtad y protección y se caracterizan por mantener un alto grado de rivalidad con pandillas enemigas. Sus líderes son espontáneos, no se reconocen explícitamente pero funcionan como tal por el valor y coraje demostrado en las peleas con otras pandillas y frente a la autoridad. Las principales funciones del grupo son:

- proporcionar los recursos para satisfacer las carencias afectivas que tienen los jóvenes al interior de la familia, la escuela y la comunidad;
- ser un espacio donde comparten experiencias y encuentran el apoyo que necesitan para enfrentar los problemas de la vida cotidiana;
- ofrecer la oportunidad para sentirse incorporados, aceptados y reconocidos por la sociedad.

Sin embargo, los jóvenes no siempre logran con la integración a la mara, alcanzar aceptación, reconocimiento, valoración ni llenar los vacíos afectivos que poseen. Lejos de conseguir estos objetivos tan anhelados, lo que logran es reforzar la imagen negativa que ya tienen de ellos mismos.

Al interior de las pandillas existen normas y reglas que deben ser respetadas por todos sus miembros. La mayor parte de normas que se identificaron en el desarrollo de esta investigación promueven dinámicas basadas en vínculos violentos, tanto al interior como al exterior del grupo.

A pesar de sus relaciones violentas, en la pandilla se manejan una serie de valores como son el barrio, la madre, la religión, la amistad, la solidaridad, el compañerismo y la lealtad. En cuanto al lenguaje es predominantemente no verbal, cargado de símbolos: señas con las manos, vestimentas peculiares, tatuajes, graffitis, etc., los cuales constituyen canales alternativos que expresan valores, sentimientos, expectativas y necesidades del grupo.

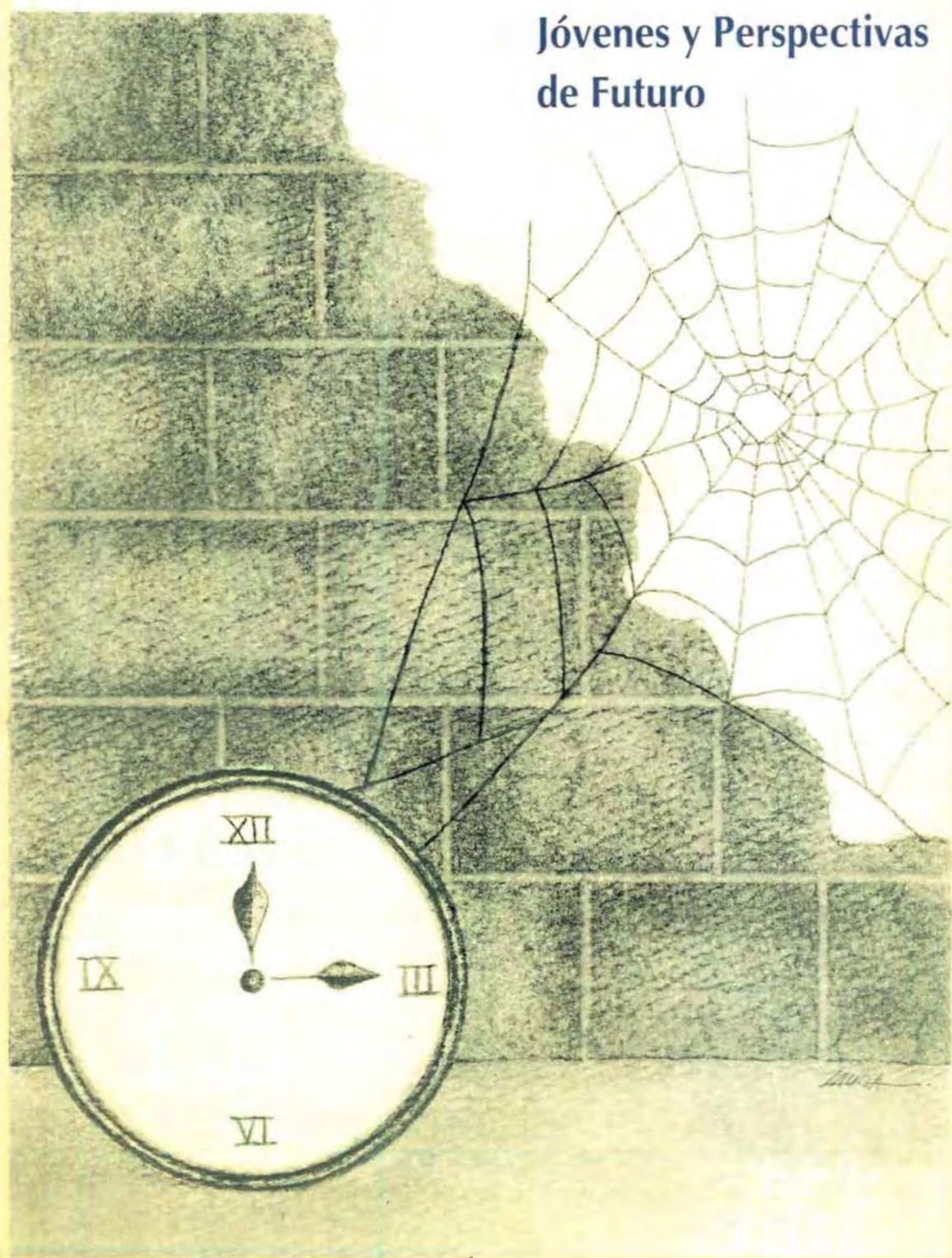
La historia personal de cada uno de los jóvenes que integran las pandillas constituye un reflejo del contexto social salvadoreño con todo el peso de su historia. Contexto caracterizado por residuos del conflicto armado, pobreza, exclusión social, discriminación de grupos vulnerables, violencia intrafamiliar, y una amplia gama de problemas sociales. Los jóvenes reciben violencia de la sociedad, la procesan y la devuelven a través de sus gestos, lenguajes y comportamientos.

Los miembros de las pandillas expresan la violencia hacia si mismos, hacia el interior de su propio grupo y en las relaciones que establecen con otros grupos. Para ellos la violencia constituye una forma de expresar simbólicamente los sentimientos, ansiedades, frustraciones, necesidades que no pueden expresar de manera distinta.

Si la violencia juvenil es analizada solo desde sus manifestaciones externas pasando desapercibidas sus causas y efectos, no se logrará comprender adecuadamente el fenómeno de las pandillas. Será sancionado por la ley y pasará a sus dominios exclusivos, lo cual es una respuesta inadecuada e inconveniente en tanto que, lejos de resolverlo, tenderá a agudizarlo.

CAPÍTULO V

Jóvenes y Perspectivas de Futuro



Proyecto de vida

El plantearse un proyecto de vida le posibilita a toda persona encontrar un sentido de su quehacer en el mundo, perseguir metas, construir sentimientos que se reflejan en un ahora y se proyecten en un futuro. A través de la toma de conciencia de sus potencialidades el joven construyen su proyecto de vida.

En relación a este punto, los datos proporcionados por los jóvenes entrevistados ponen de manifiesto que muchos de ellos, se desenvuelven en medios sociales con tantas carencias y con tan pocas oportunidades de desarrollar sus potencialidades, canalizar sus necesidades y concretar sus aspiraciones, que no logran identificarse creativamente con una actividad que les posibilite crecer personalmente, encontrar un sentido a sus vidas, construir valores y mucho menos proyectarse al futuro.

Estos jóvenes con necesidades de satisfacción inmediata; una formación educacional inconclusa en la mayoría de los casos; escasa cualificación ocupacional y un concepto muy pobre de sí mismo, no logran visualizar oportunidades de un desarrollo personal constructivo que les permita edificar un proyecto de vida. Por lo general viven el presente sin fijarse metas de mediano o largo plazo, siendo prácticamente sus únicas aspiraciones: calmarse y formar una familia.

No tengo planes. Nomás pienso de cambiar y de tener una vida un poco más tranquila; aprender un buen trabajo y acompañarme. **Nelson**

Es muy importante destacar que ocho de cada diez entrevistados manifestaron que quisieran *calmarse*. Muchos de ellos expresaron que la vida de las pandillas es muy dura y agitada; que se sienten cansados de vivir en ese ajeteo, violencia e inseguridad permanente. Algunos adolescentes expusieron también en relación a este punto, que a pesar de ser jóvenes, se sienten viejos por todas las intensas experiencias que les tocó vivir.

Me siento un poco viejo, tengo la edad de dieciocho años pero por todo lo que he pasado siento como si tuviera unos treinta y cinco. Mi historia es una leyenda.

Jaime

Este dato coincide plenamente con el sondeo sobre la Juventud Organizada en Pandillas en El Salvador realizado por el IUDOP, según el cual un 84.8 % de los jóvenes encuestados manifestaron que quisieran *calmarse* en su vida de pandillas¹⁴⁵.

Pese a esta alta tendencia, muchos de los jóvenes entrevistados en este estudio de caso manifiestan que se sienten atrapados en una maraña de la cual creen que les será muy difícil salir y tienen temor de enfrentarse solos a ese reto. **Piensan que no cuentan con un apoyo material y moral en su entorno que les ayude a insertarse productivamente en el medio social y además tienen temor de perder el único apoyo que poseen: el de la pandilla.**

El plan más cercano que tengo es calmarme, cuestión es que no se como lograrlo, ¿cómo lo hago?. Hacer una familia, el tiempo lo dirá mejor, eso yo no lo puedo planear, no se nada, el tiempo dice lo mejor, porque si me matan...la verdad para mí el mañana no existe, en algún momento puedo aparecer tirado por allí....Yo se lo dejo todo a Dios. **Jaime**

Si te salís de la mara, paros ya no se te hacen. **Manuel**

Hay algunos jóvenes en cambio, que tienen mayores esperanzas de incorporarse a la sociedad de una manera creadora y productiva. En relación a esto uno de los jóvenes entrevistados manifiesta lo siguiente:

Terminé el bachillerato, me gustaría ahora seguir estudiando administración de empresas. Llegar a ser profesional, tener familia, mantener a mi mamá si es posible. **Edgardo**

145 IUDOP. Sondeo sobre jóvenes organizados en pandillas. **Op. cit.**

En el caso de estos jóvenes que poseen aspiraciones personales, se aprecia la mayoría de las veces, que se trata de proyectos bastante limitados, poco ambiciosos y referidos fundamentalmente a inserción en oficios que no demandan mayor cualificación ocupacional.

Yo quiero ser alguien, no un licenciado porque tal vez uno no tenga los medios económicos. Pienso un día tener una casa mía, que no sea una mansión pero que tenga lo necesario para que la mujer se sienta bien, porque una mujer no se va a sentir bien durmiendo en cama de pita o comiendo en el mismo plato sentada en la cama. **Antonio**

Me gustaría hacer lo que sea, ganar lo que uno necesita para vivir, el sustento diario, lo normal para vivir por su cuenta. No quisiera ser mucho, lo normal. **Jorge**

Estos jóvenes también manifestaron que cuando han intentado construir ese proyecto personal de vida, no encontraron los medios socialmente aprobados para lograrlo. En algunas ocasiones se puede observar, que la falta de opciones es tan grande que prefieren vivir el presente aunque esto les implique riesgos y transgresiones.

El único apoyo que tengo para lograr mis planes son mi mamá y mi iniciativa. Como obstáculo el dinero, lo económico es lo que obstaculiza todo. **Edgardo**

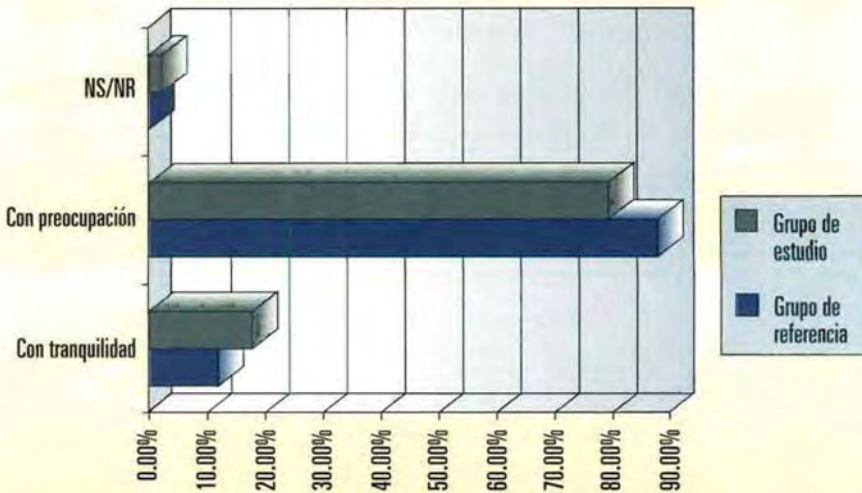
Hasta ahora apoyo para lograr mis planes no tengo, solo mi mamá y mi hermano. Obstáculo la economía. Si me dieran la oportunidad de estudiar en la Universidad me gustaría, lo haría con entusiasmo. Cambiaría mucho yo. **Omar**

Esta discordancia entre los proyectos personales que construyen los jóvenes y las posibilidades reales de concretarlos, parecería provocarles una serie de frustraciones y tensiones, que en muchas ocasiones se traducen en conductas socialmente reprobables o delictivas.

En estas circunstancias, donde no existen oportunidades que parezcan garantizar el futuro, o las mismas son muy limitadas, se genera tanto en los jóvenes como en sus familias un fuerte sentimiento de inseguridad, insatisfacción personal y frustraciones; y aún en los casos en que las opciones de formación educacional e inserción social están presentes, el futuro es experimentado con incertidumbre, preocupación y desesperanza. El Gráfico 19 refleja que un 84.0% de los jefes de hogar sometidos a la encuesta desarrollada en esta investigación perciben con preocupación el futuro de sus hijos.

Gráfico 19

PERCEPCIÓN DE LOS JEFES DE FAMILIA SOBRE EL FUTURO DE LOS HIJOS



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares.

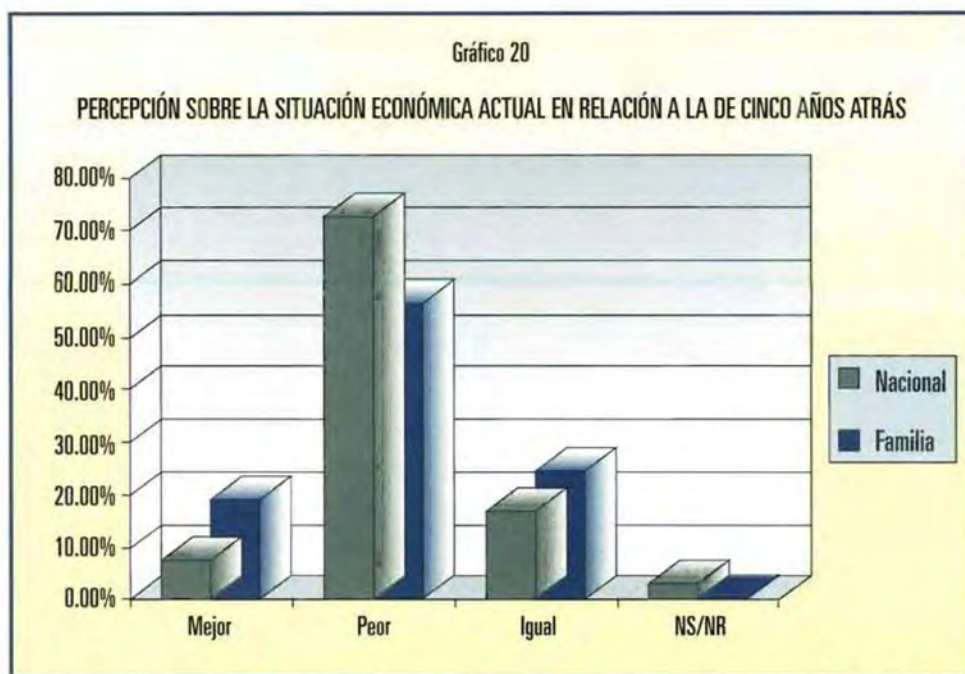
El sentimiento de desesperanza respecto al futuro, se puede percibir de igual forma a través de las entrevistas a representantes de diferentes sectores de la comunidad, especialmente en el caso de los empresarios.

El estado de la juventud nacional es bastante deprimente porque están viviendo las causas de la misma guerra y la desatención del gobierno. El futuro de la juventud es muy triste, es dramático, diría que con muy pocas oportunidades, con el agravante de que a este gobierno no le miro ninguna política que amplíe su radio de acción. **Empresario**

El joven se siente ignorado, desesperado, desplazado, perseguido. El futuro de más del 50% de la juventud salvadoreña es muy triste, es muy dramático **Empresario**

Si se consideran además los resultados obtenidos a través de las encuestas realizadas a jefes de hogares, puede observarse que los sentimientos de desesperanza e insatisfacción no se refieren exclusivamente a la situación de la juventud. Se reflejan también en la forma como las personas perciben la situación económica actual de su familia y la del país en comparación con la de hace cinco años atrás. A este respecto el gráfico 20 refleja que un 56.4 % de los jefes de familia encuestados consideran que la situación actual de las familias ha empeorado en relación a cinco años atrás; un 24.5% opina que sigue igual y solamente un 19.1% manifiesta que ha mejorado. Percepciones de insatisfacción más marcadas aún se

encuentran cuando se aborda la situación económica actual del país ya que un 72.3 % de los encuestados expresa que ha empeorado; un 17.3 % considera que sigue igual; y solamente un 7.4 % refiere que ha mejorado.



Fuente: Encuesta a Unidades Familiares.

Estos datos indican que los encuestados perciben que la situación económica actual del país y de su familia en relación a cinco años atrás ha empeorado. Pese a que la lectura es negativa en ambos casos, es significativamente más acentuada al valorar la situación del país. Esto lleva a pensar que los jefes de familia probablemente sienten que existen otras familias aún más afectadas por la situación económica, de tal manera que no se sienten excluidos del desarrollo ya que no perciben que el país esté inmerso en ese proceso.

Según Roux, “para los pobres urbanos, la vida es una secuencia de esperanzas y frustraciones. Urgidos por necesidades apremiantes e imposibilitados para satisfacerlas en medio de la oferta desbordada de satisfactores que no pueden lograr, los pobres se convierten en candidatos para devolverle a la sociedad, bajo la forma de violencia social, la violencia estructural que reciben de ella”¹⁴⁶.

Muy posiblemente los sentimientos y actitudes que se desprenden de la insatisfacción y desesperanza que tienen las familias y los representantes de distintos sectores de la sociedad, son transmitidos a los jóvenes en la convivencia cotidiana, con lo cual se les incrementa la carga de ansiedad y de frustración que

ya sienten. Esta situación no los ayuda a proyectarse más allá del aquí y del ahora; de tal forma que muchas veces sus metas no trascienden de la búsqueda de gratificación a sus necesidades inmediatas.

Los principales afectados por este sentimiento de desesperanza son los propios jóvenes, quienes viven una crisis referente a lo que será su futuro inmediato. Cuando esta situación rebasa a los ámbitos familiares, escolares e institucionales, los jóvenes encuentran satisfacción al agruparse en pandillas.

En contraste con esto, pudo observarse en algunas entrevistas que cuando el medio social ofrece a los adolescente oportunidades que le permiten concretar sus proyectos, alcanzar un autorreconocimiento y encontrar en su presente una posibilidad de forjar su futuro, la situación se presenta de una manera totalmente diferente. Esto se puede apreciar en el caso de aquellos jóvenes miembros de pandillas que actualmente se encuentran insertados en programas de formación técnico empresarial y asisten a escuelas del sistema de educación formal¹⁴⁷. Estos jóvenes que cuentan con un apoyo emocional y material, están construyendo un proyecto de vida, poseen metas concretas por las cuales luchan y encontraron un sentido de identidad personal que a su vez, le dio sentido a sus vidas.

Antes ir a la escuela era un fastidio, acá en el Polígono me siento calidad. Ahora comprendo que el estudio es una base buena para tu desarrollo, para que seas algo en la vida. Yo he aprendido en el Polígono que el estudio te sirve para ser alguien en la vida. Acá trabajás, pero cuando ya tengas tu universidad podés trabajar de lo que has estudiado y podés poner tu empresa y eso no es nada mal. **Ricardo**

Quiero llegar a ser gerente de la empresa, terminar mis estudios y seguir en la Universidad. Confío en todo el apoyo que me está dando el Polígono y aunque no me lo merezco también tengo el apoyo de mi familia. **Sonia**

Este aspecto es fundamental, porque pone de manifiesto que el proceso de identidad negativa, debidamente encarado, puede ser revertido. Cuando el joven cuenta con un apoyo afectivo y material, se siente socialmente aceptado y valorado, y tiene oportunidad de participar de roles positivos, puede revisar la elaboración de su identidad negativa y pasar a un proceso de reconstrucción de identidad más positivo. Proceso que le permite elevar su autoestima, consolidar valores, proponerse metas, proyectar lo que quiere llegar a ser, así como también mantener la capacidad de esperar el tiempo necesario para alcanzarlo.

147 Se pudo observar en la experiencia de los programas socio educativos que desarrolla El Polígono Industrial Don Bosco.

Ahora estoy dejando la droga, pero me está constando, Me agarra la desesperación. Pero aquí no se puede usar drogas por el trabajo. Me siento comprometida, yo he dicho que la voy a dejar. Yo pienso me salí de la mara que yo creía que nunca la iba a dejar y la dejé ¿no voy a dejar la droga?, no puedo creer que esto tenga más fuerza que yo. Yo se que puedo, aunque cuesta, porque a veces me desespero pero como acá pasamos ocupados trabajando no nos queda tiempo libre para pensar en otra cosa solo en el trabajo y el estudio.

Sonia

Uno de los factores más relevantes para que los jóvenes de pandillas logren elaborar su proyecto de vida es el interés por *calmarse* que manifestaron la casi totalidad de los entrevistados. Esto debe considerarse como una disposición a transformar su actual estilo de vida y su forma de relacionarse con su grupo, su familia y la comunidad.

Esta transformación, que no necesariamente implica un abandono de los vínculos con sus compañeros de pandilla, supone que el joven necesita un apoyo moral y afectivo que lo contenga; una serie de recursos de capacitación y formación; así como oportunidades reales de una inserción educativa y laboral que le proporcione un marco de seguridad.

Sin embargo, para alcanzar esto no basta con la buena voluntad de los jóvenes, ni con esfuerzos aislados de sectores identificados con la problemática. Se necesita que la sociedad comprenda las múltiples causas del fenómeno de organización de pandillas juveniles que asuma una actitud de apertura y de compromiso que permitan concretar las aspiraciones de los jóvenes.

Acciones impulsadas por los sectores entrevistados frente al fenómeno de las pandillas

De acuerdo con los datos obtenidos en las entrevistas a jóvenes miembros de pandillas y a personas de diferentes sectores de la comunidad, se observa una coincidencia en la percepción sobre los problemas y necesidades de la juventud, así como también en las causas por las que los jóvenes se integran en maras. En términos generales, los entrevistados consideran que los factores que predisponen a los jóvenes a ingresar a pandillas son principalmente aspectos de índole sociocultural y económicos tales como:

Factores que predisponen a los jóvenes a ingresar a las pandillas

- * Problemas familiares.
- * Problemas económicos.
- * Pérdida de valores.
- * Conflicto armado.
- * Falta de oportunidades educativas.
- * Carencia de actividades para el tiempo libre.
- * Transculturación.
- * Falta de oportunidades de trabajo.
- * Marginación social.
- * Falta de orientación.
- * Pobreza y miseria.
- * Influencia de los medios de difusión.
- * Explosión demográfica.
- * Búsqueda de protagonismo.
- * Falta de identidad.
- * Rebeldía.

Pese a que estas percepciones sobre las causas que llevan a los jóvenes a involucrarse en pandillas, hacen alusión a factores relacionados al contexto en el que el joven se desenvuelve, las acciones individuales que los diferentes sectores de la sociedad manifiestan realizar para abordar la problemática, están encaminadas a tratar de incidir en el joven en particular, sin pretender modificar las condiciones del ambiente en el cual están inmersos.

Los entrevistados reconocen que este tipo de iniciativas son limitadas y que solamente a través de ellas no lograrán incidir efectivamente sobre la problemática de las pandillas. Pese a esto, manifiestan no tomar acciones más integrales, por considerar que desde su posición en el entramado social, no cuentan con los recursos que permitan incidir sobre las causas más profundas del fenómeno. Esta falta de posibilidades de responder de forma integral a una problemática tan compleja parece producirles un sentimiento de impotencia.

Si las personas tienen las comodidades para que el hijo esté más ocupado, es mejor que así sea. Yo le digo en mi caso lamento que yo no esté trabajando, porque ya con mi trabajo yo no necesitaría estar diciéndole a un señor "ayúdeme", yo le diría: "yo le pago, con tal que usted me lo tenga trabajando, me lo tenga ocupado", pero así como estoy no puedo, no tengo como hacerlo...

Mamá de joven de mara

Para enfrentar este problema de las maras habría que llevar a cabo actividades constructivas, pero esos fondos nosotros no los tenemos, como maestros no estamos estables económicamente, a veces ni siquiera tenemos lo suficiente para nuestras necesidades básicas. **Maestra**

Con la crisis económica que está atravesando el sector empresarial, es difícil que nosotros podamos aportar algo, se podrían dar casos particulares pero no de manera general. **Empresario**

En algunos sectores se encontró una falta de compromiso y un cierto desinterés por asumir, desde su rol, las responsabilidades que estuvieran a su alcance. Esto podría deberse a que no se sienten directamente involucrados o afectados por la problemática.

¿Qué podría hacer usted para colaborar en la solución del problema de las maras?:

- Nada, no se me ocurre nada, más que apoyar con ideas. **Empresario**

- Enseñar principios bíblicos que ayuden a los jóvenes a entender la palabra de Dios, con eso es suficiente porque los mismos jóvenes son multiplicadores.

Pastor Evangélico

Planteadas las posibilidades de respuestas a la problemática de las pandillas juveniles exclusivamente desde los jóvenes, tal como los entrevistados manifiestan hacerlo, sin intentar modificar el contexto relacional y social del cual son parte, las probabilidades de obtener resultados positivos son limitadas o nulas.

Percepciones y expectativas según personas de la comunidad, sobre el rol asumido por las diferentes instituciones para enfrentar el fenómeno de las pandillas juveniles

Otro elemento importante que aparece en el desarrollo de la investigación, es que los distintos sectores poseen una percepción negativa respecto al rol asumido por las instituciones frente al problema de las pandillas.

Los entrevistados consideran que las respuestas impulsadas por cada sector, son de escasa cobertura e ineficientes en relación a las responsabilidades y a los recursos institucionales que poseen. Pese a esta consideración, sus expectativas referentes a cual debería ser la función de las distintas instituciones son limitadas.

Percepciones y expectativas referentes al papel de la Policía Nacional Civil

Las acciones de la Policía Nacional Civil para enfrentar el fenómeno de las pandillas son percibidas como iniciativas fundamentalmente de tipo represivas. Los entrevistados reconocen que el rol de la Policía es velar por la seguridad pública y garantizar el libre ejercicio del derecho de los ciudadanos. Sin embargo, consideran que los miembros de la Policía Nacional Civil actúan violentamente y que muchas veces abusan de su autoridad en sus procedimientos, lo cual acentúa el distanciamiento con los jóvenes de pandillas y reduce la posibilidad de incidir en el problema.

Se limitan a capturar y velar por el orden y hasta allí. No tienen perspectiva reformativa. **Pastor Evangélico**

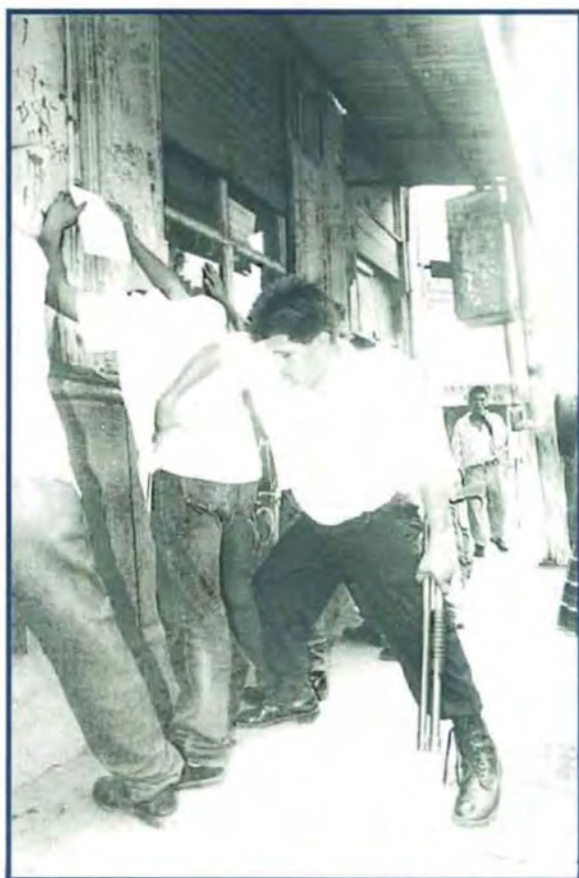
Usan el miedo y la amenaza. Se los llevan, los golpean y después los sacan, eso es resentimiento y odio. **Maestra**

Maltratan a los jóvenes, de Derechos Humanos no saben nada. **Madre de joven de mara**

La PNC reprime, captura y consigna. Solo está velando por el Estado. No tienen programas que lleguen a los jóvenes. **Papá de joven de mara**

La PNC pierde el tiempo tratando de enfrentar a las maras. **Alcalde**

Los representantes del sector empresarial entrevistados fueron los únicos en expresar que la PNC está enfrentando el problema de las pandillas de manera adecuada, aunque opinan que podría mejorar sus acciones. Manifestaron al respecto que la PNC está cumpliendo con su rol y que el principal vacío de respuestas está en el Organo Judicial.



“Las acciones de la Policía Nacional Civil para enfrentar el fenómeno de las pandillas son percibidas como iniciativas fundamentalmente de tipo represivas”.

Foto de archivo de El Diario de Hoy.

Le pedimos demasiado, que sean policías, jueces, psicólogos. **Empresario**

La PNC está tratando de tocar el problema desde el ángulo moderno, si tuviéramos la policía anterior aquí hubieran muerto cientos de muchachos por semana. Estos casos ya se hubieran suprimido con sangre, porque era lo único que sabían hacer. Con la orientación que está teniendo esta PNC está actuando de manera adecuada, aunque siempre se puede mejorar. **Empresario**

En cuanto a las **expectativas** de los diferentes sectores en relación al rol de la PNC ante el problema de las pandillas juveniles, hacen referencia a la implementación de programas destinados a la orientación y rehabilitación y a un cambio de actitud en la forma de tratar a los jóvenes. Solamente el Pastor Evangélico considera que no se puede pensar a la PNC como elemento de ayuda.

Deberían tener programas, encargarse de que el joven se rehabilite. **Papá de joven de mara**

La PNC debería ver que se puede hacer para ayudar más a los muchachos. **Empresario**

La PNC debería dar charlas de rescate espiritual, encontrar formas de rescatar al alumno, no de crearle miedo. **Maestra**

Percepciones y expectativas referentes al Papel de las Iglesias

Los entrevistados coinciden en que las iglesias han asumido un rol muy importante ante los problemas de la juventud. Perciben a la Iglesia Católica como una institución que mantiene un liderazgo en la implementación de respuestas al problema de las pandillas y consideran que ha logrado un efectivo acercamiento a los jóvenes¹⁴⁸.

De la Iglesia creo que si podría decir cosas buenas, la iglesia en realidad está poniendo todo su empeño, están preocupados. Especialmente la iglesia Católica, esta empeñada en que todos los jóvenes estén rehabilitados totalmente. Tienen programas buenos. **Papá de joven de mara**

La Iglesia se ha esmerado porque este tipo de personas ya no anden en malos pasos. **Miembro de la PNC**

148 A pesar que se tiene conocimiento de experiencias de trabajo con jóvenes de pandillas por parte de iglesias evangélicas, los entrevistados no hicieron referencia a ellas. Sin embargo esto no resta mérito a estas iniciativas.

La iglesia católica está haciendo bastante por los jóvenes, les pone amor. Los jóvenes de la mara tienen una imagen muy positiva de la iglesia, sienten que alguien los está apoyando, que no están solos. **Mamá de joven de mara**

Los maestros consultados fueron los únicos que plantearon no tener conocimiento del trabajo que está realizando la Iglesia Católica.

Yo no se si la Iglesia Católica está trabajando, yo no me entero si de esa Iglesia hay personas interesadas en hablar con los jóvenes o en ayudarlos. **Maestra**

Curiosamente, a pesar de que la Iglesia Católica es percibida por casi todos los entrevistados como la institución que asumió el rol más activo en el trabajo con jóvenes, los sacerdotes consideran que aún no han hecho suficiente y que deberían dedicar más tiempo y recursos para trabajar con los jóvenes.

Uno de mis sueños es que el proyecto tiene que ser más grande, más totalizante, por ejemplo ya empezamos con Ticsa, pero no solo con ellos nos podemos quedar, debemos involucrar a sus mamás a sus papás... a nivel de la Iglesia debería de haber mas continuidad, acompañamiento al niño desde que se prepara para la primera comunión y a la vez como promoción, una educación sistemática, cristiana y elemental. También podría proponer la Iglesia eventos deportivos. Que la Iglesia no sea como la conquistadora, sino que se involucre a la comunidad, hacer un trabajo conjunto. **Sacerdote**

Los representantes del sector empresarial son los más críticos respecto al rol que está desempeñando la Iglesia. Opinan que esta institución debería involucrarse más en el trabajo con los jóvenes. Los empresarios entrevistados perciben a la Iglesia Católica como una institución en crisis que anteriormente se preocupaba más por aspectos sociales en tanto que ahora sus prioridades son otras.

La Iglesia Católica no sabe que rumbo tomar, mientras antes se preocupaba por los problemas sociales, hoy parece estar más interesada por los problemas pastorales. Tal vez está un poco en crisis. **Empresario**

Los únicos sectores que plantean expectativas en relación al rol de la Iglesia son los padres de familia y los sacerdotes. Las expectativas de los padres están fundamentalmente referidas a un mayor acercamiento de la Iglesia hacia las familias para poder realizar un esfuerzo coordinado, y crear una red de apoyo para mejorar los trabajos que ya se están realizando.

Las expectativas de los sacerdotes, como se mencionó anteriormente, están dirigidas a ampliar la cobertura del trabajo dirigido a jóvenes; destinar más tiempo y recursos al trabajo con niños y jóvenes; investigar en profundidad el problema y atacar las causas.

A mí me gustaría que el trabajo que está realizando la Iglesia, fuera más cercano a los padres de familia, eso permitiría averiguar los móviles de todo esto. Este trabajo de la Iglesia ya casi tiene dos años y no se han preocupado de buscar a la familia. El orientador lo primero que debe hacer es contactarse con el padre del joven que se quiere ayudar para conocer como está la situación, ver cuales son las condiciones de vida y hacer una buena red de apoyo. **Papá de joven de mara**

Podría pensarse que la aceptación de las iniciativas de la iglesia para responder a la problemática de las pandillas esté fundada en el hecho de que la religión constituye uno de los valores esenciales para los jóvenes miembros de maras.

Percepciones y expectativas referentes al papel del sector educación

En términos generales los entrevistados tienen una percepción negativa sobre el rol del sector educación para enfrentar el fenómeno de las pandillas juveniles. Manifiestan que la calidad de la enseñanza educativa ha bajado considerablemente en los últimos años y que los docentes no se preocupan lo suficiente por sus alumnos, son violentos y carecen de vocación para realizar ese trabajo.

Los padres de familia exponen que el nivel de exigencia de las escuelas es muy bajo y que los programas educativos incluyen muchos contenidos que no son útiles para la vida. Perciben que el sistema no da oportunidades a los jóvenes en riesgo social y que se caracteriza por ser expulsivo.

La escuela tiende a no dar oportunidades, porque vieron a un joven en la mara, lo vieron en relajos, lo echan. Deberían de hablarle a él, a los padres, comunicarles que lo han visto en problemas de maras. Les falta entendimiento. **Mamá de joven de mara**

Por otra parte, algunos representantes del sector empresarial, padres, madres y docentes refirieron que el Ministerio de Educación no proporciona a los maestros incentivos, ni recursos que los apoyen en su trabajo. Perciben además que realiza excesiva actividad propagandística que no se refleja en la práctica.

Asimismo manifiestan que no todos los jóvenes tienen acceso a la educación, y sugieren revisar los índices de deserción escolar. Expresan que las escuelas públicas, e incluso muchas escuelas privadas, no cumplen con los requisitos mínimos de calidad para atender eficientemente las demandas educativas.

El Ministerio de Educación debería preocuparse porque todos tengan acceso a la educación, no solo de decirlo. Decir el nivel mínimo es por ejemplo 9 grado, perfecto, pero todos tienen acceso a eso. ¿Tienen los jóvenes del área rural acceso?, ¿tienen acceso al transporte?, ¿tiene tarifas reducidas?, ¿tienen más facilidades que los que pueden pagar que son la minoría, hay forma de llevar educación a todos?. No se si es una solución pero con solo decir no se hace nada y me parece que eso es lo que hizo el Ministerio hasta ahora, porque incluso me parece que había escuchado que a una escuela la querían cerrar y eso no me parece para nada bueno y era una escuela nacional. **Empresario**

Los miembros de la PNC que fueron entrevistados consideran que en las escuelas los jóvenes se integran a maras y que es ahí donde se origina el problema. Por su parte los maestros manifiestan que se acusa a las instituciones educativas de ser semilleros de maras.

Nosotros como policías nos hemos dado cuenta que prácticamente el problema de las maras sale de las escuelas, del Instituto Nacional principalmente, allí ellos aprenden a andar en cosas de la calle, aun yo vengo de San Martín, allí hay bastantes escuelas que dan problemas porque la mayoría de los alumnos pertenecen a maras. **Miembro de la PNC**

Como a los Institutos llega cualquiera, se nos acusa de ser viveros de maras, pero cual es el pecado de tener a alguien que tenga problemas, si algún día de esas personas que hoy son discriminadas va a depender el futuro del país.

Maestra

El pastor evangélico percibe que el sector educación en lugar de ayudar, agrava el problema. Considera que los centros educativos solamente enfrentan las consecuencias en lugar de ir a sus causas. En tanto uno de los Alcaldes opina que los maestros transmiten a sus alumnos mensajes con contenidos políticos los cuales incitan a los jóvenes a asumir actitudes violentas.

Los profesores debería de ser más cariñosos y que se conviertan en educadores en lugar de distorsionar la mentalidad del educando, todavía a estas alturas se oyen mensajes de guerra y de protesta en los centros educativos de nuestro país. **Alcalde**

Solo uno de los entrevistados del sector empresarial posee una imagen positiva sobre el rol asumido por el sector educación. Esta percepción la fundamenta en el hecho de que el Ministerio de Educación, ha señalado en repetidas oportunidades, la falta de adecuación de la nueva Ley del menor Infractor a la realidad de El Salvador.

Tal vez yo no tenga todo el conocimiento de lo que el Ministerio de Educación está haciendo, pero veo que en cierta medida muchas veces han puesto el dedo en la llaga respecto a la problemática de las maras y han señalado algunos defectos que hay de parte de la justicia, que quieren imponer leyes importadas que no responden a la realidad del país. **Empresario**

La principal expectativa referida al sector educación que expresan los entrevistados, está relacionada con alcanzar mayor cobertura educativa y reducir los índices de deserción y expulsión.

Por otra parte los maestros entrevistados consideran que no cuentan con el apoyo de los padres de familia que necesitarían tener para enfrentar el problema de las maras; en tanto que los padres, madres y representantes de las Iglesias opinan que es necesario un trabajo de mayor acercamiento y comunicación para poder abordar la problemática en forma conjunta.

El contacto con los papás es esporádico... a veces uno trata de hacer más pero el padre de familia no apoya porque piensa ¿y bueno, a ella que le importa?. A veces hay padre de familia que no les gusta que uno se meta en la vida del alumno, ya sienten que uno debe estar para enseñarles, para darles educación y hasta allí no más debe llegar, yo no lo considero así. **Maestra**

Percepciones y expectativas referentes al papel del Gobierno

Las percepciones de los entrevistados en relación al rol del Gobierno para enfrentar la problemática de las pandillas son negativas. Opinan que no se le ha otorgado a este tema la relevancia que amerita y que existe un vacío de políticas públicas dirigidas a atender las necesidades de los jóvenes. Expresan que este desinterés agudiza los problemas de exclusión social que vive la juventud.

No se nota que las instituciones gubernamentales estén haciendo algo por los jóvenes, deberían hacer más. **Empresario**

El futuro de la juventud es muy triste, es dramático, diría que con muy pocas oportunidades, con el agravante de que a este gobierno no le miro ninguna política que amplíe su radio de acción. **Empresario**

El Gobierno no ha puesto el esmero necesario para ayudar a estos jóvenes, carecen de políticas completas. **Papá de joven de mara**

El Gobierno no está haciendo nada, no ataca las causas profundas. **Sacerdote**

Las políticas del Gobierno atacan las consecuencias y no las causas, mire la ley de emergencia. **Papá de joven de mara**

En relación a las expectativas, los distintos sectores consideran que el Gobierno está en la obligación de tomar medidas eficaces para enfrentar el problema de la juventud desde sus causas. Expresan que es necesario superar las respuestas puntuales y trascender a un plano más global de atención que incluya aspectos referentes a educación, salud, familia, economía, vivienda, trabajo y otros.

Los entrevistados manifiestan que es necesario que el Gobierno asuma el liderazgo de un proceso concertado que tenga por finalidad el diseño de políticas públicas dirigidas a la juventud, así como de garantizar la participación activa de todos los sectores en su implementación.

Si el Gobierno diera más presupuesto a educación, los maestros tendrían más incentivo y esto beneficiaría a los jóvenes. **Papá de joven de mara**

El problema de la violencia es una lucha por sobrevivir, encontrar un lugar en la sociedad y la preocupación del gobierno para enfrentarlos debería ir en este sentido. **Sacerdote**

El Gobierno debería coordinar una actividad organizada, es su obligación. **Empresario**

El Gobierno tiene que tomar el problema en serio, lo importante es ya no seguir sacrificando más generaciones. **Empresario**

Percepción y expectativas de los jóvenes sobre el rol de los diferentes sectores para enfrentar el fenómeno de las pandillas juveniles

Percepción sobre el papel de los padres y madres de familia

Los jóvenes entrevistados expresan que las medidas adoptadas por sus padres o responsables, como reacción frente a su ingreso y pertenencia a las maras son:

- * Darles consejos
- * Castigos físicos
- * Desinterés
- * Regañarlos
- * Negación de la situación
- * Marginación

Algunos de los jóvenes perciben que los consejos, regaños y castigos, aunque muchas veces son drásticos, represivos e intolerables, responden a un real interés o preocupación de sus padres y madres por su bienestar. En ocasiones el joven se valora negativamente a sí mismo por el conflicto que su incorporación a la pandilla causa a su grupo familiar; pese a estos sentimientos persiste su actividad en la pandilla e incluso en ocasiones sirven como justificación para el incremento de la misma.

Cuando mi abuela se dio cuenta que entré a la mara me regañaba y me decía de todo, otras veces me pegaba, ya tenía el garrote listo cuando yo entraba. Yo me decía algún día voy a ser libre. No me dejaba que le diera una explicación, así que lo que hacía era no pedirle permiso y me agarraba todo el día, así si me pegaba, me pegaba por algo. **Paty**

Mi abuela se enojó bastante, pero a pesar de eso ella me daba comida, no me faltaba, pero cuando iba a comer me echaba mi bandeada, así que por eso yo casi no llegaba o me enojaba y hacía un solo deschongue, dependía de que tan drogado andaba, pero eso sí, nunca me agarré con ella, podía agarrar una mesa, la pared, cualquier onda pero a ella nada, hasta me desquitaba con los de la mara, con los reclutas ... a mi no me llegaba lo que me decía, que era un mal hijo y volados así, tal vez era por la decepción que sentía, era su desahogo al ver los malos pasos que tenía. **Ricardo**

Por su parte, otro grupo de jóvenes entrevistados perciben en las reacciones de sus padres o encargados cierto desinterés y despreocupación por su vida en la pandilla.

Mi mamá se puso bien mal, mi papá dijo que si eso era lo que yo quería... a mi mamá le afectó bastante. **Sonia**

En mi casa lo único que saben es que la PNC me anda buscando. **Jaime**

En mi casa saben como soy yo, mi mamá no me dice nada porque es bien tranquila, mi papá cuando está enojado me dice cosas. **Nelson**

Otros jóvenes manifiestan que aunque sus responsables conocen sobre su pertenencia a las maras, prefieren ignorarlo o negarlo, probablemente para evitar confrontar la situación.

Yo procuré que en mi casa nadie se enterara de lo que andaba haciendo, sabían pero como no les daba elementos para confirmar lo que sabían, mantenían la distancia. Cuando yo salía y llegaba a la casa siempre iba bien vestido, nunca en mi casa me vieron vestido de pandillero. Al principio me regañaban porque casi nunca estaba en la casa y porque de repente me empecé a meter en problemas, pero después me aprendieron a respetar, no me reclamaban, se guardaban de llamarme la atención. **Julio**

Mis papás saben, me han visto varias veces y saben que estoy en problemas, mi papá sabe pero en cierta forma como que no quiere aceptarlo también, porque ellos me aconsejan, pero se nota que no quieren aceptarlo... yo se que ellos no quieren que llegue alguien a decirles "miren su hijo está allá tirado, lo acaban de matar o está baleado", ellos no quieren eso. **Pedro**

Solamente en una entrevista aparece manifiesto el sentimiento de marginación familiar como consecuencia de ser miembro de una pandilla. Sin embargo se observa que esta sensación está latente en muchas de las expresiones de los jóvenes a través, por ejemplo, de las reacciones de falta de interés, negación y castigos por parte de los padres.

Es interesante observar que **en las entrevistas de los jóvenes no se encuentran expectativas** respecto al rol que desearían que asuman sus padres para enfrentar el problema. Esto podría derivarse de un temor a no poder conquistar la ansiada independencia y libertad. Probablemente consideren que si los padres se preocupan más por ellos, continuarán en una situación de dependencia frente a las figuras parentales o bien, se podría ver incrementado el sentimiento de culpa por no atender los consejos y recomendaciones.

Percepción y expectativas sobre el papel de la Policía Nacional Civil

Los jóvenes, al igual que los otros sectores de la sociedad, perciben que la Policía Nacional Civil es el cuerpo encargado de velar por la seguridad pública. Sin embargo, expresan que las acciones que implementan son inadecuadas para abordar el problema de las pandillas. Opinan que este cuerpo policial usa medidas de carácter represivas, aplicadas en forma violenta y, en muchas ocasiones, acompañadas de abuso de poder. Los jóvenes manifiestan que con este tipo de actitudes lo que logran es reforzar el círculo de violencia.

En cuanto a las expectativas referidas a este sector, están relacionadas con recibir un trato más justo y humano que garantice sus derechos. Al mismo tiempo consideran que la Policía debería realizar un trabajo que promueva el acercamiento con los jóvenes y sus familias.

La PNC no está en nada, porque es cierto que son un cuerpo de seguridad, pero no es para que quieran hacer con uno lo que quieran. A mí me han destripado los dedos, me han arrastrado, me han leñazeado, me han reventado la cabeza, me han sacado sangre, me han tirado del carro. Ellos deberían hacer bien su trabajo, en el sistema que a ellos les dicen, pedir las cosas con buen modo, pedirle a uno que se abra bien, porque cuando uno no se abre bien les dan con las botas en medio de las piernas o en el ojo del pie, después lo bolsean a uno y sin consideración, a mí la verdad ya me sacaron de quicio, me sacan de onda.

Jaime

En todo país tiene que haber un cuerpo policía para el mantenimiento del orden. En nuestro país había una Policía Nacional corrupta, pero no tanto como está

ahora la PNC. Hay bastantes PNC que están metidos en bandas organizadas, bastantes que cometen abusos hacia menores y solamente porque uno es pandillero... si el hecho de ser pandillero no quiere decir que no son personas, si sabés tratar con ellos. Pero...golpeándolos, cometen atrocidades. Que si tenés problema con uno de ellos como ellos tienen armas y vehículos vienen te siguen y en un barranco pum pum. La PNC es bien corrupta, no todos pero bastantes. Están al margen de las reglas que debería tener una PNC. Acá la PNC no tiene experiencia en trabajar con pandillas, no encuentran salida para trabajar con nosotros. Ellos se deberían acercar como personas a los jóvenes, no como autoridad. Darles su amistad conocer sus problemas. Ellos como autoridad también están para ayudar a las personas, como se hace en Los Ángeles de que los policías tratan de ver como los padres se acercan a sus hijos, haciendo reuniones de padres en sus comunidades, pero ellos no, acá son combatientes.

José

Percepción y expectativas sobre el papel de la Iglesia

Las percepciones sobre el rol de la iglesia para enfrentar el problema de las pandillas están divididas. Algunos jóvenes opinan que el trabajo realizado por miembros de la Iglesia Católica constituye una fuente de apoyo y una oportunidad de formación. Este tipo de opiniones están presentes entre jóvenes que de alguna forma, son beneficiarios de proyectos realizados por las parroquias en sus comunidades. Es de mencionar que otro grupo de jóvenes, refirieron desconocer iniciativas impulsadas por la Iglesia.

Yo digo que lo que hacen está bueno, porque están dando a los jóvenes la oportunidad de quitarles bastante tiempo de andar en la calle. En este tiempo que yo estoy aquí que tal si pasa un problema, tal vez han matado a alguien de la mara, que tal si me tocaba a mi y me liberé por estar aquí. Evitan la violencia, de que andemos en la calle y también te dan la oportunidad de superarte. Lo que yo digo es que si estas iniciativas se hubieran hecho desde un principio, se hubieran evitado muchas muertes de pandilleros, está bueno pero hubiera sido mejor si hubieran comenzado anteriormente. **Manuel**

Yo no conozco ningún trabajo que este realizando la iglesia, hacen retiros pero para la misma gente que llega a la iglesia. A los de las maras nos tratan como delincuentes, nos discriminan, eso es malo porque nos hacen sentir mal, seamos lo que seamos nos hacen sentir mal. **Ricardo**

Las expectativas referentes a este sector se relacionan con la implementación de un trabajo que integre sin discriminación a los jóvenes de pandillas con otros sectores de la comunidad. Los jóvenes esperan que se contemple una ampliación

en la cobertura de los programas, con respuestas acordes a sus necesidades, aunque reconocen que no es responsabilidad de la Iglesia brindar atención integral a los jóvenes.

La Iglesia siempre se ha preocupado por los jóvenes. Están haciendo lo que pueden y siempre y cuando nos ayuden a las maras es bueno. **Paco**

Percepción y expectativas sobre el papel del Gobierno

Los jóvenes entrevistados perciben que el Gobierno no se interesa por sus problemas, se sienten excluidos de oportunidades laborales, recreativas y educativas. Manifiestan estar en una situación de desventaja respecto a jóvenes de sectores sociales privilegiados y atribuyen los problemas de las pandillas, a la pobreza en la que viven grandes sectores de la población.

Por otra parte manifiestan que no se sienten representados ni reconocidos por los funcionarios públicos, de tal forma, que no creen, ni confían en que este sector se movilice por responder a sus necesidades.

El gobierno no se preocupa de los problemas sociales... tanto niño que anda oliendo pega y al gobierno le vale verga. No vaya a ser un Suster o un Quiñonez o un Guirola que hasta lo apoyan en propaganda. Aquí los que valen son los ricos, y todavía quieren poner la pena de muerte y quienes van a pagar el pato son los pobres, para ellos es la pena de muerte porque los ricos siempre salen en caballito blanco. Tanto tienes tanto vales... **Antonio**

Los políticos se ponen a prometer y no hacen nada. Porque si nosotros tuviéramos una cosa recreativa acá, un parque cercano, fuera más tranquilo el ambiente. Pero uno acá se aburre. Si tuviéramos una cancha. Antes teníamos una cancha y solo allí pasábamos, entonces eso crea otro ambiente, ya quita un poco la violencia. En lugar de la cancha pusieron bastantes champas y se perdió la cancha. **Jorge**

A los Diputados de la Asamblea Legislativa, les diría: ¿Por qué la discriminación? Imagínes el ejemplo de Suster. Secuestraron al niño, como el papá tenía dinero, hicieron una gran campaña. Vienen y secuestran a uno de nosotros y cual campaña, dicen ese es pobre, no vale nada, ahí que lo maten. Me gustaría decirles porqué discriminan a los pobres, porqué nos ven mal. Les pediría igual trato para las familias de El Salvador, fuentes de empleo, apoyo a los jóvenes: educación y empleo para los jóvenes. **Edgardo**

Esta falta de esperanza en que se impulsen acciones en beneficio de los jóvenes, no hace referencia exclusivamente al Gobierno y a los funcionarios

públicos, sino que ésta percepción se hace extensiva también a las autoridades locales y a la propia comunidad.

EL ACOSO. Biblioteca

A los diputados, no les diría nada, no los conozco. Para nosotros, los pobres, ellos son ricos y su vida se centra en eso. Por otro lado cómo voy a llegar a la Asamblea Legislativa a pedir algo para mi pandilla, si la gente de mi propia colonia no hace nada por ayudar, creo que hay que comenzar por allí. **Julio**

En lo que respecta a las expectativas, los jóvenes entrevistados esperan del Gobierno y sus representantes que impulsen políticas globales dirigidas a enfrentar la pobreza y la marginación de la cual son víctimas. Manifiestan que necesitan ser reconocidos y contar con mayores oportunidades especialmente de trabajo y educación.

Yo le pediría al Gobierno que les dieran más oportunidad a los jóvenes, más a los que andan en maras, que los escuchen, que los comprendan. Si ellos hablan con nosotros nos llegarían a entender. **Paty**

¿Por qué no ponen un sistema de educación donde el joven sepa más?, que le den a uno una buena educación y buen trato. ¿Por qué hay tanta gente corrupta entre ellos?. Me gustaría decirles que nos ayuden, que no piensen solo en ellos, que ayuden a los jóvenes. Que todas las cosas que ellos hacen nosotros somos los que las sufrimos, por la falta de educación, de dinero, de trabajo. Les pediría centros donde los jóvenes puedan aprender algo bueno y que mejoren la economía. Les preguntaría ¿por qué hay tanta pobreza en nuestro país, por qué no somos un país desarrollado y por qué hay muchos analfabetos?. Todo eso me gustaría decirles a los diputados. **Omar**

Yo le pediría al Gobierno que le dieran una oportunidad a las maras: trabajo. Hemos bastantes que quisiéramos trabajar pero a veces te piden muchos papeles, muchos requisitos, a veces por eso la mara no trabaja. Les pediría que les dieran trabajo a todas las maras. **Williams**

Los jóvenes miembros de pandilla entrevistados se caracterizan por poseer necesidades de satisfacción inmediata, formación educacional inconclusa, escasa cualificación ocupacional y un pobre concepto de sí mismo. Estos jóvenes no logran visualizar oportunidades personales que les permitan edificar un proyecto de vida. De tal forma que viven el presente sin fijarse otras metas que no sean calmarse y formar una familia.

Ocho de cada diez entrevistados manifestaron que quieren calmarse, aunque expresan que no cuentan con un apoyo material y moral que les ayude a insertarse productivamente en el medio social y temen perder el único apoyo que poseen: el de las pandillas.

En los jóvenes, en sus familias y en los representantes de los diferentes sectores de la comunidad entrevistados se percibe un sentimiento de desesperanza e insatisfacción respecto al futuro. De acuerdo con la encuesta, los jefes de familia perciben que la situación económica actual del país en relación a cinco años atrás ha empeorado, percepción significativamente más acentuada al valorar la situación del país. Cuando esta crisis respecto al futuro rebasa los ámbitos familiares, escolares e institucionales, los jóvenes encuentran satisfacción al agruparse en pandillas.

Se observa que cuando el medio social ofrece oportunidades a los jóvenes de concretar sus proyectos, alcanzar un reconocimiento y encontrar en su presente una posibilidad de forjar su futuro les permite revisar la elaboración de su identidad negativa y pasar a un proceso de reconstrucción de identidad positivo. Proceso que le permite elevar su autoestima, consolidar valores, proponerse metas, proyectar lo que quiere llegar a ser y mantener la capacidad de esperar el tiempo necesario para alcanzarlo.

Para que los jóvenes construyan su proyecto de vida, no basta con su buena voluntad ni con esfuerzos aislados de algunos sectores. Se necesita que la sociedad comprenda las múltiples causas del fenómeno de las pandillas juveniles, que asuma una actitud de apertura y compromiso que permita concretar las aspiraciones de los jóvenes.

Los diferentes sectores entrevistados perciben que las causas que llevan a los jóvenes a involucrarse en pandillas están vinculadas principalmente a aspectos de índole socio-cultural y económico. Pese a esto las acciones individuales que manifiestan realizar para abordar la problemática están encaminadas a incidir en los jóvenes sin pretender modificar el contexto en el están inmersos. A pesar de que consideran que estas acciones son limitadas, opinan que no cuentan con los recursos que les permiten incidir sobre las causas más profundas del fenómeno.

Los entrevistados poseen una percepción negativa sobre el rol asumido por los diferentes sectores para enfrentar la problemática de las pandillas y las expectativas respecto a cual debería ser la función de las instituciones son limitadas.

En cuanto a las demandas expuestas por los entrevistados se relacionan con los aspectos de coordinación, legislación, educación, trabajo, capacitación, deporte y cultural.

A diferencia de las acciones impulsadas hasta el momento por los diferentes sectores para responder al fenómeno de las pandillas, las cuales tienden a atender específicamente al individuo, las demandas planteadas constituyen propuestas más integrales que pretenden incidir en el contexto en que los jóvenes están inmersos.

Conclusiones

El fenómeno de las pandillas juveniles es realmente complejo. En él convergen factores estructurales y coyunturales. Sus causas, modalidades de expresión y consecuencias son múltiples por lo que comprenderlo implica introducirse en una serie de factores que exceden a su apreciación fenoménica.

De hecho, la juventud forma parte de una sociedad y los problemas que afectan a este grupo generacional, se articulan con mayor o menor dependencia al conjunto de problemas del medio social, a la estructura económica y a la situación política, donde estos jóvenes están inmersos.

Solo a través de una reflexión con una visión integral, que trascienda la perspectiva individual y que tome en cuenta los procesos acelerados de urbanización, el efecto de los macro y micro procesos sociales y económicos, el mercado laboral, las reglas que rigen el juego político del país, la complejidad de la conformación de la identidad, las diferencias de género, la historia de la violencia de la cultura, la transculturación producto de las migraciones poblacionales, especialmente a Estados Unidos y las posteriores deportaciones, entre otras, dará la posibilidad de identificar las causas profundas de la problemática.

En este sentido puede decirse que los jóvenes no nacen violentos, se hacen en contextos violentos. De tal forma el análisis, la comprensión y las soluciones

del fenómeno de las pandillas juveniles no pueden limitarse exclusivamente a las esferas de la seguridad pública. Detrás de un joven que comete una falta, hay adultos que han fallado en sus deberes.

La organización de las pandillas en El Salvador no es un hecho casual. La conducta de los jóvenes tiene su origen en la pobreza, el debilitamiento de la familia como instancia socializadora, la falta de oportunidades educativas y laborales, la violencia en su vida cotidiana, la baja estima de sí mismo, entre otros factores.

Mientras se siga desatendiendo el origen multicausal del fenómeno de las pandillas juveniles y se perciba aislada de la competencia de todos los sectores de la sociedad, las propuestas de solución se limitarán a intervenciones puntuales que no se acercaran de ninguna manera a las respuestas que requiere el problema.

Por lo tanto, para obtener un impacto en la problemática, las respuestas deben ser parte de un proceso complejo que implique transformaciones del contexto dirigidas a proteger integralmente a todos los niños y adolescentes, asegurándoles los derechos a la salud, la educación, la cultura, la recreación, el respeto, la dignidad, la profesionalización, la armónica convivencia familiar y comunitaria, protegiéndolos de la discriminación y la violencia. Lo cual es un deber de la familia, la sociedad y el Estado.

Podría pensarse que el hecho de modificar estas condiciones sociales traería aparejado un cambio en las formas de manifestación de la violencia social juvenil o bien en los niveles de expresión de la misma.

*** El debilitamiento de la familia como instancia socializadora constituye un factor que predispone a los jóvenes a ingresar a las pandillas como un intento de cubrir los vacíos afectivos que ésta no logra llenar.**

Frecuentemente se ha tendido a afirmar que los jóvenes miembros de pandillas provienen de familias desestructuradas y a considerar a este factor como la causa primordial que lleva a los jóvenes a integrarse en pandillas. Los resultados de la investigación muestran en cambio, que un importante porcentaje de jóvenes miembros de maras proceden de hogares nucleares, de la misma forma que jóvenes de familias cuyo núcleo social básico es incompleto no se han incorporado a estos grupos.

Es evidente que el contexto familiar juega un papel importante en el fenómeno de las pandillas juveniles. Sin embargo, la integración de los jóvenes a pandillas no parece estar necesariamente vinculado al tipo de estructura familiar.

De esta manera se pone en cuestión el mito de la desestructuración familiar como causa exclusiva de la organización de pandillas. Parecería más bien estar relacionada a la cotidianidad o al tipo de relaciones que se establecen al interior de la familia.

Al comparar los grupos de familias que tienen hijos en pandillas con aquellas cuyos hijos no pertenecen a ellas, se registran leves diferencias en la mayoría de las variables estudiadas que sitúan a las familias de jóvenes de maras en una posición constante de relativa desventaja, reflejada en: condiciones de hacinamiento más críticas, jefes de familia con niveles de escolarización más bajos, menor disposición y calidad de tiempo para actividades familiares, desconocimiento de las actividades que realizan sus hijos en el tiempo libre, entre otras.

Un contexto familiar con estas características, aunado a una dinámica familiar basada en vínculos violentos, conlleva a una disminución en la capacidad de atención, protección y contención emocional que los niños y jóvenes necesitan, así como a que sus miembros reproduzcan relaciones cotidianas basadas en el rencor, la envidia, la desconfianza y la agresión.

Si se toma en cuenta que la familia cumple funciones insustituibles tanto en la elaboración de la identidad individual, en el desarrollo afectivo y de la autoestima, como en las relaciones que sus miembros establecen en su entorno social, el hecho de que no existan en ella condiciones mínimas de bienestar y estabilidad genera vacíos afectivos que algunos jóvenes intentan cubrir a través de las pandillas.

Esta situación no es responsabilidad única de la familia, sino que responde a una crisis en la relación entre el macrosistema social y microsistema familiar. El recargo de responsabilidades sin que se le ofrezcan las condiciones mínimas para cumplir con su rol socializador y afectivo debilitan a la familia y genera un impacto en su dinámica que afecta negativamente a sus miembros.

Ante esto surge la necesidad de enfatizar en el diseño de políticas públicas que velen por el grupo familiar como unidad básica de convivencia. De hecho, se invierten muchos recursos en enfrentar problemas de los individuos tales como la delincuencia, el crimen, las pandillas, el alcoholismo, la drogadicción, el embarazo precoz, las enfermedades de transmisión sexual, etc. pero no se invierten suficientes recursos para mejorar la vida cotidiana de las familias y garantizar que esta tenga la capacidad de proporcionar protección, seguridad y afecto a los niños y niñas.

La visión fragmentada de la problemática de las pandillas y otras situaciones sociales llevan a gastar recursos y esfuerzos que se limitan a enfrentar las consecuencias manifiestas desatendiendo las causas.

*** El desmedido y no planificado crecimiento urbano incide en el incremento y consolidación de las pandillas juveniles.**

Aunque la relación entre la urbanización y las pandillas juveniles es sin duda compleja, es evidente que el surgimiento e incremento de este fenómeno va unido al crecimiento de las grandes ciudades el cual se caracteriza por el hacinamiento, la estrechez de espacios personales y colectivos, las precarias condiciones de vida de sus habitantes y la carencia de redes de soporte social.

Este tipo de ciudades constituyen detonadores de la violencia. No es por casualidad que el fenómeno de las pandillas en El Salvador se encuentre mucho más acentuado en unos sectores que en otros; por ejemplo, su presencia es más evidente en las periferias de San Salvador y en las principales ciudades del interior del país que en otros sectores.

La crisis de la situación urbanística se acentúa cuando se toma en cuenta el escenario privado de convivencia de los miembros de la familia. De acuerdo con los resultados de esta investigación, al relacionar el área de las viviendas promedio con el número de personas que las habitan, cada miembro de la familia dispone para sí, solo de 3.3 mts²., los cuales además de no favorecer la estabilidad y la adecuada convivencia, fomentan la violencia intrafamiliar.

En estas condiciones los niños y jóvenes se ven obligados a permanecer espacios prolongados de tiempo fuera de su hogar, en búsqueda de un ambiente de desahogo. Sin embargo, los lugares de residencia tampoco proporciona dispositivos sociales, educativos y recreativos adecuados, alternativos al hogar, que faciliten hábitos de organización mental pautada y continua, que los automotive y los entrene en una actividad socialmente aceptable.

Ante esta ausencia de opciones estimulantes en las colonias de residencia, la calle se convierte en el espacio permanente en el cual transcurre la vida de los adolescente y por lo tanto en su principal agente socializador colocándolos en una situación de predisposición a formar parte de una pandilla.

*** La necesidad de los jóvenes de ser reconocidos y valorados los conduce a preferir ser alguien temido, violento e incluso muerto, que no ser nadie, lo cual se intenta satisfacer de modo colectivo a través de las pandillas.**

De acuerdo con los resultados obtenidos en el desarrollo de esta investigación, se encontró que un alto porcentaje de jóvenes miembros de pandillas crecieron en ambientes hostiles, fueron objeto de desvalorización en su hogar y

en su comunidad y además carecieron de modelos positivos de identificación lo cual dificultó el proceso de conformación de una identidad aceptable y favoreció la conformación de una identidad negativa.

La mayor parte de los jóvenes de pandillas entrevistados tienen una imagen negativa de sí mismo y una autoestima deteriorada, que se elabora como un reflejo de la desvalorización e irrespeto que los otros significativos -su familia, comunidad, pares- les transmiten a lo largo de su historia personal a través de la convivencia cotidiana.

Frente a estas dificultades, las pandillas se convierten en un recurso para afirmar su personalidad debilitada y el espacio propicio para su expresión. Apoyándose en roles de identificación que le son accesibles a través del grupo: el drogadicto, el marero, y otros, los jóvenes experimentan que sus características personales y sociales no constituyen un impedimento para su autoafirmación y adquieren un sentimiento de seguridad.

El reconocimiento y estigmatización de los jóvenes *como drogadictos, delincuentes, pandilleros* que frecuentemente realizan distintos sectores de la comunidad, medios de comunicación y otros agentes sociales puede llevar a que los jóvenes que se encuentran en riesgo social dediquen sus energías a transformarse en lo que la sociedad manifiesta y espera de ellos. Calificar a un joven de delincuente a menudo contribuye a que desarrolle pautas permanentes de comportamientos indeseables.

No obstante cuando el medio social ofrece oportunidades a los jóvenes de concretar sus proyectos, alcanzar un reconocimiento y encontrar en su presente una posibilidad de forjar su futuro les permite revisar la elaboración de su identidad negativa y pasar a un proceso de reconstrucción de identidad positivo. Proceso que le permite elevar su autoestima, consolidar valores, proponerse metas, proyectar lo que quiere llegar a ser y mantener la capacidad de esperar el tiempo necesario para alcanzarlo.

*** La expulsión de niños y adolescentes del sistema de educación formal favorece el crecimiento y difusión de las pandillas.**

La escuela constituye para los adolescentes un espacio para la elaboración de la identidad y, junto con la familia, es una de las principales instancias de socialización del niño. Contribuye al desarrollo de la niñez y a consolidar el futuro de las sociedades.

Todos los jóvenes tienen el derecho a acceder al sistema de educación formal con el objeto de adquirir una formación académica y profesional adecuada, así como desarrollar, en la convivencia con su grupo de coetáneos, su personalidad, aptitudes y potencialidades.

La educación formal es el principal agente de promoción social de la persona en tanto le proporciona recursos que le garantizan mejores oportunidades para el futuro. Sin embargo, cuando no se ofrece a los jóvenes la posibilidad de acceder a los beneficios de la escuela, ésta deja de ser un camino de oportunidades y se convierte en un camino de marginación y exclusión social. Al ser marginado, se le restan al joven las expectativas de éxito para su futuro.

Cuando el joven abandona o es expulsado de la escuela carece de instancias de socialización disponible, ante lo cual la pandilla se constituye en la alternativa que le permite cubrir el vacío que la escuela y la familia debilitada no logran llenar.

Ningún apoyo será suficiente para que el joven salga de la marginación social sino se garantiza su acceso y permanencia en el sistema de educación formal, lo cual constituye la herramienta imprescindible para responder a las exigencias del mundo competitivo.

*** Los jóvenes miembros de pandillas encuentran grandes obstáculos para insertarse en el mercado de trabajo. Aquellos que lo consiguen, logran hacerlo a través de empleos esporádicos que no requieren cualificación ocupacional.**

Un alto porcentaje de jóvenes miembros de pandillas salen del sistema educativo formal antes de haber adquirido habilidades esenciales para el trabajo, razón por la cual si logran ingresar al mercado laboral, lo hacen en los segmentos más deteriorados y en ocupaciones esporádicas donde tampoco adquieren nuevas cualificaciones.

Estos tipos de trabajos constituyen factores desorganizadores en la vida de los jóvenes, les impiden proyectarse al futuro y hacer planes para la vida. En la práctica son una respuesta a las necesidades inmediatas de los jóvenes pero, en realidad, a largo plazo perpetúan la pobreza porque se convierten en adultos que solo pueden acceder a trabajos no calificados y mal pagados.

Cuando en el trabajo se reconocen y estimulan las potencialidades de los jóvenes, este se convierte en una oportunidad que les permite plantearse metas y visualizar expectativas, de tal forma que se sienten motivados para elaborar un

plan de vida y esforzarse por concretarlo. En estos casos la misma actividad laboral se convierte en estímulo para permanecer en la escuela y esforzarse por conseguir logros académicos cada vez más ambiciosos.

*** Las pandillas o maras constituyen un mecanismo de expresión para los jóvenes y una reacción constestataria frente a la violencia cotidiana en que ellos se desenvuelven.**

En las zonas urbano marginales donde las opciones estimulantes para el tiempo libre son escasas o directamente inexistentes; donde las posibilidades para el desarrollo de las potencialidades son limitadas, los espacios personales en las viviendas son reducidos y las principales instancias de socialización se encuentran debilitadas, la pandilla se constituye para los niños, niñas y adolescentes en la única alternativa de socialización a su alcance y en la opción de recreación más atractiva.

A este respecto, las principales funciones que intentan cumplir las pandillas son proporcionar los recursos para satisfacer las carencias afectivas que tienen los jóvenes al interior de la familia, la escuela y la comunidad; constituir un espacio en el que comparten experiencias y encuentran el apoyo que necesitan para enfrentar los problemas de la vida cotidiana, así como ofrecerles la oportunidad para sentirse incorporados, aceptados y reconocidos por la sociedad.

Sin embargo, los jóvenes no siempre logran con la integración a la mara, alcanzar aceptación, reconocimiento, valoración ni llenar los vacíos afectivos que poseen. Lejos de conseguir estos objetivos tan anhelados, lo que logran es reforzar la imagen negativa que ya tienen de ellos mismos.

Las pandillas responden a una lógica que empuja a los jóvenes a crear espacios propios y conductas alternativas las cuales, la mayoría de las veces, son contrarias a las expectativas impuestas por la sociedad.

Debe destacarse que la pandilla no es en sí una organización delictiva, si bien algunos de sus miembros son delincuentes ocasionales no se deben confundir con bandas de crimen organizado, hecho muy frecuente en el medio social. Aunque podría plantearse una especie de circuito de riesgo que transita de grupos de amigos de colonia a pandillas y posteriormente a bandas, este razonamiento no puede generalizarse a todos los grupos en tanto no constituye una lógica predeterminada, ni existe una causalidad comprobada.

Considerar que todo grupo natural de amigos se transforma en pandillas o que todas las pandillas pasan a conformar bandas, es una lectura equivocada

que, por un lado estigmatiza a los miembros de maras como delincuentes y por otro lleva a identificar respuestas de carácter represivo para abordar la problemática.

*** Los jóvenes reciben violencia de la sociedad, la procesan y la devuelven a través de sus gestos, lenguajes y comportamientos.**

La historia personal de cada uno de los jóvenes que integran las pandillas constituye un reflejo del contexto social salvadoreño con todo el peso de su historia. Contexto caracterizado por residuos del conflicto armado, pobreza, exclusión social, discriminación de grupos vulnerables, violencia intrafamiliar, y una amplia gama de problemas sociales.

Las pandillas son una forma de expresión de la violencia social que constituye un producto de las relaciones que se generan en la sociedad que tolera y propicia comportamientos y formas de resolución de conflictos violentos. Aparece como resultado de un proceso que lleva a los niños, niñas y adolescentes a utilizarla de manera privilegiada en las relaciones que establecen, dándole de esta forma continuidad al círculo de la violencia.

Esta violencia es canalizada por los jóvenes de diferentes maneras: hacia sí mismos en forma de conductas autoagresivas –drogadicción, exposición directa de sus vidas en enfrentamientos con pandillas rivales, uso de tatuajes–, entre otras; hacia el interior de su propio grupo, a través de la dinámica que se desarrolla entre sus miembros y en las relaciones con otros grupos de pandillas rivales, con la autoridad, etc. con quienes se establece un círculo vicioso de agresión, venganza y represión.

Para los miembros de las pandillas la violencia es una forma de expresar simbólicamente los sentimientos, ansiedades, frustraciones y necesidades que no pueden expresar de manera distinta.

Si las pandillas juveniles son solo analizadas desde sus consecuencias, pasando desapercibidas sus causas y efectos, no se logrará comprender adecuadamente el fenómeno. Será sancionado por la ley y pasará a sus dominios exclusivos, lo cual es una respuesta inadecuada e inconveniente en tanto que, lejos de resolverlo, tenderá a agudizarlo.

*** Los jóvenes miembros de pandilla no logran visualizar oportunidades personales que les permitan construir un proyecto de vida; de tal forma que viven el presente sin fijarse metas a mediano y largo plazo.**

La mayor parte de los jóvenes organizados en pandillas se desenvuelven en medios sociales que les brindan pocas oportunidades de desarrollar sus potencialidades y concretar sus aspiraciones lo cual les dificulta proyectarse hacia el futuro.

Aunque un alto porcentaje de ellos aspira disminuir su actividad pandilleril e insertarse productivamente en el medio social, no cuentan con un apoyo material y moral que les permita alcanzarlo. Por otra parte temen arriesgar, en el intento de cambio, a la pandilla la cual consideran el único apoyo que poseen. Esta situación les genera frustración y tensiones, que en muchas ocasiones se traducen en conductas socialmente reprobables.

Contrariamente el joven que cuenta con un apoyo emocional y material que le permite proponerse metas y luchar por conquistarlas, tiene mayores posibilidades de construir un proyecto y encontrar un sentido para su vida. En estos casos el joven se siente socialmente valorado, aceptado y puede revisar la elaboración de su identidad negativa para pasar a un proceso de identidad positiva.

Para que los jóvenes construyan su proyecto de vida y logren reinsertarse productivamente al medio social, no basta con su buena voluntad ni con esfuerzos aislados de algunos sectores interesados. Se necesita que la sociedad en su conjunto comprenda las causas de la problemática de las pandillas, que asuma una actitud de apertura y acepte los retos que esto significa.

*** Para hacer frente a la problemática de las pandillas juveniles será necesario impulsar un proceso de prevención orientado a incidir en el contexto en que los jóvenes están inmersos.**

Los diferentes sectores entrevistados perciben que las causas que llevan a los jóvenes a involucrarse en pandillas están vinculadas principalmente con aspectos de índole socio-cultural y económico. Pese a esto, debido a que según ellos no cuentan con los recursos que les permitan incidir sobre estas causas, las acciones individuales que realizan para abordar la problemática están encaminadas a incidir en los jóvenes exclusivamente. A diferencia de esto las demandas planteadas por los diferentes sectores constituyen propuestas más integrales que pretenden incidir en el entramado social.

La intención de rehabilitar a un joven sin procurar modificar las condiciones del entorno en el que está inmerso resulta un esfuerzo infructuoso. No se puede pensar prioritariamente en causas y soluciones individuales a la problemática de las pandillas juveniles sin que al mismo tiempo se intervenga sobre su contexto relacional.

Para poder prevenir eficazmente el fenómeno de las pandillas juveniles es necesario que toda la sociedad procure un desarrollo armonioso de los niños, niñas y adolescentes, respete sus derechos y estimule el desarrollo integral de su personalidad desde la primera infancia.

Esto exige el diseño e implementación de políticas públicas directa o indirectamente relacionadas con la niñez, la juventud y la familia, que articulen los esfuerzos del Gobierno y la sociedad civil y se orienten a una lucha para erradicar las causas más profundas de la problemática y no simplemente abordar sus consecuencias.

Es necesario entender que mientras sean grupos aislados de instituciones identificadas con la problemática las que impulsen programas focalizados exclusivamente a jóvenes en riesgo, abordando las manifestaciones más visibles del fenómeno, los esfuerzos se diluirán y los resultados seguirán siendo paliativos, de escasa cobertura y perpetuadores de la marginación del joven.

- * Dada la complejidad del fenómeno de las pandillas juveniles este estudio de caso constituye una reflexión inicial que deja planteada una interrelación de factores vinculados con la problemática. Sin embargo cada uno de los aspectos es en sí mismo objeto de futuras investigaciones necesarias para aportar elementos que amplíen su comprensión.**

El fenómeno de organización y difusión de las pandillas juveniles es una problemática compleja, que requiere para su abordaje acciones integrarles en las cuales las organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y la sociedad civil en general poseen un papel relevante que debe ser orientado por políticas públicas dirigidas directa o indirectamente a la niñez, la adolescencia y la familia.

Por esta razón es necesario acercarse académicamente a cada uno de los factores que intervienen en su dinámica con el fin de identificar las estrategias más idóneas que impacten sobre las causas de la problemática. En este sentido sería interesante:

- * Analizar la repercusión de los ajustes económicos sobre la capacidad socializadora de la familia moderna.
- * Conocer los efectos que ejercen los procesos acelerados de urbanización sobre la organización y difusión de las pandillas juveniles.
- * Analizar en mayor profundidad la percepción y rol que los diferentes sectores sociales tienen sobre el fenómeno de las pandillas juveniles.

- * Realizar un estudio comparado entre jóvenes integrados a programas socio-educativos y jóvenes miembros de pandillas activos, respecto a: expectativas de futuro; elaboración de un plan de vida y posibilidades de concretarlo; factores que inciden en que jóvenes con una identidad negativa, logren revisar y revertir el proceso hacia la elaboración de una identidad positiva; entre otros.
- * Elaborar un análisis comparativo entre jóvenes de diferentes sectores socioeconómicos respecto a la percepción de los problemas de la juventud y de la sociedad; expectativas frente al futuro; visión del fenómeno de las pandillas y otros factores.
- * Indagar que aspectos individuales predisponen a que algunos jóvenes se integren a pandillas, cuando otros jóvenes en similares condiciones familiares, socio-demográficas, económicas y culturales no lo hacen.

Recomendaciones

Para plantearse respuestas a la problemática de las pandillas juveniles es imprescindible partir de la comprensión y aceptación que se trata de un problema verdaderamente complejo arraigado en el entramado social y que para su abordaje se requiere de la participación comprometida de todos los sectores de la sociedad.

Es importante que los organismos gubernamentales asuman su rol rector y conductor de un proceso concertado que lleve al diseño e implementación de políticas públicas en beneficio de la niñez, adolescencia y familia del país. En este proceso es importante la participación comprometida de todos los sectores de la sociedad civil incluyendo los beneficiarios directos.

Estas políticas deberán dar elevada prioridad a los planes y programas basados en la protección integral de todos los niños, niñas y adolescentes, trascendiendo las intervenciones dirigidas a grupos específicos de riesgo, y orientarse a responder a sus necesidades y vulnerabilidad psico-social.

Ninguna organización o iniciativa individual podrá ofrecer una solución completa a la problemática, de tal forma que será necesario concretar las políticas en un plan nacional que involucre a la sociedad en su conjunto: organismos

gubernamentales, no gubernamentales, empresa privada, gremiales, medios de comunicación social, iglesias, agencias de cooperación, universidades, comunidad y los propios jóvenes.

*** Una estrategia que posibilitaría la concreción del plan nacional de atención a la niñez y juventud es que los gobiernos locales asuman el liderazgo en su implementación, lo cual supone la descentralización de recursos técnicos y financieros necesarios.**

Es de fundamental importancia que en las comunidades existan espacios para la recreación, deporte, cultura, tales como bibliotecas, centros de cómputos, talleres, etc. Iniciativas a las que los jóvenes tengan fácil acceso y cuyo objetivo, más allá de constituir una distracción para los jóvenes, sea estimular el desarrollo del individuo, complementar la adquisición de conocimientos que brinda la escuela formal y favorecer la reinserción de quienes han desertado del sistema educativo.

Para esto es necesario que los gobiernos locales impulsen en las comunidades el establecimiento de servicios y programas preventivos que respondan a las necesidades, problemas, intereses, inquietudes especiales de los niños, niñas y adolescentes, y/o promueva el fortalecimiento de los ya existentes.

Un recurso para atender las necesidades de la niñez y juventud, puede ser la conformación en las comunidades de redes locales, integradas por las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajan en el sector, la comunidad organizada, las familias y los mismo jóvenes. Estas redes podrían tener la función de identificar los factores de riesgo que afectan a los niños y jóvenes, generar espacios para la discusión de los problemas que les afectan, promover un acercamiento intergeneracional, impulsar acciones participativas que beneficien a este sector de población, así como gestionar recursos para impulsar nuevos proyectos.

Otra práctica que puede ser de impacto es la creación en los niveles locales de organizaciones juveniles que participen en forma voluntaria en la gestión e implementación de proyectos de desarrollo comunitario. De manera que jóvenes miembros de pandillas, en conflicto con la ley o en otras situaciones de riesgo social, puedan interactuar con otros jóvenes de la comunidad e integrarse de manera positiva.

Estas estrategias solo podrán llevarse a cabo si el gobierno central y otras instituciones proporcionan apoyo financiero y técnico a las organizaciones locales que impulsan proyectos dirigidos a mejorar las condiciones de vida de los niños, niñas y adolescentes en las comunidades.

- * Para prevenir el problema de la organización y difusión de las pandillas juveniles es necesario que se le otorgue prioridad a las necesidades de la familia y de todos sus miembros. Esto requiere la aplicación de medidas encaminadas a eliminar la pobreza para que las familias puedan enfrentar por sí mismas la satisfacción de sus necesidades y la solución de sus problemas.**

El gobierno deberá promover una política que permita a los niños crecer en un ambiente familiar de tranquilidad y bienestar, priorizando el mejoramiento del entorno económico, social, cultural y relacional en que se desarrolla la vida familiar.

Paralelamente a la implementación de medidas tendientes a mejorar las condiciones de vida familiar, se deberán impulsar programas de educación en aspectos referidos a sus funciones, relaciones de pareja, educación y salud de los niños, entre otros, con el objeto de mejorar la calidad de los vínculos intrafamiliares y de prevenir la violencia en el hogar.

A nivel local, una estrategia que podría ser útil para responder a la problemática de las pandillas es que la familia, especialmente los padres o responsables de los jóvenes involucrados, asuman, por ejemplo a través de la organización de grupos de apoyo y reflexión, un papel activo y dinámico en el análisis del fenómeno y en la búsqueda de soluciones.

Es necesario que la familia recupere capacidad para asumir eficazmente su papel socializador, de tal forma que mantenga su función como educadora del afecto y de la vida.

- * Garantizar el acceso y permanencia de todos los niños, niñas y jóvenes al sistema de educación formal, es una de las medidas más eficaces para prevenir y hacer frente al fenómeno de las pandillas juveniles.**

Para lograr esto, el sistema escolar debe ofrecer a los jóvenes oportunidades atractivas y relacionadas a sus necesidades cotidianas; fomentar un modelo pedagógico que incentive la participación activa y eficiente de los educandos; implementar actividades extra curriculares que sean de interés para los jóvenes. Así mismo debe prestar una atención especial para que aquellos jóvenes que se encuentran en situación de riesgo de ingresar a pandillas no abandonen la escuela.

Los programas de estudio, métodos y criterios didácticos utilizados en todas las escuelas, deben estar acordes a los niveles más elevados de calidad y profesionalismo, de manera tal, que ofrezcan a los estudiantes la posibilidad de

desarrollar al máximo sus potencialidades y de insertarse al competitivo y exigente mercado laboral actual. Así como también fomentar la construcción de un autoconcepto positivo, una consistente autoestima y una fuerte confianza en sí mismo.

Para alcanzar mejores resultados, los centros educativos deben trabajar en cooperación con los padres de familia, organizaciones comunitarias y otras instituciones que desarrollen actividades con jóvenes, a fin de procurar un ambiente que estimule el acompañamiento y apoyo de los diferentes sectores al proceso educativo.

Por otro lado, es indispensable que las escuelas promuevan actividades que alienten a los jóvenes a comprender y respetar diferentes opiniones y puntos de vista, entablar diálogos abiertos, tolerar las diferencias e identificar formas innovadoras de resolución de conflictos alternativos a la violencia.

Sería importante que se reflexione sobre las medidas disciplinarias adoptadas por los centros educativos para enfrentar la problemática de las pandillas, que se analicen las consecuencias de medidas como la expulsión y que se consideren alternativas tendientes a incidir sobre las causas más profundas del fenómeno.

*** Es importante generar oportunidades de inserción laboral para los jóvenes que sean dignas, no obstaculicen la educación formal y no conlleven riesgos que interfieran en su proceso de desarrollo.**

A este respecto se debe remarcar que en ningún momento se trata de elegir entre inserción laboral o educación formal, sino que es necesario buscar, a corto plazo, alternativas en las cuales el trabajo constituya un incentivo para que el joven permanezca en la escuela. Si esto no se garantiza, el trabajo lejos de ser una oportunidad que le permita al joven salir de la situación de marginalidad, refuerza la exclusión social.

El trabajo debe ser considerado siempre un instrumento de educación y una forma de promover el respeto del joven por sí mismo como preparación para su inserción en la sociedad.

El reto a mediano y largo plazo, es promover un crecimiento económico de las familias basado en el trabajo, incrementar el acceso de la población con mayores necesidades a los recursos productivos y a los servicios básicos y garantizar una adecuada protección económica y social de toda la población. Las mejoras que la aplicación de estas medidas traigan a las familias, reducirán la inserción de los niños y jóvenes al trabajo.

*** La revisión de la política de desarrollo urbano es un aspecto importante en la búsqueda de respuestas al fenómeno de las pandillas juveniles.**

Las estrategias de planificación urbana deben tomar en cuenta el bienestar integral de las familias, tanto en lo que se refiere a la construcción de las viviendas como de los espacios colectivos.

Se debe tener en cuenta que la vivienda es el lugar de convivencia cotidiana de los grupos familiares, de tal forma que su diseño debe contemplar el espacio y distribución necesarios que de la posibilidad para que sus habitantes desarrollen una adecuada vida familiar y les brinde al menos un mínimo de privacidad, lo cual es importante para el desarrollo de las relaciones armónicas y la prevención de la violencia y del abuso.

Es imprescindible también que las urbanizaciones posean lugares colectivos que ayuden a las familias a asumir de mejor forma la escasez de espacios en sus viviendas. Esto requiere que se consideren áreas para la construcción de sitios recreativos, canchas deportivas, juegos infantiles, casas comunales, de la cultura, bibliotecas, áreas verdes, entre otras.

El trabajo con niños y jóvenes no debe enfocarse a grupos específicos, sino a la totalidad de población en esta edad, dando énfasis a los grupos vulnerables.

El objetivo primordial de este tipo de trabajo debe ser garantizar su cuidado, protección, educación y formación profesional a fin de permitirles a los niños, niñas y jóvenes que desempeñen un papel constructivo y productivo en la sociedad.

Las diferentes instituciones deberían reflexionar sobre el rol que cada una de ellas han asumido hasta hoy frente a la problemática de las pandillas e iniciar un proceso que lleve a replantearse en conjunto una estrategia acorde a la complejidad de las causas, consecuencias y modalidades de expresión del fenómeno.

Este proceso de transformación debe fundamentarse en la concepción de la persona como una unidad relacional en tanto que el individuo se define por la red de relaciones interpersonales que establece.

Es necesario que la sociedad ofrezca a todos los jóvenes, especialmente a los que se encuentran en situación de vulnerabilidad, esperanzas para un futuro mejor, a través de oportunidades concretas de desarrollo que les permitan elaborar un proyecto de vida, proponerse metas de acuerdo con sus intereses y potencialidades. Esto les abrirá la posibilidad de lograr una aceptación personal, de autovalorarse positivamente y encontrar un sentido a sus vidas.

Para darle una respuesta de calidad a la problemática de las pandillas deben fomentarse cotidianamente en la sociedad vínculos más armónicos entre generaciones, género e instituciones, a través de la implementación de formas de resolución de conflictos alternativos a la violencia y que fomenten una actitud de tolerancia frente a las diferencias.

Al plantearse programas en los que participaran jóvenes miembros de pandillas, lejos de intentar desarticular el grupo, deben introducirse elementos que tiendan a transformar su dinámica en fuerzas constructivas que beneficien al mismo joven, al grupo y a la comunidad.

Así mismo puede ser de utilidad contar para su implementación, con el apoyo de personas que han vivido experiencias similares, lo cual atrae a los jóvenes por el proceso de identificación que se genera. Estas personas, que de preferencia deben ser contratados por la instancia responsable de los programas, necesitarán de formación y acompañamiento por parte de personal técnico.

*** Para la implementación de programas dirigidos a niños, niñas y jóvenes es necesario contar con recursos humanos debidamente capacitados.**

Es importante que maestros, agentes de policía, promotores, padres de familia y voluntarios de la comunidad, que establecen diariamente contactos con niños, niñas y jóvenes en riesgo social, reciban instrucción y capacitación especializada que les permita comprender la complejidad de la problemática a la que esta población se enfrenta y adoptar medidas acordes a la misma.

Por otro lado, es necesario hacer un gran esfuerzo en el desarrollo de nuevas capacidades, no solo para entender e implementar los programas de atención a la niñez y la juventud, sino también para comprometerse con el trabajo. Esto podrá lograrse a través de amplios e integrales procesos de capacitación.

Para mejorar la calidad del trabajo con jóvenes es necesario el intercambio de información, experiencias y conocimientos técnicos obtenidos a través de programas relacionados con la prevención y abordaje de los problemas de la juventud desarrollados a nivel nacional y de otros países.

Esta práctica permitirá a las instituciones conocer los servicios y programas que se desarrollan a nivel local, departamental y nacional para promoverlos entre la población meta, con el fin de que los mismos sean eficientemente aprovechados.

- * **Será necesario promover iniciativas tendientes a facilitar las relaciones entre los diferentes sectores de la sociedad, dándoles a los jóvenes la oportunidad de mostrar sus aspectos positivos. Esto exige una actitud de apertura, tolerancia y comunicación que ayude a superar los estereotipos y que estimule un cambio en las relaciones.**

La garantía más eficaz para que cada sector asuma seriamente las responsabilidades que le compete es la participación de todos en una auténtica movilización social. Solo un proceso intenso de trabajo en esta área permitirá un cambio de actitudes, concepciones y valores sociales que derivará en una mayor conciencia comunitaria comprometida en el acompañamiento de los jóvenes.

Promover foros de discusión sobre la problemática que afecta a estos grupos que cuenten con la participación de diferentes sectores de la sociedad, puede ser de gran utilidad para comprenderla mejor, encontrar formas concertadas de solución y participar en la formulación de políticas públicas relacionadas con la niñez y la juventud.

Otro aspecto importante es alentar a los medios de comunicación a reconocer la importancia de su función, responsabilidad social, así como su influencia en la formación de opinión sobre temas relacionados con la problemática de la niñez y la juventud.

Los medios de comunicación pueden aportar a la solución de la problemática si dan a conocer la contribución positiva de los jóvenes a la sociedad, transmiten mensajes más informativos y menos sensacionalistas con respecto al tema de las pandillas, así como difundir información relativa a la existencia y logros alcanzados a través de servicios, programas y oportunidades dirigidos a jóvenes.

Solamente una amplia y efectiva coordinación de organismos gubernamentales, no gubernamentales, gremiales, universidades, empresa privada, sociedad civil, agencias de cooperación externa, dará la posibilidad de plantearse medidas de impacto a esta compleja problemática.

Anexo Metodológico

Para la realización de la Investigación El fenómeno de las pandillas en El Salvador, se utilizaron los siguientes instrumentos:

- * **Observación participante.**
- * **Entrevistas semi-estructuradas**
- * **Revisión hemerográfica.**
- * **Encuesta**
- * **Grupos focales de discusión.**

A continuación se presenta información respecto al diseño, objetivos, muestras y procedimientos utilizados en cada uno de los instrumentos:

Observación participante

Objetivo

Participar de la cotidianidad de los jóvenes de pandillas a fin de conocer sus actitudes, conductas ante determinados estímulos, sentimientos, expectativas, percepciones, situaciones que los llevan a actuar de uno u otro modo, manera de resolver los conflictos, entre otros.

Procedimiento

Los programas socio-educativos implementados como parte del área estratégica de Identificación y fortalecimiento de programas, en el marco del proyecto juvenil y violencia en El Salvador, constituyeron el contacto inicial con diversos grupos de pandillas. A partir de este acercamiento los mismos jóvenes fueron facilitando otros contactos a las investigadoras lo cual permitió trabajar con una red más amplia de pandillas.

Las investigadoras se integraron en diferentes momentos de la vida cotidiana de los grupos, observando la dinámica y sin intentar modificar sus comportamientos. La observación participante, que se realizó a lo largo de once meses, supuso la convivencia con diferentes grupos de la Mara Salvatrucha, Barrio Dieciocho, Thriller, Tridente, Cuarenta y dos y Mao Mao, organizados en los municipios de San Salvador, Apopa, Ciudad Delgado, Soyapango, Ilopango, San Antonio Abad, Mariona y Chalchuapa.

En cuadernos de campo se fueron consignando los acontecimientos observados durante la interacción con los jóvenes.

Encuesta

Objetivos

- * Identificar la situación socio-económica, socio-demográfica y educativa real de las familias encuestadas.
- * Sondar la confianza que se tiene en las Instituciones del Estado como corresponsables de la solución a los problemas de la sociedad.
- * Conocer la visión del fenómeno de las pantallás y las posibles soluciones que plantean.
- * Sondar las actitudes ante la vida, el grado de satisfacción con la misma y el grado de tolerancia en las relaciones sociales.

Criterios muestrales

Para la aplicación de este instrumento se seleccionaron como grupo muestral 100 Unidades Familiares residentes en alguna de las comunidades de San Bartolo (Alaska, San Felipe, Ticsa, Centro Urbano Novena etapa, Las Cañas y Jardines de Cuscatlán de San Bartolo), sectores caracterizados por un alto índice de presencia de jóvenes de maras y por ser puntos de enfrentamiento entre ellas. Se encuestó a los Jefes de familia.

La muestra se segmentó en grupo de estudio **Ge** (50) y grupo de referencia **Gr** (50). La pertenencia de los Jefes de familia al grupo de estudio, estuvo determinada por la presencia en el hogar de jóvenes que pertenecen a maras y el grupo de referencia lo componían los jefes de familias de jóvenes que no pertenecen a maras.

El que ambos grupos estén sometidos a las mismas condiciones y problemas permitió, para este caso, explicar o plantearse hipótesis respecto a si existen o no condiciones predisponentes en la familia que lleven a los jóvenes a involucrarse en maras.

También se consideró que al contar con datos vinculados a la cotidianidad de las familias, su situación económica, su actitud frente a la vida y sin dejar de lado las condiciones urbanísticas propias de San Bartolo, sería posible cotejar la percepción y actitud de ambos grupos respecto a las causas y soluciones del fenómeno de las maras.

Formulario de la encuesta

La encuesta fue diseñada bajo la modalidad de opciones múltiples y constó de 74 preguntas divididas en 8 apartados:

- * Datos Generales del jefe de familia.
- * Características generales de la vivienda.
- * Escolaridad y percepción sobre la educación.
- * Características socio-económicas (situación ocupacional e ingresos).
- * Características socio- demográficas.
- * Percepción e inserción en la comunidad.
- * El problema de las maras.
- * Satisfacción con la vida (confianza, tolerancia, visión del futuro).

Procedimiento

El diseño de la encuesta y la preparación de la logística estuvo a cargo de las investigadoras de UNICEF, con la orientación y el acompañamiento cercano del asesor de FLACSO.

Como punto de partida, se utilizaron objetivos formulados en base a elementos provenientes de la observación participante y de la revisión bibliográfica realizada paralelamente por las investigadoras.

Para la identificación de los Jefes de familia, se contó con el apoyo de miembros del Equipo de Laicos Menores para el Acompañamiento de Jóvenes de la Parroquia Reina de La Paz de San Bartolo-ELMAJ -, quienes por su actividad pastoral conocían a los vecinos del lugar y podían señalar que familias cumplían con las condiciones propuestas para pertenecer a la muestra.

Se seleccionó un equipo de encuestadores y de supervisores de campo para la aplicación de las encuestas. En reuniones previas con el grupo de supervisores de campo -todos miembros del ELMAJ-, se prepararon los listados de las posibles familias a encuestar, especificando la dirección y el grupo de la muestra a la que pertenecían. Se solicitó a esta comisión no informar al resto de los encuestadores sobre el manejo de los dos grupos de la muestra para evitar la contaminación de la información recolectada.

Por las características de la muestra, la aplicación de las encuestas se hizo en un fin de semana. Se logró recolectar un total de 94 encuestas, 50 de jefes de familias que no tienen hijos pertenecientes a maras y 44 de jefes de familias que sí los tienen.

La experiencia general de los grupos de encuestadores fue que la mayoría de los sujetos que componían la muestra se mostraban dispuestos a contestar las entrevistas e interesados en el trabajo. No obstante, también se tuvo la experiencia de quienes rechazaron abiertamente, argumentando falta de tiempo o poco interés en la solicitud.

Entrevista

Objetivos

- * Conocer el significado y sentido de los grupos de pandillas desde la perspectiva de los actores mismos y de la comunidad.

- * Conocer la percepción que las diferentes instituciones y grupos sociales poseen sobre los jóvenes pertenecientes a grupos de maras.
- * Conocer desde los diferentes actores las propuestas de solución al fenómeno de las pandillas juveniles.
- * Explorar los componentes colectivos e individuales que explican a la pandilla como grupo de referencia para sus miembros.
- * Sondear la percepción que los jóvenes y personas de la comunidad tienen sobre el rol de las diferentes instituciones sociales -familia, escuela, comunidad, iglesia- en la generación y solución del problema.
- * Conocer las características y justificaciones que plantean los jóvenes miembros de maras sobre el uso de la violencia.
- * Sistematizar algunas historias de vida de jóvenes pertenecientes a pandillas como casos ilustrativos del fenómeno.

Criterios muestrales

Considerando que se trataba de un estudio de caso, sin pretensiones estadísticas, se seleccionaron dos muestras. La primera, conformada por veinte jóvenes miembros de pandillas, fue escogida teniendo en cuenta que se tratara de jóvenes activos de las pandillas más reconocidas, integrando líderes y no líderes; hombres y mujeres; procedentes de diferentes áreas geográficas y jóvenes que han sido deportados de Estados Unidos.

La segunda muestra estuvo constituida por dieciséis representantes de diversos sectores de la sociedad. Los criterios utilizados para seleccionar este grupo muestral fueron que las personas escogidas pertenecieran a grupos que tienen un papel relevante en el problema y que pertenezcan a diversas zonas geográficas caracterizadas por la presencia de pandillas juveniles.

El hecho de que las entrevistas se distribuyeran en un área geográfica mayor que las encuestas, responde a la necesidad de ampliar la experiencia de San Bartolo.

Formulario de la entrevista

Se diseñaron dos tipos diferentes de guías: -una dirigida a jóvenes miembros de pandillas y otra a personas representantes de diferentes sectores de la sociedad.

Guía dirigida a jóvenes :

1. Datos personales.
2. Historia escolar.
3. Historia laboral.
4. Historia familiar.
5. Vida de grupo.
6. Percepción sobre la situación de la juventud y la sociedad salvadoreña.
7. Percepción y expectativas sobre el rol de la comunidad y de las instituciones sociales.
8. Modelos y vínculos afectivos.
9. Proyecto de vida.

Guía dirigida a representantes de los diferentes sectores de la sociedad:

1. Percepción de la situación actual de la juventud y de la sociedad salvadoreña.
2. Percepción del fenómeno juventud y violencia.
3. Percepción y expectativas sobre el rol de la comunidad y de las instituciones sociales.

Procedimiento

Las entrevistas fueron diseñadas y aplicadas por las investigadoras con la orientación técnica del asesor de FLACSO.

Se realizaron en los lugares donde los miembros de la muestra se desenvuelven cotidianamente. Todos los sujetos entrevistados fueron enterados de los objetivos del estudio, de manera tal que se contó con autorización para su grabación y posterior publicación textual guardando la identidad de las personas.

Se entrevistaron a 20 jóvenes miembros de pandillas pertenecientes a diferentes grupos de la Mara Salvatrucha, Dieciocho, Tridente y 42. Procedentes

de diferentes lugares geográficos: San Bartolo, Ciudad Delgado, Apopa, Soyapango, Santa Ana. De los entrevistados 18 fueron hombres y 2 mujeres; 5 de ellos son líderes de clicas. Tres de los entrevistados son jóvenes que han sido deportados de Estados Unidos.

En relación a las entrevistas dirigidas a personas representantes de diferentes sectores de la sociedad, se realizaron 16 entrevistas: 2 padres de familia cuyos hijos están involucrados en maras; 2 madres de familia también con hijos involucrados en maras; 2 Alcaldes; 3 Representantes de Iglesias (1 pastor evangélico y 2 sacerdotes católicos); 2 miembros de la Policía Nacional Civil; 2 Maestras; 3 Representantes del sector empresarial y comercial.

Un aspecto que facilitó la aplicación de la entrevista a jóvenes miembros de pandillas fue la participación directa de las investigadoras en la implementación de programas socio educativos. El acercamiento a los jóvenes a través de actividades recreativas, deportivas, etc., hizo posible ganar un espacio entre los jóvenes y crear fuertes lazos de comunicación.

El ganar la confianza de los jóvenes, además de la participación en los programas socio-educativos, implicó a las investigadoras convivir con ellos en las calles, presenciar riñas callejeras, apoyarlos para conseguir espacios de inserción, visitar a jóvenes privados de libertad en centros reeducativos o en bartolinas de las alcaldías, visitar a jóvenes hospitalizados heridos en riñas de pandillas, comunicarse con sus familias o con representantes de los juzgados, ministerio de educación, policía, etc. cuando había algún problema vinculado con alguna de estas instituciones.

Este contacto directo con los jóvenes y la confianza que se depositó en ellos, permitió que al momento de realizar las entrevistas tuvieran una disposición total a colaborar y proporcionaron toda la información que se les solicitó.

En el grupo de entrevistas dirigidas a personas representantes de diferentes sectores de la sociedad, se tuvo cierta dificultad para acceder a los sujetos. Especialmente en el caso de los comerciantes y empresarios, donde se obtuvieron 3 entrevistas de 10 intentos que se realizaron; la mayoría de estos se excusaron argumentando problemas de tiempo, pese haber contado con cita previa y horarios propuestos por ellos mismos para llevar a cabo la entrevista.

Otra dificultad dentro de el grupo de personas de la comunidad se tuvo con un miembro de la Iglesia Católica; a quien, habiéndosele pedido cita previa para realizar la entrevista, al momento de recibir a la investigadora la envió a revisar cuartillas periodísticas escritas por él para un periódico publicado por la Iglesia, para conocer el punto de vista que él tenía al respecto del problema.

Grupos focales de discusión

Objetivos

- * Explorar las opiniones, percepciones y conceptos que tienen grupos específicos sobre el fenómeno de las maras, tomando en consideración tanto los propios jóvenes de pandillas como otros miembros de la comunidad.
- * Conocer aspectos cualitativos del fenómeno de las maras: historia, función de la pandilla, estructura organizativa, valores, símbolos, significados, intereses, motivaciones, metas grupales.
- * Profundizar sobre aspectos referidos a la visión que los jóvenes tiene sobre la sociedad: concepción, demandas de apoyo, expectativas, perspectivas para el futuro.
- * Identificar consensos y discensos en los diferentes actores sociales sobre las causas del problema de las pandillas juveniles.
- * Identificar consensos y discensos en los diferentes actores sociales sobre la forma de disminuir el problema de las pandillas juveniles.

Criterios muestrales

Para la selección de los grupos muestrales en las discusiones focales se tuvo en cuenta la participación de un grupo de jóvenes miembros de pandillas locales (que nunca han residido en Estados Unidos); otro compuesto por jóvenes deportados de los Estados Unidos y un grupo de representantes de diferentes sectores de la comunidad.

Lineamientos para grupos focales

Lineamientos para grupos de jóvenes:

1. Estructura del Grupo.
2. Funciones de la mara.
3. Significado del uso de tatuajes, de los grafitis, de la territorialidad.
4. Consumo de drogas.

5. Significado de la violencia.
6. Niveles y tipo de violencia aceptada y rechazada por el grupo.
7. Percepción de la situación de la sociedad y de la juventud salvadoreña.

Lineamientos para grupos focales con representantes de diferentes sectores de la sociedad:

1. Percepción sobre la situación de la sociedad y de la juventud salvadoreña.
2. Percepción sobre el problema de las pandillas juveniles.
3. Percepción y expectativas sobre el papel de las diversas instituciones: iglesia, PNC, escuela, comunidad, para resolver el problema de las pandillas juveniles.

Procedimiento

Los lineamientos, el apoyo logístico, la selección y convocatoria de los grupos muestrales para la realización de los grupos focales de discusión estuvieron a cargo de las investigadoras, con el apoyo técnico, del asesor de FLACSO. En tanto que la aplicación específica del instrumento la realizó un consultor independiente contratado por FLACSO.

Se trabajó con tres grupos muestrales integrados cada uno de ellos por doce a quince personas. El primer grupo estuvo conformado por jóvenes de pandillas deportados de los Estados Unidos, pertenecientes tanto a la Mara Salvatrucha como al Barrio Dieciocho. El segundo grupo integrado por jóvenes miembros de la Mara Salvatrucha, que no vivieron en los Estados Unidos y el tercero por representantes de diferentes sectores de la comunidad.

Revisión bibliográfica y hemerográfica

Este recurso se utilizó con el objetivo de tener un acercamiento conceptual a la problemática y de obtener información que permitieran sistematizar los antecedentes de las pandillas en El Salvador e identificar las influencias recibidas a través de las migraciones.

Para esto se consultaron diversos textos y se realizó una revisión hemerográfica de los principales rotativos nacionales, extrayendo los artículos publicados desde 1980 hasta la fecha.

Bibliografía

Ajuriaguerra, J. **Manual de psiquiatría infantil**. Masson, Buenos Aires, 1984

Allerbeck y Rosenmayr, **Introducción a la sociología de la juventud**, *Kapelusz, Buenos Aires, 1979.*

Baratta, Alessandro y Sneider Rivera, **La niñez y la adolescencia en conflicto con la ley penal**, Hombres de Maíz, San Salvador, 1995.

Basaglia Ongaro, Franco y Franca, **La mayoría marginada**, Fontamara, México, 1984.

Bettelheim, Bruno y Elan, Karen. **Aprender a leer**, Grijalbo, México, 1981.

Briones, Carlos. **Combate a la pobreza: ¿Gasto o inversión social?**, La Prensa Gráfica Agosto 1997.

Carranza, Elías. **Criminalidad, ¿prevención o promoción?**, Universidad Estatal a Distancia. San José, 1994.

Carvajal, Guillermo, **Adolecer: La aventura de una metamorfosis**, Tiresias, Santafé de Bogotá, 1993.

CELADE- Centro Latinoamericano de Demografía. **Boletín Demográfico**, año XXIII, N° 46.

Código de trabajo de El Salvador, San Salvador, 1994.

Comisión Coordinadora para el Sector Justicia. Unidad Técnica Ejecutora UTE. **Documento Base y exposición de motivos del Código de familia**, tomo 1, San Salvador, 1994.

De Cesare, Donna. **De la guerra civil a la guerra pandillera**, ensayo fotoperiodístico, 1996-1997.

DIGESTYC-Dirección General de Estadística y Censo, Ministerio de Economía de El Salvador. **Proyección de la población de El Salvador al 2025**, San Salvador, diciembre de 1996.

Encinas Garza, José Lorenzo. **Bandas juveniles**, Trillas, México, 1994.

Encinas Garza, José Lorenzo, **Desempleo y delincuencia juvenil en Tierra y Libertad**, Monterrey, 1987.

Erikson, Erik. **Identidad, juventud y crisis**. Taurus, Madrid, 1981.

Erikson, Erik, **Adolescencia y sociedad**, Siglo XXI, México, 1986.

Fellini, Zullita, **Las políticas del estado en materia de delincuencia juvenil**, Revista Axcapatzalco, UAM, México, 1985.

Foucault, Michel, **Vigilar y castigar**, Siglo XXI, México, 1981.

Funes, Jaime. **La nueva delincuencia infantil y juvenil**, Paidós, Barcelona, 1991.

García Méndez, Emilio, **Derecho de la Infancia-Adolescencia en América Latina: De la situación irregular a la protección integral**, Forum Pacis, Santafé de Bogotá, 1994.

García Robles, Jorge, **¿Qué transa con las bandas?** Posada, México, 1986.

González González, Eugenio, **Bandas juveniles**, Herder, Barcelona, 1982.

IUDOP- Instituto Universitario de Opinión Pública. **La opinión pública en 1996: los problemas nacionales y la crisis institucional**, Informativo semanal El Salvador Proceso, año 17, número 739, San Salvador, 1996.

IUDOP-Homies Unidos-Rádda Barnen-Save The Childrens. **Sondeo sobre jóvenes organizados en pandillas**, octubre de 1996 a enero de 1997.

Konterllnik, I.; Jacinto C.; Efron, R.; Feldman, S; Gallart, M. A y otros. **Adolescencia, pobreza, educación y trabajo**. UNICEF Argentina, Losada, Buenos Aires, 1995.

Krauskopf, Dina. **Adolescencia y educación**. Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica, 1994.

Krauskopf, Dina. **Violencia juvenil: Alerta social** en Revista Parlamentaria. Asamblea Legislativa, Costa Rica, volumen 4, No. 3, diciembre, 1996.

Lévi- Strauss, Claude. **Seminario sobre la identidad**, Petrel, Barcelona, 1981.

Lomnitz, Lariza, **Cómo sobreviven los marginados**, Siglo XXI, México, 1984.

Maisonneuve, Jean, **Psicología social**, Paidós, Buenos Aires, 1964.

Martín Baró, Ignacio. **Acción e Ideología**. UCA Editores, San Salvador, 1995.

Martínez Cecilia. **Tregua en Belice. Un alto a la guerra de jóvenes pandilleros**. Revista Hombres de Maíz No. 39, EDINFODOC, 1995.

Maurás Pérez, Marta y Kaluf Fuentes, Cecilia. **Políticas públicas sobre la familia en América Latina y el Caribe**, documento de trabajo 1, UNICEF, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 1997.

Mejía, G. y Gutiérrez, R. **Investigación sobre el tratamiento que los medios de comunicación escritos dan a la problemática de los adolescentes y jóvenes en El Salvador**. Trabajo comparativo en base a los períodos febrero-marzo de 1994/ febrero-marzo de 1995 / febrero-marzo de 1996. Rádda Barnen, San Salvador, 1996.

Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, Dirección de información. **Encuesta de hogares de propósitos múltiples**, 1996.

Naciones Unidas. **Reglas mínimas de las Naciones Unidas para la administración de justicia de menores (reglas de Beijing)**, aprobadas por la Asamblea General el 29 de Noviembre de 1985.

Naciones Unidas. **Directrices de las Naciones Unidas para la prevención de la delincuencia juvenil (directrices de Riad)**, aprobadas por la Asamblea General el 14 de diciembre de 1990.

Naciones Unidas. **Reglas de las Naciones Unidas para la protección de los menores privados de libertad**, aprobadas por la Asamblea General el 2 de abril de 1991.

PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. **Hacia un plan de reconstrucción de América Latina y el Caribe**. Discurso del señor Augusto Ramírez-Ocampo, Director Regional de América Latina y el Caribe, en oportunidad de la Reunión Regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. San José. 1989.

Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y UNICEF. **Diagnóstico nacional sobre el maltrato infantil en El Salvador**, San Salvador. 1995.

Ramos, Carlos G. **Transición, jóvenes y violencia**. Mimeo y documento inédito. San Salvador, 1997.

Real Academia Española. **Diccionario de la Lengua Española**, Madrid, 1992.

Rivera, Sneider, Corte Suprema de Justicia, FESPAD y UNICEF. **La nueva justicia penal juvenil de El Salvador**. El Salvador, 1997.

Richards, Edgardo, **Las barras de Rincón Grande: Una estrategia de desarrollo humano para jóvenes en alto riesgo social**. Hábitat, San José, 1996.

Robert, Philipe, **Las bandas de adolescentes**, Studium, Madrid, 1969.

Rodríguez, Luis, **La vida loca**, Simon & Schuster, Nuevo México, 1996.

Roux, Gustavo, Ciudad y violencia en América Latina, **Cuadernos de Salud y Desarrollo**, Santafé de Bogotá, 1994.

Roux, Gustavo. **Negociar paz y vida: Una alternativa para las bandas juveniles**. Conferencia Interamericana sobre Sociedad, violencia y salud. Washington D. C., 1994.

Salazar, Alonso. **Juventud y violencia**, presentado en la Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud, Querétaro, México, 1996.

Sisti, Elvio. **La violencia juvenil en El Salvador**. Organización Panamericana de la Salud, 1995

Tenorio Adame, Antonio, **Juventud y violencia**, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Torres-Rivas, Bronfenmajer, Cassá, Molina y otros. **Juventud y sociedad en República Dominicana en Escépticos, narcisos, rebeldes. Seis estudios sobre la juventud**. FLACSO-CEPAL, Costa Rica, 1988.

UNICEF- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. **Estado mundial de la infancia 1997**. Nueva York, 1997.

UNICEF-TACRO. **Comunicado de prensa sobre trabajo Infantil en América Latina**. Santafe de Bogotá, abril de 1997.

Vander, Zanden y James, W. **Manual de psicología social**. Paidós, Buenos Aires, 1986.

Villafuerte, Fernando, López Chiñas y Nava Ranero, **Jóvenes bandas en tiempo de crisis**, Nueva Sociología, México, 1987.

Whyte, Villiam Foote, **La sociedad de las esquinas**, Diana, México, 1971.

Wolfgang y Ferracutti, **La subcultura de la violencia**, Fondo de Cultura Económica, México, 1971

Glosario

| | | |
|------------|---|--|
| Alto | : | <i>detener.</i> |
| Alucín | : | <i>efecto producido por consumo de drogas.</i> |
| Alivianar | : | <i>ayudar.</i> |
| Brincar | : | <i>iniciar en la mara.</i> |
| Calmarse | : | <i>disminuir la actividad pandilleril.</i> |
| Clica | : | <i>grupo.</i> |
| Controlar | : | <i>dominar.</i> |
| Cuete | : | <i>arma.</i> |
| Chaca | : | <i>arma hechiza.</i> |
| Deschongue | : | <i>desorden, alboroto, pleito.</i> |
| Descontón | : | <i>pleito, golpe, castigo.</i> |
| Despabilar | : | <i>divertirse.</i> |
| Destroyer | : | <i>espacio colectivo donde viven jóvenes de maras, generalmente casas abandonadas.</i> |
| Feria | : | <i>dinero.</i> |
| Fierro | : | <i>arma.</i> |
| Ganar | : | <i>quitar, robar.</i> |

| | | |
|---------------|---|---|
| Grafiti | : | <i>signos y leyendas pintadas en las paredes.</i> |
| Gruesa | : | <i>fuerte, sólida.</i> |
| Haina | : | <i>muchacha.</i> |
| Hechizas | : | <i>armas de fabricación casera.</i> |
| Homboys/homie | : | <i>muchacho.</i> |
| Huevo | : | <i>problema, consecuencias.</i> |
| Ir arriba | : | <i>dominar.</i> |
| Jalar | : | <i>amenazar.</i> |
| Jura | : | <i>policía.</i> |
| Leña | : | <i>golpe.</i> |
| Leñasear | : | <i>golpear.</i> |
| Libar | : | <i>fumar, tomar.</i> |
| Meeting | : | <i>reunión.</i> |
| Nel | : | <i>no.</i> |
| Paro | : | <i>apoyo.</i> |
| Pedo | : | <i>desorden, alboroto, borracho, drogado.</i> |
| Pesear | : | <i>pedir dinero en la calle a los transeúntes.</i> |
| Pijiada | : | <i>paliza.</i> |
| Placa | : | <i>policía, apodo.</i> |
| Placazo | : | <i>pintura en muro.</i> |
| Poner | : | <i>golpear, drogarse.</i> |
| Renquear | : | <i>Negar.</i> |
| Raza | : | <i>barrio, mara, pandilla.</i> |
| Rifar | : | <i>defender, provocar.</i> |
| Rollo | : | <i>asunto, situación.</i> |
| Ruca | : | <i>señora, vieja, muchacha.</i> |
| Speed | : | <i>estado de excitación producido por efecto de las drogas.</i> |
| Tijeriar | : | <i>herir, matar.</i> |
| Tumbado | : | <i>vestimenta de pandillero.</i> |
| Vacil | : | <i>paseo.</i> |
| Vato | : | <i>muchacho.</i> |
| Vergo | : | <i>mucho.</i> |
| Verguida | : | <i>paliza, golpiza.</i> |